



Tom 105 <sup>10</sup> ~~10~~

**BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE**



**9(134-29)**

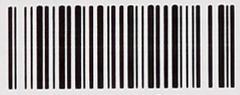
Volúmenes de esta obra . . . . . **1**

Sala en que se encuentra . . . . . **21**

a . . . . . **962**

ene . . . . . **24**

**BIBLIOTECA NACIONAL**



0089606

*233 Oct 13*

*N.º 418*

9 (134-29)

5A1 (9.6V-34)







**CURSO NORMAL**

DE

**Institutores primarios**

TRADUCIDO POR

**D. JOSE DOLORES BUSTOS,**

VISITADOR DE LAS ESCUELAS DE SANTIAGO

I

PUBLICADO POR ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO.

“Dejad que los niños se acerquen a mí.”

*Márco*s, X, 14:



**SANTIAGO:**  
**Imprenta de los Tribunales.**

ABRIL 1.º=1847.

AA 131608





# CURSO NORMAL

DE

## INSTITUTORES PRIMARIOS.

---

### CAPÍTULO 1.º

#### DIGNIDAD DE LAS FUNCIONES DEL INSTITUTOR PRIMARIO.

La primera idea que nos asalta, mis caros lectores, al considerar en globo la carrera que se abre ante vosotros, es la de la dignidad de las funciones de que vais a ser revestidos. Yo experimento, lo confieso, un verdadero placer al ocuparme con vosotros en este asunto. Deseo reconocer la nobleza de ese título de *preceptor primario* que la frívola opinión del mundo no sabe apreciar como es debido, que no le adornan ventajas exteriores; pero que tiene derecho a ser onrrado por los distinguidos talentos i los ombres de bien. Sí, este título es tanto mas onrrroso cuanto mejor se desempeñan los deberes que él impone. Dirijamos nuestras miradas ácia el objeto de vuestra vocacion! No es una simple profesion la que estáis llamados a ejercer; vais a llenar una mision; vais a revestiros de un ministerio moral; se os va confiar una funcion social. El institutor que dirige una escuela primaria pública, es, sin mas que este título, un verdadero *oficial público*. Las leyes del estado an reconocido la importancia i la necesidad de esta funcion; ellas le an fundado, regla-

mentado i protegido; aciéndole ademas el objeto de una justa solicitud. El institutor fiscal recibe de la autoridad pública el carácter de que está investido; el institutor que dirige una escuela privada, es reconocido por la misma autoridad i está colocado en el rango de estos depositarios que se presentan a la confianza jeneral con las garantías que semejante aceptacion debe encerrar. Ambos reciben el depósito colocado en sus manos por un gran número de familias. El institutor ejerce una autoridad real, lejitima en el recinto de su establecimiento; está revestido de cierta especie de magistratura cuya influencia se estiende aun mas allá de los limites de su escuela. Vuestras funciones, queridos lectores, son como un reflejo, una emanacion de la alta dignidad confiada al padre de familia por la Providencia, por la naturaleza i por las leyes. Vuestro ministerio, aunque puramente civil, se asocia en parte al ministerio relijioso i le segunda: porque la instruccion sirve a la relijion, i tambien a la moral, que es ija de la relijion; el institutor primario prepara la infancia a la educacion relijiosa; la escuela es como el pórtico del templo.

Lejos de nosotros la idea de despreciar las profesiones laboriosas que desdeñosamente se llaman oficios! Estas son a nuestra vista doblemente respetables, por el mérito que se adiere a la utilidad del trabajo i por el valor perseverante con que se sobrellevan sus fatigas. Vosotros participáis del afecto i estimacion que concedemos a las clases laboriosas de la sociedad; los servicios que les aceis, contribuyen a realzar mas onrosamente vuestras funciones. I en efecto, cómo puede avaluarse mejor la dignidad real de un empleo sino es por el mérito de sus servicios? El ombre no está colocado en la tierra por la Providencia, sino para acer útil su existencia en élla; para contribuir por su parte al bienestar de los otros; tal es la vocacion comun. Dichoso el que tiene mas parte en el poder de ser útil! Respecto de vosotros, mis caros lectores, lo decimos aquí con una conviccion profunda: un orgullo lejitimo os es permitido, al considerar el objeto de vuestra mision i los frutos que ella debe producir.

Si atendemos desde luego a la naturaleza misma de vuestros servicios, cuales son los intereses a que se consagran? No son el interes de las costumbres, el interes de la instruccion, es decir, precisamente los intereses mas preciosos pues que se ligan a todo lo que ai de mas eminente en la humanidad? En qué podriamos contribuir mas eficazmente a la felicidad de los ombres, que en ayudarles a entrar

en posesion de las facultades que an recibido para obtenerla? Proveeis a las primeras necesidades del espíritu i del corazon, a las necesidades de la mas indispensable necesidad para la criatura inteligente i sensible; cerca de vuestros hermanos sois los mensajeros de la razon i de la virtud.

Si consideramos la duracion de vuestros servicios, sus efectos se prolongan tanto mas cuanto que se aplican en los primeros pasos de la vida; estáis encargados de esparcir las primeras semillas sobre un terreno vírjen aun; colocáis los primeros cimientos del edificio; recibis la tierna infancia al salir de la cuna resplandeciente de inocencia i candor, para introducirla en los senderos de la ciencia i del bien. Con estos dones adquirirá sucesivamente todos los otros.

Si consideramos la estension de vuestros servicios, vemos que, desde luego se destinan a una numerosa familia de alumnos. Las generaciones se sucederán en rededor de vosotros para recibir vuestras lecciones. Muchos millares de personas vendrán tal vez a su turno para reconoceros por su guia. Por este medio se estenderá vuestra influencia de una manera eficaz, aunque indirecta, sobre las familias mismas de estos niños. Qué presente acéis a una familia volviéndole un niño instruido i bueno capaz de perfeccionarse de dia en dia! Muchas veces la familia misma, a su turno, se mejora por su ejemplo. Vuestra influencia se estenderá a la larga de prójimo en prójimo en el lugar que abiteis sobre la sociedad entera. Las buenas costumbres, la industria, el bien-estar jeneral, la paz, el órden público, son los frutos lentos, pero seguros, de la buena direccion dada a la primera educacion de la infancia, a la educacion jeneral. Sí, la sociedad misma es la que espera de vosotros estos elementos saludables de la prosperidad, estas garantias de su porvenir. Concebid pues todo lo que encierra de sagrado vuestra mision! porque vosotros estáis llamados a contribuir a los progresos de la civilizacion misma. Oí dia mas que nunca se acen sentir estas altas consecuencias. La mejora de condicion en las clases laboriosas es uno de los mas grandes intereses de la sociedad; pues que apoya la firmeza i desenvolvimiento de nuestras instituciones, ella sola puede acerle producir benéficos frutos; i esta mejora descansa esencialmente sobre la mejora de las costumbres i los progresos de una sólida instruccion. Las naciones que aspiran a la libertad, no pueden

ser capaces de obtenerla, sino aciéndose dignas de ella, i para acercarse dignas, necesitan virtud i luces.

Si consideramos en fin cuales son los que reciben vuestros servicios; decidme, si ai por ventura quienes tengan mas necesidad, quienes sean mas dignos de recibirlos, quienes inspiren un interes mas tierno, que estos seres amables, a los cuales teneis la condescendencia de consagrar vuestros cuidados? Son aun tan débiles, tan inespertos! Los rodean tantos peligros! i aquí me felicito de acompañaros al seno de las condiciones laboriosas, en las clases mas infortunadas; siento con vosotros redoblarse mi celo i mi interes. Estos jóvenes alumnos están destinados a una vida de privaciones i trabajos; por tanto les es indispensable una provicion abundante de fuerzas, de paciencia: mientras mas penosa sea su carrera, tanto mas dulce nos será volar a su socorro para ayudarles a soportarla. Feliz el preceptor que, aciéndolos inteligentes, les prepara a una mejor progresiva; i que, al acerlos virtuosos, los arma de la verdadera enerjía de carácter. Poco tiempo podrán dedicar a los ejercicios de una educacion liberal; interesa pues sobremanera aprovechar momentos tan rápidos. Quizás abrán sido abandonados; no abrán sido dirigidos por los consejos ni sostenidos por el ejemplo; vuestra asistencia les será por consiguiente mui necesaria. Son pobres, desnudos tal vez! Ah! mis queridos lectores! E aquí vuestro mas bello privilejio, vuestro triunfo; e aquí toda la grandeza de vuestra mision! Regocijaos! Ante vosotros se abre una carrera de bellas acciones. Son pobres! Pues bien! Nos serán mas queridos. Son pobres! Reparemos tanto como nos sea posible los rigores de la fortuna; proporcionémosles los medios de sacudir su yugo. Son pobres! Los consolaremos, les armaremos de valor contra el infortunio, de capacidad para crearse recursos. Ai acaso una beneficencia mas verdadera, mas fecunda? Regocijaos mis caros lectores, podeis servir de padre a los que carecen de él, aceros el apoyo de la viuda, el guia del uérfano, enjugar i evitar muchas lágrimas!

Si falta todavia avaluar el mérito de los servicios examinando lo que cuestan al que los ace, teneis un lejítimo derecho para enorgulleceros; i, en la estencion misma de la abnegacion que se os pide, encontraréis una nueva circunstancia que os onrre. Qué se exige en efecto de vosotros? Nada menos que toda vuestra existencia entera. Ya no perteneceis a vosotros mismos; estais dedicados esclusivamente

a los otros; no ai un instante de vuestra vida que no pueda, o mas bien, que no deba serles enteramente consagrado; i no solamente consagrais vuestro tiempo, sino tambien vuestra libertad, el empleo combinado de todas vuestras facultades. Tendreis necesidad de una paciencia inalterable. Rodeados de niños ignorantes, tal vez incapaces aun de aprender, vais a veros obligados a descender asta ellos, a aceros en cierto modo niños como ellos i para ellos. Encontraréis obstáculos i dificultades continuas de que debereis triunfar por medio de una perseverante serenidad; obstáculos que los padres mismos os suscitarán qizas las mas veces por sus preocupaciones, sus viciosas abitudes, sus rusticidades. Esperimentaréis contrariedades, disgustos, i qizas al luchar con tantas dificultades, no encontraréis cerca de vosotros ni un apoyo ni un guia; tendreis que sacar toda especie de recursos de vosotros mismos; debereis reunir a una instruccion sólida, ese talento de enseñar que es mucho mas raro i que con tanta dificultad se adquiere; a un carácter sagaz, firme, indulgente, a una vida irrepreensible, el ascendiente que obra sobre el carácter de los otros ombres, el arte de dirigirlos, de dominarlos, de formar sus costumbres i de penetrar asta el fondo de las almas.

En fin a llegado ya el dia que llamábamos con todos nuestros votos; vuestra suerte está por último asegurada i mejorada; la solicitud del lejislador, la del gobierno, proveen a vuestra situacion presente i os preparan un porvenir. La renta que os an asignado es módica sin duda; pero basta no obstante para vuestra tranquilidad. Podré decirlo? Sí, i los ombres de bien que me oyen, comprenderán mi pensamiento; si las ventajas de que estais llamados a gozar no coresponden a la utilidad de vuestros servicios, la dignidad real de vuestras funciones es mas elevada todavia: mientras menos remunerados sean, mas desintereses suponen de parte del que sabe desempeñarlos bien. I acaso por la magnitud de la renta se estima el mérito de los servicios echos a los ombres? Cuanto mas desinteresados tanto mas onrrosos serán estos servicios, i la sociedad debe recompensarlos sobre todo por la estimacion ácia vosotros; porque esta es la moneda cuyo precio conocen vuestras almas. Yo cumplo oi dia con esta obligacion respecto de vosotros en nombre de la sociedad; i la cumplo con placer. Nuestro pensamiento irá a buscaros aun en el asilo modesto que bien pronto será testigo de vuestra abnegacion, en medio de esos penosos trabajos que el mundo ignora; i allí, os saludaremos de nue-

vo con el mismo sentimiento, distribuido entre todos aquellos que sean testigos de vuestra vida i capaces de apreciarla.

Pero qué testimonio mas cierto podreis recibir, en efecto, de la estimacion jeneral que el que encontrais en la confianza que se os concede? porque la confianza, como sabeis, no puede acordarse sino a consecuencia de la estimacion. Se deposita en vuestras manos los objetos de las mas tiernas i vivas afecciones; se os asocia a los intereses mas queridos que un padre o una madre pueden tener; se os encarga conservar i preparar la felicidad i el porvenir de las familias; se os concede un poder casi sin límites, confiando en vosotros sin otra garantía que la de vuestro carácter i de vuestra conducta. Algun dia, nos complacemos en esperarlo, estos jóvenes niños que abran sido los objetos de vuestros tiernos cuidados, podrán tambien a su vez añadir otro sentimiento que no será menos onroso para vosotros, el del reconocimiento. Despues de aber sido conducidos por vosotros a la luz de la razon, despues de aber recibido las primeras lecciones de la sabiduría, vuestros alumnos conocerán tanto mejor lo que os deben, cuanto mas perfecta sea la instruccion que an recibido de vosotros; i aun despues de aberos dejado lo conocerán mejor cada dia al aplicar dicha instruccion, i al reconocer por la esperiencia la utilidad que reportan de ella. Mas e aqi que an llegado ya a la juventud; se establecen, os encuentran i vienen a visitaros; os vuelven a ver con gozo, tratan de merecer vuestro aprecio; allan en vosotros un amigo, un guia i solicitan vuestros consejos. El número de los que contraen acia vosotros esta obligacion se multiplica de año en año; de todas partes recibís este tributo voluntario de afeccion; así es que, algun dia al acercarse el término de vuestra carrera, cuando ayais envejecido ya en vuestros penosos trabajos, os encontrareis rodeados de muchas generaciones de personas a quienes abreis echo bien. Ah! queridos lectores, qué bella es esta prerrogativa que os está reservada si qereis gozar de ella, merecer i obtener la gratitud de aquellos a quienes abreis favorecido!

Quiero tambien que notemos al terminar, otra ventaja mui importante en vuestra profesion; i es la que os ofrece una ocasion continua de perfeccionaros a vosotros mismos; os proporciona motivos i facilita los medios. Debeis estudiar incesantemente i tendreis objetos de observacion tan interesantes como numerosos; os instruireis enseñando; os mejorareis tratando de dirijir a vuestros alumnos

i perfeccionarlos: por medio de vuestra animosa i constante aplicacion, adquirireis nuevas fuerzas para cumplir con vuestro delicado encargo.

La justa estimacion que me felicito de manifestar aquí en vuestra presencia, acerca de las funciones que vais a desempeñar, a sido manifestada mucho ántes que yo por un gran número de amigos de la humanidad. Unos an trabajado por vosotros tratando de perfeccionar los métodos de que aceis uso; otros an solicitado la mejora de vuestra suerte, i las medidas necesarias para la seguridad de vuestro porvenir; otros se an esforzado por aumentar las escuelas o las an fundado a sus propias espensas; algunos penetrados del verdadero espíritu de la relijion, an invocado su apoyo en vuestro favor, otros an trazado para vosotros sabios consejos; otros an recomendado, dirigido, formado seminarios de institutores: otros en fin, an querido colócarse en medio de vosotros, asociarse a vuestros trabajos: todos, en estas diversas empresas, an mostiado que, a sus ojos vuestro ministerio es uno de los medios mas poderosos de acer bien a los ombres. En Alemania encontrareis, desde el último siglo, al respetable canónigo de Rochow i al conde de Bucquoy dotando a la Sajonia i la Bohemia de instituciones jenerosas para la educacion primaria; al ilustre Campe trabajando a un mismo tiempo por los institutores i por la infancia; a los Zerrenner, los Willmser i tantos otros publicando tratados, instrucciones i manuales para los maestros de escuelas elementales; al venerable cura Demeter creando un método para la enseñanza i dando reglas para la disciplina; al zeloso Dinter tambien institutor, i que por su plan de mejoras en las escuelas rurales, llega a ser un guía para sus colegas. En Inglaterra, a los doctores Bell i Lancaster rivalizando en zelo para simplificar la marcha de la enseñanza i estender su saludable influencia. En Suiza, al excelente Pestalozzi consagrando su vida entera al noble objeto de mejorar la educacion en todas las clases, desde las primeras instrucciones dadas por la madre asta aquellas que pertenecen a las ciencias, i tratando de desenvolver la intelijencia por medio de ejercicios instructivos; a M. de Felleberg, distinguido amigo de la humanidad, erijiendo en medio de los vastos establecimientos de Hofwil, una escuela normal para los institutores primarios i una escuela rural para los niños del campo a la que imprimió una direccion moral mui provechosa. En Francia, desde el siglo

XVIII al respetable canónigo de Lasalle que forma un instituto especial para la direccion de las escuelas primarias, que inventa el método simultáneo, i que durante veinte años lucha contra todas las dificultades i obstáculos para acer triunfar la santa causa de la educacion elemental. En nuestros dias, al buen abate Gaultier que pasando su vida en medio de los niños, no respirando sino para ellos, enseñando él mismo sin descanso, se ace el amigo de todos los institutores, los dirige con sus consejos i los anima con su benevolencia. Oh! queridos lectores, que no esté aun entre nosotros este ombre de bien de quien me onrro aber sido amigo i que nos a sido arrebatado tan prematuramente! Ojalá estuviese en mi lugar! Infinitamente mejor que yo os dirijiría en vuestra carrera, añadiendo a sus consejos el poder de sus nobles ejemplos! En fin, a nuestro caro i venerado Liancourt, cuya grande alma abrazando en su solicitud todos los intereses de la humanidad, las necesidades del pobre, los padecimientos del enfermo, la mejora de los detenidos, la propagacion de la vacuna, el desarrollo de la educacion industrial, funda a sus espensas escuelas dignas de servir de modelos, i siempre es el primero que se presenta en todo aquello en que se puede servir a los progresos de estas instituciones en medio de nosotros. Los ombres mas eminentes en las ciencias i en las majistraturas públicas, son quienes por sus escritos o por sus trabajos preparan i desenvuelven estos progresos: se an fundado numerosas i loables asociaciones de buenos ciudadanos, de amigos del bien en Olanda, Inglaterra, Escocia, Irlanda, en todos los cantones de la Suiza, en Florencia, en los Estados-Unidos de América para ofrecer su auxilio, esparciendo las luces, solicitando mejoras, multiplicando esfuerzos, asistiendo a vuestras lecciones, aplaudiendo vuestros sucesos i recompensando a vuestros alumnos. Qué sufragios queridos lectores! Qué omenaje tributado a la importancia del objeto que se os a propuesto, al mérito de vuestros esfuerzos para llegar a él! En el ejercicio de vuestra mision, estais en cierto modo, rodeados de este noble cortejo, de esta poderosa asistencia. E aquí los ombres bajo cuya vista estais colocados, i cuya voz mejor que la mia, os invita a llenar dignamente vuestros deberes i cuya estimacion os recompensa!

Por último, las instituciones que rijen actualmente nuestra patria, tambien an elevado i ennoblecido vuestras funciones; nuestras leyes aprecian su mérito i ordenan su ejercicio; señalan el rango que os

es debido i fundan sobre vuestros esfuerzos una parte de la esperanza social. El gobierno os llama a segundar sus jenerosos desig-nios; os dispensa su proteccion al mismo tiempo qe os rodea de una vijilancia qe tambien es protectora. Vuestro título como ofi-cial público, emana del jefe supremo de la administracion de ins-truccion pública; el vasto i glorioso cuerpo de la Universidad os reconoce por miembros de ella, el virtuoso i esclarecido ministro qe la dirige se a relacionado directamente con vosotros, su vista se dirige a vosotros, su mano os sostiene i encamina, abeis escuchado sus palabras con reconocimiento i respeto; en ellas abeis reconocido toda su benevolencia al mismo tiempo qe abeis leido todos vuestros deberes. (1)

---

## CAPITULO II.

### DISPOSICIONES I CUALIDADES NECESARIAS AL INSTITUTOR

#### PRIMARIO.

Cuando en nuestro capítulo anterior emos considerado, mis caros lectores, la dignidad de las funciones confiadas al institutor prima-rio, emos reconocido igualmente toda la estencion de las condicio-nes qe esta dignidad le impone. Mientras mas graves i numerosos sean los deberes qe vais a llenar i mientras mejor cumplais con ellos, tanto mas onrrosa será vuestra carrera.

Antes de entrar en una carrera, cualquiera qe sea, lo primero i mas indispensable qe se debe acer, es interrogarse a si mismo se-riamente i con sinceridad acerca de los motivos qe determinan a abra-zarla. Esta determinacion no debe tomarse repentinamente i al acaso. Queridos lectores, os presentais a una carrera qe exige una vocacion bien decidida i mui especial! Decidlo sin rodeos: la es-

(1) Circular de 18 de julio de 1833.

peranza que os conduce aquí, no es otra que la de proporcionaros un recurso cualquiera? Obligados a abandonar una colocacion, una profesion que las circunstancias os an arrebatado, o que no os ofrecen suficientes ventajas, venis aquí solamente a buscar los medios de refujiaros en una situacion que os sea mas lucrativa i mejor asegurada? No os acercais aquí sino por cálculo i con designios esclusivamente personales? Aspirais a las funciones de institutores como os ofreceriais para seguir un ramo de la industria? Si es así, preciso es declararos al momento, i declararos de la manera mas espresa que cometeis un funesto error; esta vocacion no es la vuestra.

Yo no repruebo por cierto las consideraciones que inducen a un ombre a crearse una existencia independiente; por el contrario, aplaudo tambien esta intencion: cualquiera que sea la profesion que un ombre ejerce, es mui justo buscar en ella el precio de su trabajo; pero las consideraciones de este jènero no bastan cuando se solicitan funciones que ejercen una influencia moral tan importante. Prestadme atencion: un institutor que emprendiese esta carrera como una especulacion mercantil, no solamente desconoceria el verdadero carácter de ella, sino que aria un mal negocio; jamás podria tener buen éxito, pues que no llevaba a sus funciones el espíritu que ellas exigen. Un institutor interesado i avaro, no podria formar con sus alumnos las relaciones morales que son su primer apoyo; no sabria acerse amar ni respetar, i la confianza de los padres se separaria de él. Los beneficios de la educacion no se venden; se dan. La renta asignada al institutor es una justa, aunque débil remuneracion; pero no debe ser el objeto de su trabajo, porque entónces disminuiria mucho su verdadera apreciacion reduciéndola tan solo a esta medida.

Yo me oomplazco en esperarlos, las funciones de institutor encierran para vosotros un verdadero atractivo; las abrazais no solamente con gusto sino tambien con la mayor sinceridad. De antemano abeis medido sus dificultades; abeis conocido que es necesario en efecto una completa abnegacion para poderlas desempeñar con valor. Si, vuestros corazones me responden; os abeis elevado mas allá de las consideraciones personales, mas allá de las intenciones venales. Llamados a practicar el bien, experimentais esos jenerosos sentimientos que acen capaces de esperarlos, i de este modo,

contribuis tambien a ennoblecer vuestra mision por las intenciones que os animan.

Sin embargo, aun no es lo bastante estar animado de las mejores intenciones; es preciso adem aser aparente para la carrera que se abraza. Consultaos bien a vosotros mismos, queridos lectores; no os alucineis. Muchas condiciones son necesarias para ser un buen institutor; i permitidme añadir tambien, que los mas incapaces de satisfacerlas, son ordinariamente aquellos que ménos desconfian de si mismos i que con tanta irreflexion se precipitan en esta empresa.

Ante todo, amais a los niños? Si vuestro corazon trepida en darme una respuesta positiva, creedme: renunciad desde luego a la carrera. Amais a los niños? Estais contentos en medio de ellos? No os encontrais fastidiados por su aturdimiento, importunados por sus preguntas? No os desanima su ignorancia, no os enfada su rusticidad? Os enternece esa inocencia injenua que respira sobre su frente? Os compadeceis de sus disgustos? Os conmueve la idea del porvenir que les espera, de los bienes o males que pueden encerrarse en su destino? Sois atraídos mas particularmente acia los niños pobres, desamparados, desgraciados? Ois a mas de esto en el fondo de vuestra alma una voz que os amonesta venir a socorrer a estos seres tan débiles, en los umbrales de la vida, para preservarlos de los peligros que les amenazan, para trabajar en su felicidad? Entónces, i solo entónces, vuestra vocacion es verdadera.

Amais a los niños; este es el secreto mas eficaz para saberlos conducir bien; pero todavia no es lo suficiente. Los triunfos de un institutor dependen sobre todo de su carácter. En vano establecereis preceptos; en vano multiplicareis castigos i recompensas; nada puede sustituir esa autoridad secreta, insensible que solo vuestro carácter personal debe aseguraros.

No os engañeis; jamas obtendreis semejante autoridad mientras no os ejerciteis en dominaros a vosotros mismos. La firmeza necesaria al institutor nada tiene de comun con la aspereza ni la sequedad; es siempre apacible, dulce i serena como la imájen viva de la razon misma; pero es inalterable; no se deja turbar por las impresiones exteriores ni por las pasiones interiores; impone; pero sin dar lugar a resistencia, esparciendo esteriormente la calma que le es propia. La calma mantiene el órden i favorece la obediencia. Que no se advierta jamas en vosotros mal humor, impaciencia, capricho,

cólera ni debilidad. El niño os observa con cuidado i aun con penetracion, porque está bajo vuestra dependencia. Sino sabeis conteneros, descubrirá qe tambien él tiene poder sobre vosotros; i estará poco dispuesto a obedeceros. Si por el contrario, sabeis siempre dominaros; si no puede cansaros ni irritaros, si siempre permanecéis el mismo, entónces se someterá naturalmente a vuestras leyes; una mirada, un jesto, vuestra presencia sola ejercerán un saludable imperio sobre estos tiernos espíritus; i tanto mejor sabran obedeceros, cuanto mayor sean el respeto i confianza con qe os miren.

Viviréis con vuestros alumnos, tendreis con ellos una vida comun, es necesario qe todos los dias, qe en cada instante os encuentren siempre el mismo. Colocados en presencia de seres qe respecto de vosotros son mui inferiores, os conducireis tal vez con poco cuidado; fácilmente podeis dejaros arrastrar de vuestro jenio, olvidaros de vosotros mismos, tambien podreis disculpar las faltas de vuestro carácter porque en aquellos qe las sufren no veis rivales ni jueces. Por otra parte, estos pobres niños son tambien lijeros, inquietos i activos, ceden a todas sus impresiones; una nada los irrita, una nada los intimida, mil accidentes diversos modifican su jenio; debeis someterlos, calmar esta disposicion de la infancia por el ascendiente de vuestro carácter.

Si esta superioridad de la razon, si este imperio del carácter parecen separaros de los niños qe os rodean i colocar entre ellos i vosotros una distancia considerable, mas bien qe los derechos adieridos a vuestras funciones, la bondad a de relacionaros encargándoos ademas de fortificar la firmeza mostrándola benèfica. Por la firmeza, conteneis a los niños, por la bondad los dominais. La firmeza les impone, la bondad sola los cautiva. La bondad abre el acceso de los corazones, i de este modo, facilita la comunicacion con la inteligencia de los niños. El poder de la bondad se ace sentir sobre todo en esta edad tan tierna qe experimenta una necesidad indispensable de encontrarla en aquellos a quienes está sometida; ella modera la agitacion de la infancia; fija su actividad por la calma qe esparce en su derredor; suaviza la rusticidad; anima la timidez; consuela en la desgracia; reanima a los qe están abatidos, i sobre todo se ace sentir en aquellos cuya situacion es ménos favorable; tiene mil alicientes para atraer a los niños, mil socorros para sus necesidades diversas; ella sola enseña la verdadera medida de la indulgencia. Debeis de-

ciros desde luego: una grande, una inmensa provision de bondad es necesaria al qe se consagra a las funciones de institutor primario; será menester qe esta bondad baste a todos los instantes, a todas las circunstancias, a todos los caracteres; será menester qe resista al disgusto qe causan las faltas, al desaliento qe orijinan las equivocaciones, a los movimientos qe podrian acerla dejenerar en debilidad, al descaecimiento en el trabajo, i sobre todo al dolor de verse muchas veces desconocido! La verdadera bondad no es pródiga en palabras, en demostraciones esteriore, sino qe se muestra por sus efectos. El niño no se engañará; sabrà mui bien distinguir la verdadera bondad aun al traves de la circunspeccion ordenada por la dignidad; la reconocerá por mil manifestaciones i la sentirá por una especie de instinto.

Mucho exijimos de vosotros, mis queridos lectores; mas no os pedimos aqì sino lo qe es imperiosamente reclamado por el interes de vuestros triunfos, lo qe no puęde ser reemplazado por ningun arte, por ningun recurso esterior. Sin embargo, debeis notarlo, nada os pedimos tampoco qe no sea eminentemente útil a vosotros mismos. Los resultados qe obtengais dependeràn de vuestras cualidades personales: tal es el bello privilejio de qe gozais.

La débil infancia cede a sus impresiones con mas facilidad qe a los razonamientos; se deja conducir ántes qe reflexionar; se apoya, se adiere a su guia, en razon de la confianza qe le inspira. Ai tambien niños de estos qe pertenecen a las clases indijentes, qe abiendo recibido poco desenvolvimiento i cultura, obedecen a la influencia del caràcter i siguen el poder del ejemplo mas bien qe el de los coñsejos: el razonamiento deja su lugar a la imitacion.—Qué ellos encuentren en vosotros esta prudencia práctica, nacida del imperio qe un ombre ejerce sobre si mismo; pero qe, por lo mismo, le da tambien un imperio natural sobre los otros; esta prudencia qe se acompaña siempre de la moderacion porque conserva la fuerza i la independencia de la virtud; siempre imparcial porque es dirigida por la justicia; siempre consecuente a si misma porque es fiel a la razon: esta prudencia práctica qe regl todas las acciones de la vida, qe se pinta en los discursos, en el tono i aun en las maneras mismas.

Por estos medios, queridos lectores, adqirireis esa consideracion tan necesaria al empleo difícil de qe vais a investiros i sin la cual, en vano pretenderiais tomar el lugar qe os pertenece: ella sola po-

drá granjearos constantemente la estimacion de todos aquellos con quienes os vais a encontrar relacionados en medio de circunstancias las mas veces delicadas. Esta estimacion se os debe como una justa recompensa; pero es preciso mas bien merecerla que exigirla, i la obtendreis tanto mas facilmente cuanto mejor sepais respetaros a vosotros mismos.

Qereis conocer el secreto infalible para atraeros la consideracion? Obtened la estimacion jeneral: no acepteis favor ninguno, evitad las diversiones i tambien las relaciones íntimas. Tened amigos, pero elejidos con el cuidado mas escrupuloso de manera que la estimacion de que ellos gozan venga a reflejarse en vosotros. No tomeis parte en ninguna discucion; no os mezeleis en ningun debate de intereses privados. Manteneos siempre imparcial en las contiendas e intrigas que muchas veces se introducen asta en las aldeas mas tranquilas, i que concluyen casi siempre por dividir los espíritus. No condescendais mucho con los padres si qereis que os respeten como es debido. Que vuestras maneras no sean bruscas ni familiares; que sean siempre simples i modestas; evitad esa arrogancia ofensiva; pero conservad la dignidad que es natural al ombre de bien.

No necesito deciros que el institutor debe, no solamente tener una vida pura e irreprochable, sino que ni aun debe esponerse a la mas lijera sospecha relativamente a sus costumbres. Qè se aparte, qè yya muy lejos i que no se atreva ni siquiera a acercarse a la infancia aqel cuyo corazon sea corrompido! Quién podria confiar el depósito de la inocencia en manos impuras? Qué justo temor no causarían a las familias los peligros a que se veian espuestos los alumnos? La inocencia es un santuario cuya conservacion se os a encomendado; al aceptarla, recibis cierta especie de consagracion: ai pues algo de santo en este augusto ministerio que adopta i protege la jóven infancia! Aqí el institutor no puede escusarse acerca de su debilidad; no ai para él ninguna esperanza de ser respetado, si es esclavo de sus sentidos, si se abandona a la intemperancia. No ai consideracion posible para el que se degrada; no le queda mas que la desonra i la ignominia!

No os presentéis para dirigir una escuela si vuestra vida no es irreprochable. De todas vuestras enseñanzas, la primera i mas poderosa será vuestro ejemplo; practicando la virtud la areis comprender i por consiguiente amar. El espectáculo de vuestra vida

será como un libro siempre abierto donde vuestros alumnos leerán sus deberes, no en máximas abstractas sino en su aplicacion práctica. Con todo derecho podeis prescribirles aquello que vosotros sois los primeros en observar con fidelidad; pero qué autoridad tratariais de conservar si vuestras acciones concluyesen por destruir vuestros preceptos?

Nada exajero, queridos lectores; no es mi objeto aceros aquí una predicacion oficial; os aconsejo segun el sentido de vuestro verdadero interes i con una conviccion profunda. Vuestra propia experiencia os probará bien pronto que yo os presento la verdad tal como es en sí. No esperéis ser fieles a vuestra mision si la abrazaís con desidia e indiferencia en el cumplimiento de vuestros deberes. Descended al fondo de vuestro corazon, i examinaos severamente: sentís en vosotros el valor de aceptar francamente todas las consecuencias de este principio; de ser, no virtuosos a medias, si no verdadera i sinceramente virtuosos? Os abeis acostumbrado a vijilaros i os sentís capaces de ello? El institutor que debe velar constantemente sobre sus alumnos, no debe velar con ménos asiduidad sobre si mismo. En presencia de sus alumnos, jamás a de olvidar un solo instante que ellos le observan i que bien pronto seguirian los ejemplos que él les ubiese dado; todos los días i a todas oras tiene obligaciones; debe cumplirlas con una exactitud escrupulosa, sin precipitacion ni negligencia; el menor descuido en la tarea que le es propia, animaría a los alumnos a desatender la suya. Nada puede dispensarle de una asiduidad rigurosa; pero no basta que solo su persona esté presente, es necesario tambien que lo esté por la aplicacion constante de todas sus facultades. Un ombre distraido, lijero, inatento, jamas podria ser un buen institutor; no sería otra cosa que un mal escolar.

Si el institutor quiere acer ejecutar sus reglamentos, sométase él mismo a la regla; que el espíritu de órden presida a todas sus disposiciones, a todas sus acciones, porque el órden es el principio i el alma de todas las reglas. Sed mesurados en vuestros discursos; que vuestro vestido sea siempre decente, que vuestro exterior sea grave i reservado; que vuestra conducta en todo sea ejemplar.

“Entónces nos condenais a una vida de esclavos?” me direis quizas. No soi yo quien os condeno: vosotros mismos os condenais a asumir una responsabilidad tan grande. Pero, qué mas noble servi-

dumbre que la de ser esclavos de sus deberes! Un sentimiento profundo de vuestras obligaciones i del bien que estais llamados a ejercer, os la ará fácil i dulce. No ai existencia que imponga mas sujecion que esta a que vais a consagraros; pero tambien se conserva la libertad, aceptando voluntariamente semejantes lazos con la intencion de ser útil. Dichoso aquel que, a cada instante puede decirse: yo me sacrifico por servir a los otros! Una cautividad de esta naturaleza no es un yugo, es una abnegacion.

No obstante, tendreis necesidad de un verdadero valor, convingo en ello, de una especie de valor poco conocido i mui difícil: el de la paciencia. La paciencia, mis caros lectores, es una virtud.

Un escritor estimable a dicho antes que yo: "*Un digno institutor sería el mas virtuoso de los ombres.*" Bien me entendeis; por lo demas: yo no os exijo esa virtud ascética i ruda, que repele, espanta i entristece. Severos para con vosotros mismos, sereis indulgentes respecto de los otros: sabreis tolerar i disculpar; procurareis acer amable la virtud; sabreis permitir en tiempo i lugar las distracciones; vuestros alumnos se considerarán felices al lado de vosotros. . . . .

Un institutor no debe mostrarse indiferente al trato con los ombres: tiene numerosas i variadas relaciones con las familias colocadas en diferentes situaciones, con las autoridades; debe cultivar estas relaciones con seguridad i ventaja.

Os doi un consejo, queridos lectores, tan necesario a vuestra consideracion como a vuestro bien-estar recomendandoos una economía discreta i juiciosa que aumente vuestra comodidad i asegure con el tiempo vuestra independenciam. Guardad un órden severo en vuestros negocios; reducid exactamente vuestros gastos para ponerlos en relacion con vuestra renta; evitad el contraer ditas; no conteis jamas con entradas eventuales; reservad siempre algunos recursos para proveer a los accidentes imprevistos.

La solicitud paternal del gobierno a segundado con anticipacion este espíritu de economía al fundar las cajas de aorros con la seguridad de ciertas ventajas. Podeis colocar en ellas, sobre todo en vuestra jóven edad, i en los tiempos favorables, las cantidades que con un espíritu de órden severo llegueis a economizar de vuestro modesto sueldo.

En aquí las principales condiciones necesarias a un institutor rela-

tivamente al carácter. Otras no le son ménos indispensables bajo el aspecto de la intelijencia.

Se os exigen ciertos conocimientos determinados; al presentaros para entrar en esta carrera abeis debido justificarlos. Pero aun no es todo lo necesario aber estudiado con perfeccion los ramos a que se refiere el exámen; el institutor debe saber enseñar. Es preciso pues qe la instruccion tenga en él raices profundas; qe los conocimientos qe debe trasmitir le sean familiares; qe los posea, no por rutina, sino por reflexion; qe esté acostumbrado a darse cuenta de ellos. El falso-saber i el medio-saber son peores qe la ignorancia. Miéntas mas ignorantes son aquellos a quienes se dirige, mas necesidad tiene de encontrar en si mismo los medios de suplir a su insuficiencia. Todo en la instruccion, depende de los primeros elementos: si el niño los sabe bien, progresará con rapidez; en el caso contrario, las nociones falsas o confusas qe aya concebido al principio, serán para él otros tantos obstáculos. Estos primeros elementos piden pues una precision i una exactitud perfectas. Cuanto mas limitado sea el tiempo qe vuestros alumnos puedan consagrar al estudio, por la situacion de sus familias i por el destino qe les espera, tanto mas es de desear qe vosotros podais suplir la duracion del estudio por la solidez de la instruccion: dadles al ménos el alimento mas sustancial. De consiguiente, queridos lectores, es necesario qe vosotros mismos seais los maestros del ramo qe enseñais. Vuestra vista debe, al mismo tiempo, abrazar un horizonte mas estenso qe la rejion qe aceis recorrer a vuestros alumnos. No solo debeis poseer ese órden de conocimientos qe se llaman *instrumentales*, es decir, qe conciernen a los *signos de las cosas*, como la gramática, la aritmética, los procedimientos del método &c. El institutor tiene necesidad de poseer un fondo de conocimientos positivos i reales para apoyarse en ellos al acer sus aplicaciones, para concebir el objeto ácia el cual dirige a sus alumnos.

El talento de enseñar supone instruccion; pero muchas veces los ombres mas instruidos carecen de él. El talento de enseñar no consiste solamente en la facilidad de esplicar: supone tambien el arte de presentar las cosas bajo su aspecto natural; la habilidad de disponerlas de la manera mas conforme a las disposiciones i necesidades de los alumnos; la intelijencia de los buenos métodos; la costumbre de aplicarlos; el empleo de las formas mas propias para

acer penetrar la luz en los espíritus; la exactitud en las ideas; la claridad en el lenguaje. Miétras ménos instruidos sean los alumnos, tanto mas necesario es descender asta ellos. El talento de enseñar a los niños pequeños, a los niños descuidados asta entónces, es un don mui especial; se adquire en parte viviendo en medio de ellos; pero exige igualmente qe el institutor sepa ponerse a su alcance, despertar su intelijencia, simplificar las nociones i familiarizarlas.

En una palabra, el institutor primario tiene necesidad de mucho discernimiento para apréciar las numerosas dificultades de su posicion i triunfar de ellas; tiene necesidad de penetracion para descubrir las disposiciones de los niños, los obstáculos qe los detienen, las impresiones qe reciben para seguir los movimientos fujitivos de su intelijencia: tiene necesidad de un grande espíritu de conducta para conservar su independencia, para guiarse en sus relaciones, para arreglar todas sus acciones, para no comprometerse jamas con los padres o los alumnos.

Algunos de vosotros me dirán tal vez: «Pero nosotros vamos a emplear el método de enseñanza mutua; i se nos dice qe una de las ventajas de este método, consiste en qe ace la intervencion del maestro casi enteramente nula; ademas de qe los resultados de la enseñanza son independientes de la mayor o menor capacidad del qe enseña.» Si fuese así, mui léjos de ser un mérito, sería por el contrario un grave inconveniente: este método entónces privaria al institutor de las numerosas ventajas qe debe sacar de su comunicacion con los niños, i de la influencia qe su carácter personal debe ejercer sobre ellos. Pero si la enseñanza mutua llama al alumno a acer todo el empleo posible de sus propias fuerzas, sino exige una accion tan directa, tan frecuente, tan individual del maestro, no por eso debe ménos constantemente dirijir su vista a la vez sobre cada alumno en particular, i sobre el conjunto en jeneral. Por otra parte, los cuidados qe el institutor primario debe a sus alumnos en las escuelas de enseñanza mutua, no se limitan a la simple direccion de los ejercicios jenerales qe tienen lugar durante las clases: nosotros tendremos ocasion de acer notar mas adelante qe abrazan una estension mucho mas dilatada.

Quién pudiera, queridos lectores, conducirnos en este momento al lado de alguno de los dignos institutores qe e tenido ocasion de en-

contrar, i, debo decirlo, en gran número i en diversas comarcas! No aparece sin duda nada de brillante en el esterior de su modo de vivir; mas con qué satisfacción se contempla esta útil i modesta existencia consagrada al bien! Los dias de un institutor son plenos; una actividad tranquila i bien ordenada; pero infatigable, dá valor a todos sus instantes: los niños se le acercan con gusto; está en medio de ellos como un padre; el deseo de agradarle, el temor de disgustarle, son para ellos el móvil mas poderoso. Ve desenvolverse rápidamente en su presencia las facultades de la intelijencia i las cualidades del corazon. Cosecha incesantemente al mismo tiempo que siembra. Su escuela es como un pequeño mundo, donde penetran las luces de la razon i el entusiasmo de los sentimientos virtuosos; donde reinan el órden, la sabiduría i la virtud. En los intervalos de libertad que le quedan, continúa su propia educacion, reflexiona sobre la senda que debe seguir, prepara las mejoras i experimenta ese contento interior, primer bien del ombre, que es la recompensa de una vida consagrada al cumplimiento de los deberes: se ve favorecido con la aprobacion de los ombres de bien. Ya los alumnos que a formado, llegados a la edad de adultos i colocados de diversas maneras, recojen los frutos de sus lecciones; i cuanto mejor las ayan aprovechado, tanto mas reconocidos se muestran. Este espectáculo os dirá mucho mas, caros lectores, que todas mis palabras; vosotros tambien nos le ofreceréis un dia, lo espero con toda confianza. Miéntras mas comprendais el espíritu de vuestro ministerio, mas os aficionareis a vuestras funciones. Entónces sabreis encontrar en ellas la verdadera felicidad, i esto será para mí la mas dulce recompensa de mis esfuerzos por seros útil.

Permitidme al ménos referiros al concluir las mismas palabras pronunciadas, pocos años a, por un institutor primario de una provincia de Francia en una de esas conferencias que deseamos vivamente ver establecerse entre nosotros; (1) decia pues dirijiéndose a sus colegas:

« La importancia de nuestras funciones, i por consiguiente la apreciacion de nuestra posicion social, depende en gran parte de

(1) Estas conferencias están ya establecidas en Santiago desde el mes de setiembre de 1846, bajo el nombre de *Sociedad de preceptores* i ojalá lográramos ver reproducida esta misma asociacion en las provincias! N. del T.

« la manera como desempeñamos nuestros deberes, de las aptitud-  
« des que poseemos, de la abnegacion que nos anima i de los trabajos  
« que tenemos que vencer para lograr nuestros esfuerzos.

« Bajo todos estos aspectos, seamos nosotros mismos nuestros  
« primeros censores, nuestros jueces mas severos. Soñamos de dife-  
« rentes edades. No aiedad ninguna en que el ombre no pueda  
« aprender i progresar. Progresemos tambien nosotros. Seamos de  
« nuestro siglo; pues que formamos para nuestro siglo a nuestros jó-  
« venes conciudadanos. Desempeñemos nuestras obligaciones de  
« tal modo, que al dar las lecciones, demos tambien ejemplos. La  
« dignidad mas elevada que puede alcanzarse en este mundo, es la  
« dignidad moral: esta puede cada uno conferirsela a si mismo. En  
« posesion de este tesoro, distinguidos por este carácter augusto,  
« no podrá faltarnos ni el aprecio ni el reconocimiento del mundo.  
« Tal es en resúmen la esperiencia de una vida de sesenta años, i de  
« treinta años de servicios. Lo mismo será la vuestra, jóvenes cole-  
« gas; vuestra carrera será aun mas bella que la mia. Todo rivaliza  
« para mejorarla; no os escluyais a vosotros mismos de esta jenerosa  
« emulacion sin contribuir tambien por vuestra parte a embelle-  
« cerla.»

### CAPÍTULO III.

#### DE LA EDUCACION EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

De intento, mis caros lectores, al recorrer sucesivamente con vo-  
sotros los deberes que os impone la carrera que vais a seguir, empleo  
la palabra *educacion* para acer notar bien el objeto jeneral i mas  
importante de ella, en lugar de la de *instruccion* de que se acos-  
tumbra acer uso. Yo debo, desde luego, preveniros contra este  
error jeneralmente esparcido i mai acreditado por los espíritus su-

periciales, que considera a la instruccion como el único, o al ménos como el principal beneficio que la infancia esta llamada a recibir en las escuelas: error fatal, que desnaturalizando el carácter de vuestra mision, arrebatata su verdadero valor a la instruccion misma. La educacion i la instruccion se allan estrechamente unidas, como elementos inseparables de un mismo sistema; la instruccion es un ramo de la educacion; pero un ramo subordinado.

Qué! no se trataria en efecto en las escuelas sino de enseñar a leer, escribir i contar? El institutor primario no sería mas que un simple maestro de lectura, de escritura i aritmética? Guardaos de creerlo! Abdicarais vuestros verdaderos títulos.

Formar la infancia del ombre, trazar la direccion que deben seguir los sentimientos humanos, tal es la tarea del institutor. El ombre es uno; su intelijencia, su corazon, sus órganos, forman un todo estrechamente ligado; es necesario que la planta entera crezca, se desarrolle i produzca sus frutos: vosotros debeis cultivarla, sostenerla i fecundarla. El título que os pertenece, si fuera posible emplear este término, sería el de *educador* de la infancia.

No solamente se recibe la instruccion por medio de lecciones i libros; se instruye, se ace capaz de instruirse por el desenvolvimiento de las facultades intelectuales, aprendiendo a observar, a comprender, a juzgar i a aplicar aplicaciones. Estas son las facultades interiores del espíritu que la educacion se propone cultivar; ella tiene un régimen especial propio para formar la intelijencia i la razon. Por otra parte, solo la educacion puede, al formar el corazon, acer jerminal en él las disposiciones mas saludables i por lo mismo preparar tambien el espíritu de una manera indirecta, pero mui eficaz, a los resultados del estudio. La verdad sigue los pasos de la virtud; los rayos de la ciencia penetran fácilmente en una alma pura i tranquila. El niño cuyo carácter es apacible i sumiso, se aplica mas, i está ménos espuesto a la distraccion; el niño que se complace i aficiona a sus deberes, se entrega con placer al trabajo del estudio; i el contento interior que experimenta, esparce la serenidad en su jóven intelijencia; concibe mas fácilmente porque está mejor dispuesto a reflexionar. No nos ocupamos aquí de esos talentos extraordinarios, que muchas veces forman excepciones i que llegan a desarrollarse aun al traves de una conducta desordenada.

Regla jeneral, el alumno virtuoso será siempre el mas capaz de adquirir esta instruccion sólida i fecunda que descansa esencialmente sobre el buen sentido. Observad si, al momento de abrir la clase para principiar el estudio, no os encontrais en la necesidad de atraer a los niños, por todos los medios que están a vuestro alcance a las disposiciones de paz i de regularidad, para comenzar vuestras tareas bajo los auspicios de la virtud! . . . Esta es una de las principales ventajas que sacais del ejercicio religioso que, a la apertura de la clase, contribuye a tranquilizar, a sosegar los espíritus, i a reanimar por un sentimiento eminentemente noble, puro i bienechor, el domicilio de la vida moral.

La instruccion a su vez tambien protege mucho a la educacion; la instruccion disminuye la violencia de las pasiones, destruye las uellas de esa rusticidad brutal que casi siempre acompaña a la ignorancia; pule i ermosea las costumbres; su antorcha aclara las reglas del deber. La instruccion eleva al ombre a sus propios ojos, i de este modo, le sirve muchas veces de salvaguardia contra el vicio. La educacion emplea el estudio como un ejercicio útil; se sirve de él como de un medio de desarroyo; en cada conocimiento adquirido, encuentra un instrumento de que se apodera.

Ved asta qué punto puede abusarse de los mas ricos dones de la intelijencia, si desgraciadamente se allan separados de las cualidades del carácter! El que no aya recibido educacion o que aya reusado sus beneficios, no encontrará en la instruccion mas que una arma peligrosa de que las pasiones llegarán bien pronto a apoderarse. De qué podrá servir a vuestro alumno aber aprendido a leer, si se a de precipitar inmediatamente sobre los libros propios para corromperle? No veis a los estafadores estudiar nuestros códigos para buscar en ellos los medios de sustraerse a las determinaciones de la justicia?

Recíprocamente tambien, es preciso confesarlo, no se sabria decir asta qué punto puede la ignorancia conducir a las faltas mas graves: las buenas intenciones se extravian si no son guiadas por la instruccion, i las faltas se escusan tambien con mas facilidad a la vista de sus autores aciéndose cada vez mas inevitables. Las virtudes violentadas i engañadas dejeneran del mismo modo en exajeraciones: el patriotismo se entrega a las facciones i la piedad se deja conducir a la supersticion.

Estas consideraciones se aplican sobre todo, a la clase de alumnos que estais llamados a dirigir i esta es la razon porque insisto tanto en que vosotros las comprendais bien. La primera edad de la infancia es la que pide mas particularmente los socorros de la educacion propiamente dicha: el niño en los brazos de la madre no recibe tampoco mas que la educacion. Cuando sale de la cuna, cuando entra por la primera vez en la escuela, ménos se cuida de recibir lecciones que de adquirir disposiciones i contraer abitudes; cuanto mas dèbil es todavia, tanta mas necesidad tiene del desenvolviento de sus fuerzas. El institutor primario continúa en cierto modo sobre un plan mas vasto i mejor combinado el oficio que desempeñaba la madre. Al lado de ésta, el niño abia aprendido a caminar, a ver, a escuchar; al lado de vosotros, aprenderà a caminar tambien; pero en otra rejion; a ver, pero en distinto horizonte; a sentir, pero en un órden de impresiones mas elevadas. Vosotros mismos les conducirèis de la mano enseñándoles el camino. Vais a ejercitar i dirigir una voluntad todavia vacilante, vais a despertar un pensamiento todavia aletargado. Aun no ai para él una verdadera ciencia, un verdadero estudio; sino solo una preparacion a la ciencia, un ensayo del estudio.

Los individuos que pertenecen a las clases laboriosas de la sociedad poco tiempo pueden dedicar a la adquisicion de los conocimientos teóricos; raras veces encontrarán oportunidad de aplicarlos: la esfera de la instruccion está pues encerrada para ellos en límites mui estrechos. Los beneficios de la educacion les son por lo mismo mucho mas necesarios, porque asta cierto punto podrán compenzar la privacion de conocimientos. Tienen en efecto mas necesidad de una gran provicion de fuerzas activas, que de una gran estension de conocimientos especulativos. Si el trabajo es el atalaya de las costumbres, tambien la costumbres protejen al trabajo: solo la educacion puede garantir del vicio i la pobreza al que no tiene mas recursos que sus brazos. Tendrá que sufrir privaciones; ella le acostumbrará a aceptarlas sin qejarse. Se verá en la precision de acer grandes i perseverantes esfuerzos; ella le dará valor. Numerosas i fuertes tentaciones tratarán de asaltarle, ella le defenderá. No recibirá apoyo ninguno de las circunstancias, ningun beneficio exterior; ella le enseñará a sacar recursos de si mismo. Deberá luchar incesantemente contra todo jénero de obstàculos; ella le dará la enerjía necesaria.

para superarlos. Tendrà necesidad de la mas rigurosa economia; ella se la ará fácil por las abitudes de órden i de temperancia. Descubrirá situaciones en apariencia mucho mas ventajosas qe la suya; ella le enseñará a vivir contento con la qe le a tocado en suerte i le señalará los medios lejítimos de salir de ella. Digo situaciones mas ventajosas qe la suya en *apariencia*, porque, los beneficios de la educacion podrán en una vida laboriosa, proporcionarle una felicidad desconocida de aquellos a quienes la fortuna a colmado de favores.

Vais a decirme tal vez: »Pero los niños solo están con nosotros « algunas oras del dia; vienen a la clase, asisten a las lecciones i en « seguida se vuelven a sus casas. Nosotros no tenemos sobre su edu- « cacion el poder qe pertenece a los directores de colegios. No es a « los mismos padres a quienes está naturalmente reservado encar- « garse de las funciones de esta tarea? Los niños son alumnos bajo « el techo paternal; en la escuela solamente se instruyen.»

I cuanto sería de desear, en efecto, qe los padres comprendiesen toda la importancia de los cuidados qe sus hijos pueden recibir de ellos bajo el techo paterno; qe quisiesen darles la educacion domèstica i qe se allasen en estado de acerlo! Vosotros seriais entónces poderosamente ayudados, mui auxiliados sin duda; pero no seriais dispensados de la parte mas esencial de vuestro ministerio. Casi todos los padres, entregados a sus labores; empleados qizas fuera de sus casas, no tienen lugar de ocuparse en la educacion de sus hijos durante los intervalos de tiempo qe estos pasan en la casa paterna, cuando vuelven de la escuela: las mas veces en su triste insuficiencia, no conciben ni la voluntad ni la idea de ello; casi siempre carecen en fin de la capacidad i disposiciones necesarias para cooperar con fruto a una obra tan difícil: mal educados tal vez ellos mismos i abiendo reflexionado poco sobre estos graves deberes, lejos de poder servir de guia a sus jóvenes hijos, apenas saben conducirse a si mismos. Los niños quedan por consiguiente descuidados, abandonados al acaso; cuando mas son empleados en algun servicio domèstico; pero no oyen buenas palabras qe puedan penetrar en sus almas; no reciben niugun consejo, ninguna proteccion; qizas son tratados con dureza, castigados por sus indiscreciones, ántes qe reprendidos de sus faltas. Cuantas veces no sucede tambien qe los niños, al dejaros para volver a sus familias, por el contrario, no

reciben mas que peligrosas influencias, i no se presentan a su vista sino fuecstos ejemplos! Testigos de disenciones domésticas, de desórdenes, de intemperancia, de cóleras, de la avaricia de los que debian servirles de guia, solo reciben la educacion del vicio. Ya lo veis, podriais pues descansar sobre los cuidados que los niños reciben en el seno de sus familias para que su razon i su alma sean convenientemente formadas? No pertenece mas bien a vosotros suplir el bien que los padres deberian aeer, combatir i reparar el mal que acen? Es necesario que las oras rápidas que pasan cerca de vosotros les proporcionen su subsistencia moral para todo el dia. No temais que yo os pida ninguna cosa superior a vuestras fuerzas! Un simple niño, cuando sale de la escuela dirijida por un buen institutor, puede, en efecto, al volver a su familia, conservar el fruto de las buenas influencias que a recibido; tal es, queridos lectores el poder de la educacion! Aun ai mas, ya lo emos visto otras veces: el niño que vuelve de la escuela penetrado de los saludables efectos de una buena educacion, difundirá los perfumes de ella en la casa paternal; tributará a la virtud un omenaje cándido; influirá sobre su familia misma de una manera insensible, pero eficaz; sus ejemplos iluminarán i conmoverán a sus padres; su trato los mejorará i los separará tal vez de las costumbres viciosas a que se ayan entregado.

A mas de esto es un gran error, mis queridos lectores, error muy comun entre los institutores primarios; pero del cual trataremos de precaveros, el de considerar los cuidados del institutor como encerrados en el recinto de su escuela. Esto no es mas que la mitad de su ministerio. El institutor que comprende bien su mision, vijila tambien a sus alumnos fuera de las oras de clase; mantiene relaciones con las familias; instruye i dirige a los padres respecto de la conducta de sus hijos i se esfuerza en asociar a sus miras a los que pueden ayudarle a perfeccionar su obra.

Esta educacion, objeto esencial de vuestras reflexiones i de mis anelos, en qué consiste caros lectores? Procuraremos formarnos una idea justa i precisa de ello.

El ombre a recibido del cielo un destino: la educacion le pone en estado de llenarlo.

Este es un destino jeneral i comun a toda la humanidad; al mismo tiempo es un destino especial para cada individuo relativo a las

circunstancias en que se alla colocado. Ai pues una educacion conveniente para todos i una educacion particular adecuada a las circunstancias de cada uno.

La educacion comprende todo aquello de que se compone en efecto la existencia umana; las relaciones con la sociedad, con la patria, la familia, sus semejantes, con la vida presente i la vida futura. La educacion enseña a conducirse; facilita los medios de acerse útil a los otros i a si mismo tanto como sea posible; enseña a procurarse el bien i evitar el mal, a saber usar del uno i a soportar el otro cuando es inevitable; enseña el cumplimiento de los deberes.

La Providencia a depositado en el ombre el jérmén de las cualidades mas nobles i fecundas; pero sometiendo el desenvolvimiento i la accion de estas facultades a ciertas leyes. La primera de estas leyes consiste en que las facultades del ombre no se desarrollan sin el ausilio de sus semejantes. La sociabilidad i la civilizacion son para él las primeras necesidades impuestas por la naturaleza; son lo que el aire i el rocío para las plantas. La educacion no produce; pero ayuda, ausilia i favorece el progreso de estas fuerzas que son para el ombre otros tantos dones de la Divinidad, si parece añadirles nuevas potencias, es solamente porque le enseña a usar de las que ya posee.

La educacion es para cada uno de nosotros la obra de toda la vida; debe continuar asta el sepulcro. Porque el ombre es un ser eminentemente perfectible; el curzo de su carrera terrestre debe ser pues un progreso continuo, así como el término de esta carrera, debe ser tambien una grande i augusta transformacion. Resulta de lo dicho, que ai para el ombre dos educaciones: la que recibe de otro i la que se da a si mismo. La segunda principia cuando deja a su maestro; entónces solo las circunstancias remplazan en parte, para él, la asistencia del guia que a dejado. La primera debe pues proponerse por objeto colocarle en estado de seguir por si mismo los pasos que asta entónces a dado dirigido por la mano de su maestro.

Mientras mas prematuramente tiene el niño que entregarse a si mismo, tanto mas necesita aber recibido abundantes provisiones; i tal es, en efecto, la condicion de la mayor parte de los alumnos que componen nuestras escuelas primarias. Os dejan muchas veces despues de dos o tres años de asistencia; i a los trece o catorce años,

comienza para ellos casi sin que lo perciban, la grande i difícil prueba de la vida.

Tambien ai pues si nos es permitido valernos de esta espresion, una *educacion primaria* (1) como ai una instruccion primaria. Ambas son una preparacion, un primer noviciado. La una introdua la vida asi como la otra a la ciencia.

En las condiciones que la fortuna no a dotado con sus favores, es necesario que el ombre saque todo el partido posible de una situacion ingrata i difícil. Si no le ausilian las ventajas exteriores, tiene necesidad de poder auxiliarse a si mismo. Para un niño colocado en estas condiciones, el fin de la educacion no debe ser proporcionarle distracciones, necesidades i abitudes a las cuales no podria satisfacer; sino el de enseñarle por el contrario a pasarse sin aquello que se alle fuera de su alcance, a contraer disposiciones i costumbres adecuadas a la situacion de su porvenir; a buscar la felicidad en la suerte que le a tocado. La educacion no debe darle sino las proviciones de que puede acer uso; pero debe ofrecerle en abundancia todas aquellas que le son necesarias. La educacion primaria es casi la única para él; pero le será suficiente si le infunde estas cualidades sólidas, esta actividad ordenada, este juicio recto, esta enerjia tranquila, esta prudente moderacion, que son necesarias a una vida simple, útil, que preparan a recojer del trabajo todos los frutos que puede ofrecer. La educacion primaria considerada bajo este aspecto, es una educacion enteramente sustancial; con la ventaja de ser eminentemente conforme a la naturaleza.

La educacion comprende tres ramos principales: fisica, moral e intelectual. Todos tres tienden al mismo fin aunque por distintos medios; todos tres marchan acordes i se prestan un apoyo natural i mutuo. En este momento solo los consideramos en su comun resultado i los abrazamos en su conjunto.

Vosotros lo conoceis, queridos lectores, esta educacion es para

(1) Empleo de propósito el término *educacion primaria* en lugar de *educacion popular* de que algunos usan; se a abusado tanto de las espresiones *pueblo*, *popular*, para propagar ideas falsas, que yo no qerria por cierto cooperar a la estension de este abuso. El pueblo no es una casta separada de la sociedad; por el contrario, es la sociedad misma. Para el pueblo no ai una educacion especial; tampoco ai una moral aparte para lo que se quiere llamar pueblo. La razon i la virtud son el patrimonio de todos. Lo único que existe, es una educacion especial para cierta edad de la infancia i para ciertas condiciones de la sociedad.

vuestros alumnos la mas sólida garantía de su carrera terrestre; aciéndolos morales, prepara sus triunfos i funda su felicidad; arregla su verdadero patrimonio; les provee de principios que les conduzcan, de los instrumentos de que tienen necesidad i de los apoyos que deben protegerlos. Caros lectores, seguidme tambien con el pensamiento a la vida futura que nos anuncian los designios manifiestos de la Providencia i las promesas de la moral; a ese porvenir cuya perspectiva eleva ya tan alto aun sobre este mundo, al ombre mas oscuro, i que ennoblece a la humanidad santificándola! Las almas que recojen los saludables rocios de la educacion, son almas inmortales que, algun dia, se regocijaràn en un mundo mejor. Estos son los frutos que la educacion debe producir, frutos que jamás pueden marchitarse. La vida terrestre es para ella un noviciado i una prueba. Oh! cuan grande i bella es esta obra de la educacion, que en los cuidados momentaneos consagrados a un niño oscuro i simple, le dispone para tan altos i eternos destinos! Filósofo por los estudios de mi vida entera i relijioso por conviccion, me onrro en dividir con vosotros estas ideas, asi como e dividido mis esperanzas.

Ved por otra parte a qué consecuencias condena la privacion de esta educacion fundamental. Será solamente el infortunado a quien su asistencia aya sido reusada, el que quede sumerjido en una completa nulidad, en una especie de idiotismo, inepto para todo, gravoso a si mismo i a los otros! Mui dichoso seria si no sufriese otra desgracia que la desgracia ya tan grande de verse escludido del número de los seres activos i útiles! Pero, a falta de los beneficios i tutelares influencias de la educacion, mil diversos poderes obrarán sobre él al acaso: será el juguete de sus pasiones, la víctima de los malos ejemplos; el vicio se apoderará de él, encontrándole sin defenza; el desórden será su elemento porque no abrá conocido ninguna autoridad, ninguna regla; de nada sabrá gozar, porque solo los buenos son los que gozan; no podrá poner ningun freno a sus deseos, i no poseerá sin embargo ningun medio lejítimo para satisfacer sus necesidades; no solamente vejetará en la inercia, sino que caerá ademas en el abismo del embrutecimiento i de la vergüenza.

Cuál sería, gran Dios! el estado de la sociedad umana, si, mientras que en las actuales circunstancias i en medio de tantos

peligros, nacidos de la civilizacion misma, donde la corrupcion puede esparcirse de tan diversas maneras, una buena i prudente educacion primaria no viniere, por medio de su benéfica proteccion, a favorecer la clase mas numerosa! Si esta corrupcion descendiendo de los rangos superiores, llegase a unirse a una tosiedad salvaje en las clases inferiores! La istoria de los pueblos ofrece deplorables ejemplos de ello, i quizás encontraríamos tambien algunos en la istoria contemporánea. La barrera de las leyes sería impotente contra los vicios universales, i si apelasen al terror, en defecto del respeto, envilecerian sin duda a los que cautiva- sen por el temor. Una buena i juiciosa educacion, jeneralmente propagada, es por el contrario, el mas firme apoyo de las leyes: suple tambien el imperio de ellas: funda entre los miembros de la sociedad la union i concordia que nacen de la confianza recí- proca; fecunda la industria inspirando el gusto del trabajo, dándole todo el precio que puede recibir de la aplicacion, i de la habilidad; multiplica los recursos porque enseña el orden i la economía; eleva al mas alto rango a la porcion mas considerable de la gran familia, sin inspirarle no obstante, ambiciones propias para turbar el repo- so comun: gracias a ella, cada uno se encuentra contento con su suerte al mismo tiempo que desempeña bien sus obligaciones. Una buena educacion primaria es la mejor garantía del orden público i de la prosperidad del estado.

---

#### CAPÍTULO IV.

##### DE LA EDUCACION FÍSICA.

Damos el nombre de educacion *física* al ramo de la educacion que tiene esencialmente por objeto, formar los diversos órganos del cuerpo. Al conservarle esta denominacion, nos conformamos con el uso, lo que nos basta para ser claros; pero si se tratase de su mérito, la encontraríamos defectuosa, bajo muchos aspectos.

La educacion fisica debe los primeros cuidados a la infancia. Los que reclama el niño todavia en la cuna, tienen esclusivamente por objeto proteger su vida tan débil, ayudarle, i ordenar sus primeros movimientos. Durante los años que trascurren asta la época en que el niño es admitido en las escuelas, no se ocupa sino en fortificar sus miembros, ejercitar su vista, su oido; iniciado sin reflexion en su lengua materna, se instruye tanto en el mecanismo de la palabra como en la intelijencia de las cosas. La educacion fisica de la infancia pertenece pues esencialmente a las madres. Mas ai! la mayor parte de ellas, es necesario confesarlo, desconocen demasiado, o abandonan los deberes que ella les impone i las prerrogativas que les confiere.

El niño entra a la escuela. La parte que reclama entónces la educacion fisica es reducida, i sin embargo os queda mucho que hacer. No temais entrar conmigo en algunos detalles, caros lectores, porque tocamos una materia en la cual mui pocos institutores piensan ocuparse, i que muchos de ellos consideran como estraña a su profesion. Se dirijen a los padres de los alumnos para que los alimenten i los vistán, i al médico para que los cure si estan enfermos.

Aun suponiendo que la educacion fisica de los niños no tuviese otro objeto que procurarles una buena salud, i desenvolver sus fuerzas mecánicas, no sería ya un motivo suficiente para excitar la tierna solicitud del institutor, pues que en la vida laboriosa que les espera, esta salud i estas fuerzas formaràn su primer recurso, su mas seguro medio de existencia? Investido de los derechos de la paternidad, debe tener todas las afecciones i previsiones de ella. Pero la educacion fisica obra de una manera poderosa, constante i variada sobre el desarrollo del corazon i de la intelijencia. Tal es el efecto natural de la estrecha union que existe entre nuestra alma i nuestro cuerpo. No es posible recomendar como se debe este asunto a vuestras meditaciones; es mucho mas importante de lo que se cree.

Entre los cuidados relativos al cuerpo, ai algunos que tienen una influencia moral, poco sensible en apariencia, pero mui real: tales son los del aseo, por ejemplo. El aseo de la persona, en los vestidos, es una de las reglas mas efectivas de la ijiene; precave de una multitud de enfermedades; mantiene la viveza de todos los órganos i facilita el juego de ellos; tambien favorece las ideas de

decencia i las abitudes de órden; contribuye a recordar el respeto que el ombre se debe a si mismo, a ejercer la vijilancia, la moderacion, la atencion, el arreglo; dispone al trabajo; ofrece la imájen sensible de la inocencia; atrae ademas la consideracion de los otros; agrada; granjea la beneficencia; facilita el comercio de la vida i es un vínculo de sociabilidad. El niño cuyo exterior inspira disgusto, es acogido menos favorablemente i experimenta una especie de vergüenza que oscurece todas sus acciones. Ved como estos cuidados del aseo toman una parte natural en los placeres inocentes, en la solemnidad de las fiestas i en las formas del culto relijioso! Desgraciadamente dichos cuidados, no se observan sobre todo en las clases menos acomodadas. Este es un motivo mas que nos obliga a emplear todos nuestros esfuerzos para acostumar al aseo a los niños que pertenecen a estas condiciones. Por este medio puede llegarse a disminuir en ellos la rudeza de las costumbres, i la rusticidad en las maneras. El aseo debe observarse en todas las situaciones; pues es compatible aun con la pobreza misma. Procurareis pues que vuestros alumnos, cuando llegan a la escuela i cuando la dejan, cumplan con estos cuidados tan necesarios, labándose cara i manos; les exijireis la limpieza en los vestidos enseñándoles los medios de conseguirla. Aquí notareis, queridos lectores, la necesidad en que os allais de entenderos con los padres i de obtener su cooperacion porque a los padres toca en cierto modo, que sus ijos no anden con vestidos sucios o desordenados; pues en el curzo de su vida doméstica continúan en seguir las mismas reglas. Vosotros podeis, i debeis exijir que vuestros alumnos tengan siempre un exterior decente. Si conseguis obtenerlo del mayor número, los otros poco a poco se conformaran a èl, por imitacion o amor propio; i los padres mismos se sentirán interesados en que sus ijos no sean señalados por un exterior desagradable.

Por otra parte, nada es mas necesario para conservar la salud de los niños i para desenvolver sus fuerzas que un ejercicio moderado, regular i variado. Todos los órganos reclaman su parte de actividad. Aquellos de entre vosotros que se allen favorablemente situados para poder acer practicar a sus alumnos ejercicios de natacion, arán mui bien en verificarlo frecuentemente llegada la estacion oportuna; vijilarán atentamente a fin de precaver los numerosos i graves accidentes que la natacion podria ocasionar. Jene-

ralmente recomendareis el uso habitual de los baños, i tratareis de facilitar sus medios a las familias. Los movimientos, las acciones exigen de vuestra parte una atencion continua: los niños no deben permanecer largo tiempo sentados i mucho menos inmóviles; la naturaleza misma los invita a moverse, a cambiar de lugar; apenas pasa una media ora cuando el reposo mismo se ace un cansancio; cesa el movimiento; es útil que a su vez los niños se paren, se sienten, caminen, muevan los brazos, las manos, la cabeza. Esto es sin duda lo que se propone ingeniosamente el sistema seguido en las salas de asilo i en las escuelas de enseñanza mutua de Francia. Observad por regla jeneral la alternativa del movimiento i el descanso sucesivamente, los diversos jèneros de movimientos i las distintas actitudes durante la clase; no dejeis prolongar ninguna de estas posiciones mas alla de media ora; suspendedlas en el instante mismo en que el alumno esté cansado. Tambien notareis aqí la estrecha conexion de lo moral i físico: el alumno que experimenta algún cansancio, ya no tiene la misma libertad de espíritu, la misma aficion al trabajo; su atencion se oscurece, se siente decontento; se inquieta, se ajita, poco a poco su jenio mismo se altera; se irrita contra la disciplina i atormenta a sus compañeros. Entónces lo reprendeis, lo castigais; cometeis una injusticia i agravais el mal; es necesario librar a este pobre niño de una violencia inútil.

Muchos institutores se engañan a este respecto; no se ocupan sino de obtener a todo trance de los alumnos, esta inmovilidad pasiva i silenciosa que solamente a ellos mismos aprovecha; les atormentan, contrarian, debilitan i les acen contraer desagradables costumbres i no pocas veces tambien vicios.

El niño no debe encerrarse en la escuela como en una tumba; es preciso que entre lleno de gozo i que pueda en ella seguir los votos de la naturaleza.

Este rjimen de una actividad corporal bien ordenada, ejerce la influencia mas favorable sobre el carácter de los niños; les mantiene en un placer dulce i sereno que les dispone a su turno a la docilidad i obediencia. Cuando los niños no pueden satisfacer de una manera conveniente esta necesidad de movimiento que han recibido de la naturaleza, les resulta una especie de enfermedad, de perturbacion en toda su existencia; al paso que se acen pusilánimes, tur-

bulentos i querellosos. Un ejercicio frecuente i moderado, la eleccion i el cambio de actitudes, tienen tambien una estrema importancia para la conservacion de las costumbres de estas amables criaturas.

Procurad que vuestros alumnos tengan siempre una posicion conveniente; evitad que permanezcan inclinados, de medio lado o en cualquiera otra postura incómoda; precaved i destruid estas malas abitudes, estos movimientos irregulares o convulsivos que los niños estan dispuestos a contraer en la primera edad, cuando se dejan abandonados a sí mismos; ved como llevan los brazos, las manos; arreglad su modo de andar. No descuideis nada; todos los detalles pueden tener su importancia.

Nada es mas útil que acostumbrar a los niños a los pasos de marcha arreglada i ejercitarlos en ejecutar juntos i en perfecta armonía, diversas evoluciones. Los movimientos entónces cansan ménos i fortifican mas; los niños encuentran en ellos una diversion particular; i estas evoluciones ejecutadas de concierto, fortifican las abitudes de disciplina. Los ejercicios gimnásticos, tan familiares a los antiguos, i que an sido, desde el último siglo renovados en Alemania i en Suiza, principian tambien a disfundirse en Francia, donde actualmente se trata de investigar por qué medios podian introducirse en las escuelas primarias. Esta práctica seria ciertamente de una gran ventaja. Tan luego como llegue a encontrarse i adoptarse un medio de ejecucion, os será fácil obtener resultados análogos: en los lugares donde no pudiesen construirse los preparativos necesarios a este sistema de ejercicios, por los gastos que ocasionan, podreis en parte suplirlos; os bastará adoptar el principio simple i fecundo que preside a esta especie de juegos. Su objeto es ejercitar a la vez todos los músculos del cuerpo, en una constante armonía, i conducirlos por una graduacion continua i sensible al mas alto grado de precision i de fuerza en los movimientos. Con mui pocos costos podeis establecer vosotros mismos, o acer construir por un carpintero, un mástil, una escala perpendicular, o dos barras colocadas horizontal i paraletamente sobre cuatro postes a la altura de los codos: allí vuestros alumnos podran saltar, suspenderse, balancearse, dar difentes vueltas; pero en órden, a vuestra vista pasando siempre de lo mas simple a lo mas difícil. Os recomiendo que visiteis, si es posible, algun aparato de gimnástica arreglado segun el método Clías, Amozos o Comte i que observeis con aten-

cion la serie de ejercicios que pueden ejecutarse allí para examinar los que fuese posible imitar en vuestras escuelas.

Las horas de recreo concedidas a vuestros alumnos podrian emplearse en este jénero de distracciones. Este intérvalo os ofrece una preciosa ocasion de trabajar en la educacion física de los niños con la ventaja de asegurar un buen resultado a la educacion moral. Los institutores sufren un engaño al dejar a los niños abandonados a si mismos durante la ora de recreo: cómo no comprenden que los juegos son un asunto serio para los niños? Qè la recreacion sea animada i que todos tomen parte en ella! Qué se verifique a campo abierto siempre que sea posible! Mantened la ajilidad por medio de las carreras i los saltos; permitid i favoreced el juego de trompos, la maroma, el aro, el volantín, todo lo que pueda desarrollar la destreza i formar la vista. Pero procurad que la diversion tenga siempre un objeto, un fin, un carácter determinado; desterrad toda agitacion impetuosa, confusa i desordenada; todo lo que pudiese dejenerar en querellas. Sed testigos de estas diversiones; tomad tambien parte en ellas; pero evitad al constituïros en su regulador, de proibir esa dulce libertad que es el alma de toda diversion.

No creais tampoco que los niños repugnen cierta regularidad en los ejercicios que forman sus diversiones; ellos mismos la solicitan muchas veces. La esperiencia prueba que el cambio de ocupacion basta para aliviar i reanimar las fuerzas, sobre todo cuando el trabajo del cuerpo sucede a la contraccion del espíritu i recíprocamente. Se observa en el bello instituto de M. de Fellenberg, en Hofwgl que los niños que vuelven de los trabajos agrícolas, se entregan con placer a las lecciones que les instruyen i ocupan su inteligencia; i al salir de la escuela se les ve de nuevo volver a tomar con ardor los instrumentos de agricultura. Qué bueno sería que cerca de la escuela ubiese un pequeño jardín perteneciente a ella i a disposicion de los niños para cultivarlo. Os recomiendo mucho que por lo ménos conduzcáis a vuestros alumnos de vez en cuando a pasearse. Pueden concederse estos paseos como solemnes i jenerales recompensas; muchas veces proporcionarán la ocasion de mil ejercicios variados i nuevos i la oportunidad no ménos preciosa de entretenimientos familiares, de observaciones instructivas, de lecciones tanto mas útiles cuanto que no tienen ni el aparato ni la forma de tales, sobre las producciones de la tierra, sobre la istoria natural i sobre la

multitud de fenómenos admirables que se ofrecen a la vista del ombre muchas veces sin llamar qizas su atencion. Estos paseos son fáciles para las escuelas del campo; sin embargo pueden tambien ejecutarse en las ciudades donde serian aun mas útiles.

La educacion de los sentidos participa a un mismo tiempo de la educacion física i de la educacion intelectual. Forma su vínculo comun i sirve de pasaje de la una a la otra.

Ejercitando la vista, acostumbrais a observar i comparar. Todos los niños ven las mismas cosas; pero no todos las miran de la misma manera. El niño que mira superficialmente, sin atencion ni exámen, que no se fija en nada, no encuentra sino un objeto de distraccion en lo que deberia ser para él un teatro de instruccion; incapaz de reflexionar, pasa con una estúpida indiferencia ante los objetos mas dignos de excitar su curiosidad. Para el niño que sabe observar, todo se ace, por el contrario una materia de estudio, un aprendizaje del juicio; i esta es precisamente la utilidad mas esencial, aunque la mènson conocida, del ejercicio del dibujo para los niños: el dibujo es para ellos, no como se cree, un estudio especial, sino tambien un ejercicio jeneral que sirve para la educacion del sentido de la vista: obliga al niño a observar la situacion, la forma i detalles de cada objeto, a medir las distancias i apreciar las proporciones. Encierra pues interiormente una lójica práctica, una especie de observacion, que sin duda no carece de mèrito i que por analogía se estenderá despues a los objetos mas importantes.

Es imposible aplaudir como se debe, los designios que an echo introducir el dibujo lineal en el sistema de enseñanza mutua. No penseis solamente formar personas que puedan emplear un dia el dibujo como instrumento de su profesion especial, procurad ante todo abituarse a los niños a observar bien lo que ven. No os limiteis a acerles trazar i medir sobre la pizarra i el papel ciertas figuras abstractas; tendreis cuidado de acerles aplicar estas mismas figuras a los objetos reales que les rodean.

La educacion del órgano auricular se opera de un modo admirable por medio de la palabra. La educacion del oído no solo tiene por objeto enseñar a discernir los sonidos, sino tambien a apreciar los tonos, la melodía, los acordes i las espresiones infinitamente variadas que resultan de ellos. Todo esto se encuentra en la palabra. Esforzaos en que vuestros alumnos adquieran una buena pronuncia-

cion: ejercitadlos en escuchar a los otros, en escucharse asi mismos i en correjirse: ablando los dispondreis tambien a reflexionar mejor. Que el tono de vuestra voz asi como el de la suya a ejemplo vuestro, sea siempre mesurado, simple i armonioso. Evitad los gritos tumultuosos, rudos i discordantes. Al meditar sobre este asunto, sentiréis desde luego, queridos lectores, una consideracion qe voi a ofrecer i qe abria podido asombraros a primera vista. Comprenderéis qe el ejercicio del canto, qe el estudio i el uso de una música simple, ocupa el rango de las necesidades reales, de las necesidades universales en la educacion elemental. Es un gran error suponer qe la música no es mas qe el asunto de un arte de lazo: ella concluye i perfecciona la cultura de los sentidos del oído; desenvuelve i regula las numerosas i delicadas propiedades de él; de este modo cultiva la atencion i ofrece una série de comparaciones exactas i precisas. La música es un segundo lenguaje cuyo dominio principia donde concluye el de la palabra, pero qe, asociándose a ella, la comenta i le presta un valor i un poder enteramente nuevos.

La palabra i el canto, pero el canto sobre todo, segundan el juego de los pulmones i fortifican el pecho de los niños. Bajo este aspecto, tambien forman parte de la educacion fisica. La música i el canto, encierran por otra parte un poder secreto i maravilloso para favorecer todos los movimientos musculares; para facilitar la accion de todos los órganos: el obrero qe se acompaña cantando solo, el soldado qe marcha al son de una música militar, son animados de mayor ardor i sienten ménos el cansancio. La serenidad qe el canto esparce en el espíritu, bastaria por sí sola para recomendarle mas. Se a combinado de la manera mas acertada en los ejercicios gimnásticos, repetidos cantos en coro al mismo tiempo qe se ejecutan las maniobras. Pero la música i el canto bien empleados tienen un poder mas maravilloso aun i mas útil para exitar i robustecer todos los sentimientos puros i jenerosos. Ellos enternecen, conmueven i elevan el alma a la vez. Ved ademas el admirable uso qe se ace de la música i del canto en todas las escuelas primarias de Alemania i Suiza! Allí, los niños repiten en coro muchas veces por dia al entrar i salir de las clases, imnos relijiosos i cantos patrióticos. Sus inocentes rostros respiran la alegria i la felicidad. A veces los niños del campo i los de las ciudades se juntan en conciertos musicales para entregarse a estos amables ejercicios. El arte de la música

aplicado de este modo, se enseña i se aprende sin esfuerzos. Somos deudores al zelo i talento del estimable M. Wilhem de un método cuya rara simplicidad permite introducir en fin entre nosotros los ejercicios del canto, en las escuelas primarias dirigidas segun el método de enseñanza mutua; i en Francia todo el mundo a sido testigo, de los resultados asombrosos qe por medio de este método se an obtenido en muchas escuelas. Vosotros no trepidaréis pues en acer gozar a vuestros alumnos de este beneficio, presidiréis personalmente los ejercicios: los animareis con vuestra presencia, encontrareis para ellos estímulos eficaces, placeres puros, prontas recompensas, un antídoto precioso contra muchos vicios i desórdenes. Les prepararéis para el resto de su vida, un caudal inagotable de goces qe les diviertan sin corromperles, i qe, animándoles en el trabajo, depuren i endulcen sus costumbres. Algun dia llegará a conseguirse por este medio dar a nuestras fiestas campestres, a nuestras solemnidades aldeanas, en lugar de placeres groseros i brutales, un nuevo carácter mas digno de la humanidad.

Volvamos a los ramos de la educacion física qe conciernen mas directamente a la salud de los niños, al ménos en aquello qe puede depender de la influencia qe pertenece al institutor primario.

Procurad obtener desde luego para vuestra escuela el local mas sano qe sea posible, es decir un local qe no sea úmedo, qe sea suficientemente vasto, ventilado, donde penetren los rayos del sol; porque la luz del sol ejerce una influencia favorable sobre la salud del ombre. Tened cuidado de renovar en seguida constantemente el aire en la sala i de mantener el mayor aseo.

Evitad ante todo, aunque no creo necesario recomendaros esto, evitad no solamente los golpes i castigos brutales qe pudiesen lastimar sus miembros delicados sino también las penitencias qe pudiesen alterar su salud de cualquier manera qe sea, u ocasionarles algunos accidentes.

No tengo sin duda necesidad de recordaros qe los reglamentos vijentes os imponen la obligacion de inquirir, ántes qe los alumnos sean admitidos en vuestras escuelas si an sido vacunados o si les a dado la viruela. Esta es una severidad útil al niño mismo qe se somete a dicha condicion i útil tambien a su familia entera a la par de ser una proteccion debida a sus condiscípulos. No obstante, seria comprender mal el espíritu de estos reglamentos si os limitaseis a

verificar el echo rechazando al niño que no aya llenado este requisito. Vuestra obligacion es mas estensa i onerosa. A vosotros pertenece sacar a los padres de este culpable descuido, disipar sus ciegas prevenciones; convencerles de los motivos que les obligan poner a sus hijos al abrigo del azote de la viruela por medio de las precauciones sanitarias i simples que les ofrece la vacuna. Sin ser médicos obtendréis muchas veces mejores resultados que las personas del arte con solo invocar las sencillas reflexiones del buen sentido i de la experiencia.

Separareis de la escuela, asta que se allen perfectamente restablecidos, a los niños atacados de sarna o de cualquiera otra enfermedad que pueda comunicarse.

Procurad que un médico instruido i bienechor visite regularmente vuestra escuela para examinar el estado de ia salud de vuestros alumnos. Solicitad sus consejos i respetadlos.

Como los alumnos no se allan de internos en vuestras escuelas, no tenéis accion directa sobre la parte de su réjimen que comprende la abitacion, los vestidos i el alimento. I permaneceréis por esto extraños e indiferentes? No sin duda. Tenéis derecho i debeis interesaros en todo aquello que concierne a la cultura de estas tiernas plantas. Os toca entónces dirijiros a las familias, no por supuesto pretendiendo ejercer una especie de autoridad, una vijilancia importuna, ni tampoco prodigando consejos que no serian apreciados; i sí solo obteniendo la confianza de las familias, induciéndolas a desear i pedir vuestros pareceres i poniendoos en estado de ofrecerlos con utilidad. Encontraréis en varias obras de educacion o en algunos otros tratados elementales, principios de ijiene que se aplican especialmente al detalle de la vida doméstica; las estudiaréis en vuestros momentos desocupados, adquiriréis nociones sobre un pequeño número de reglas que se recomiendan a las condiciones laboriosas e infortunadas: os instruireis especialmente en todo lo que interesa a la salud de los niños, asta llegar a obtener los conocimientos necesarios para guiar la ternura maternal. Enseñaréis a las madres a seguir en todo las indicaciones la naturaleza, a dejar en entera libertad los miembros de la infancia aun en la cuna; les aréis abandonar la funesta práctica de encadenar a estas pobres criaturas en las mantillas; les indicareis los alimentos mas sanos; les recomendaréis evitar para con los niños las transiciones mui repentinas; acer siempre

respirar a estos pequeños seres cuanto sea posible, un aire libre i puro; preservarlos de la umedad; vestirlos con un grado regular de calor; pero siempre de manera de no perjudicar sus órganos. Si sois padres de familia, vuestros propios ejemplos serán aun mas eficaces que vuestros discursos, sobre todo por los resultados que obten-gais. Solicitaréis en favor de la débil infancia la bondad i la indul-jencia; conseguiréis que se les deje gozar apaciblemente de la aurora de su vida; que la alegría i la felicidad reinen en su derredor. Trata-réis de obtener que los padres i fabricantes no empleen desde mui temprano a sus hijos en trabajos superiores a sus fuerzas. Vuestros alumnos mismos podrán comprender algunos de los simples conse-jos que les dirijiréis sobre el réjimen mas favorable a su salud. Po-deis aprovechar con ventaja la ocasion de las enfermedades o ac-cidentes que les ataquen, para acer notar sus causas i para señalar las precauciones que abrian podido precaverlas.

Si, como os recomendamos mucho, estableceis en vuestra es-cuela de niños una clase por la noche para los adultos; si formais el Domingo una reunion de vuestros antiguos alumnos para continuar ofreciéndoles juiciosas direcciones, podeis en estas reuniones, dar mayor desenvolvimiento a vuestros consejos sobre el réjimen de vi-da que conviene a las clases laboriosas.

Ai algunos consejos mui simples de los cuales podriais componer una pequeña ijiene para el uso de vuestros alumnos. Os será mui fá-cil acerles comprender las ventajas de los ejercicios corporales, por-que en ellos encontrarán una multitud de distracciones; pero que deben tener sus límites para ser realmente útiles; señalaréis los inconve-nientes de una agitacion excesiva, los de un refrió súbito i los medios de precaverlos; indicareis a vuestros alumnos las plantas venenosas que podrian fácilmente encontrar i los caractéres en que deben recono-cerlas; les prevendréis contra una especie de venenos mas peligrosos aun, contra esos remedios empíricos que los charlatanes venden en todas partes, que son recibidos con una confianza tan ciega, i que, aun cuando fuesen útiles en ciertos casos, se acen, como sucede con los mejores remedios, funestos cuando son empleados en circunstancias diferentes; les armaréis, en fin, contra una última especie de vene-nos que el ombre mismo se administra, contra la intemperancia que es el oríjen de las mas graves enfermedades que abrevian la vida i alte-ran las funciones de los principales órganos; contra todos los exce-

sos i desórdenes qe nacen del abuso de los placeres. Sin inspirar a vuestros alumnos el temor de los accidentes i enfermedades qe turban el reposo i debilitan el valor, les recomendaréis la prudencia qe previene los males, precaviéndolos en su causa i evitándolos en su oríjen.

Desde el momento en qe conocéis qe la salud de uno de vuestros alumnos se altera, i la solicitud benéfica con qe vuestras miradas se dirijen continuamente sobre ellos, os ace en efecto descubrir los primeros síntomas de la enfermedad, apresuraos a investigar cual es el mal de qe el niño padece, i el oríjen de esta alteracion, i ponedlo en conocimiento de sus padres. Si la enfermedad se agrava i permanece por consiguiente en su familia, no dejeis de irle a visitar; mandadle algunas veces a aqel de sus condiscípulos cuya presencia le sea mas agradable; i esta prueba de vuestro afecto os asegurará por recompensa el suyo. Con el tiempo adquirireis tambien vosotros sobre las enfermedades de los niños, luces prácticas qe no podran qedar estèriles.

---

## CAPITULO V.

### DE LA EDUCACION INTELECTUAL.

La educacion intelectual cultiva las facultades de la intelijencia. Mas aquí los efectos escapan a nuestras miradas. Redoblemos pues la atencion para estudiarlos en el teatro interior del pensamiento.

El espíritu umano està dotado de facultades diversas, cada una de las cuales tiene sus propiedades i leyes, qe reunidas todas encierran estrechas i mutuas relaciones. Estudiemos un momento estas propiedades, leyes i relaciones para comprender en qué consiste la cultura del entendimiento.

Ya lo veis, queridos lectores, nos es indispensable emprender aquí un pequeño curso de filosofia. No os sorprendáis; será simple i rápido. Sí, ai tambien una filosofia adecuada a los institutores primarios. Yo espero qe no os parecerá sin interes e importancia.

Yo emos manifestado como los órganos de los sentidos qe ocupan en cierto modo el acceso i vestibulo de la intelijencia umana,

tienen necesidad de ser dirigidos para desempeñar sus oficios respectivos. Ellos comunican al espíritu las impresiones exteriores, materiales brutos aun, sobre los cuales el espíritu va a obrar a su turno. El carácter de la sensación es esencialmente pasivo; el pensamiento que se apodera de ella, es eminentemente activo. La sensación es un mensaje que nos envían los objetos exteriores; el pensamiento es el trabajo que la inteligencia pone en obra para apropiársela i formar sus conocimientos.

La primera facultad, colocándose a la cabeza de todas las demás, viene a anunciar la presencia de la inteligencia humana; por ella el espíritu manifiesta su actividad, toma posesión de su dominio: esta es la *atención*. La atención nota, observa los objetos; losiere, los asegura, los abraza i penetra; en seguida esparce la luz. La atención es el ojo del espíritu.

Todo estudio comienza por la atención i descansa sobre ella; los resultados en el estudio dependen de la atención; las palabras del maestro, los modelos i libros, no serían nada para el alumno si no le prestase atención. Si no sabéis excitarla i sostenerla, vuestras funciones carecen de objeto; no tendréis más que el nombre de institutor.

El institutor primario se alla a este respecto en una situación enteramente particular. Esta atención que tanta necesidad tiene de encontrar en sus alumnos, no existe aun; es necesario por tanto que la aga nacer. Las jóvenes inteligencias que se le an confiado, an sido asta ese momento abandonadas al acaso, recibiendo mil impresiones confusas, atravesando mil objetos diferentes, errando sin designio, arrojando aquí i allá una mirada sobre la superficie de las cosas; sin notar nada, sin fijarse en nada, rechazando todo esfuerzo, uyendo de todo aquello que parece sério e ignorándose a si mismas. Los niños que pertenecen a las condiciones laboriosas i poco acomodadas, an vivido asta entonces en una existencia monótona, poco aparente para excitar la curiosidad; an tomado poca parte en el comercio de las relaciones sociales, que es el medio más poderoso para imprimir un acertado movimiento a la inteligencia.

El institutor primario debe buscar en esta inteligencia aun tan débil e inerte, el principio de vida, excitarla i ponerla en acción. Tratar de acer atento al niño, e aquí su primera tarea.

La atención es un esfuerzo, un esfuerzo dirigido ácia un objeto

determinado, un esfuerzo suficientemente prolongado para llegar a él. Puede ser inerte o viva; puede estraviarse o dirigirse con orden; puede ser inconstante o sostenida. Procuremos pues despertarla, guiarla i cautivarla. Para esto basta seguir las indicaciones de la naturaleza.

La naturaleza a dotado al ombre de una necesidad destinada a animar su inteligencia: la curiosidad: el niño apénas abre los ojos a la luz cuando vuelve a todas partes sus ansiosas miradas; su mano se lanza sobre todos los objetos que puede tocar. Apoderémosnos de esta necesidad, tratemos de mantenerla, sin abusar no obstante de ella. De qué modo se excita la curiosidad? Por todo aquello que causa sorpresa, por vivas impresiones, por objetos nuevos, de consiguiente todo para el tierno niño es un objeto de asombro; porque todo para él es uevo i sus órganos son tan delicados, que las menores impresiones se le acen mui sensibles. Su curiosidad es igualmente excitada por el atractivo del placer; aspira a todas las sensaciones agradables. Nos llega un jóven alumno; parece indiferente, distraido; apenas nos escucha; no nos inquietemos por esto, procuremos electrizar su curiosidad valiéndonos de la sorpresa, interesándole por medio del placer. I cuántas veces no se procede por el contrario? se reprime este feliz instinto de que mas bien debia aberse echado mano. El niño importuna con sus preguntas, se les aleja sin satisfacerlas; se le contenta con respuestas evasivas. Pero es natural que el niño pregunte pues que ignora i desea saber; animémosle a preguntar porque él sabrá mucho mejor qué es lo que quiere comprender.

Qué cosa mas mortal para la curiosidad de la infancia que esas escuelas tristes, sombrías, donde torpes lecciones caen de una manera monótona sobre estas débiles inteligencias agobiadas bajo el peso de áridas fórmulas, de reglas desnudas de sentido; especie de prisiones donde todo respira oscuridad i displicencia, donde el alumno no tiene nada que buscar, nada que desear, donde se alla servilmente encadenado a alguna imitacion maqinal! Qereis que el alumno sea atento i sin embargo sofocais en él todos los móviles de la atencion! Qué no permitis al alumno acercarse a vosotros por un movimiento espontáneo a pedirnos por favor aquello mismo que vosotros le imponis forzosamente como un tributo!

Ved por el contrario aquella escuela cuya entrada sola ofrece al-

guna cosa de agradable i alegre, donde el arreglo interior i simples adornos recrean la vista! El nuevo alumno que entra en ella ve a sus camaradas acudir con solicitud, con gusto i disponerse alegremente para el trabajo, todo contribuye a tenerle en expectativa i bien pronto se pone tambien en movimiento; la escena es animada, cambia por intervalos i el estudio le parece casi un juego. El niño al principio se sorprende, despues sigue el ejemplo; desea tambien competir con sus concoleas. El institutor sabrá aprovechar ábilmente mil ocasiones inesperadas que inspirarán a los niños el deseo de observar i la necesidad de preguntar. Les propondrá a competencia pequeños problemas preguntándoles lo que saben i aciéndoles notar lo que ignoran para colocarles despues en la senda del aprendizaje.

Para el efecto el institutor primario encontrará recursos fáciles en torno de él: los objetos mas familiares, los mas simples, las producciones de la naturaleza, las obras del arte, las acciones ordinarias de la vida, pueden contribuir a despertar la curiosidad; se le presentarán mil ocasiones de sujerir a su alumno los *porqué* i los *como*, por los cuales el niño se interesará tanto mas cuanto mayor sea el conocimiento que tiene de los objetos. Porque, notadlo bien: la necesidad de saber no se ace sentir sino cuando ya se principia a saber algo. Nada aviva tanto la curiosidad como acer entrever a medias lo que uno se propone mostrar dejando una parte oscura al lado de la que se descubre. Por consiguiente tenemos dos cosas que acer: separar del alumno lo que unicamente serviria para distraerle i ofrecerle el asunto en que debe ocuparse.

Guardémosnos, sin embargo, de que la curiosidad no sea en nuestros alumnos mas que una vana fantasia, una vaga inquietud. Dirijamos esta necesidad para precaver sus estravios! que el objeto ofrecido a la curiosidad del niño, se presente bajo su forma mas atrayente, al mismo tiempo que la mas simple; agámosla reaparecer por medio de los contrastes: el espíritu del alumno sonríe a estas oposiciones inesperadas; la luz redobla su resplandor cuando repentinamente sale del seno de las tinieblas. Apelemos a las comparaciones; empleemoslas con discernimiento; el espíritu del niño se complace en estas relaciones; se goza al comprender las semejanzas i las diferencias.

La sorpresa solo dura un instante; procuremos que la atencion del

alumno no se nos escape. Busquemos los medios de satisfacer i moderar esta curiosidad impaciente que con ansia pide novedades. Que el objeto que se le ofrece, se presente alternativamente bajo diversas formas, se desarrolle en todos sus detalles. Si queremos cautivar la atencion del alumno, evitemos que se disipe; apartemos de él todo lo que pudiera distraerle. Que se vea vijilado; pero sin mucha riji-dez; él velará sobre sí mismo i reconcentrará sus fuerz is. Obremos de manera que se alle tranquilo i por consiguiente se sienta feliz i comprenda su conveniencia; que nada le atormente ni le ajite. Al cautivar su atencion, guardémosnos de fastidiarla; concedá-nos el descanso necesario; nada le debilita mas que apurarlo. No descuidemos pues medio ninguno para facilitar el estudio al alumno que principia; satisfecho de su triunfo, redoblará los esfuerzos. De los niños adelantados, podemos exigir mas; para el niño que comienza la senda no puede ser tan ancha i cómoda.

Estos cuidados exigen, convengo en ello, multiplicados i continuos detalles que muchas veces parecen minuciosos; pero ninguno debe agotar vuestra paciencia. Yo no podria esponeros aqñ todos estos detalles prácticos; no puedo sino indicaros el espíritu de ellos; a vosotros toca crearlos por medio de la asidua i resplandeciente solicitud con que dirijis la marcha de vuestros alumnos. La enseñanza mútua, tal como está organizada entre nosotros, os ofrece un gran número de ejemplos ingeniosamente concebidos. Esos cuadros suspendidos en derredor de la sala, esos telégrafos que se elevan a la estremidad de las bancas, esos instrumentos diversos que estan preparados, esa actitud de los monitores, esa campanilla que advierte, esos mandatos dados en alta voz, todo esto es como otros tantos estímulos que exitan la curiosidad de los niños. Los exelentes métodos del abate Gaultiez, de que M. de Jussieu nos a dado una es-posicion analítica que ará parte de vuestra biblioteca, os presentarán otros ejemplos no ménos importantes. Vereis como el jenio bien-chor que inspira el amor a la infancia, puede producir diversos medios nuevos para inspirar la sed de la curiosidad i para difundir el atractivo mas poderoso sobre el estudio.

Ai tres jéneros de interes de que un ábil institutor puede valerse para acer la atraccion del estudio mas poderosa. El primero consiste en la utilidad de la aplicacion; el segundo, inerente al estudio mismo deriva del placer que experimenta el espíritu ejercitando su acti-

vidad; el último puede nacer de las circunstancias de que el estudio se acompaña i de las formas de que se reviste. El institutor primario no sujerirá a sus alumnos teorías jenerales sobre las ventajas de la instruccion; pero encontrará mil maneras de acer notar, en la práctica de la vida umana, los frutos que producen los variados conocimientos: una vez citará los graves inconvenientes a que se alla espuesta la persona que no sabe leer, i otras veces los ejemplos mostrarán los nuevos recurzos que suelen crearse diversas personas por medio de la escritura, la aritmética i el dibujo. Mientras mas particulares sean estos ejemplos, mayor impresion arán. Algun dia los mismos alumnos que an salido de la escuela, darán tambien ejemplos de este jènero i los mas instruidos tal vez. A medida que los alumnos adelantan en reflexion i esperiencia, el institutor puede sacar mayor partido de este móvil. Mas difícil es emplear el que consiste en el atractivo de los goces intelectuales; sin embargo los niños gozan de todo el ejercicio de sus facultades; la misma actividad intelectual, cuando no exede a sus fuerzas les es agradable; se complacen en concebir claramente; experimentan el placer de sus triunfos. Si al ejercitar a vuestros alumnos en la escritura, les dais por modelos, en lugar de las palabras insignificantes que los profesores de escritura parecen preferir con predileccion, i que denominan *ejemplos*, una palabra, una frase que encierre alguna idea familiar e interesante, que les pinte un discurso en que gustosos qieran ocuparse, entónces en lugar del disgusto que les inspiraria una ejecucion enteramente mecánica, les vereis llenarse de placer al ver salir de su pluma la imájen de su propio pensamiento.

Mientras mas novicios sean los niños, tanto mas necesario será amenizar el estudio con todo aquello que pueda alejar el fastidio i esparcir alguna alegría. Sin embargo, cuando el alumno adelanta se instruye, debemos evitar lo que puede dar al estudio uu carácter mui pueril; arémos comprender al niño que el estudio es una cosa seria, i que el trabajo pide un verdadero esfuerzo.

El medio mas eficaz para atraer al alumno a su trabajo, es el de acerle dichoso. Abrid la esposicion de los métodos del abate Gaultier, fijad vuestras miradas en el delicioso cuadro que os ofrecerà el principio del capítulo XI de la primera parte, acerca de los goces que el institutor puede proporcionar a los alumnos que le rodean!

De que los niños noten mejor lo que les conmueve vivamente, no

se a de deducir qe deben multiplicarse para ellos las impresiones vivas, o acrecentar su vivacidad. Este seria un abuso semejante al de los licores fuertes. La atencion como el temperamento, piden un r̀ejimen moderado. Es preciso qe el alumno se acostumbre a distinguir las cosas mas delicadas i fujitivas; es necesario qe se a-diera i no qe se apasione. Toda emocion qe turba el alma esparce una nube sobre el esp`ritu. La tranquilidad, no me cansar`e de repe-tirlo, es la primera condicion para observar bien.

En la atencion ai dos cualidades diferentes: la una es esta pene-tracion qe comprende los menores detalles; la otra es la estension qe abraza el conjunto. Tengamos cuidado de cultivarlas igualmen-te; si la primera prevalece, el esp`ritu se ac`e mui sutil; si la segun-da, queda superficial.

El mismo r̀ejimen no conviene exactamente a todos los alumnos; algunos ai cuya atencion viva i pronta puede exitarse f`acilmente, pero cuyo esp`ritu es lijero e inconstante; otros por el contrario, no aplican su atencion sino con trabajo i lentitud, pero cuyo esp`ritu es capaz de perseverancia. Moderemos a los primeros i animemos a los segundos. Ejercitemos sobre todo a los ni`os en aprender a dominar su atencion, en no dejarse alucinar por todo lo qe se pre-sente a su vista.

Otras dos facultades piden qe, desde la primera edad de la infan-cia, el institutor se ocupe en su cultura: la *imajinacion* i la *memoria*. Pero `ambas deben ser cultivadas a la vez i desarrollarse la una al lado de la otra.

La memoria i la imajinacion se ejercitan en dos sentidos opues-tos i se balancean ausili`ndose. La memoria describe lo pasado; la imajinacion concibe el porvenir: la una repite, la otra crea: la una conserva, la otra combina: la primera est` fundada sobre la abitud, su fuerza consiste en las cadenas qe se impone; la segunda es es-pont`nea, su poder est` en su libertad.

La mayor parte de los institutores se an preocupado contra los peligros a qe la imajinacion espone al ombre, no se representan sino sus estravios i desviaciones; no ven en ella sino el or`jen de las estravagancias i delirios. No convengais en un error tan comun, queridos lectores. Todas las facultades de qe la Providencia a dota-do a nuestro esp`ritu son dones `utiles; solo su abuso es lo qe debe temerse. La imajinacion es necesaria a la industria del ombre, a su

previsión, a su felicidad, ella abre ante nosotros un nuevo orizonte, un orizonte sin límites; i multiplica asta el infinito las riquezas de nuestra inteligencia: si se estravia es porque a desconocido su verdadero destino, i nada le espone tanto a estraviarse como la mala dirección que se le a dado i el poco cuidado con que a sido cultivada desde sus primeros asomos.

Muchas veces recibiréis alumnos cuyo espíritu se alla aun entregado a una especie de letargo; la imaginación se estingue i desvirtúa entre los niños dominados por la pobreza i la umillación o que languidecen en una existencia miserable; a vosotros pertenece entónces encender i reanimar la antorcha de la vida intelectual en estas pequeñas criaturas eridas tan precozmente por la adversidad.

En jeneral la tristeza, el sufrimiento, el fastidio i la desesperación amortiguan, sobre todo en la primera edad, esta amable facultad destinada a animar el espíritu del ombre, i sus ráfagas muchas veces estienden su funesta influencia sobre todo el curso de su vida. Nuevo motivo para ofrecer a los tiernos niños desde sus primeros años toda la felicidad de que son capaces!

Queréis conocer el medio mas seguro de cultivar la imaginación en los niños i de darles al mismo tiempo la dirección mas acertada para preservarles de los desarreglos? El secreto es simple i fácil. Apartad de vuestro alumno todo lo que pudiera producir una exaltación facticia; confiadle a las sencillas i fecundas impresiones de la naturaleza. Felicitaos si, residiendo en una aldea, conoceis las escenas de la vida campestre, si podeis pasear las miradas de vuestros alumnos por el magnífico teatro de la creación! Aunque privados en las ciudades de este poderoso recurso, procurareis sin embargo suplirlo de diversos modos; areis descripciones i vuestros discursos pintarán lo que no podeis poner a la vista. Evitad sobre todo la monotonía; pues que entristece, desanima i cansa. Rechasad todo aquello que pudiese causar disgusto: tratad de inspirar a vuestro jóven alumno el sentimiento de lo bello; ofreced a su vista risueños cuadros, i melodiosos acordes a su oído; disponed los objetos bajo formas regulares, elegantes i graciosas, i que vuestro alumno se ensaye en reproducirlos. Ejercitad su industria; animadle a trabajar por si mismo, a probar, a inventar para ensayar i descubrir, que al fin llegará a combinar. Proponedle pequeños problemas a su alcance; él a de reflexionar para resolverlos. Desenvolved en su pre-

sencia cuadros descriptivos, ingeniosamente concebidos, animados, verdaderos i simples. Emplead a veces los recursos tan fecundos de la parábola i el apólogo; pero de manera que las fábulas sean siempre al alcance de vuestros alumnos, i que ellos solos comprendan las aplicaciones sin necesidad de vuestros comentarios.

Nadie ignora que la niñez es la edad de la esperanza. La esperanza se apoya sobre la imaginacion; pero tambien presta a la imaginacion una enerjía enteramente nueva. Mantengamos pues en nuestros tiernos alumnos esa tendencia a esperar; porque es para ellos un beneficio de la naturaleza. Pero al mismo tiempo, preservèmosle con sumo cuidado de las esperanzas ambiciosas i temerarias; su imaginacion se entregaría entónces a vanas ilusiones que jamas podrian tener ningun limite.

La imaginacion se desarregla desde el momento en que se deja sin freno ninguno i abandonada a sí sola; se deprava en el seno del desórden. Desterremos estos caprichos, moderemos estas exajeraciones; preservèmosla de todo aquello que podria corromperla. Jamas ofrezcamos a la imaginacion de un niño, sino placeres de que fácilmente pueda gozar, pinturas de que su experiencia pueda verificar la fidelidad; modelos de que pueda acer aplicacion. No perdamos nunca de vista que todos los cuidados de la educacion deben tender a que el niño se acomode a la condicion a que pertenece, i que cumpliendo sus deberes se encuentre feliz en ella.

Léjos de descuidar el ejercicio de la memoria en sus alumnos, la mayor parte de los institutores limitan mui esclusivamente sus cuidados a este jènero de trabajo. Un gran número se equivocan tambien sobre la clase de cultura que conviene a la memoria. Satisfechos de ver la facilidad con que el discípulo repite la leccion que se le a dado, se figuran que el niño sabe lo que repite de una manera mecánica. En su lenguaje, ejercitarse en repetir es *aprender*. Si los maestros se alucinan de este modo, deberá uno asombrarse de que los niños participen de esta ilusion i se crean instruidos cuando únicamente an aprendido su leccion; aunqe sin aberse tomado el trabajo de concebirla!

Los institutores primarios se allan tanto mas espuestos a cometer este error, cuanto que, en efecto, la memoria ocupa el mayor lugar en los ejercicios de la tierna infancia, pareciendo por otra parte, ofrecer los medios mas cómodos para la enseñanza.

Aí dos clases de memoria: la de las cosas i la de los signos de las cosas, es decir, las palabras u otros instrumentos análogos. La una no debe separarse de la otra; la primera se apoya en la segunda; pero la segunda tampoco adquiere valor sino por la primera. E aquí lo que muchas veces se a tenido la indiscrecion de confundir, i lo que se puede sentir mas todavía, es que descuidan la memoria de las cosas por la de los signos; sacrificando de este modo el objeto a los medios.

Dediquèmosnos un instante, queridos lectores, a observar el mecanismo de esta memoria cuyas leyes son casi siempre mas desconocidas de aquellos que precisamente la estimulan demasiado.

Los fenómenos de la memoria reposan esencialmente sobre una lei admirable que abraza a la vez la organizacion i la intelijencia: la de la asociacion de las ideas. Institutores, vosotros formais segun vuestra voluntad estas alianzas de ideas en el espíritu de vuestros alumnos i disponeis de ellas cuando ya están formadas. Fortificad en ellos una facultad que pone en sus manos instrumentos tan multiplicados! Vendrá un día tambien en que sepan acer uso de ellos.

Pero no son solamente las palabras las que forman estas cadenas; todo lo que vemos, todo lo que oímos, todo lo que sentimos, lo que experimentamos, i lo que pensamos se liga en nuestro espíritu. Estas son las asociaciones de las cosas. Las palabras son signos de recuerdo; proporcionan, bajo este aspecto, un útil instrumento a las asociaciones reales; sirven para delinear la imájen de lo que se a experimentado. Sin embargo, las palabras no son útiles sino a condicion de representar las cosas. Asociar entre sí las palabras i los signos es no acer nada, si al mismo tiempo no las asociáis a las cosas que deben representar. Examinad seriamente a los alumnos que salen de la mayor parte de nuestras escuelas primarias i decidme lo que representan realmente en su intelijencia las palabras i las lecciones que an aprendido.

E aquí pues, vuelvo a repetirlo, la primera regla, la regla fundamental para la cultura de la memoria: ejercitémosla en asociarse a ideas reales; en emplear i retener las palabras como espresion de las cosas.

Tres condiciones principales son necesarias a la memoria; es indispensable que estas alianzas se establezcan fácilmente, que se conserven fielmente i por largo tiempo i que puedan ser empleadas lle-

gado el caso de necesitarlas; rapidez, constancia, agilidad, e aquí las tres cualidades que deben desarrollarse. La memoria es tanto mejor cultivada cuanto mas prontamente es capaz de aprender, de retener mejor i de recordar en fin con mas facilidad lo que se ha aprendido.

La asociacion se forma con mas rapidez i se conserva con mas perseverancia cuando los objetos han echo una impresion mas viva i han sido mejor examinados. Ahora, como se comprende mejor lo que interesa, la memoria se apodera de ello con ménos esfuerzos. Nuevos motivos, mis caros lectores, para hacer el estudio agradable a los niños si se quiere gravar las lecciones en su intelijencia.

Las ideas se ligan por la sucesion, por la simultaneidad o por la analogia. Vosotros encontraréis a cada instante estos tres órdenes de relaciones en vuestra esperiencia familiar.

Recordaréis por ejemplo el camino que habeis seguido en un viaje, el discurso que habeis oido; e aquí la relacion sucesiva.

Recordaréis las partes de un cuadro, los lugares principales de un pais sobre el mapa: e aquí la relacion simultánea.

Con ocasion de oír un discurso, recordais los pensamientos i las expresiones semejantes que habeis tenido oportunidad de reasumir en vuestras lecturas. Con motivo de considerar un lugar, recordais los que ofrecen el mismo aspecto, los mismos productos, e aquí la relacion de analogia. El contraste produce tambien, bajo este punto de vista, el mismo efecto que la analogía.

Las dos primeras clases de relaciones, se forman de una manera, en cierto modo fortuita; la memoria que se apoya sobre ellas, es principalmente mecànica. Las relaciones de analogia, suponen comparaciones; la memoria que descansa sobre ellas encierra un carácter mas intelectual. Sepamos combinarlas entre sí: no nos limitemos a ejercitar en nuestro jóven alumno la memoria puramente mecànica; fortifiquèmosla constantemente con el auxilio de estas analogias que establecen entre las ideas relaciones metódicas: espliemos lo que queremos hacer aprender: mientras mejor haya aprendido el alumno, con tanta mas perfeccion se acordará de ello.

Con el auxilio de estas alianzas fundadas sobre la analogía, el espíritu se hace capaz de encontrar en los almacenes de su memoria las proviciones que busca en el momento de necesitarlas; porque solo estas relaciones le enseñan el lugar natural de cada cosa, i la apli-

eacion que puede recibir. Con mas facilidad se encuentran los objetos cuando se allan colocados en órden.

Nada puede dar mas enerjía i constancia a los resortes de la memoria que la frecuente repiticion. El alumno que aprende su leccion, la repite cierto número de veces; el institutor ignorante o perezoso cree aber conseguido mucho, cuando a obligado a su alumno a repetir asta que la leccion se grave, al ménos segun su eqívoca conviccion, en el espíritu del niño. Mas este tambien es un efecto mecánico: si la asociacion ubiera sido en su jérmen favorecida por la analogía, abria dispensado una gran parte de la repiticion que se hace necesaria. Agamos repetir sin duda; pero aciendo comprender al mismo tiempo.

Al acer que el alumno repita, cuidemos de que no reproduzca las cosas absolutamente en el mismo órden, acostumbrémosle a variar i a cambiar las combinaciones; el juego de la memoria se ará mas libre i su empleo mas fácil. Sorprendámosle pues preguntándole tanto de un modo como de otro.

Sobre todo, pongamos frecuentemente al alumno en el caso de aplicar a la realidad las proviciones de la memoria. Podria decirse, al ver ciertos niños cuando salen de las escuelas que se a trabajado mucho para proveer su memoria de objetos que no son destinados a su uso. Sometamos a la memoria a la prueba de la esperiencia; pongamos el instrumento en accion. Por la necesidad de obrar, el alumno ará sobre sí mismo un esfuerzo que dará nueva enerjía a su memoria. Solo se sabe bien, cuando puede darse cuenta de lo que se sabe; i el mejor modo de darse cuenta, es el de aberse contraido a aplicarlo.

Variemos las alianzas de las ideas, los anillos intermediarios que las unen. Si la memoria no se compusiese mas que de una sola i única cadena de objetos ligados entre sí los unos en pos de los otros, sería una carga mas pesada que útil. Al ejercitar la memoria de nuestros alumnos, observemos la simetria en el conjunto i la analogía en los detalles. El juego de la memoria debe asemejarse al de una vasta sinfonia, cuyo vínculo forma la armonia. De este modo, la música presta socorros eficaces para la cultura bien entendida de esta facultad. Mucho mas fácilmente i mejor se retienen los versos cantados que un discurso en prosa.

---

## CAPITULO VI.

### CONTINUACION DEL PRECEDENTE—COMO FORMA EL INSTITUTOR PRIMARIO EL JUICIO I LA RAZON DE SUS ALUMNOS.

Continuemos, mis queridos lectores, estudiando estos maravillosos fenómenos de la inteligencia humana i las leyes que los rigen para aprender a dirigirlos desde su primer asomo. ¿Que cosa de mas interes que ver esta bella flor del pensamiento desarrollarse desde su capullo? ¿I cuanto mayor no será este interes para el dichoso jardinero que está llamado a cultivarla?

La atencion, la imaginacion, la memoria ocupan las avenidas de la inteligencia i le llevan los materiales de su trabajo. La atencion le descubre lo que está presente, la memoria le recuerda lo que a pasado, la imaginacion le pinta lo que puede suceder. El juicio llega, se apodera de estas proviciones i las pone en movimiento. La atencion, la imaginacion, la memoria preparan, el juicio realiza, el juicio eleva las percepciones al rango de conocimientos; pone el espíritu humano en posesion de la mas preciosa de las conquistas: la verdad; i por ella funda el imperio del espíritu humano sobre la naturaleza.

¿Qué importa que nuestros alumnos tengan un espíritu vivo, pronto i penetrante; que posean todos los talentos, si el juicio les falta? Los mas ricos dones solo les servirán para abusar de ellos. La falta de juicio es peor que la ignorancia; porque corrompe aun la ciencia misma.

Institutores! Si pende de vosotros dotar a vuestros alumnos de un juicio sano, qué beneficio tan inmenso recibirán de vosotros si lo consiguis! I no obstante, decidlo, ¿ai quien se ocupe en nuestras escuelas de formar el juicio de los niños? ¿Cuales son los medios que se emplean para alcanzarlo?

“ Pero, se me dirá tal vez, el institutor primario no está encargado de enseñar la lójica. El niño en su primera edad no se “ alla en estado de juzgar. ¿Queis, pues que en una escuela primaria nos ocupemos de las fórmulas de Aristoteles?”

I precisamente ai en esto para el institutor primario una obliga-

cion mui especial e importante a la vez.—Es la de velar en que el juicio del niño no sea falso desde su orijen, lo que muchas veces se ace irremediable; es la de propender a que el juicio del niño proceda, desde sus primeros pasos, con rectitud i seguridad. Porque efectivamente en los niños ai un juicio; un juicio débil i limitado sin duda, i que por consiguiente tiene mucha mas necesidad de auxilio, sobre todo para ser protegido contra los obstáculos. El niño juzga desde la cuna, sin saberlo, es verdad, i qizas sin que nosotros nos apercibamos de ello. Adopta tambien, por imitacion, las opiniones que ve formar en su rededor, i esto es de un gran peligro. Ai pues una lòjica de la infancia; no la de las escuelas, no la del silojismo; es una lòjica a su alcance; es el arte de comprender los objetos que se alla en estado de conocer.

No solamente el niño juzga, sino que de ordinario juzga demasiado; juzga sin saberlo; juzga sobre sus primeras impresiones; juzga sobre la fé de otro, siendo todo esto el principio de numerosos errores. Dirigir sus vacilantes pasos es enseñarle a caminar.

Examinemos pues estas delicadas i ocultas operaciones por las cuales el juicio todavia en jérmen, pronuncia o trata de pronunciar ya, sobre lo que le rodea, gozando en cierto modo de la mas alta prerogativa de la intelijencia.

Ai dos especies de juicios: el uno obra sobre los objetos reales; el otro se ejerce solamente en la esfera de nuestras propias ideas. El primero rola sobre los echos, el segundo sobre las relaciones. El primero puede denominarse juicio positivo; el segundo, juicio abstracto.

El niño que, segun la direccion de la luz reconoce la direccion del sol, juzga de un echo. El niño que reconoce en un número compuesto, los números elementales de que este se forma, juzga por relaciones. Estas dos clases de juicios no requieren el mismo jènero de cultura.

Suele decirse que el juicio no es mas que el resultado de la comparacion; esto puede ser verdad por lo que ace al juicio abstracto que no decide sino sobre las relaciones de las ideas; pero no es lo mismo respecto del juicio que aprecia los echos; tambien la cultura de este juicio es la mas descuidada. Se ejercita a los niños en disertar, en repetir proposiciones, en formar definiciones, descuidando acostumbrarlos a ver las cosas reales.

Lo que forma el juicio por el conocimiento de los echos, es la observacion, i los niños no solo son capaces de observar sino que se complacen en acerlo. Dejémosles satisfacer este gusto que es el instinto de una verdadera necesidad. Ejercitèmosles solamente en no detenerse en las primeras apariencias, en observar con órden, con sucesion i en examinar lo que an observado. Las cosas mas simples i familiares pueden servir a esta práctica utilidad. Lèjos de desdeñarlas, comenzemos por opoderarnos de lo que està a nuestra disposicion.

Pestalozi a echo a las madres el inmenso servicio de enseñarles el modo de dirigir los observaciones de los niños sobre los objetos que les rodean. Mientras mas próximos de la vista del niño se allen estos objetos, mejor puede comprenderlos. El se ejercita pues con ventaja sobre este primer teatro. A fin de asegurarnos que el niño observa, invitèmosle a dar cuenta de lo que a visto i entónces sentirà la necesidad de observar mejor todavia.

El estudio de la istoria natural tiene una maravillosa influencia para dar un juicio recto i sano a los que se entregan a él con asiduidad, pues que forma la abitud de una observacion tranquila i metódica. El espectáculo de la naturaleza considerado atentamente, es por si solo una lójica aunque simple i muda, mas eficaz que la de los libros. No trepidemos pues en poner desde luego los primeros elementos de la istoria natural a la vista de los niños que frecuentan nuestras escuelas primarias. Estos elementos estan llenos de atractivos para la infancia, aun en la mas tierna edad; no la separan de la esfera de sus impresiones ordinarias, ni tampoco tiene para ellos el aparato del estudio. No juega la infancia con las producciones de la naturaleza que se ofrecen a sus manos? Un insecto, una flor, una oja, un grano de arena, pueden ser el asunto de una observacion familiar i útil al mismo tiempo.

Ejercitando al niño en observar, se le ace notar la situacion de los objetos, sus propiedades, su destino, las partes de que se componen i las relaciones que entre ellos existen. Pero no es lo bastante acerles ocuparse de echos aislados e inconexos; es necesario desde temprano acerles comprender tambien la manera como se encadenan los acontecimientos i la relacion que existe entre los efectos i las causas. Sobre todo, el medio mas seguro de formar su juicio es abitarles a investigar i comprender el *porque* de cada cosa. Para

este órden de observaciones no se necesita que cambien de teatro, trasportarles a la esfera de la encumbrada ciencia. Su limitada experiencia personal, su experiencia de cada instante, les presentará materiales abundantes para este jènero de inducciones. Asi es que, no ai una sola de las impresiones que el niño experimenta, que no pueda servirnos para acerle notar su oríjen, así como tampoco ai una sola de sus acciones, de que no podamos echar mano para acerle notar sus consecuencias. El curso ordinario del agua, la caída de una piedra, la carrera de los principales fenómenos celestes, las leyes del desarrollo de las plantas, todos los procedimientos de las artes económicas, son otros tantos materiales preparados de antemano para ofrecer al jóven niño la ocasion de apercibir una causa que obra, un efecto que resulta. Basta preguntarle sobre lo que se presenta a su vista, pedirle cuenta a la vez, ya sea sobre el modo como se a verificado tal cosa o ya sea sobre lo que debe seguir.

El niño no sabe medir sus fuerzas, está impaciente de abrazarlo todo; mientras mas ignora, se encuentra tanto mas espuesto a pagarse de frívolas esplicaciones. No alimentemos esta disposicion como alucinadamente suele acerse, aplaudiendo a los niños que se aventuran a ablar a diestra i siniestra sobre lo que no comprenden. Procedamos con una prudente lentitud si queremos que los niños adquieran un juicio sólido.

Nada contribuye a dar mas solidez al juicio, obligando a verificar las cosas, que someter a la prueba de la práctica lo que se cree saber, a esta prueba evidente i sensible, es a la que debe obligarse incesantemente al niño en las opiniones que se forma. La práctica desaprobará o confirmará la justicia de su opinion mucho mejor que todos nuestros discursos. Pongámosle pues en la necesidad de obrar para que pueda acer aplicacion de lo que cree saber. Cual será su gozo si obtiene el resultado que se abia prometido! mas qué leccion tan saludable si la práctica viene a desmentir su afirmacion! Sin duda que mas de una vez experimentará este disgusto, pero sacará de èl una ventaja preciosa; aprenderá a desconfiar de sí mismo. Por estos medios de día en día se irá formándose insensiblemente en la escuela de la experiencia.

Es preciso ser mucho mas moderado respecto de los juicios que solo ruedan sobre las relaciones de las ideas con los niños que todavia se encuentran en una edad mui tierna. Las nociones jenerales i

abstractas se allan poco a su alcance; o no las comprenden o las comprenden mal, de este modo se forman nociones confusas i esta es una de las causas que contribuyen mas a desvanecer el juicio. Puede parecer mui cómodo al maestro dar fórmulas que sirvan de definiciones o de axiomas; però el pobre niño al repetirlas, maneja un instrumento de que no sabe acer uso; su espíritu se embaraça; se acostumbra a repetir palabras cuyo valor no conoce.

Los consejos propios para formar el jènero de juicio que rueda sobre las ideas pueden reasumirse en esta regla: procurad que el niño conciba claramente todo aquello de que juzga.

Tratad ante todas cosas de que el niño no emplee las palabras, sino dándoles un sentido exacto. El abuso de las palabras es el mas grande escollo del juicio. Mas fácil i mas necesasio es preveerlo que reprimirlo. El verdadero modo de precaverlo es velar en que las palabras, desde su orijen, no sean admitidas i empleadas sino con significaciones claras i precisas. Aprendiendo mal nuestra lengua materna es como, sin apercibirnos de ello, comenzamos a engañar nuestro juicio.

Institutores primarios! é aqi una gran tarea, una funcion esencial i sin embargo, casi def todo ignorada por vosotros! Los niños llegan a vuestro lado, pareciendo conocer su lengua materna, no obstante aberla aprendido al acaso. Se an canzado de repetir todas las palabras que an oído; pues bien, ai un gran número de ellas que no les representan idea alguna; son mui pacas las que tienen para ellos su verdadero valor.

Todo este aprendizaje de la lengua materna debe en cierto modo reacerse. Bajo vuestra direccion aprenderán a poner a las cosas sus verdaderos nombres. Para esto no se necesita tampoco apoderarse del diccionario, ni pasar revista de todos los términos del idioma. Cada instante nos ofrecerá una ocasion natural para reconocer si el niño comprende bien la significacion de los términos que emplea i para obligarlo insensiblemente a completarla o rectificarla, si no la a comprendido bien. Si le ois ablar sin saber lo que dice, no se lo perdoneis jamas; obligadle entònces por medio de vuestras preguntas a darse cuenta de ello a sí mismo. Tal vez sentirá que abla de una cosa que se alla fuera de su alcance, i entònces aprenderá a abstenerse. Si por el contrario, se encontrase en estado de comprenderla, vosotros mismos se la areis concebir. Vale mas que él

reforme por sus propias reflexiones lo que abia aprendido superficialmente que si le corrijeis.

Si queremos que el niño conciba claramente lo que dice, no le ocupemos todavia sino de nociones muy simples para que en efecto pueda comprenderlas bien; demos la preferencia a aquellas que pueden ofrecerse bajo una forma sensible. Cuando ya sea necesario introducirles a las ideas abstractas, demos cuerpo a estas ideas, por los ejemplos, por las imágenes. Observemos el encadenamiento de las ideas, que el niño no llegue jamás a una de ellas sin haberse familiarizado con las que preceden. Dirijámoslo muchas veces al camino que a seguido. Que el institutor no desdeñe entrar de este modo en los primeros elementos de los conocimientos. Solo así puede formar el juicio de sus discípulos. Tal vez gane para sí mismo mucho mas de lo que supone.

Ai, mis caros lectores, para el espíritu del hombre una necesidad de primera necesidad: el buen sentido. El buen sentido marcha precediendo a la ciencia i al talento; se aplica a todo, es un instrumento universal; su oficio es de todos instantes, nada puede suplirlo. La educacion del buen sentido comienza desde la primera edad; se forma con el auxilio de la experiencia familiar i sobre el teatro de las cosas mas simples; se forma no dejando entrar en el espíritu sino ideas netamente concebidas: el buen sentido es un don de la naturaleza; nuestros cuidados le protejen, le conservan i le segundan. El buen sentido es para el espíritu lo que la rectitud es para el carácter.

I aquí, felicitèmosnos, queridos lectores, de las circunstancias en que os encontrais particularmente colocados! si ellas os ofrecen, bajo otros aspectos, dificultades i obstáculos, encontraréis numerosas ventajas para cultivar este don precioso en vuestros alumnos! Los niños que se os confian dejan en cierto modo los brazos de sus madres, todavia están en posesion de esos tesoros de candor e injenuidad que dán tantos atractivos a la primera edad; an nacido por lo jeneral en esas clases de la sociedad donde reinan las abitudes de simplicidad i donde el buen sentido ya es una especie de tradicion; nada de artificial ni de facticio a venido aun a alterar las santas inspiraciones de la naturaleza. Aquellos de entre vosotros que se establezcan en las aldeas, serán mas poderosamente auxiliados por la influencia del espectáculo de la naturaleza, de la vida campestre, de estas costum-

bres regulares i tranquilas que son tan favorables a la rectitud del espíritu. En vuestras escuelas no se alimentarán los alumnos de esas vanas sutilidades que enseñan el arte peligroso de desconocer la evidencia; no se ejercitarán en esas argucias con ayuda de las cuales se puede disputar sobre todo; no serán iniciados en esos artificios del lenguaje que acen perder la senda de la verdad. Serán conducidos rectamente al término; no se estraviarán en las vueltas, considerarán de frente los objetos, verán las cosas como son en sí, las dirán como las ven; ignorarán los sofismas. Evitaremos con ellos las discusiones insignificantes, los argumentos frívolos. Nos basta alimentarles por medio de la experiencia familiar de los ecos. Precisamente porque su esfera es limitada, la recorren con mas seguridad. Ellos sabrán poco, pero al ménos podrán saberlo bien; no tendrán la ambicion de juzgar sobre lo que ignoran.

El buen sentido se presta a comprender lo que es verdaderamente esencial en cada cosa; quiere considerar los objetos de cerca; es positivo, eminentemente práctico, reservado; es la buena fe de la inteligencia. Seamos pues económicos de argumentos con nuestros alumnos; seamos simples i verdaderos, no abusemos de nuestra superioridad para confundirlos; apartemos de ellos asta la sombra del falso saber. Que deseen sin duda salir de su ignorancia; pero salir para ser instruidos, no para parecerlo. Nada es mas funesto al buen sentido que la vanidad: ella produce la afectacion, la ambicion desordenada del espíritu; quiere acerse notar saliendo de la senda comun; cree distinguirse abandonando la simplicidad de la naturaleza. Notaréis que un niño dominado por el amor propio raras veces permanece en lo verdadero; se ajita, se inquieta, exajera, atormenta su espíritu para brillar; busca los medios de engañarse a si mismo. El amor propio le obliga a avanzar con rapidez; el amor propio le impide volver sobre sus pasos; el amor propio le sujere mil pretextos para no confesar su error o su ignorancia.

E aquí, queridos lectores, una lójica adecuada a nuestros alumnos: el buen sentido, ese buen sentido que parece un instinto, porque en efecto consiste en la fidelidad a las indicaciones de la naturaleza, porque se conserva en el espíritu como la inocencia en el corazon.

Qué es lo que caracteriza precisamente un espíritu falso? Cuál es esa enfermedad intelectual, semejante a una mirada engañosa, que ace ver los objetos de travez, que parece inspirar una predileccion

por las ideas estravagantes; enfermedad que aqueja a la sociedad i compromete la felicidad de los que son asaltados de ella? Siempre reconoceréis un espíritu falso en este razgo característico: que no considera las cosas mas que por un lado i decide con un conocimiento incompleto. De aquí proviene que los espíritus sutiles están tan expuestos a acerse espíritus falsos; porque, hábiles en penetrar los detalles, pueden fácilmente perderse en ellos. El espíritu recto es el que a contraido la costumbre de considerar un objeto bajo todas sus faces i en su conjunto.

Ya veis la gran necesidad que tienen los niños de nuestro socorro en sus primeros ensayos, i por consiguiendo los cuidados que les debeis vosotros que sois sus primeros guías. Los niños son lijeros, vivos i curiosos; desechan toda aplicacion. Dejadlos a ellos mismos, no arán mas que tocar la superficie de las cosas; voltijearán sin cesar de un objeto a otro. A vosotros pertenece sostenerles i fijarles. Acostumbradles a no dejar un asunto sin aberlo considerado bajo sus diversas faces. Limitad el espacio, acortad la marcha a fin de acerla mas segura. Esto es lo que Petalozzi ha comprendido perfectamente: su alumno tiene que acer un inventario exacto de todo lo que toca; no atraviesa ningun lugar sin recorrerlo en todo sentido. La aplicacion de esta regla no debe sin duda llevarse al exceso; es preciso no contraerse a detalles mui minuciosos i pueriles. Un objeto mirado de mui cerca ofusca la vista; mirado de mui lejos, solo se apercebe imperfectamente. Sepamos pues colocar a nuestros alumnos en una justa distancia i en el verdadero punto de vista para acerles observar bien lo que estudian.

Supuesto que un espíritu falso consiste en la abitud de mirar incompletamente, la precipitacion es lo que espone mas a esta enfermedad intelectual. No puede verse sino superficialmente lo que se mira con lijereza. Moderemos la impaciencia de nuestros alumnos; que aprendan a esperar i descansar. Moderemos tambien nuestra propia lijereza al instruirlos, desechemos los resultados mui precoces; no demos nuevos conocimientos sino cuando los que deben precederles i servirles de base, se allen sólidamente constituidos. Aquí el institutor debe desconfiar de las sujestiones de la vanidad que podrian cegarle a él mismo. Muchas veces los niños son víctimas del culpable amor propio de su maestro; el deseo de acer brillar a sus alumnos por resultados prematuros, le ace olvidar las condiciones

esenciales que sirven de garantía a la rectitud del espíritu. Sepamos moderar nuestras pretensiones: no se nos piden prodigios; con justicia abremos merecido la estimación de la generación naciente si la damos desde luego la prudencia por guía; porque la prudencia protege también a la infancia como a todas las edades de la vida.

Las pasiones que estravian la voluntad, concurren también a oscurecer el juicio. La pasión, en efecto, no permite ver sino el lado de los objetos en que se encuentra interesada; ciega los que les son contrarios. No se ve en los amigos más que sus buenas cualidades, i sus defectos en los enemigos; el hombre desfavorido no divisa recursos contra el peligro; el hombre irritado no oye la justificación de su adversario; el hombre dominado por sus sentidos, no percibe la antorcha del deber. Nosotros debemos velar sobre los primeros movimientos del alma para conservar en nuestros niños un espíritu recto i sano. Podría decirlo i repetirlo suficientemente, queridos lectores? La virtud es la verdadera, la primera institutriz del hombre. Qué nuestros alumnos le sean fieles i con ella les vendrán todos los bienes! Mientras más buenos sean, serán tanto más sensatos. Depuremos sus afecciones; conservémosles la apacible serenidad de la inocencia; separemos de ellos todo aquello que pudiese turbar su juicio corrompiendo su corazón.

La organización de nuestras escuelas de enseñanza mutua, emplea muchos medios ingeniosos i simples para formar el juicio de los alumnos. Tal es, por ejemplo, esa inspección continua que los alumnos ejercen los unos sobre los otros; es un cambio universal i no interrumpido de rectificaciones recíprocas; es necesario que cada uno aprenda a juzgarse a sí mismo porque tiene a todos sus discípulos por jueces o censores; es preciso que juzgue con equidad la acción de su compañero; porque de otro modo sería desmentido por la opinión de todos; el joven monitor aprende desde temprano a pronunciar su juicio con imparcialidad; el que reprende i el que es reprendido, se ponen fácilmente el uno en lugar del otro. Tal es también ese pequeño *jurado* de alumnos que se instituye para decidir sobre las faltas cometidas i las recompensas merecidas; tribunal donde cada uno puede comparecer como reo, donde cada uno es llamado a sentarse, i en el cual aprende a ser severo consigo mismo i justo con los demás.

El niño es naturalmente crédulo, no solo por ser confiado sino

tambien porq̃e su intelijencia es débil, i esta disposicion es un beneficio de la Providencia. La confianza de la jóven edad merece nuestro respeto; pues qe se arroja en nuestros brazos para invocar nuestro apoyo. Sostengámosla, guiémosla; pero fortifiquemos tambien su intelijencia; enseñémosla el modo de conducirse; todavia no es enteramente racional, debe prepararse a serlo. La educacion de la razon es lenta i dificil; por tanto reclama todos nuestros cuidados.

La razon es el guía del ombre, la reina del entendimiento, el fruto de la reflexion i de la esperiencia. Noble privilejio, qe separa al ombre de los animales porq̃e le ace capaz de reconocerse i reformase a sí mismo. Dominado por las impresiones sensibles, el niño no se alla en estado de preguntarse, de darse cuenta de lo qe ve, de lo qe piensa; i cuántos ombres aun en la edad madura son todavia niños bajo este aspecto!

Verdadera institutriz del ombre, la razon os a elejido por embajadores; le preparais el camino i le servís de órgano. Qe ella respire pues en vuestras acciones, en vuestras palabras. Sed su viva imájen! Vuestros ejemplos serán siempre vuestras mejores enseñanzas.

Qé vuestros alumnos se ensayen en reflexionar; las ocasiones se ofrecerán fácilmente; sabedlas aprovechar a tiempo. Qe no obedezcan ciegamente a la imitacion i la rutina. Qe aprendan a interrogarse para aprender a conducirse.

No ai duda, el niño qe principia esperimenterá frecuentes equivocaciones; pero es bueno ante todo qe aprenda a desconfiar de sí mismo. Vuestro ausilio le será mas útil, cuando al invocarlo sienta la necesidad de él. Acercaos entónces a su lado; pero para ayudarle a encontrar el buen camino. I nosotros mismos en la edad madura, no nos equivocamos muchas veces? Cuántas veces no solicitamos la asistencia de un guía! La reserva i la prudencia son los primeros frutos de la razon.

La razon de los niños no se forma a fuerza de axiomas i de máximas teóricas; ni tampoco disertando mucho con ellos; porq̃e podrian acerse grandes razonadores sin ser mui racionales. Para conseguir este objeto, es preciso ejercitarlos en entrar en sí mismos ántes de obrar, para interrogarse sobre lo qe van a acer, porq̃e, i como lo arán; i despues de aberlo echo, para reconocer si an obrado bien o mal.

El ombre es racional por que es libre, libre porque es racional. Que nuestros alumnos ensayen pues poco a poco su libertad; que se sientan responsables para consigo mismos; esta esperiencia les enseñará bien pronto a reflexionar. No temamos dejarles algunas dificultades para resolver; no les facilitemos todos los obstáculos; porque al luchar con ellos, descubrirán el secreto de sus fuerzas i aprenderán a acer uso de ellas.

Si el ombre recibe de la razon el poder i el derecho de gobernarse a sí mismo, tambien aprende de ella a reconocer, respetar, seguir su guía i prestar su fe. El sábio mismo es susceptible de creer; pues que acepta los echos por el testimonio de otro. Qué necesidad no tendrán de un socorro semejante los seres simples e inespertos! Tambien se cultiva pues la razon de nuestros alumnos enseñándoles a apoyarse en la autoridad que representa para ellos la verdad misma. Que sepan creer lo que merece ser creído i recibir de una mano amiga el fruto que por sí solos no pueden recojer. El sentimiento de su insuficiencia induce a los niños a preguntar disponiéndoles a creer; pero la lijereza i la pereza les esponen tambien a entregarse al acaso. Enseñémosles a dar fe por medio del discernimiento, i de este modo será mas sólida. Jamas abusemos de su credulidad. No los engañemos jamas, no les contestemos por medio de vanas palabras, no temamos confesarles nuestra propia ignorancia.

Los espíritus lentos, las inteligencias débiles reclaman principalmente nuestra asistencia. Los institutores acuerdan casi siempre una predileccion marcada a los alumnos que anuncian disposiciones mas favorables para el estudio; ven en estos niños dichosamente dotados el honor de su escuela; pero esta preferencia es un engaño: los socorros se deben sobre todo a aquellos a quienes les son mas necesarios. Descuidando al que no comprende se le acaba de desanimar. Multiplicándole los ausilios i perseverando, se obtienen muchas veces a la larga, triunfos inesperados de un alumno que parecia incapaz.

La inteligencia umana es un principio activo i espontáneo. La educacion de la inteligencia consiste en desenvolver i arreglar esta actividad. Agamos de nuestros alumnos seres pensadores i no máquinas. “ Pero, se me dirá, qué desarrollo puede tomar el pensamiento de los niños en una escuela primaria donde los principales ejercicios solo se limitan a leer i escribir, es decir, a operaciones

“ casi enteramente mecánicas?” A esto responderè, que las operaciones que os parecen mecánicas, es decir, que ejercitan los órganos del cuerpo, serán mucho mejor ejecutadas con el auxilio de la inteligencia. No ai una sola de las acciones del ombre a la cual su espíritu no preste una parte mas o mènons considerable: el niño que traza sus primeras letras compara la forma que trata de delinear con el modelo que tiene delante, las formas compuestas con las simples i primitivas. El niño que aprende a leer, concluido el deletreo, puede, desde los primeros momentos, dar sentido a los caractères que se ofrecen a su vista; el pensamiento en èl no queda ocioso. Mièntas que su mano i sus ojos estan en movimiento, reflexiona, ratiocina i toma mas interes en lo que ace. Las artes i oficios mismos descansan sobre una alianza de combinaciones del espíritu con la ejecucion material.

Ai un jénero de ejercicios poco conocido aun en nuestras escuelas i que se practica con los mejores resultados i asombrosos frutos en las escuelas de Alemania i Suiza; se les dá el nombre de *Ejercicios de inteligencia*. Consisten en cierta especie de diálogos entre el maestro i sus alumnos i en pequeñas composiciones por escrito, composiciones estremadamente simples i familiares, que los alumnos sacan de sus lecturas ordinarias, de sus relaciones abituales, i que les conducen a darse cuenta de sus propias ideas, a espresarlas con fidelidad i claridad i que les enseñan a acer un buen uso de su lengua materna. Se les da un asunto a su alcance; se les manda contar un suceso de que ayan sido testigos; se les ace escribir una carta. No creais, queridos lectores, que se trata en èsto de acer literatos o filósofos a nuestros alumnos. Solo se procura poner en movimiento sus pequeñas facultades en el círculo que les pertenece. Oi dia se ven ya practicar ejercicios análogos en las escuelas de Francia i sobre los cuales tal vez podrè ocuparme despues con vosotros. Forman el juicio i la razon, es el único medio de acer que la instruccion sea sólida i provechosa a la vez. El error i la ignorancia son dos ermanos inseparables.

La ignorancia es por si sola una fuente abitual i fecunda de errores; estravía al ombre al mismo tiempo que le degrada; puede traer en mil circunstancias, las consecuencias mas funestas, ya para el individuo, ya para la sociedad entera. Ved esos frenéticos que se precipitan contra un infortunado, qizas mas sinceramente religioso

que ellos mismos, culpable a sus ojos por no participar de su creencia, i que se deleitan en su suplicio, pensando onrrar al Dios de bondad i de verdad por un exceso de crueldad e injusticia! Ved esas poblaciones amotinadas contra los jenerosos ciudadanos que se presentan para ser sus libertadores, aciéndose ellas mismas los instrumentos voluntarios de la tiranía! Ved esos grupos alucinados que, en el seno mismo de las ciudades, despedazan atrozmente a los médicos que se sacrifican por la salud de los enfermos, acusándoles de producir por el veneno los males que tratan de aliviar i precaver! Ved esas masas ciegas que se precipitan en los tumultos i sediciones, tal vez sin saber por qué, que ceden a terrores pánicos i a engañosas exaltaciones! Ved esas cuadrillas que se lanzan a la destruccion de las mecánicas i los telares creyendo conquistar los medios de subsistencia i trabajo por violencias que atacan a la prosperidad, a la libertad de la industria, sin comprender que las apariencias que economizan los gastos de fabricacion, proporcionan mas trabajo acrecentando el consumo, que no suprimen por la simplicidad del producto! Ved esa ciega multitud que, en los momentos de carestía se precipita sobre los despachos, violenta al mercader i al propietario de granos, impone i saquea creyendo por este medio destruir los obstáculos que amenazan la subsistencia comun, sin pensar que la libertad i la seguridad del comercio de granos es la única garantía cierta de la provision! Ved ese numeroso concurso reunido en nuestras plazas públicas en torno de un charlatan, escuchándole con un crédulo interes, recibiendo de él, con la mayor confianza, todo jènero de específicos, a espensas de la bolsa i la salud. En todas partes i en todo tiempo, la ignorancia será engañada por las apariencias i las sujestiones de los que quieren alucinarla; cederá a toda especie de atracciones, i solo desconfiará de la experiencia i la razon.

La ignorancia es a veces desconfiada i presuntuosa; acepta los falsos rumores; desecha los consejos; proscribela mejoras; inventa esas preocupaciones vulgares que se difunden obstinadamente i que son tan funestas i deplorables. El que no conoce las causas reales de los acontecimientos, adopta, para explicarlas, las primeras suposiciones arbitrarias que se le presentan, i rechaza en seguida la verdad porque cree saber. La fé que se presta al sortilejio, a los encantos i maleficios no es consecuencia de la ignorancia de las leyes

mas simples de la naturaleza? La supersticion es otra cosa que la ignorancia de las verdaderas relaciones que existen entre el ombre i su criador? Esa rutina que se encadena a las prácticas mas viciosas, esa imitacion servil que sigue los ejemplos mas erróneos, no son los frutos de una ignorancia que acepta todos los echos por la impotencia en que se encuentra de dirigirse a si misma?

Las preocupaciones vulgares tienen de característico, que una vez establecidas i arraigadas, son enteramente difíciles de destruir; resisten a todos los razonamientos i aun a la conciencia misma. Destruyamos esta plaga desde su orijen, estirpemos el contagio de las preocupaciones vulgares en la jeneracion naciente. Tutores de la tierna infancia! Os allais colocados en la posicion mas favorable para precaver estos males. Una instruccion sólida será el antidoto. Un espíritu desocupado admite todo; un espíritu débil cede a las primeras impresiones; las tinieblas estan pobladas de fantasmas.

De aquí, esa singular disposicion del vulgo a recibir todo lo que lleva en si las apariencias de lo maravilloso; un suceso será creído tanto mas fácilmente por las personas ignorantes, cuanto mas extraordinario sea, cuanto mas inverosímil, i que por su naturaleza merezca ménos fè. De aquí, esa facilidad para suponer la existencia de los crímenes mas atroces, precisamente en razon de su atrocidad, por mas desnudos de pruebas que sean. De aquí, esa credulidad que acepta las esplicaciones mas estravagantes por echos naturales en sí mismos, porque conmueven mas vivamente, i que lo que está en el curso natural de las cosas nada tiene que asombre. De aquí, ese poder del charlatanismo, i ese arte con que los charlatanes se revisten de todo aquello que puede oscurecer las miradas i erir la imaginacion; i como la vivacidad de las impresiones se aumenta tambien por el misterio de la oscuridad que les acompaña, la ignorancia conseguirá sin duda redoblar su prestigio. El populacho acusará a la administracion pública de la carestia del pan i la debilidad de la industria; un ejército en derrota acusará a sus jefes de traicion; los lazzaroni de Nápoles atribuirán a S. Eneero las calamidades del país. La fortuna será personificada; ese poder misterioso i terrible, colocado fuera del alcance de nuestra intelijencia i de nuestra industria, será sustituido a las causas reales, próximas que nos abria sido posible dominar o por lo ménos precaver.

Agamos entender a nuestros alumnos que la fortuna no es mas que

una palabra; que no ai fortuna ciega en el gobierno de la creacion; que todo está rejido por leyes ciertas, constantes, jenerales i emanadas de la suprema intelijencia. Esta sola verdad, profundamente gravada en su razon, será una arma universal, una arma iavencible para defenderlos contra esa multitud de ilusiones peligrosas! Pero cómo dárles en efecto una conviccion profunda de esta verdad fundamentada, si no es mostrándoles cada dia, en los fenómenos que les rodean, la accion regular de las causas naturales; aciéndoles ver que aun los acontecimientos que parecen mas extraordinarios, no son sino el resultado de leyes ordinarias; que los desórdenes aparentes se sujetan al orden jeneral del conjunto? Una sólida instruccion al paso que ilumina, fortifica i satisface la razon sin exaltar la vanidad; que la instruccion sea siempre para nuestros alumnos un medio de mejora, jamás un objeto de ostentacion! que la adquieran para ser útiles i no para dominar! La vanidad corrompe las mejores cosas en el momento de tocarlas. La instruccion da al ombre un justo sentimiento de su dignidad; pero la verdadera instruccion le ace modesto porque le muestra la multitud de cosas que todavia ignora. Le enseña a conocer el verdadero precio de las cosas; a buscarle en la realidad i no en la apariencia; en la satisfaccion de las necesidades de nuestra vocacion i no en las vanas pretenciones de nuestro amor propio.

## CAPÍTULO VII.

### CONTINUACION DEL PRECEDENTE.—DEL MÉTODO.

El método decide de los resultados de la enseñanza porque es la regla del estudio.

Los maestros hábiles se forman i distinguen por la eleccion del método i por la manera de emplearlo. El alumno, con el ausilio de un buen método, puede muchas veces aprender sin maestro.

Por esto es que las personas que trabajan por la propagacion de las

luzes; se interesan particularmente en la perfeccion de los métodos; pero todas las tentativas no son igualmente coronadas de buen éxito.

Oi día se nos abla mucho de métodos, mis caros lectores; de todas partes se nos ofrecen métodos nuevos i cada uno recomienda la excelencia del suyo. Prestando atencion a todas estas brillantes promesas; no sabriamos cual preferir: a cada instante llevados de la esperanza de mejorar, cambiariamos de senda. Un gran discernimiento, una prudente reserva, son necesarias para fijar vuestras ideas a este respecto. Tratemos de instruirnos por medio de algunas consideraciones simples i fundamentales sobre este asunto, cuya importancia es sin igual para vosotros; pero cuyas dificultades son tambien considerables.

Distingamos desde luego los métodos propiamente dichos de los simples procedimientos; porque muchas veces suelen confundirse estas dos cosas. El método traza la marcha del espíritu i el orden en que se presentan las ideas. El procedimiento no es mas que un instrumento exterior i mecánico que sirve para ejecutar ciertas operaciones. Muchos pretendidos inventores nos recomiendan pomposamente su método cuando solo an imaginado un procedimiento.

Distingamos tambien las formas jenerales que abrazan todo el sistema de la enseñanza i los métodos especiales que rijen los distintos ramos del estudio.

Sabeis que los sistemas jenerales que presiden la organizacion de las escuelas primarias, se reducen a tres formas principales: la enseñanza individual, la enseñanza simultánea, i la enseñanza mútua. Un pequeño número de reflexiones bastará para caracterizar estos tres sistemas i para acer apreciar su mérito relativo.

En la enseñanza individual cada alumno recibe directa o separadamente las lecciones del institutor; aunque cierto número de alumnos se allen a la vez reunidos en la misma sala, reciben pocas direcciones comunes; cada uno se conduce poco mas o ménos que si estuviese solo; el maestro pasa sucesivamente del uno al otro, le señala su leccion i le corrije.

En la enseñanza simultánea, el maestro instruye i dirige a un mismo tiempo cierto número de alumnos; se dirige a todos por medio de las mismas palabras i mandatos; todos ejecutan al mismo tiempo iguales cosas i obran en conjunto. Sin embargo, como todos los alumnos de la escuela no se allan en el mismo grado de capacidad,

como todos no au principiado el mismo dia i adelantado con igual rapidez, la escuela se divide necesariamente en cierto número de clases, en que los alumnos son distribuidos segun su instruccion.

La enseñanza simultánea como la enseñanza individual, establece una relacion inmediata i directa entre el institutor i los alumnos. La enseñanza llamada mutua interpone, entre el maestro i los alumnos, ciertos monitores tomados entre los alumnos mismos; por este medio, pueden introducirse en la escuela, numerosas subdivisiones que no admite la enseñanza simultánea. Tambien permite individualizar la direccion i la vijilancia sin romper la armonía del conjunto.

La enseñanza individual es la que se practica aun oi dia en la mayor parte de las escuelas de Francia. La enseñanza simultánea a sido creada por el respetable canónigo de Lassalle, i dada por él a la congregacion de los ermanos de la doctrina cristiana. La enseñanza mútua abia sido practicada por los antiguos, recomendada en Francia por el sábio Rollin, adoptada en Paris, desde el siglo último, por Kerbault, por el caballero Paulet, i, como e tenido ya ocasion de recordarlo, por nuestro caro abate Gaultier, quien nuevamente descubrió en Inglaterra el principio sobre que se funda esta enseñanza. Bell i Lancaster organizaron este sistema bajo dos formas diferentes, le desenvolvieron en una vasta escala; posteriormente fué estudiado por algunos filántropos franceses que lo introdujeron en su pais. Bien pronto, en 1815, se naturalizó en Francia con diversas modificaciones por el anelo de mis onorables amigos, M. M. Jomard, Bailly, Francœur, Delaborde, el abate Gaultier, &c., i desde esta época a ido perfeccionándose gradualmente, asta el punto de servir oi dia de modelos las escuelas de Paris.

La individualidad en la enseñanza, presenta algunas ventajas: permite adaptar la enseñanza a las disposiciones i capacidad especial del alumno i proporcionarla constantemente a sus progresos. Pero debiendo el maestro distribuir sus cuidados entre cierto número de alumnos, se ve precisado a pasar del uno al otro; cada alumno, durante algun espacio de tiempo, queda abandonado a si mismo i privado de toda direccion i vijilancia. El número de alumnos dirigidos por un solo maestro a de ser entónces necesariamente mui limitado; miéntas mas aumenta, mas tiempo quedan descuidados.

La enseñanza simultánea tiene sobre la enseñanza individual una superioridad marcada. El maestro que preside a cada clase se

dirige a la clase entera; inspecciona a todos los alumnos i todos le escuchan. Ai pues mas simplicidad, mas rapidez en las operaciones; las fuerzas i el tiempo del institutor se distribuyen con mas economia; la imitacion i la simpatía animan i sostienen a los niños en esta marcha comun que todos juntos ejecutan; la armonía de sus trabajos mantiene una disciplina natural. No obstante, es difícil que, en una clase algo numerosa, todos los alumnos se encuentren realmente en el mismo grado de capacidad i aprovechamiento, algunos quedan atrasados i no aprenden, mientras que los mas adelantados se ven obligados a detenerse para esperar a sus discípulos. La tarea del maestro es pesada; pues que exige a cada momento toda la actividad de su vijilancia, toda la enerjia de sus facultades.

La enseñanza mútua encierra todavia mayor simplicidad, mayor economía de medios: un solo maestro basta a todas las divisiones de la escuela, i vemos asta quinientos niños reunidos bajo un solo institutor, sin que la menor confusion, la menor incertidumbre, el menor retardo se agan sentir. La enseñanza mutua por la clasificacion que introduce entre los alumnos, permite distribuirlos segun su grado exacto de capacidad actual. La enseñanza mutua reúne a la simultaneidad de la direccion, en la vijilancia jeneral, una verdadera individualidad de accion de parte de cada alumno; cada niño observa a sus iguales i es observado por ellos; despliega en cada instante todo el esfuerzo de que es capaz; asciende, baja i se coloca incesantemente al nivel de su mérito. La enseñanza mútua reúne pues a la vez las ventajas de la simultaneidad i las de la individualidad; toma de la una la simplicidad de sus resortes; a la otra, la enerjia de su accion. Encierra el mérito eminente de pedir a cada niño el empleo de todas sus fuerzas.

En los dos primeros métodos de enseñanza, el preceptor conserva relaciones mas directas i continuas con sus alumnos, i por consiguiente puede ejercer sobre ellos mayor influencia. Si en la enseñanza mútua, su accion es ménos inmediata; opera por el órgano de los monitores, se ayuda i multiplica por medio de ellos; él los forma i los dirige. El alumno, en sus funciones de monitor, vuelve la instruccion que a recibido, se dá cuenta de ella i de este modo ratifica i perfecciona lo que sabe. Los cambios que se obran entre los niños, redoblan los conocimientos de cada uno. La ins

truccion descende al alcance de los alumnos en su respectivo grado, viniendo por conducto de sus compañeros.

Mas, es preciso reconocerlo: las formas de la enseñanza mútua no se aplican con verdadero fruto sino a las escuelas mui numerosas, qe pueden prestarse a todas las subdivisiones qe introduce, i dejar a cada uno suficientes medios de accion. No alcanzando los alumnos al número de ochenta, su utilidad es mènus sensible; debe preferirse la enseñanza simultánea.

Tambien es necesario confesarlo: escluyendo las formas de la enseñanza mútua las conversaciones del maestro con sus alumnos, impidiendo entre ellos la comunicacion del pensamiento, pierde sus ventajas en los estudios qe ejercitan esencialmente la intelijencia i qe tienen por objeto el desenvolvimiento de las ideas.

Ai ademas diferentes modos de combinar entre si las tres formas jenerales de qe nos emos ocupado, segun las necesidades de los alumnos, las circunstancias de la escuela i la habilidad del maestro. A él toca emplear cada una de ellas en las condiciones qe le son propias, i muchas veces alternativamente pero sin confundirlas.

Pasemos agora a los métodos de enseñanza propiamente dicha.

El método debe conformarse, por una parte a la naturaleza de la cosa enseñada; i por otra, a la disposicion del alumno qe estudia; el mejor método será el qe llene mas satisfactoriamente estas dos condiciones. Es necesario, por consiguiente, qe nos coloqemos bajo este doble punto de vista para estimar el mèrito de los métodos qe se nos proponen. Un maestro qe conozca perfectamente lo qe enseña i la capacidad del alumno a quien instruye, encontrará por sí solo i sin esfuerzo el método conveniente, sin tener necesidad ninguna de ir a consultar obras didácticas. Muchas veces acusamos a la intelijencia del niño qe no comprende nuestras lecciones; si fuésemos justos no acusariamos sino a nuestra propia ignorancia i torpeza; abremos sufrido el engaño de presentar al niño lo qe nosotros mismos no comprendemos bien, o lo qe no estaba aun en estado de concebir. Muchas veces los maestros saben mal lo qe quieren enseñar; casi nunca saben ponerse al alcance de los alumnos poco preparados todavia para los trabajos del estudio.

Todo método està fundado sobre el órden; el órden es su esencia. El órden a su vez reposa sobre la analogia. El método natural es el qe se conforma a la analogia real qe existe entre las cosas.

Mientras mas fiel se muestra a la naturaleza, es mas simple, regular i luminoso. Comprendamos pues las relaciones de las cosas para arreglarnos en la marcha que debemos seguir al esponerlas.

Como ai dos especies de relaciones entre las cosas, ai dos especies de métodos para su estudio. Los métodos de clasificacion fundados sobre las razones que constituyen la semejanza o diferencia de las cosas, considerados como independientes los unos de los otros; i los métodos de deduccion, fundados sobre las razones que constituyen el encadenamiento i la dependencia de las cosas, como derivando las unas de las otras. Teneis una imájen de los primeros en el arreglo de una biblioteca o de un jardín botánico; teneis la imájen de los otros en una operacion de cálculo, en la defensa de un abogado. Los métodos de clasificacion distribuyen los objetos en jéneros, especies i familias; procuran darles nombres o signos que espresen los caracteres distintivos de cada ramo del sistema; los métodos de deduccion sacan consecuencias de los principios, observan la conexion que existe entre las causas i los efectos.

Los métodos de clasificacion se conforman tanto mas a la naturaleza de las cosas, cuanto mejor determinan los jéneros, especies i familias de ellas, sea dieren a los caracteres mas esenciales i se ligan mas intimamente a las leyes jenerales de la organizacion de los seres; los métodos de deduccion se conforman tanto mas a la naturaleza de las cosas, cuanto mas fieles son a las leyes de la lójica i a las observaciones de la esperiencia.

En esto consiste el mèrito absoluto, el mèrito científico de los métodos. Pero acabamos de ver que ai tambien en los métodos un mèrito relativo; tienen necesidad de estar en armonía con la disposicion del espíritu a que se dirijen, i es preciso no perder de vista lo limitado de la intelijencia de los niños. El método científico mas perfecto no siempre estaria al alcance de nuestros alumnos. Es indispensable partir del punto en que se allan colocados i no pedirles sino los esfuerzos de que son capaces.

Asi es que, la primera condicion de un buen método, considerado relativamente a la disposicion de nuestros alumnos, serà tomar su punto de partida en las nociones mas simples i que les son mas familiares. Al elejir los métodos de clasificacion, recomendaremos aquellos que se apoyan sobre los caracteres mas sensibles i mas fáciles de apercibir. Al elejir los métodos de deduccion, evitaremos los que

comienzan por principios abstractos, por leyes jenerales; seguiremos la senda de las inducciones fundadas sobre las primeras nociones del buen sentido, sobre la esperiencia próxima i abitual.

Una vez fijado de este modo el punto de partida, es necesario que nuestro alumno se ponga en marcha. Aquí la segunda condicion tendrá por objeto conservar sus esfuerzos. El método deberá ser simple i fácil: para esto será preciso que multiplique suficientemente los puntos intermediarios de descanso, que no ofrezca jamas a primera vista detalles mui complicados; que llame en su auxilio todas las circunstancias que pueden sostener la atencion del espíritu; que pase siempre de lo conocido a lo desconocido. Sobre todo deberá ser eminentemente claro; porque en los trabajos del espíritu, la claridad todo lo facilita. Ai claridad de idea i claridad de expresion; pero la una se liga a la otra, i ámbas se auxilian recíprocamente. La idea es clara, cuando es completa i distinta. La expresion es clara, cuando el sentido no ofrece ninguna equivocacion.

Consultemos las necesidades i la capacidad de nuestros alumnos. Muchas veces los institutores, preocupados con sus propias ideas, no procuran sino trasmitir lo que creen saber; evitan instruirse al lado de sus discípulos. Sin embargo, al alumno es a quien pertenece dar al maestro las primeras indicaciones. Permitidles que se manifiesten libremente a si mismos; dejadles ensayar sus fuerzas; observad como les dirige su instinto, como se vencen, como comprenden; escuchad sus preguntas; asistid a sus esfuerzos. Tambien vereis producirse en ellos el voto de la naturaleza. Admirad como la tierna solicitud de la madre procura penetrar las necesidades del niño en la cuna! E aquí vuestro modelo: el niño que entra a la escuela primaria, se encuentra aun en la cuna de la intelijencia.

La asistencia de los monitores nos será, bajo este aspecto, mui útil. Intermediarios entre el alumno i el maestro, se asocian a la situacion del uno i al pensamiento del otro; ellos nos darán buenos consejos, aunque tal vez sin saberlo.

Los métodos que se limitan a trazar las reglas de lo que es necesario acer, no merecen sino imperfectamente este nombre. Los verdaderos métodos son los que iluminan la intelijencia i ejercitan su actividad. Puede parecer cómodo al institutor el limitarse a decir: *acedlo de este modo*, i ser estrictamente obedecido. De esta suerte creará que lo a dicho todo, que dirige constantemente al alum-

no; i sin embargo, este último no sabrá operar de otro modo ni acer otra cosa que lo que se le a enseñado. Que el alumno, por el contrario, comprenda lo que ace, i porqué toma tal camino para obtener tal resultado; entónces adquirirá esa industria del estudio que le permite aprender sin el auxilio del maestro.

Los sentidos son las puertas por las cuales las nociones se introducen en el espíritu. Los métodos empleados en las escuelas primarias deben pues apoyarse sobre las formas sensibles, sobre las comparaciones, los ejemplos, las imágenes; deben dar cuerpo i figura al pensamiento. Evitemos sin embargo exajerar este medio i abusar de él. Prodigando mas allá de su justa medida las impresiones de los sentidos, se oscurece la claridad de las ideas, se acostumbra uno a tomar las apariencias por realidades; el espíritu se entorpece i debilita. Las impresiones sensibles deben, como los colores de la naturaleza esparce sobre las producciones, diseñar la forma de las cosas, mostrarla, servir para distinguirla, i no ocultarla: deben facilitar el trabajo por medio de la reflexion i no destruirlo.

Guardémosnos pues de apreciar el mèrito de un método por la rapidez con que el alumno que a formado parece haber adquirido un conocimiento o un talento, o por la fidelidad escrupulosa con que el alumno repite el testo de las lecciones que se le an enseñado; suspendamos nuestra admiracion a la vista de estos pretendidos prodijios; desconfiemos de todo aquello que se asemeja a los ardidés de una lucha. Estos resultados aparentes que alucinan el amor propio del maestro, de los padres i alumnos, encierran muchas veces graves imperfecciones, inconvenientes reales. La economia de tiempo es un asunto de alta importancia; pero debe ser bien entendida; cuando el tiempo se emplea en estudiar mal, no se ace mas que prolongarlo; el que no sabe, a perdido el tiempo que empleó en aprender. Se trata pues de apreciar cual es la solidez real de la instruccion, cual es la habilidad del alumno en acer uso de ella. Sobre todo, es necesario no perder jamas de vista que la instruccion en las escuelas primarias, siendo esencialmente preparatoria, se cuida mènés de medir lo que el alumno sabe ya de una manera formal, que la capacidad que a adquirido para concebir, juzgar i continuar por sí mismo su propia instruccion. Muchas veces el alumno que a parecido obtener resultados tan precoces, se encontrará confuso cuando le sea necesario acer aplicaciones; miéntras que el alumno que sabe

poco, pero que sabe bien, conseguirá progresos seguros por el desenvolvimiento natural de su inteligencia.

El método debe ser para el maestro i el alumno un instrumento, i no una cadena; su adopcion no a de ser con una ciega rigidez; deben usar libremente de él, sujetarlo a las circunstancias i someterlo a las pruebas de la esperiencia diaria. El institutor ábil se apodera del espíritu mismo del método para aprender a emplearlo bien; pues en quedando fiel a su principio, poco importa que a veces se modifiquen las reglas de detalle. El método mas perfecto carecerá de objeto bajo la direccion de un maestro que no lo entienda, como la mejor erramienta se ace inútil en manos del obrero que no sabe servirse de ella.

Cuando despues de maduras reflexiones, emos echo la eleccion de un método, es necesario que sepamos mantenernos en ella, porque el método debe ser esencialmente consecuente a sí mismo. No tratemos de conciliar métodos diferentes, pues en tal caso solo conseguiriamos alterarlos i confundirlos. No nos esforcemos en apoderarnos de cada nuevo método, cualquiera que sea su mèrito con la esperanza de obtener una mejora; porque nos espondriamos a perder por el cambio i la inconsecuencia, mas de lo que abriamos podido obtener por el perfeccionamiento de los medios.

La simetría es la imájen del órden i quien le ace sensible a la vista. Ella tranquiliza la atencion i favorece la memoria. Todo método busca pues alguna simetría en sus formas. Sin embargo, es preciso no tomar ese arreglo por el método mismo; i sobre todo no sacrificarle el verdadero espíritu del método. Una simetría mui rigorosa puede a veces desagradar al espíritu i fastidiarle por la monotonía. Ved con qué arte la naturaleza a encerrado constantemente, bajo una variedad inagotable i graciosa, la simetría fundamental de sus designios!

Las consideraciones que preceden nos acen concebir cual es el principio de la *intuicion*, de que célebres institutores an echo el fundamento i el alma de sus métodos, cuyo mèrito a primera vista se aprecia. La *intuicion*, es la vista de los objetos, su contemplacion directa e inmediata. Sostituye la sustancia a la definicion, la realidad a las fórmulas, los echos a las convenciones.

El método adoptado por Petalozzi para la enseñanza de la aritmética, ofrece un ejemplo sensible de ella. Acercaos a las salas de

asilo i ved esos cuadros, e-as reglas guarnecidas de bolas de diversos colores que se emplean para enseñar los primeros elementos de la aritmética a los niños de tierna edad! En lugar de las nociones abstractas de los números i de las fórmulas que espresan sus relaciones, se muestra a los niños las cantidades mismas, personificadas en objetos semejantes i que les es fácil contar a primera vista. Por este medio ven una bola, dos bolas, tres, cuatro, cinco de una manera muy distinta; ven que una bola i una bola son dos bolas; ven que dos bolas i tres bolas son cinco bolas: ven tambien que dos series de cinco bolas; cada una son iguales; fácilmente las juntan en un todo: i ya los teneis en la cumbre de la primera intuicion; an conseguido la percepcion clara del número diez. Entónces cambian de regla, operan de nuevo con bolas de otro color que les representan decenas; ven formarse inmediatamente a su vista todas las combinaciones de decenas, por el movimiento de las bolas que se juntan o se separan. Cuando se pasa a las otras reglas, se opera lo mismo respecto de las centenas, de los miles, siempre por medio de bolas que les representan los elementos. Descomponen los números de la misma manera que los an compuesto; los ven desacerse, dividirse al quitar las bolas de la regla; restan una, dos, tres bolas para sustraer el número del total. Tambien puede obtenerse un resultado semejante con porotos, fichas o tantos, con líneas de diversas dimensiones i distintos colores.

La intuicion considera de frente los objetos, sin intermedio i tales como son en si; arranca el velo que el lenguaje i los signos de convencion an puesto sobre la naturaleza; coloca al niño en presencia de lo que es, le ejercita en observar i le obliga a reflexionar.

El empleo de los gravados, arreglándolo convenientemente, favorece mucho la intuicion; el ejercicio del dibujo ofrece, bajo este aspecto, una nueva utilidad, aciendo que el niño reproduzca las proporciones i las formas. Consigamos mas todavia: salido de los muros de su escuela, que vaya a explorar por afuera sobre el teatro de la naturaleza, aun durante el curso de las lecciones, i en seguida examinemos sus recuerdos.

La intuicion es en cierto modo a la instruccion, lo que la arborizacion es a la botánica; la fuente de toda claridad; no deja entrar en el espíritu sino lo que está ligado a lo que precede; a cada mo-

mento obliga a darse cuenta de lo que se sabe i es eminentemente favorable a las aplicaciones.

El método de intuición es pues convenientemente adaptable a las escuelas primarias, pues que establece sólidas bases para el edificio de la instrucción. La intuición es la grande escuela que la naturaleza a fundado i tiene constantemente abierta para la inteligencia del hombre. La naturaleza no a querido que el pequeño niño aun en la cuna, aprendiese a ver, ántes de comenzar a caminar i a hacer uso de sus manos? La intuición forma la educación del buen sentido, desarrolla las fuerzas del entendimiento, ejercita la actividad de la atención i la sagacidad del juicio.

Nada parece mas simple a primera vista que el principio de intuición; nada parece mas fácil que su empleo; tal es el carácter de lo que es eminentemente verdadero i útil. Sin embargo, este instrumento no está al alcance del institutor, sino cuando se acostumbra a darse cuenta a si mismo de él. El ciego no podría enseñar a ver; la intuición es un misterio para el que solo se guía por la rutina. Principiemos pues nuestra propia educación, agámonos nosotros mismos discípulos de la naturaleza; aprendamos a ver i examinar bien para acernos capaces de mostrar lo que hemos visto!

La vista del espíritu humano es limitada i su alcance es mas reducido aun para el niño de poca edad. Cómo conseguiremos pues hacer entrar para él todas las cosas en el dominio de la intuición?

Aquí, mis caros lectores, se nos presenta el admirable método que a recibido el nombre de *analysis*. Reduce el objeto complicado a una forma simple; es el arte de descomponer sin destruir. Hace un inventario exacto de la sustancia que trata de conocer: descompone sucesivamente las diversas partes para examinarlas una por una; las examina por su orden natural, en sus relaciones reciprocas; recorre todas sus circunstancias, sin desalojarlas de su puesto, i siempre en vista del conjunto. Tomad una flor, detened sucesivamente vuestras miradas sobre el color, sobre el pistilo, sobre los estambres; observad la forma, la situación de cada uno de sus delicados órganos, su número, el lugar en que se liga a los otros; qué multitud de detalles no descubriréis en ese cuadro tan simple en apariencia! En seguida, despues de haber examinado cada fragmento de esta bella obra, dirijireis vuestra vista ácia esa corona graciosa que compone el conjunto mismo de la flor, ácia ese cáliz

radiante que recibe variados tesoros, que se adorna con los mas ricos matices i del cual exalan suaves perfumes. Tal es el trabajo que la analogía opera sobre todo lo que es objeto de nuestros conocimientos; este es el método que la naturaleza enseña i del que hacemos uso sin saberlo, siempre que procuramos conocer bien alguna cosa.

Encontrareis en las obras del excelente abate Gaultier, definiciones exactas i luminosas de este método, i, lo que vale mas aun, multiplicados e ingeniosos ejemplos del empleo que puede recibir.

Cuatro condiciones son necesarias a un buen analisis:

1. ° Debe descender asta los detalles que, por su simplicidad pueden ser fácilmente comprendidos por el espíritu. Notareis, por ejemplo, que la mirada del ombre puede abrazar el número de cinco, por una vista inmediata, i con un claro discernimiento; pero apesar de esto, no puede comprender un número mas elevado sin confusion; por una admirable disposicion de la naturaleza, el número cinco es precisamente el de los dedos de la mano, que sirven de primeros rudimentos a la numeracion, que están constantemente a nuestra vista. El número cinco se hace pues en aritmética el término de la intuicion analítica. Cada orden de cosas tiene su término semejante, en el cual se detiene el espíritu como en su punto de descanso.

2. ° El analisis debe ser completo para ser exacto, es decir, debe enumerar los elementos esenciales de las cosas i describir sus contornos.

3. ° El analisis debe ser regular; no a de pasar fortuitamente de una parte cualquiera a otra; debe seguir el orden trazado por la intermediacion, la analogía, por la accion respectiva de las causas, en una palabra, por la relacion natural de las cosas.

4. ° En fin, el analisis debe terminar por una recomposicion que vuelva la vida al objeto disecado: de la misma manera que a echo notar las relaciones que las diversas partes tienen entre sí, debe ahora descubrir las relaciones que estas partes tienen con el todo; despues de haber recorrido la circunferencia, trasporta el espíritu al centro, i reúne a su vista todos los rayos diseminados.

Ejercitemos pues a nuestros alumnos en estas cuatro especies de operaciones. Ensayémosles sobre los objetos mas familiares. El analisis, en efecto se aplica a todo: se analiza describiendo un objeto, descomponiendo una frase, contando una cantidad.

Al presente, apereibis ya, mis queridos lectores, la utilidad de esos cuadros sinópticos (1) que tan justamente se os an recomendado para la enseñanza; pues que son el instrumento natural del analisis i sirven para llenar a la vez las cuatro condiciones, al ménos cuando son bien ejecutados. El cuadro sinóptico es una especie de carta jeográfica que poue a la vista del alumno el todo del asunto i sus diversas partes. Enseña a separar cada elemento, a asignarle su verdadero lugar i ponerle en presencia de los que pueden aclararlo por la analogía, por el contraste; a seguir el encadenamiento de los detalles i a reasumir su conjunto. El analisis enseña el arte de dirigir estos cuadros i el de acer uso de ellos. Encontrareis útiles ejemplos en diversos autores i especialmente en el abate Gaultier. Tratad de concebirlos i de componerlos vosotros mismos cuando llegue el caso, i siguiendo las necesidades de vuestra enseñanza, acedlos ejecutar por vuestros alumnos: nada puede acostumbrarlos a descomponer mejor, i a combinar sus ideas que trazar así sobre un cuadro el itinerario de sus estudios.

Algunos de estos cuadros representan la simple clasificacion de los seres: el jènero se presenta entónces como un tronco del cual salen las especies; de estas salen las familias; el cuadro ace sensible esta filiacion, indica los caractères sobre los cuales descansa la nomenclatura que espresa.

Otros representan las relaciones de las partes con el todo; i de este modo es como un cuadro sinóplico puede enumerar los diversos órganos del cuerpo umano; como una carta jeográfica muestra la situacion respectiva de las provincias i ciudades, el curso de los rios, la direccion de las montañas.

A veces un cuadro sinóptico descubre la sèrie de consecuencias que nacen de un principio; entónces pone un razonamiento en accion.

Otras veces un cuadro sinóptico espone el órden segun el cual se ejecutan ciertas operaciones i la manera como nacen las unas de las otras: tales son, por ejemplo, los que suelen emplearse para la enseñanza de la gramática.

(1) Cuadro sinóptico es el que puede ser comprendido en un solo golpe de vista, i que ofrece el desenvolvimiento de un sistema cualquiera, siguiendo el órden natural de sus elementos.

Al poner un cuadro sinóptico en manos del niño, no procureis acerlo recorrer en el mismo orden; por el contrario, tratad de que lo interprete de distintos modos; que lo comprenda ya de una manera ya de otra. No dejéis tampoco vuestros cuadros espuestos constantemente a la vista del niño; reservadlos para el momento en que se necesiten, acedlos desear: que se graven en el pensamiento cuando se an visto. De lo contrario, la pereza de espíritu natural a la infancia encontraría en esto un favor peligroso; el alumno descuidaria ejecutar por medio del raciocinio lo que tiene la certidumbre de encontrar en el momento.

Así como ai objetos tan complicados que el espíritu no puede abrazar toda su estension, ai tambien objetos tan apartados que la vista del espíritu no puede llegar a ellos por un solo esfuerzo. El analisis, como acabamos de verlo, satisface la primera de estas dos necesidades; i la segunda se suple por un método que llamariamos *progresivo*, i que se liga de mui cerca al precedente. Este método consiste en colocar entre el objeto mui apartado todavia i los que se allan próximos a nosotros, la sèrie de intermediarios que se necesitan para poder pasar fácilmente de los unos a los otros. Estos intermediarios se encuentran naturalmente por la relacion misma que existe entre las cosas.

Se trata, por ejemplo, de acer preveer un efecto todavia lejano, o de acer descubrir una causa oculta? En ámbos casos se tomará por punto de partida un fenómeno familiar i conocido. Para llegar al efecto o a la causa desconocida será preciso descender o ascender gradualmente de la mas próxima a la que sigue, observando el orden segun el cual los efectos se suceden; o segun el cual, las causas dependen unas de otras. Se trata de descubrir una verdad cuya demostracion no se presenta por si misma? Si es la consecuencia de alguna verdad ya bien conocida, se tomará esta por principio i se adelantará paso a paso segun el orden lógico de sus deducciones. Se trata de resolver un problema? Líguense las condiciones dadas anteriormente que dicho problema supone, i se ascenderá gradualmente asta la condicion buscada, que se encontraba envuelta en tinieblas.

La regla fundamental del método progresivo es de *pasar de lo conocido a lo desconocido*; pero es necesario entender por conocido para nuestro alumno lo que es realmente familiar a su espíritu;

pasando de lo conocido a lo desconocido, es preciso multiplicar para él los grados en razon inversa de sus fuerzas.

Ya lo comprendeis: un institutor primario que pretendiese demostrar incesantemente, enseñaria mui mal. Cualesquiera que fuesen el mérito de su doctrina i la claridad de sus esposiciones, los alumnos no serian ejercitados. La enseñanza debe ocupar constantemente a los alumnos i tenerlos en una accion continua. Sin embargo, es preciso que aya tambien entre el institutor i sus alumnos una comunicacion reciproca: de esta manera el alumno se asocia insensiblemente a la razon del maestro i el maestro por su parte descubre las necesidades i disposiciones de su alumno. El cambio es útil a los dos. Tal es la ventaja que encontramos en el empleo alternativo de las preguntas i respuestas. El diálogo era el método favorito de los sábios de la antigüedad. Anima singularmente el estudio; le presta una calma, un interes siempre sostenido; despierta la curiosidad, excita la atencion; el alumno está siempre en movimiento; porque cuando no trabaja solo, lo ace con mas aplicacion i ardor.

La demostracion directa no es siempre la mas abreviada, como podia creerse, i algunas veces se consiguen mas ventajas dando vuelta para llegar mejor al término. Ved al ingeniero que dirige un camino sobre las faldas de las montañas tratando de llegar a la cumbre; sigue las sinuosidades para disminuir las pendientes.

Algunas veces, para explicar la regla de lo que debe acerse, se emplea el auxilio del contraste, dando de este modo el ejemplo de la violacion: tal es el uso que en gramática suele acerse de la cacoграфия presentando a los niños locuciones viciosas para enseñarles a evitarlas. Puede echarse mano de este medio como accesorio; pero es preciso usarlo con gran reserva i sobre todo, no tratar de reducirlo a sistema, aplicandolo de una manera continua; porque entónces en lugar de ofrecer alguna utilidad, se aria perjudicial.

Conviene indudablemente permitir al alumno que pregunte, porque la interrogacion es un derecho del que ignora i desea saber. No obstante este permiso a de concederse en sus justos límites i cuando en realidad se siente la necesidad de ello, es decir, cuando por si mismo no puede encontrar lo que pregunta, i siempre que el objeto de la pregunta sea útil i posible su solucion. De otro modo se animaria la indolencia e indescrecion, se aria perder la abitud de investigacion i se dejaria introducir el desorden en las ideas. Sien-

do el alumno quien nos pregunta, nuestras respuestas serán simples, claras i concisas, estimulando la curiosidad al satisfacerlas. Cuando el alumno llegue a acer una pregunta fuera del caso, le aremos entender rectamente qe se estravia del sendero, o qe pretende apoderarse de una cosa qe està fuera de su alcance.

Tambien el maestro puede acer sus preguntas: estas tienen por objeto obligar al alumno a entrar en si mismo, a darse cuenta de lo qe sabe, i de lo qe piensa, ensayarle en profundizar sus ideas; o acerle reconocer su ignorancia si no sabe. Las preguntas dirigidas de esta manera, son, empleadas por un institutor ábil, no solamente un estímulo para excitar al niño, sino tambien una piedra de toque en qe debe astrellarse su capacidad.

Imposible seria conseguir este objeto, si el maestro se limitase, como lo acen la jeneralidad de los institutores, a repetir las preguntas tales como están redactadas anteriormente en un formulario o repertorio, i mucho mènus todavia, si el alumno tambien por su parte, no tuviese mas qe repetir una respuesta trazada en iguales términos. Esto seria convertir en una manufactura mecánica el comercio del pensamiento. El maestro debe apoyar el fin de sus preguntas en las necesidades del momento, en las inspiraciones súbitas qe le sujieren la marcha del estudio, la disposicion de sus alumnos; la pregunta del maestro debe ser siempre imprevista i adaptada a las circunstancias. La contestacion del alumno no puede tener el nombre de tal, si se le a dictado anteriormente; el alumno debe buscarla en el fondo de sus conocimientos, aventurarla sin duda, cuando no rectificarla. Solo le preguntaremos sobre aquello qe en efecto puede contestar por si mismo. Si aun no se alla en estado de acerlo, es qizá mas bien por falta nuestra, tal vez no nos emos espresado con la claridad necesaria; tal vez emos exijido de él mas de lo qe puede acer; en este caso, su silencio o la insuficiencia de su respuesta nos correjirá.

E aquí un método qe en ningun libro encontrareis trazado, convengo en ello; a vosotros toca concebirlo, combinarlo i aplicarlo con discernimiento, i del cual sacareis tanto mas fruto quanto qe será vuestra propia obra.

Ai un abuso qe debe temerse en el empleo de los métodos; porque tambien puede abusarse de las cosas mas útiles: no causemos a nuestros alumnos ni nos causemos nosotros mismos por el

exceso de los procedimientos i reglas; no usemos sino con una prudente equidad del poder que ellas nos dan. La naturaleza tiene su curso en el orden intelectual como en el orden material; sepamos observar, auxiliar i confiar en nosotros mismos, evitemos el contrariarla. La naturaleza es el primero, el verdadero institutor de la infancia; tiene sus leyes secretas; tiende a sus fines; dejémosla operar sobre estos jóvenes, seres a quienes ofrece los beneficios de la vida; ella será casi siempre mucho mas sabia, i mas poderosa que nuestras direcciones pedagógicas. Una parte esencial de las fuerzas del espíritu depende de esta injenuidad en las inspiraciones, de este desarrollo en las ideas, de esta libertad en las composiciones que solo la naturaleza sabe dar i que nuestras lecciones podrian mas bien destruir. Querer exigir mucho seria un error del maestro; el exceso de su celo puede a veces estraviarle. Desconfiemos sobre todo de los métodos puramente artificiales; mientras mas ábilmente están combinados, con tanta mas facilidad pueden alterar en nuestros alumnos esta rectitud de la inteligencia que es la aurora de la razon.

No esperemos del método mas de lo que puede producir: él supone ante todo que el alumno se alle convenientemente dispuesto para el estudio. Ai disposiciones lejanas abituales, así como tambien las ai próximas i presentes. Disposiciones lejanas son las que resultan de la cultura de las facultades. Disposiciones próximas son la calma del espíritu i por consiguiente la paz del corazon, dichoso i natural patrimonio de la inocencia; el recojimiento, es decir, esa libertad de espíritu que facilita las impresiones exteriores, reuniendo las fuerzas en si mismo; el deseo de instruccion; una justa confianza que da valor para estudiar i esperanzas de comprender; una especie de gusto i alegría al principiar el trabajo, nacida de la tranquilidad que se a sabido esparcir sobre el estudio i del placer que encuentra la infancia en el ejercicio de una regular actividad; la simpatía que ace nacer entre todos los alumnos la comunidad de los esfuerzos, i sobre todo la influencia que ejerce la presencia de un guía respetado i querido. En el momento en que se reúnan nuestros alumnos, procurad renovar en ellos estas disposiciones. La oracion con que se principian vuestros ejercicios contribuirá poderosamente a este fin; el sentimiento relijioso tiene una admirable virtud para difundir la serenidad en el espíritu, para inspirar a la creacion humana la alegría i el valor; para preparar al trabajo; produce en cierto

modo sobre la inteligencia umana, un efecto semejante a la aparicion de un bello dia que viene a animar i embellecer la naturaleza.

---

## CAPITULO VIII.

### DE LA EDUCACION MORAL EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

La educacion moral completa i domina toda la educacion del ombre; forma su carácter; ace fructificar la educacion física e intelectual; abraza todos los instantes de la vida, todos sus intereses; i en fin, solo por ella entra el ombre realmente en posesion de la humanidad. Ella es, pues, queridos lectores, el objeto mas esencial de nuestras meditaciones i cuidados. Los institutores creen generalmente aber echo lo bastante cuando an obtenido la obediencia de sus alumnos, la disciplina i la tranquilidad en su escuela: reprenden, castigan la violacion de la regla establecida; recompensan la docilidad i la exactitud; pero no se juzgan responsables de lo que pasa fuera de su establecimiento, ni tratan tampoco de preveer cual será la conducta del niño tan luego como deje de frecuentarlo. Mas ya comprendéis el noble fin que debeis proponeros, toda la importancia que la carrera de la educacion moral abre ante vosotros. I precisamente es aquí donde invoco de vuestra parte doble atencion; e aquí la grande obra que reclama todo vuestro zelo i que será su recompensa. Reconcentremos nuestras ideas, queridos lectores! Elevemos nuestras almas a estas altas perspectivas! Penetrémosnos del amor de esa sabiduria cuyos intérpretes estamos destinados a ser! Consagrémosnos al curso de esta virtud que debe encontrar en nosotros sus ministros! Mirad esas amables criaturas que os rodean, llaman e invocan! por mis labios os dicen: *enseñadnos a ser felices; estas son las lecciones de que mas necesitamos*. Vosotros se las dareis, enseñandoles a ser buenos; institutores! vosotros estáis ligados con este solemne compromiso!

Si la instruccion primaria se alla necesariamente encerrada en

determinados límites; la educación moral no los tiene: sus beneficios pueden difundirse sin reserva en nuestros jóvenes alumnos; los dones de la virtud son el patrimonio de todos; pertenecen a todas las condiciones, a todas las edades; son la riqueza del pobre, la sabiduría de la infancia. Estos tesoros, hasta cierto punto, se consideran como indivisibles; la educación moral constituye un todo, un conjunto estrechamente ligado; sus triunfos dependen de la armonía de sus medios. No os detengáis, pues, en vuestra laudable empresa; procurad por el contrario, apoderaros de todas sus partes.

La educación moral principia para los niños mucho antes que se encuentren en estado de asistir a la escuela primaria; desde la cuna misma exige asiduos cuidados. Las relaciones que mantengáis con las familias os ofrecerán desde luego, un medio natural, aunque indirecto, de contribuir a los cuidados que reclama la edad más tierna. Obtendréis la confianza de las madres, las dirigireis por medio de vuestros consejos y vuestras palabras serán, como lo esperamos, favorablemente acogidas y comprendidas con facilidad. La madre os concederá su confianza cuando le digáis que la Providencia es quien le ha encomendado esta primera educación; el corazón de la madre os comprenderá cuando le digáis que esta educación debe ser la obra de la bondad; la razón de la madre aprobará vuestras palabras cuando le digáis que es necesario velar incessantemente sobre el niño que aun no se alla en estado de conducirse por sí solo, darle desde temprano las abitudes de orden y mantenerlo en las disposiciones de calma y seguridad. “La Providencia quiere, decidles, que la infancia entre en la vida por los senderos de la felicidad, procedamos de manera que sus primeras impresiones sean dulces y serenas, que el placer y la alegría presidan sus juegos; que el afecto y la confianza sean sus guías, que no sienta jamás los efectos del capricho, de la impaciencia ni del mal humor. El niño, les direis, procura imitar todo lo que ve; apartad pues de él todos los malos ejemplos y vos misma no le deis sino buenos.” Y luego añadireis. . . . Pero una madre como vos, digna de este título, sabrá mucho más que yo acerca de esto. Recordareis al padre el deber de secundar su compañía en estos importantes y tiernos cuidados; que la autoridad del jefe de una familia debe ser siempre benéfica, tranquila, justa e indulgente. También os dirigireis a los cr-

manos mayores pertenecientes a vuestra escuela para enseñarles el modo de conducirse en presencia de sus hermanos mas jóvenes; i las buenas costumbres que contraigan los primeros bajo vuestra direccion, se trasmitarán insensiblemente a los segundos. Sí, como ya lo e indicado, os es posible instituir o acer instituir una sala de asilo para los niños pequeños en el lugar donde os encontréis establecidos, contribuireis por este medio, de una manera mas directa i estensa, a difundir en la infancia los sólidos principios de una buena educacion. Cuantos esfuerzos i trabajos no os evitariais, si los alumnos que algún dia an de presentarse a vuestras escuelas an sido ya preparados en estos establecimientos! No tendríais entón-ces mas que continuar la obra principiada.

En el actual estado de cosas, no podemos disimularlo, la mayor parte de los niños que llegan a las escuelas primarias an sido descuidados por sus padres, i talvez en su familia i entre sus compañeros, no an recibido tampoco mas que la educacion del desórden i del vicio. En el primer caso teneis que llenar un vacío i reparar el tiempo perdido; en el segundo, teneis que destruir las abitudes contraidas i purificar las manchas morales. A mas de esto, el niño que a sido descuidado casi siempre contrae algunos defectos; la sensualidad, el egoismo i la pereza, se aprovechan para encadenarlo, de la ausencia de toda buena direccion i vijilancia. El primer cuidado del institutor primario, al recibir los alumnos que se le confian, consiste pues en estudiar el estado en que le llegan, i despues de aber reconocido las desgraciadas influencias que pueden aber experimentado de antemano, remediar el pasado i estirpar las malas costumbres. Pero al dedicar sus esfuerzos a esta reforma, se penetrará de una justa induljencia; porque los pobres niños que se le entregan, víctimas de los malos ejemplos ajenos, son tanto mas dignos de compasion!

Todas las facultades e inclinaciones que el Criador a colocado en el corazon umano, son otros tantos dones de su bondad i sabiduría; la educacion al desenvolverlas i arreglarlas, se propone conducir las a su destino i precaver el abuso de ellas.

Ya comprendereis la necesidad de aplicaros ante todo a estudiar bien a los niños, sea en las disposiciones que les son comunes i que pertenecen a su situacion i a su edad, sea en las que son individuales a cada uno de ellos i que constituyen las variedades de los espíritus

i caractères. Despojaos de las prevenciones qe vuestras propias costumbres ayan podido aceros contraer; no les entregueis vuestras ideas, vuestros gustos ni supongais en ellos fuerzas iguales a las vuestras. Sin duda les encontrareis lijeros, incautos, crédulos i dominados por las impresiones de los sentidos, pero tambien les encontrareis curiosos, confiados, injenuos, sensibles a la bondad, capaces de entusiasmo, susceptibles de afeccion conociendo el precio de la equidad. Guardaos de juzgar a todos de la misma manera i por consiguiente de aplicarles las mismas reglas de conducta: los unos dominados por una vivacidad exesiva, deben sobre todo ser moderados; los otros entregados a las abitudes de dejacion, desidia i apatia, necesitan ser excitados, estimulados i sostenidos. Estas disposiciones se anuncian bien pronto a los ojos de un institutor ejercitado i dotado del espíritu de observacion, a este respecto, puede tambien ausiliarse conociendo el temperamento de cada alumno; para conseguirlo, se informa de todas las circunstancias qe an podido influir sobre los niños; las qe son relativas a sus familias, a sus relaciones, a su jénero de vida, a su conducta anterior.

El amor de sí mismo, primera inclinacion qe parece manifestarse i qe procura predominar, se le a dado al ombre como un móvil qe le obliga a cuidar de su propia conservacion. No nos sorprendamos si se manifiesta perfeccionada desde la aurora de la vida, sí parece ejercer tanto imperio sobre la infancia i sobre los seres qe, eridos por los rigores de la fortuna, se ven perseguir incesantemente por apremiantes necesidades.

El niño, desde el momento mismo en qe abre los ojos se encuentra en presencia del placer i del dolor; su eleccion no podria ser dudosa. Pero el placer presente i el dolor actual, le producen goces i pesares mas lejanos, aunque mas estensos; un interes aparente ace mas impresion sobre él qe una ventaja real i mènens sensible; i en esto, su error es el de la mayor parte de los ombres; mas escusable en él, porque todavia le falta la esperiencia i porque las impresiones qe recibe son aun mas vivas. No nos enfademos por su error; pero tratemos de disiparlo; el amor de si mismo, bien dirijido nos ayudará a destruirlo, acièndole reconocer qe las apariencias engañan i qe los sufrimientos son la consecuencia precisa de la ciega solicitud de goces anticipados. Acordèmosles por otra

parte placeres inocentes; pues se nos creerá con mas facilidad cuando mostremos los peligros que se ocultan entre los falsos deleites.

Demos a los niños, desde su aparicion en la vida, sanas nocións sobre la felicidad. Fácilmente serian atraidos por el contagio de los errores esparcidos en su rededor, por la seduccion de los ejemplos, por el prestigio de las apariencias, por los sentidos, la vivacidad de su imaginacion i de su impaciencia. Protejámosles desde temprano contra estos peligros! Enseñémosles a gozar de los bienes que se allan a su alcance; a sentir el precio de lo que poseen, a gustar de los verdaderos i sólidos placeres que la Divina Providencia a distribuido tan liberalmente entre todos los ombres!

El amor propio conduce a muchos niños al deseo de la dominacion. Al principio solicitan los ausilios de que tienen necesidad; acostumbrados a obtenerlos, mas tarde procuran exijirlos; se irritan por la resistencia, i se deleitan en ser obedecidos; bien pronto pretenden continuar ejerciendo el mismo imperio, nacido únicamente de un obstinado capricho; no solo piden la satisfaccion de sus necesidades, sino que ademas quieren que se respeten sus menores voluntades; la benéfica atencion de que son objeto solo les parece un tributo debido; quieren mandar, ser distinguidos i preferidos; miran como obstáculos a sus iguales. Así nace i se desarrolla esa secreta vanidad que se forma necesidades artificiales, goces i pesares de conviccion i que emponzoña toda una vida por los tormentos de la inquietud i de la invidia. En los niños, se produce por el deseo de preferencia, por la ambicion de ocupar el primer lugar i por la importancia que se da a los vestidos. Mas fácil es precaverla que desarraigarla; porque semejante desviacion no pertenece a la naturaleza; sino que es efecto de las relaciones sociales. Felizmente nuestros alumnos no están sujetos a las influencias de la vanidad, como los niños ricos i los de una edad mas avanzada. Mas bien nos veremos en la precision de precaverlos que de corregirlos, i esta es una dichosa prerrogativa de nuestra situacion. Los niños que componen la escuela primaria, salen de las manos de la naturaleza; conservémosles los dones que an recibido de ella; conservemos en ellos esa modestia injenua que ignora las pretensiones. Respetemos en ellos esa timidez amable i afectuosa que revela su inocencia i que proviene de la desconfianza que tienen de si mismos.

Otros niños caen en un defecto contrario. Espuestos desde temprano a las umillaciones de una condicion pobre i de una existencia servil, están subordinados al desaliento i abatidos por el temor. Es necesario elevarlos a sus propios ojos, crearles la confianza en sí mismos i ácia los otros. Qué obtengan entónces de sus compañeros las consideraciones que se les deben; qué olviden, al ménos en la escuela, las desgracias que gravitan sobre ellos! E aquí, caros lectores, uno de los objetos mas sagrados de vuestra solicitud. Consultad vuestro propio corazon i él os dirá todo el consuelo, i aun puedo decir respeto, que debéis a aquellos de vuestros alumnos que lleven la librea de la indijencia. Si fuera posible que ubiese una preferencia, debería ser en su favor, como una indemnizacion al infortunio.

Otros son atacados por alguna desgracia exterior, por alguna deformidad que aleja a sus compañeros i quizá les atrae disgustos de parte de personas poco delicadas; se avergüenzan i sonrojan por la especie de desventura que parece estar ligada a su persona. Nosotros les acordaremos pues una proteccion benéfica; procuraremos que parezca no apercebirse de la circunstancia que les aflije.

Si aogamos en su oríjen toda inclinacion que pudiese corromper la simplicidad de corazon en nuestros alumnos, no debemos cuidar ménos de acer jerminal i mantener en su alma el sentimiento de una justa i loable dignidad; les aremos comprender que la vergüenza solo al vicio debe ligarse como castigo de él. La dignidad de la naturaleza umana debe manifestarse inviolable en todas las condiciones de la vida; no permitamos que reciba la menor alteracion desde la primera edad. El niño tambien debe respetarse a sí mismo. Si acepta el envilecimiento, bajo cualquier forma que sea, ya estará sobre la pendiente de los vicios mas funestos. Jamas podriamos trabajar lo bastante para alejar de su vista toda imájen abyecta, de su corazon toda inclinacion servil, toda disposicion a la bajeza. Nuestro alumno podrá ser pobre; pero no se avergonzará de su pobreza, porque se sentirá digno de la estimacion de los que le rodean, i porque gozará de la nuestra.

Por la misma razon que nos interesamos en su propia felicidad, preservaremos a nuestros alumnos de ese egoismo desordenado que marcha en direccion opuesta al designio que se propone; cultivaremos igualmente en su corazon las afecciones sociales que, por el intereses de la felicidad jeneral, deben balancear el amor de sí mismo i

muchas veces triunfar de él. En esto, no acemos otra cosa, que obedecer los designios de la Providencia i secundar las inspiraciones de la naturaleza.

Si la Providencia a llamado al ombre al estado de sociedad, le a dotado de los sentimientos que deben unirle a sus semejantes; pues que el jèrmen de las afecciones benéficas existe, aunque débil, oculto tal vez, aun en la mas tierna infancia; i tiende a desarrollarse, aunque lentamente sin duda, al travez de las relaciones que se establecen entre el niño i las personas que le rodean. Este desarrollo es lento muchas veces en nuestros alumnos o qizá contrariado por las circunstancias. Maltratados por padres groseros, abandonados desde la cuna, ni aun an conocido tal vez la ternura de las afecciones de familia. Queridos lectores, a vosotros toca remediar esta falta!

No se trata por cierto, de prescribir la beneficencia por máximas, ni de imponerla por medio de preceptos. Otros resortes debeis tocar para despertar la sensibilidad en estos tiernos corazones. El primero i mas poderoso, consiste en la ternura que vosotros mismos debeis ofrecerles; ella os aconsejará mucho mejor que lo que podrian, acerlo todas mis palabras, por elocuentes que fuesen. Amad a los niños: de esta manera les enseñaréis tambien a amar; porque el amor es eminentemente simpático i se vuelve en cambio. El niño conoce perfectamente que es querido; lee en las miradas, en las maneras; reconoce en mil detalles una solicitud del todo paternal; su corazon se enternece a vista de una beneficencia tan continúa i sincera; se adiere involuntariamente a aquel de quien se siente protegido, acude placentero donde él: en su institutor a encontrado un amigo. Qué nuestra beneficencia le acompañe aun fuera del recinto de la escuela, que le siga i se aga sentir tambien bajo el techo paternal. Si está enfermo, iremos a visitarle; si experimenta mal trato, intervendremos en favor suyo; tiene necesidad de un servicio, se lo aremos; sufre un castigo, le consolaremos. Para esto, no es necesario acer ni decir mucho; pero sí esperar la ocasion i aprovecharla: una palabra dicha o una observacion echa a tiempo, producián su efecto. El afecto, en el corazon de los niños, principia por el reconocimiento; la Providencia les a colocado en la dependencia mas absoluta de los beneficios ajenos i a la ternura mas perfecta que se conoce sobre la tierra, la de una madre, a confiado la tarea de formar la primera educacion del corazon en la criatura umana. Tomemos pues

esta dulce influencia i no trepidemos en continuar algunas veces el rol de madre en presencia de niños todavía tan pequeños!

No perdonemos nada para ganar la confianza de los niños: la confianza abre el corazón i dispone al afecto. La confianza de nuestros alumnos multiplica para nosotros los medios de serles útiles: depositarios de sus deseos, pesares i temores, podremos a la vez proveer a sus necesidades i tranquilizar su alma. Al entregarse a nosotros, comenzarán a amarnos i nos mostrarán que cuentan con el cariño que les ofrecemos. No les alejemos jamas, escuchémosles con paciencia! adelantémosnos a los que se manifiesten mui tímidos; inspirémosles una dulce seguridad en nuestras relaciones con ellos! que comprendan que nuestra conducta en favor suyo es inspirada por solo su interes i no por el nuestro. No les engañemos jamas, no abusemos nunca del poder que su confianza nos a dado sobre ellos; no le agamos volver sino en provecho suyo!

Disipemos pues las nubes de la tristeza, si vienen a oscurecer el horizonte de nuestra escuela; que una dulce serenidad se esparza en ella, que la alegría guarde sus entradas; i que, en el seno mismo del orden i del trabajo, reinen la comodidad i el placer. Concedamos un justo grado de libertad que pueda conciliar estas cosas. Que los niños gocen del contento i la felicidad tanto como sea posible! La tristeza oprime el corazón; el contento dispone a la confianza i la seguridad.

Institutores primarios! cuantos goces desconocidos, cuantos placeres puros os están reservados si las relaciones con vuestros alumnos son animadas por un espíritu semejante! Ved que felices se consideran al lado de vosotros! Si asta entónces an conocido poco los efectos de la beneficencia, el contraste de su nueva vida con sus tristes recuerdos, ace sentir mas vivamente todavía el precio de la proteccion que encuentran en vosotros. Desde luego; no piensan sino en gozar del bien que les aceis; en seguida, comienzan a notar que tambien ellos pueden, en cambio, contribuir por su parte a vuestra satisfaccion; juzgan que pueden desagradaros o contentaros; este descubrimiento da un nuevo carácter a su gratitud, quieren tambien aceros gozar. Qué mas podríais pedirles?

En las relaciones reciprocas de vuestros alumnos entre si se ofrece otro orden de influencias. Aqi las afecciones benéficas no son exitadas por el reconocimiento del débil àcia el protector cuyos be-

neficios recibe; nacen de la igualdad de los que se encuentran colocados los unos al frente de los otros en una independencia recíproca. Aquí, el institutor no tiene acción directa; pero lejos de permanecer indiferente a lo que pasa a su vista, debe, inteligente i discreto, preparar de una manera invisible los lazos que han de unir a sus alumnos.

La escuela representa para el niño la sociedad en que un día debe ser admitido; es para él un noviciado; encierra las condiciones necesarias para la formación i desarrollo de la simpatía, condición común. La reunión de los pequeños niños bajo un mismo guía, en la escuela primaria, comienza a preparar la simpatía desde temprano por el solo echo de formar, de todos estos niños reunidos, una pequeña comunidad. Todo lo que asegura los vínculos de esta congregación infantil, todo lo que multiplica sus cambios recíprocos, todo lo que asocia mas estrechamente a sus individuos, favorece en la misma proporción la unión de los corazones. Qué nuestra escuela sea como una familia! Qué todos nuestros alumnos sean hermanos! Los ejercicios simultáneos enseñando a los alumnos a trabajar en armonía, a ejecutar los mismos movimientos, a recibir i expresar las mismas ideas, los relacionan i los unen. El régimen de la enseñanza mútua establece entre los alumnos un comercio recíproco i continuo, cambiando alternativamente los roles i las situaciones, es necesario que cada niño sepa pensar mejor para colocarse en el lugar de su compañero; establece en la organización entera de la escuela una unión mas perfecta.

Emplead cuantos recursos podáis para mantener la concordia entre los miembros de esta pequeña familia de que cada uno de vosotros será bien pronto su jefe. Que las diferencias de edad, de condición, de profesion, de fortuna se olviden sobre los bancos de la escuela, que el recuerdo de las desgraciadas divisiones que existen a veces entre las familias, desaparezcan enteramente para no dejar subsistir sino la fraternidad entre los discípulos; que jamas el contraste de los caracteres, la oposicion de los jenios caprichosos sean para ellos orijen de discusiones; que el maestro procure no exitar desconfianzas acojiendo delaciones; i que sobre todo las preferencias i los favores del maestro jamas puedan crear envidiosas rivalidades. Pero esto sería mui poco, mui poco sin duda. Institutores! fomentad i mantened la unión mas franca i cordial entre vuestros hijos adoptivos; que se consideren como hermanos i que procedan como si lo fue-

sen! Esta union establecerá la disciplina, favorecerá el jèrmen de las mas dulces i jenerosas afecçiones i contribuirá al aprovechamiento en los estudios.

I aun esto no basta, sin embargo. Que nuestros alumnos tengan ocasiones frecuentes i naturales de acerse individuales servicios los unos a los otros! El que invoque un servicio, conocerá el precio del afecto i de la bondad que son los únicos que pueden proporcionárselo; el que preste su servicio gozará de la dulzura que ofrece el agradecimiento. Introduciéndose de este modo la bondad en el círculo de los pequeños niños, ejercerá fácilmente sobre ellos su poderoso i dulce imperio. Que estos servicios, para tener su verdadero valor, sean desinteresados! Los niños son mucho mas accesibles de lo que se cree, a las emociones jenerosas. Sin duda no comprenden las necesidades que no han experimentado ni se ocupan tampoco de aquellos a quienes no pueden socorrer; pero mostradles los males que conocen; pedidles un favor que les sea posible, cualquiera que sea su lijereza, su corazon entero se conmoverá indudablemente i esta conmocion se trasmirá rápidamente entre ellos. Podria referir una multitud de acciones de esta naturaleza; pero me limitaré a citar la de los alumnos de la escuela de Mirecourt que, sabiendo que un jóven uérfano no podia, faltar de vestidos, asociarse a sus ejercicios, se despojaron a competencia de los suyos para remediar su desnudez. Existe en la Croix Russe cerca de Lyon, un establecimiento de uérfanos pobres que se ejercitan en el aprendizaje de diversos oficios: el único móvil que se emplea para exitarlos al trabajo, es la perspectiva de abrir, por el producto de sus labores, la entrada del establecimiento a otros uérfanos desgraciados; i este móvil les obliga a hacer prodigios: la entrada de un nuevo compañero arrebatado al infortunio i asociado a su bien estar, es para ellos la mejor recompensa de sus esfuerzos. De mil circunstancias, mis caros lectores, podeis aprovecharos, en vuestras escuelas primarias para hacer sentir a los alumnos la necesidad que tienen los unos de los otros, i proporcionarles el placer de ayudarse para ofrecerles la ejecucion de una accion jenerosa; estad seguros que, si ellos la conciben no tendreis necesidad de aconsejarlo i que el entusiasmo de estos tiernos corazones, rápido a veces como el relámpago i plenamente espontáneo, se anticipará a vuestros deseos.

*Amaos los unos a los otros:* necesario sería que esta divisa se en-

contrase trazada sobre todas las murallas de la escuela; o mas bien, convendria que esta invitacion resonase en todos los corazones de los alumnos i que fuese el alma de sus relaciones. Tambien en esto, la tierna beneficencia del maestro será de una dichosa eficacia: comprendiendo a todos los niños en un mismo afecto, puede acer de este sentimiento el vínculo familiar de su pequeña comunidad; evitará pues todo aquello que podria dividirlos, exitar alguna irritacion entre ellos; i se complacerá en escuchar los votos, inspirados por la amistad i en proteger los esfuerzos que tienen por objeto la asistencia recíproca.

Mucho mas difícil es obtener de los niños la bondad que tolera i perdona, que la que induce a socorrer. Al dar, se gozan en su mismo desprendimiento; pero sienten vivamente lo que les ofende. Un institutor discreto tratará de moderar gradualmente la impaciencia que se origina de las contrariedades i la irritacion que exita la ofensa. Cuales, en efecto, el tierno niño que, en esta comun existencia, no tenga él mismo muchas veces necesidad de obtener la induljencia de otro? Cual es aquel que, por la esperiencia de su propia lijereza, no se allé en el caso de escusar i perdonar el aturdimiento de un compañero? El órden i la disciplina de una escuela bien dirigida, jeneralmente previenen ademas las contrariedades o las ofensas que podrian turbar la armonia de los alumnos; i asegurando una pronta i justa represion a las faltas, destierran del resentimiento de aquel que las a sufrido, el pretesto de vengarse por sí mismo.

Los niños, en el campo, ven frecuentemente tratar con dureza a los animales; i muchas veces, ellos mismos se allan demasiado dispuestos a seguir este mal ejemplo; creen de este modo ejercer una especie de dominio; buscan emociones; su lijereza no les permite reflexionar sobre la injusticia de esta accion i poco comprenden el dolor entre seres de una organizacion diferente de la nuestra. Sin embargo, la crueldad ácia los animales no puede dejar de alterar el carácter de los niños; les ace ménos accesibles a la compasion i estingue en ellos la bondad. Precaveremos pues a nuestros alumnos contra los ejemplos i la inclinacion que podrian, aciendoles crueles para con los animales, acerles tambien en lo sucesivo inhumanos respecto de sus semejantes. Les aremos notar los servicios que los animales domésticos acen al ombre, los beneficios que esperan de él i la especie de afecto con que en cambio le pagan. Les

enseñaremos a considerar en los animales, cualquiera que sean, la obra del Criador i una de sus obras mas notables; a observar su estructura, su organizacion, su instinto; i de este modo, les aremos tomar interes por estas criaturas animadas i sensibles que, bajo mil diversas formas pueblan la tierra i respiran en sociedad con el ombre. Recorramos con ellos, sobre el inmenso teatro de la naturaleza, la escala gradual de los seres i los diferentes desarrollos de la organizacion! Notarán con interes estas chispas de vida que comienzan a producirse en las diversas formas del mundo animal; esta sensibilidad que palpita i se desenvuelve en el reino intermedio entre las plantas i la especie umana i principiarán a convenir en las necesidades de estos seres que, en cierto modo, se allan retenidos en un estado fijo de infancia; librarán del sufrimiento a todo lo que sea capaz de sufrir.

Los niños, en las clases laboriosas de la sociedad, ven muchas veces calcular con atencion el pago del salario que se da por remuneracion al trabajo; en una situacion en que las necesidades son urgentes, en que los recursos son limitados e inciertos, ven dar una extrema importancia a la recompensa que obtienen la abilidad i los sudores. Las personas que solo poseen lo indispensable, son naturalmente mas inclinadas a conservarlo. Nuestros alumnos podrian pues estar espuestos desde temprano a acerse interesados, avaros talvez, i a no estimar las cosas sino por el provecho que se saca de ellas. Es necesario, sin duda, que conciban las nociones de la propiedad; que comprendan que el trabajo tiene derecho a ser recompensado i que sepan apreciar todas las ventajas de la economia. Pero alejemos de su alma las disposiciones venales; procuremos que en la distincion del tuyo i mio no tengan ese sórdido egoismo que desconoce el placer de dar i se complace en engañar. Nuestro ejemplo les instruirá mejor que nuestras palabras. Les acostumbraremos a reconocer que ai servicios que no se pagan i cuyo mérito tampoco podria ser debidamente pagado, aciéndoles esta clase de servicios i ejercitándoles en auxiliarse los unos a los otros. Las ocasiones se presentarán algun dia para ellos en gran número, aun en las condiciones ménos acomodadas; no somos pues diariamente testigos de la abnegacion mas jenerosa muchas veces entre los seres que sufren las privaciones de la indijencia?

Los niños que pertenecen a las clases inferiores de la sociedad,

ven buscar con ansiedad los goces groseros, las emociones fuertes i los placeres sensuales i no pocas veces pueden ser testigos del embrutecimiento que origina el abuso de estos placeres. Prevengamos tanto como nos sea posible, el contagio de todos los vicios que degradan la dignidad de nuestra naturaleza! La Providencia a dotado de pureza e inocencia todos los goces de la infancia; conservémosles religiosamente este bello privilegio! Procuremos que nada manche las miradas ni el corazon de nuestros jóvenes alumnos! El contento i la alegría de que gocen en el seno de la escuela, servirán de antídoto contra los horribles espectáculos que podrian ofrecerse a su vista en otros lugares. No obstante, si sus propios padres tienen la desgracia de entregarse a algunos desórdenes, guardémosnos de que los niños no pasen del menosprecio de la accion al menosprecio de los que dan el ejemplo de ella; tratemos de acerles mirar la conducta de sus padres mas bien como una enfermedad que como una falta; agámosles sentir ante todo el respeto que deben a los autores de sus dias i que una parte de este respeto consiste en cerrar los ojos cuando aquellos ceden a su debilidad. El niño cuyo corazon se a formado de manera que pueda sentir las leyes de la delicadeza i de la decencia, comprenderá con mas facilidad de lo que podeis creerlo, un consejo semejante.

Cualquiera que sea la inferioridad de la condicion social a que pertenezcan nuestros alumnos, nada debemos descuidar para depurar i ennoblecer sus inclinaciones. La demasiada simplicidad en cuyo seno están destinados a vivir, no escluye de ellos cierta especie de elegancia que se acompaña al mismo tiempo de una gracia sencilla e injeuua, cuya tranquilidad puede acerse apetecer de sus jóvenes almas. Los pintores i los poetas no van a buscar diariamente en el seno de esta vida tan simple, i de las escenas que la rodean, el asunto de sus mas bellos cuadros? A nosotros, institutores primarios, nos pertenece realizar en las costumbres lo que estos cuadros espresan. Mientras mas nos acercemos a la naturaleza, mas próximos estaremos tambien de la fuente de los verdaderos goces i de los placeres mas puros. La naturaleza no desarrolla a nuestra vista las imágenes de lo bello, bajo las formas mas variadas i maravillosas? Instruyámosnos con sus lecciones, recibiendo sus beneficios! Que las miradas de la infancia se detengan sobre las imágenes de lo bello i se familiaricen con ellas! El institutor primario puede pre-

sentarlas de mil modos, en la enseñanza de los elementos de historia natural, en los paseos campestres i en los ejercicios de dibujo i canto. Los ejercicios de canto sobre todo moderan la rusticidad de las costumbres i abren el alma de los niños a las emociones dulces i a las afeciones jenerosas.

Los niños, en las condiciones inferiores, son muchas veces testigos de cóleras i violencias. Una vida de trabajos i privaciones que impone a los que la sufren duras opresiones, les obliga a contraer maneras rudas i groseras al lado de los que les rodean, a entregarse sin reserva a sus inclinaciones, cuando son abandonados a sí mismos. Qè nuestros alumnos aprendan en el recinto de la escuela a despojarse de la rudeza salvaje que abrian podido contraer anticipadamente, i a adquirir esa urbanidad, esa dulzura i esos modales que son el fruto de la civilizacion i que embellecen el comercio de la vida. Nuestras maneras, nuestro tono i lenguaje les servirán de ejemplo; i la disciplina de la escuela les enseñará a practicarlo incesantemente.

Aunqè nuestros alumnos, en su mayor parte, estèn destinados a vivir lèjos del mundo, en las condiciones mas oscuras, no trepidemos en acerles contraer las abitudes de la política. Es una política que conviene a todas las situaciones; porque en su forma exterior arregla el comercio abitual de los ombres. No es otra cosa que la espresion fiel del respeto por los superiores, de la bondad por los iguales i de la condescendencia por los inferiores. Ejercitando a nuestros alumnos en observar estas consideraciones, mantendremos en ellos las disposiciones benèficas a las cuales daremos nueva fuerza. El lenguaje de la política es tanto mas sincero, cuanto mas simples son sus reglas. Preveer, esperar, ceder, tolerar, atender a los otros, tratar de complacerles, satisfacer a sus conveniencias, e aqí la verdadera política. Ella enseña a dominarse a si mismo, a ocuparse de los otros, a agradecerles por medio de la complacencia, a servirles con solicitud; ayuda ademas a precaver i combatir la sensualidad i el egoismo, estos dos enemigos que, en la educacion de nuestros alumnos, debemos proscribir bajo toda especie de formas i por todos los medios posibles.

Si las personas de mayor edad son a veces dominadas por su mal humor, cuanto mas espuestos no estarán los niños a sufrir su yugo? De un día a otro i muchas veces con el trascurso de una ora, les

encontramos en posiciones del todo diferentes. De vez en cuando su jenio está triste, sombrío; se allan abatidos, desanimados sin causas aparentes: otras veces, por el contrario, se inquietan, ajitan e incomodan. Diversas causas interiores o exteriores pueden influir en esto, el estado de la atmósfera, el rëjimen de vida, el cansancio o la enfermedad; una nada es bastante para modificar estos seres tan accesibles a las menores impresiones. Mantengamos, tan constantemente como sea posible, entre nuestros alumnos, la serenidad, la igualdad de jenio como una condicion necesaria, no solo a su felicidad, sino tambien a su perfeccionamiento i al buen resultado de su aprendizaje. Empleemos, de propósito i a fin de conseguirlo, la distraccion, la induljencia, el cariño, los estîmulos, la firmeza; disipemos las nubes i difundamos la paz en nuestro derredor. Si esta llegase a ser turbada por algun accidente, la alegría nos servirà muchas veces de talisman para detener, en sus primeros pasos, esas disposiciones funestas i obtendrá los efectos contrarios, pues que calmarà la impaciencia, consolarà la tristeza, i restituirà el valor. Si, queridos lectores, me atrevo a prescribros como un precepto la alegría en el arte de conducir a vuestros alumnos: ablo de esa alegría decente, dulce i que no se manifiesta fuera de propósito; ablo de esa alegría que pertenece a la virtud, que conserva la tranquilidad del corazon i la libertad del espíritu.

---

## CAPÍTULO IX.

CONTINUACION DEL PRECEDENTE—COMO DEBE EL INSTITUTOR  
PRIMARIO INSPIRAR A LOS ALUMNOS EL SENTIMIENTO  
DE SUS DEBERES.

Conservando en nuestros alumnos el precioso tesoro de la inocencia, depurando sus inclinaciones, inspirándoles sentimientos nobles i benéficas afecciones, emos dispuesto eficazmente sus tiernos corazones para la virtud. I sin embargo, nos queda un paso que dar,

un paso esencial para introducirlos enteramente en esa virtud que es el mas bello privilegio de la humanidad; por tanto, es necesario, mis queridos lectores, desenvolver en ellos la mas augusta de nuestras facultades morales, la conciencia.

La conciencia es esa voz interior que nos enseña a discernir el bien i el mal, i que nos revela la santa autoridad del deber.

Por la conciencia, el ombre se ace su propio legislador, su propio juez. Merece o desmerece; es recompensado por la aprobacion interior o castigado por el remordimiento.

El ombre trae, desde que nace, esta facultad admirable. La conciencia no es obra del arte; se alla en el número de las leyes primitivas de nuestra naturaleza, es inherente al carácter mismo de la humanidad; pero no aparece sino con cierta lentitud i no se desarrolla sino de una manera insensible. De aí viene el error de los que se limitan a lanzar sobre los niños una mirada superficial, suponiendo que la tierna edad no es todavía accesible al verdadero sentimiento del deber i que únicamente se deja conducir por la autoridad o la imitación! Singular anomalia! Cómo no se proscriben entónces las penas i recompensas si se les reusa la capacidad de merecerlas? Atraidos por los objetos exteriores, preocupados por las impresiones que reciben, lijeros para proceder, ansiosos de emociones, los niños entran poco en sí mismos; i cuantos ombres mas avanzados en edad, prolongan su infancia por su propia disipacion o por la superficialidad de su vida! La voz de la conciencia, por otra parte, no se deja oír sino en el recojimiento. Entre los niños no aí ausencia del sentimiento moral, sino solamente distraccion. La época en que los niños vienen a nuestras escuelas, es precisamente la que parece destinada a principiár con eficacia esta importante educacion. En esta edad, ya son capaces de sentir que una accion es digna de elojio o vituperio, si an sido dispuestos i dirigidos convenientemente para reconocer el carácter de ella. Al institutor primario es pues a quien pertenece gobernar estos primeros avisos de que se vale la conciencia para acer oír sus oráculos.

Reconcentremos, mis caros lectores, nuestra alma entera en presencia de una mision tan grave; porque efectivamente es la porcion mas importante de nuestro ministerio; es una especie de sacerdocio moral. Jamás podriamos trabajar lo bastante a fin de infundir a nuestros alumnos el amor a la virtud i el orror al vicio, a fin de

grabar en su alma con caracteres indestructibles las reglas del deber. ¿De qué modo podremos llenar dignamente esta misión? Creéis que basta presentarles en abstracto las reglas de la moral i confiar a su memoria los preceptos de ella para acerles comprender, respetar i amar la virtud? No sin duda: la lei del deber está impresa en el fondo de su alma; el niño la descubrirá, desde que sepa entrar en sí mismo. Ayudémosle a leer en este libro interior! Preparémosle, por la calma del corazón, a interrogar a su conciencia. Mostrémosle la noción del bien i del mal en los ejemplos. Tomemos estos ejemplos en una experiencia a su alcance, en las acciones que él mismo a presenciado, en las que le pertenecen; agámosle notar los motivos i las consecuencias. Si nos presenta una atención conveniente, no dejará de aprobar las buenas acciones i de condenar las malas; elojará o vituperará a sus autores. Tomaremos también nuestros ejemplos en sus propias acciones; pero aguardando que pueda juzgar con sangre fría i que su primer movimiento aya pasado. Le estimularemos a la más sincera buena fe; i le constituiremos en su propio juez. Su candor mismo le ayudará a reconocerse; se aplaudirá o se reprenderá a sí mismo de haber obrado en el sentido que lo a echo. Tal vez, si conoce que a sido culpable, se echará en cara con disgusto su falta i muchas veces se avergonzará involuntariamente. Pero el placer de haber obrado bien, resplandecerá sobre su frente i se manifestará sin reserva.

A veces conseguiremos despertar en el alumno los acentos de la conciencia, por medio de entretenciones individuales. Necesitaremos por cierto, haber penetrado bien en su corazón, haber establecido con él un comercio íntimo, i por consiguiente, haber obtenido toda su confianza. Otras veces también nos dirigiremos con ventaja a todos los alumnos en jeneral. Presentándoles entónces, en un momento oportuno, la imájen de una bella acción, produciremos en ellos una impresión que se fortalecerá con todo el poder de la simpatía. La voz de la conciencia se ará oír tanto mejor, cuanto que encontrará un eco unánime en todos los corazones.

Las lecturas elejidas con buen discernimiento nos servirán también de un poderoso auxilio; en ellas encontrarán nuestros alumnos cuadros i descripciones que, al paso de interesarles, despierten en ellos el sentimiento de sus deberes, reflexiones simples i sabios consejos! Estas lecturas les ocuparán, durante las horas de descanso,

en el seno de sus familia ; llegados a la adolescencia i la juventud, les proporcionarán saludables instrucciones.

De algun tiempo a esta parte, se a introducido en las escuelas primarias, la institucion de un pequeño jurado compuesto por los alumnos mismos para decidir sobre las faltas de sus compañeros; i en esta iustitucion empleada a propósito i con reserva, encontrareis un medio eficaz i poderoso de acer reflexionar a los niños sobre la moralidad de las acciones; i de inducirles a consultar el testimonio intimo de su conciencia. Pero lo que nos prueba mas palpablemente que la conciencia les dicta en efecto las reglas del bien i del mal, cuando la consultan con una atencion sincera e imparcial, es que las sentencias pronunciadas por estos pequeños jurados, van ordinariamente revestidas de una eqidad admirable.

Por la misma razon, produce felices resultados, otra práctica mucho mas antigua i mas jeneral, que consiste en asignar al fin del año el premio de discrecion i buena conducta, en las escuelas, segun el sufragio universal de los alumnos. Estableciéndose de este modo el juicio de los alumnos, no sobre una accion especial i determinada, sino sobre el conjunto de su vida entera durante el año, al dar la conciencia su sufragio, no se espresará de una manera tan precisa i tan distinta; pero tambien encierra la ventaja de acostumar a los niños a saber apreciar precozmente el mèrito moral que abraza la sèrie de la vida i el todo del carácter.

Siempre se a sufrido el engaño de señalar a los niños, con mas preferencia los defectos que las buenas cualidades. Las faltas se censuran pródigoamente porque ofenden. Siempre somos sòbrios para elojiar lo que es bueno porque llama mènus la atencion por la razon misma de que se está satisfecho. Yo deseo ardientemente preveniros contra esta falta, mis caros lectores, i que obreis precisamente en sentido contrario. Presentad, sobre todo a los niños, las imájenes del bien, i no las opuestas. Si la virtud se les ofrece en un cuadro fiel, les parecerà natural i amable: insensiblemente se aficionarán a ella sin esfuerzo. Es necesario evitar que el espíritu de los niños se familiarize con el ejemplo de las faltas, que se les deje creer que estas desviaciones son frecuentes i ordinarias i que se emplee para con ellos el sentimiento del orror que el vicio debe inspirar, tratando muchas veces de exitarlo.

Oh! Si nos fuese posible descorrer el velo que cubre todas las

bellezas de la virtud para ponerlas a la vista de los jóvenes niños, para diseñarles los encantos tan puros i variados que esta misma virtud puede ofrecerles, cuantas de estas inocentes almas se enamorarían de ella! Con qué entusiasmo venerarían su imájen e invocarían sus beneficios! De esta manera conseguiríamos precaver a nuestros alumnos de los ataques del mal, lo que en efecto importa mas que curarlos de ellos; seguirían la senda del bien porque en ella encontrarían el cumplimiento de todos sus votos i el verdadero destino que la Providencia les asigna. El carácter esencial del deber, consiste en ser una lei inmutable, promulgada por la conciencia del ombre i que domina su voluntad. El deber se presenta pues a nuestra alma con todo el imperio de la autoridad moral; exige nuestro respeto para con sus preceptos i nuestra obediencia en sus aplicaciones. Trabajemos a fin de que esta santa autoridad sea bien reconocida i comprendida por nuestros alumnos! Guardémosnos de sustituir en su lugar un poder enteramente arbitrario, el de la violencia i la fuerza! Depositemos en el corazon de los niños la disposicion saludable del respeto por la autoridad; fundémosla por medio de la conviccion i no la alteremos mezclandola de servidumbre o temor. Agamos mirar i considerar por nuestros alumnos la obediencia como una justa i natural proteccion para su debilidad, como una sumision lejítima i onrosa a la lei eterna del bien. Procuremos que comprendan la dignidad i la dulzura de una obediencia semejante!

Cuando se trata de acer entender a los niños que cumplir con sus deberes, es obrar segun el sentido de su interes, se toma un mal camino; porque a mas de ser muchas veces mui sutiles estos razonamientos, el deber es independiente del interes i sostiene todos los intereses. Limitarse a presentarles la lei del deber como colocada bajo la sancion de las penas i recompensas, tambien es tomar un mal camino; porque este procedimiento tiende a desnaturalizar a sus ojos las nociones esenciales del bien i del mal, esponiéndole a creer que una cosa es mala porque es castigada, o buena porque es recompensada: por el contrario, lo que se les debe acer sentir es que el mal por si solo merece su castigo, i el bien su recompensa. Ninguna cosa puede alterar mas profundamente la moralidad del carácter en su principio, que el dar al cumplimiento del deber una intencion veual i mercenaria.

No podemos disimular, mis queridos lectores, que el poder de la autoridad se encuentra jeneralmente debilitado; las disposiciones del respeto, las abitudes de la obediencia, se an relajado en la sociedad umana. I cuál es la causa sino la languidez del sentimiento moral? i de aquí las funestas consecuencias que resultan para el buen órden i las costumbres públicas. Por un estraño trastorno de ideas, se cree comunmente que la independencia consiste en el desprecio de toda autoridad, que la libertad escluye el respeto i que la obediencia es una servidumbre. Institutores primarios! estinguid en su orijen estos fatales errores que turbarian las relaciones sociales, corromperian los caracteres i destruirian, con el órden social, todas las garantías de la prosperidad pública. Enseñad bien a los niños de no pueden existir derechos sino en virtud de la lei moral, i que, por consiguiente tampoco pueden existir los derechos sino por la correlacion con los deberes; que la verdadera fuerza del ombre consiste en ser fiel a su conciencia; su verdadera independencia en dominar sus pasiones; su verdadera grandeza en el privilejio de ser rejido por las leyes eternas de la moral; que la servidumbre i la vergüenza se allan en el crimen i en el vicio.

Lèjos de poder umillar el respeto por la autoridad lejítima, eleva al que es fiel a ella; porque anuncia en sí el sentimiento de la moralidad que es la mas verdadera dignidad del ombre. El respeto difunde la paz en el corazon, tranquiliza el alma, dispone a la seguridad, a la confianza i enseña la moralidad i el comedimiento. Obedecer a la lei del deber, es dominarse a sí mismo; los límites son apoyos i lo que encierran nos sirve de defensa. La obediencia es tan susceptible de orgullo, como de valor.

Nosotros mismos contribuiremos muchas veces a estraviar las ideas de los niños a este respecto por nuestros errores en la manera de proceder para con ellos. El uso que se ace de la autoridad, la forma bajo la cual se presenta, el empleo de los castigos i recompensas, son cosas mui delicadas; porque mui bien puede caminarsen directamente en contra del objeto propuesto si tales resortes se manejan sin reserva i sin discernimiento. Tal vez el institutor que no trata sino de encontrar el medio de reinar tranquilamente en su escuela, que no busca mas que su comodidad i su ventaja personal, pretendiendo ser estrictamente obedecido en todo, por la satisfac-

cion de una vanidad pueril, corrompa en los niños el principio mismo de la obediencia.

La autoridad que ejerce un ombre sobre otro no es mas que la expresion de la moral, una delegacion que se le da para encaminar a los que no pueden conducirse por si solos i para interesarse en su bienestar. La autoridad debe pues conservar el carácter que tiene desde su origen, para poder manifestarse tranquila, simple, justa i consecuente como la moral-misma.

Cuando la autoridad se muestra egoista, arbitraria, parcial o apasionada, desconoce su principio, aciéndose una dominacion, una fuerza mecánica. Entónces irrita o envilece en lugar de acerse respetar. El alumno sometido al imperio de un poder en que solo trasluce pasion, interes o capricho temblará sin duda; pero está distante de reconocerse bajo la lei del deber, i en este caso puede decirse que cede i no que obedece.

Institutores! Jamàs useis de la autoridad que se a confiado a vuestras manos, sino como un depósito sagrado i siempre en beneficio de vuestros alumnos; nunca useis de ella para satisfacer ningun interes personal, para desaogar vuestro jenio o aliviar vuestra pereza. Usadla en sus justos limites e invocad su apoyo en las circunstancias necesarias, siempre con prudencia i sin comprometerla fuera del caso; proceded de manera que al desplegarla, se justifique por el motivo que la determina, por el objeto que se propone. Mandad raras veces para ser mejor obedecidos; pero tambien es preciso que seais firmes i tanto mas firmes, cuanto mas reservados ayais sido en el ejercicio del poder. Sabed mantener intactas las justas prerrogativas de la autoridad. Siendo racional i justa, tendrá mas derecho para ser sentida i facilidad para ser enteramente respetada. La autoridad fundada sobre la moral, debe ser inviolable como su principio. Evitad la dureza de formas, los rigores inútiles; pero jamás dejeis que en vuestras manos se rompa el freno de la disciplina.

La dignidad de vuestro carácter personal, la que sabreis conservar en vuestras maneras i modales, os ayudará poderosamente a mantener la obediencia que os es debida; i el respeto que se guarde a vuestra persona, aprovechará a vuestros mandatos. El afecto de vuestros alumnos no contribuirá mènos a este fin; pero tambien es indispensable, como sabeis, que este afecto descanze sobre la esti-

macion i que no lo compreis al excesivo precio de una blanda condescendencia. Evitemos con el mayor cuidado el empeñar las afecciones nobles i laudables de los niños en la resistencia que pudieran oponer a nuestras órdenes. Procuremos que los sentimientos de generosidad, justicia i dignidad, no vengan, por nuestra causa, a interesarse i tomar parte contra lo que nosotros ayamos exijido. Esto podría mui bien suceder aun prescribiendo una cosa justa si nos equivocásemos en las formas, los medios i las circunstancias.

Tal es la ventaja que resulta de la reunion de niños en una escuela primaria, cuando esta escuela está rejida por una buena i sábia disciplina, cuando los alumnos no ven en las prescripciones a que obedecen mas que una regla jeneral i constante, i no la voluntad personal del maestro. Así comprenden ese carácter esencial de la moral que la ace igual i recíprocamente obligatoria para todos los ombres. Dejemos, en cuanto nos sea posible, que solo able la regla, que siempre debe estar trazada de antemano, para que el alumno se alle prevenido anticipadamente! i que, en cierto modo, se aplique por sí misma!

Yo no os copiaré aquí las sábias máximas que encontraréis trazadas en todas las obras de educacion i las que os dictará vuestra propia razon: no os repetiré que siempre vale mas echar mano de los estímulos que ofrece la perspectiva de las recompensas, que de la represion que ocasiona el temor de los castigos: no os volveré a decir, que las recompensas como las penas, no deben ser mui pródigas, porque entónces podria debilitarse su eficacia i languidecer el carácter de los niños; que la aplicacion de los castigos jamas a de acompañarse de cólera o impaciencia; que no solamente deben imponerse con calma, sino que tambien se a de dejar traslucir la beneficencia en el seno de la severidad misma; que todo castigo brutal debe ser severamente prohibido; que tanto el castigo como la recompensa no an de ser ni mui precipitados ni mui retardados; pero impuestos siempre en el momento oportuno; que en fin, al castigar o recompensar al niño, no se consideran los efectos que él no a previsto; pero sí los motivos que le an inducido a obrar. Particularmente insistiré sobre la necesidad de conservar a la remuneracion i al castigo ese carácter eminentemente moral de que la autoridad debe estar investida: la recompensa o el castigo jamàs deben ser para el alumno un acaso feliz o desgraciado, sino una verdadera luz que le instruya

conduciéndole a reflexionar, ayudándole a entrar en sí mismo i a darse cuenta del mèrito o demérito de sus acciones. Es necesario pues que el niño comprenda claramente lo que le ha ocasionado el castigo o atraído la recompensa; la falta que realmente ha cometido, o el mèrito de la accion que ha echo! Ciertas privaciones impuestas a tiempo, que sin ser crueles, son penosas para el niño, le disponen a entrar en sí mismo i calman su agitacion: la soledad i la inmovilidad tienen particularmente este efecto. Las recompensas que alagan alguna inclinacion sensual, como la gula por ejemplo, o el amor propio, no favorecen el mèrito que quieren recompensar, i estravian el espíritu del alumno de las ideas a las cuales abrian debido conducirle.

Para que las recompensas i los castigos puedan ser fieles a su verdadero destino, i para que puedan producir su verdadero resultado, deben espresar siempre un elogio o una censura. Muchas veces tambien el elogio o la censura, entre niños bien dispuestos, bastan por si solos para constituirse en el mas poderoso resorte de la disciplina. Pueden ser impuestos por el mismo institutor o por los compañeros del alumno; en ámbos casos, es preciso que sean un eco fiel del testimonio interior que encuentra el alumno en el fondo de su conciencia. El elogio o la censura aplicados por el maestro, reciben mas peso por la superioridad de su autor; aplicados por los compañeros, obtienen mas simpatía por la igualdad de condiciones. Dados en público conmueven mas vivamente la imaginacion; dados en particular, penetran casi siempre con mas rapidez en el fondo del corazon.

No abusemos, sin embargo, de ninguno de estos dos agentes; al acordar el elogio sin discernimiento i sin medida, ofreceriamos un alimento a la vanidad; valiéndonos con mucha frecuencia de la censura para con nuestros alumnos, corremos el riesgo de familiarizarlos con la vergüenza.

La induljencia, en jeneral, se debe a la debilidad umana i por consiguiente debemos una induljencia mas grande todavia a la debilidad de los niños que se nos confian en una edad tan tierna. Pero aquí tenemos que establecer algunas distinciones esenciales. Desde luego, distingamos entre los defectos de los niños, aquellos que pertenecen naturalmente a su edad i a las circunstancias en que se allan colocados, de aquellos en que reconoceriamos una disposicion que se

anticipa para otro tiempo i otras circunstancias; podemos i debemos excusar fácilmente todo lo que sea consecuencia de la lijereza, inesperecia o distraccion; pero debemos armarnos de una gran severidad contra las faltas que anuncien la astucia, el ardid i la ipoecresía. Distingamos las faltas que nacen de la ignorancia, de las que son el resultado de la reflexion. La dureza de los castigos debe ser proporcionada a la obstinacion de los defectos que se trata de combatir; pero nunca demasiado prolongada. Puede concederse una recompensa perpetua; porque el mérito a que corresponde puede tambien subsistir siempre; pero el castigo debe cesar donde principie un arrepentimiento sincero; pues conviene que el niño que a reparado su falta, se rehabilite a sus propios ojos. Si nuestra ternura debe manifestarse aun cuando tengamos el sentimiento de vernos obligados a castigar; que se muestre i se produzca con toda libertad cuando tengamos el placer de conceder un perdon!

Los niños se dejan fácilmente intimidar i desanimar; por cuya causa, evitaremos emplear para con ellos una severidad muy rigurosa; pero no ménos debemos evitar el exeso de una induljencia que dejeneraría en debilidad i que acabaría por inutilizar la autoridad. Siempre observaremos con los niños igual jènero de conducta, permaneciendo consecuentes a nosotros mismos.

Dirijiéndose a la infancia las lecciones de la moral, deben, en cuanto sea posible, acercarse a ella i condescender con su debilidad, despojarse de toda austeridad que pudiese asustarla i presentarse ademas bajo la forma mas amable. La moral debe aparecer a la vista del niño como una tierna madre que le tiende sus brazos para protegerle en la tierra i que le ofrece la verdadera felicidad. Qué fácil es, en efecto, sacar de su seno los atractivos mas adecuados para echizar estos jóvenes corazones! No basta, pues, revelar la virtud tal como es, con una fiel simplicidad, para que las almas inocentes i puras queden naturalmente cautivadas por ella? Todo en ella responde a nuestros sentimientos mas íntimos; de ella nace un manantial inagotable de beneficios para el ombre; en ella encontramos la nobleza que eleva i la gracia que conmueve; ella excita la admiracion al mismo tiempo que enternece. Que nuestro lenguaje le sea fiel, puesto que venimos a servirle de órganos! Elijamos los razgos mas propios para acer resaltar su belleza, las imàjenes que la pinten mejor! Cuidemos, sin embargo, de no caer aquí en otro

exeso: si las verdades de la moral no deben ir envueltas en forraas mui rijidas, tampoco deben abdicar su dignidad natural ni dejar de cautivar el recojimiento, de elevar el alma i favorecer el respeto.

Cómo llegaremos, mis queridos lectores, a satisfacer una enseñanza semejante i a desempeñarla segun este espíritu? Será ejecutándola como una tarea? Será imponiendo deberes de que nosotros podemos exonerarnos? No, me abeis respondido con anticipacion; porque comprendeis que, a una enseñanza de esta naturaleza, necesitamos consagrar nuestra alma toda entera; i que debemos estar penetrados, nosotros los primeros, de los sentimientos que procuramos acer jerminal. Felicitémosnos de esta onerosa obligacion! Agamos respetar i amar la virtud a los alumnos que nos rodean, por el espectáculo de nuestra propia vida! Que ellos la vean siempre en nuestra tranquilidad, igual, constante, serena i benéfica! Que el amor de la virtud, inspirando nuestras palabras i dirijiendo nuestras instrucciones, se convierta en nuestro jenio abitual! Entónces encontraremos fácilmente la senda para llegar al corazon de nuestros alumnos; entónces sabremos, para enseñar la moral, mucho mas que lo que abriamos podido aprender en todos los libros.

---

## CAPITULO X.

DE LA EDUCACION RELIJIOSA, I DE LA PARTE QUE EN ELLA DEBE TOMAR EL INSTITUTOR PRIMARIO. (1)

Cualesquiera que sean los medios que empleemos, mis caros lectores, para depurar i ennoblecer las inclinaciones de nuestros alum-

(1) E tenido que modificar en gran parte este capítulo, a causa de contener muchas ideas que chocarian a nuestras creencias i costumbres. El autor escribió en un pais en que se reconoce la libertad de cultos; i sus consejos, respecto de la enseñanza relijiosa, eran por consiguiente inadmisibles entre nosotros. A esos mismos consejos i pensamientos, cuando no les e dado una direccion inversa, e sustituido otros que me parecen convenir mejor a la relijion que profesamos. (N. del T.)

nos, para enseñarles sus deberes e inspirarles el respeto ácia ellos, qué imperfecta quedaria nuestra obra si la educacion relijiosa no viniere a completarla! La razon de esto está en que el ombre no llega, sino por la relijion, a la plenitud del carácter de la humanidad.

Rei de la creacion, el ombre no está investido, sino solamente por la relijion, del verdadero título en virtud del cual ejerce este imperio. A las relaciones que tiene con sus iguales i con la larga escala de seres inferiores a él, la relijion viene a añadir un nuevo órden sublime de relaciones con una rejion superior; ella le descubre i revela los manantiales eternos de donde nacen las fuentes de lo verdadero, bueno i bello, i de este modo, su verdadero destino i su propia naturaleza le esplican la creacion misma. Por ella se considera como un ijo de Dios i entra en posesion de un porvenir. Iluminado por ella, comprende la lucha en que está empeñado, porque ve una prueba saludable en esa misma lucha i porque divisa la corona que le está reservada como consecuencia del triunfo. La antorcha de la relijion esparea una viva i benéfica luz sobre los tres misterios del nacimiento, de la vida i de la muerte. La relijion es pues indispensable al ombre, puesto que le enseña lo que es, lo que debe acer sobre la tierra, i el lugar a donde se dirige; puesto que le entrega sus títulos de familia, le pone en posesion de su erencia i se encarga de satisfacer a todas las ambiciones de su corazon.

La educacion relijiosa debe preceder en la infancia al primer asomo de las inclinaciones, a la primera enseñanza de los deberes.

La educacion relijiosa ennoblece desde su oríjen todas las inclinaciones del ombre, porque le pone en posesion de su verdadera dignidad: cualquiera que sea la oscuridad de su condicion, cualesquiera que sean su dependencia i su debilidad, recibe de sus relaciones con el Criador, una grandeza que le eleva a sus propios ojos, sin inspirarle, no obstante, un funesto orgullo; ya no es el juguete de una ciega casualidad, un imperceptible átomo que recorre la escena de la vida con la rapidez del relámpago; distingue su rango en la vasta armonía de la creacion; admitido a contemplar el modelo de la perfeccion infinita, encuentra a la vez su oríjen i su fin. Agamos que el tierno niño se acerque a Dios i que eleve sus inocentes miradas ácia el oríjen de todos los bienes! Glorificando al autor de todas las cosas, un día llegará a gozar de su verdadero fin; estará mejor preve-

nido contra todas las seducciones de la vanidad, al mismo tiempo que se verá protegido contra lo que pudiera envilecerle; sabrá respetarse mejor a sí mismo. La educacion relijiosa enseña al niño el reconocimiento i la confianza, mostrándole en el benefactor supremo, el supremo regulador de sus destinos; le enseña a amar, mostrándole en la perfeccion infinita el objeto mas digno de su amor; le enseña la beneficencia, designándole por ermanos a sus semejantes; le enseña el desinterés i la jenerosidad revelándole los designios del Criador en la distribucion de sus dones i descubriéndole el augusto privilejio por el cual la criatura umana puede asociarse a sus planes i hacerse el instrumento de la bondad divina.

La educacion relijiosa protege naturalmente esa inocencia, ese candor e injenuidad que son el amable atributo de la edad primera; favorece contra el uracan de las pasiones i contra el contagio del vicio; mantiene la paz del corazon, la tranquilidad de los sentidos, la serenidad del alma i la rectitud del juicio; abre ademas la senda de la razon al mismo tiempo que conserva las garantías de la felicidad.

La educacion relijiosa socorre la debilidad de la infancia; proporciona un alimento mas sério a las ideas del niño, le separa de la dissipacion; sostiene su voluntad por motivos mas poderosos, le inspira una dulce confianza i le defiende de las vanas alarmas.

Ya lo veis: los beneficios de la educacion relijiosa se dirijen especialmente a la primera edad; le son mas sensibles i mas útiles por la razon misma de que el niño se encuentra aun en la edad mas tierna. La educacion relijiosa debe colocarse en el orijen mismo de la educacion moral para dirijirla, animarla i protegerla. La naturaleza misma nos lo indica; pues ella se a encargado de preparar esta feliz alianza, porque queria establecerla; a depositado en el corazon del niño una disposicion favorable que le obliga a buscar con ardor, abrazar con gozo i recibir con fidelidad las dulces influencias de las verdades relijiosas. El niño que comienza a reflexionar se apoya con gusto en el seno de la relijion, como el recién nacido en los brazos maternos. Cuando se a querido representar por medio de imágenes sensibles, los ángeles que rodean el trono de la Divinidad, se an elejido niños para espresar este emblema.

La enseñanza de los deberes fundada sobre la educacion relijiosa, recibe mas abundantes luces i un poder mas eficaz. El deber será

mucho mejor comprendido si se define como una lei impuesta al ombre por el Criador, como el verdadero objeto de su destino, como la condicion de sus progresos. Las doctrinas morales se simplifican, la autoridad de los preceptos se ace mas imponente, cuando emana de la sabiduría suprema unida al supremo poder. El respeto se ace mas profundo en presencia de la majestad divina. Se obedece mas fácilmente confiando en la voluntad eterna i encontrando el benefactor supremo en el supremo lejislador. La obediencia se confunde con el reconocimiento i se anima por el amor. La lei es dulce i el yugo es lijero.

A mas de las augustas perspectivas de la inmortalidad i de las consecuencias que nacen de las buenas o malas cualidades, la relijion añade, desde este momento, una nueva fuerza al arrepentimiento, nuevos goces a la satisfaccion de aber cumplido con los deberes; inspira la sed del perfeccionamiento i la necesidad de tender constantemente a mejorarse. Favorece el recojimiento; esperece una tranquilidad desconocida sobre los ejercicios de la meditacion; embellece el silencio, anima la soledad i da nueva vida a todas las afecciones. El jóven recibe de ella una discrecion anticipada. Marchando en presencia de Dios, aprende a velar mejor sobre sí mismo; llena mas voluntariamente la obligacion que se le a impuesto, ofreciéndola a aquel de quien tantos favores a recibido.

Estas influencias principian a manifestarse desde la primera edad de la infancia; porque las ideas de que provienen son simples, i los sentimientos que las alimenton son naturales al corazon umano; es una consecuencia del afecto filial: elevando los ojos al cielo, Diosse ofrece al niño bajo la imájen de un padre.

Lèjos de nosotros esa falsa i funesta suposicion, admitida muchas veces i repetida por las jentes mundanas, que ace considerar la relijion como mas particularmente necesaria a las condiciones inferiores! La relijion es la primera necesidad de todos; encierra recursos especiales para todas las necesidades, una utilidad relativa para cada situacion de la vida; es necesaria al grande para preservarle del orgullo; al rico para enseñarle la moderacion, como igualmente al pobre para sostenerle contra el abatimiento i preservarle de la desesperacion. Nuestros alumnos, destinados a una existencia oscura i laboriosa, encontrarán nuevas fuerzas en ella: la relijion les esplicará el mérito de la larga prueba que están llama-

dos a sufrir, les presentará estímulos para sus esfuerzos, alivios para sus privaciones, consuelos para sus penas; i en el seno mismo de la adversidad, les ofrecerá sublimes placeres i regocijos inesplicables. Cuáles son las lágrimas que no le sea posible enjugar, los sufrimientos para los cuales no tenga un bálsamo, los sacrificios que no aga fáciles i dulces? La relijion es la amiga del pobre, la compañera del que padece; toma bajo su protección a la viuda i al uèrfano; promete un porvenir de felicidad aun al que a perdido toda esperanza!

La relijion tiene un poder maravilloso para alcanzar ese objeto tan difícil, i tan apetecible para el reposo de la sociedad i para la felicidad individual, que consiste en que cada uno esté conforme con su suerte. Pero no solamente enseña a conformarse con ella, sino tambien a aceptarla con gozo; destrona la ciega fortuna i la inexorable fatalidad. El ombre, iluminado por ella, cualquiera que sea la condicion que se le aya asignado, solo ve su lugar en el orden universal; pues que se le a señalado por la voluntad divina. El no se lanza al travez de las tinieblas; sabe que cumple con el destino en que le an colocado la sabiduria i la bondad de la Providencia. Tambien està prevenido contra las inquietudes del porvenir i los tormentos de la ambicion; se encuentra armado contra las tentaciones que podrian asaltarle; conserva la serenidad en medio de las borrascas; la calma en medio de los peligros; no se deslumbra por el triunfo i se ace sin esfuerzo superior a su fortuna. La relijion siembra de flores los senderos mas áridos; sostiene en los pasos mas difíciles i pone al ombre en posesion de su lejítimo patrimonio.

Los limites que establece la diferencia de rango, de fortuna i profesiones entre las diversas clases de la sociedad, bajo la influencia de la relijion, dejan de ser una barrera de separacion entre los corazones: la discusion de intereses cede su lugar al cambio de las disposiciones benéficas; toda ostilidad desaparece, todas las disenciones acaban: i no solo se establece una paz sólida entre el rico i el pobre; sino que tambien concluyen por unirlos una verdadera fraternidad i un afecto sincero. El rico i el pobre se arrodillan en el mismo templo, adoran al mismo Dios, colocados el uno al lado del otro: todos los ombres no forman mas que una sola familia.

E aqí, mis queridos lectores, lo que nos enseñan la sana filosofia, la istoria de los siglos i el conocimiento profundo del corazon huma-

no. Algunas almas áridas podrán desconocer el precio de la religión; los espíritus frívolos podrán no comprender la alta revelación que ella ofrece a la humanidad, existirán tal vez algunos ombres irreligiosos, dominados por una singular intolerancia que les pone en contradicción consigo mismos, que se aventurarán, en los sistemas exclusivos, asta querer disputar los beneficios que esparce la religión a los que gozan de ellos. Respecto de vosotros, colocados en medio de las realidades mas serias de la vida, vuestra experiencia os confirmará bien pronto estas verdades fundamentales; luego reconoceréis que la influencia de la religión, bien entendida, es el mas poderoso auxiliar para la educación de vuestros alumnos. Digno de notarse es, en efecto, que, en todos los países del globo donde la educación primaria a recibido un vasto desarrollo i un perfeccionamiento mas avanzado, en Escocia, en Alemania, en Suiza i los Estados- Unidos, la religión a conservado una parte mas eminente. Ella es tambien la que, en estas diversas comarcas, a exitado el zelo de tantos filántropos desinteresados, que se an echo los apóstoles de la educación primaria. La religión, bien entendida, será siempre favorable a la propagación de las luces; porque en esto encuentra el medio de llamar a todos los ombres al goce de los bienes mas preciosos que la Providencia les a deparado, i porque descubre ademas nuevos recursos para estender su imperio. Dichoso el institutor primario que encuentra en su corazón semejantes disposiciones i a quien dirige la sincera i luminosa antorcha del sentimiento religioso! sus deberes irán revestidos de un carácter sagrado! i que fácil no le será el cumplirlos! En ese mismo cumplimiento allará una dulzura singular i comprenderá mejor el espíritu de ellos! Se dilatará el horizonte de sus ideas i previsiones i cada nuevo día lucirá para él mas ermoso i radiante! La educación entera se le presentará desde un punto de vista mas elevado! Los niños a quienes consagra sus desvelos se le arán mas queridos i la adopción por la cual los atrae, será mas íntima! Los servicios que está llamado a acerles, adquirirán para él un nuevo precio, i de este modo, en su abnegación por ellos, recojerá su mejor recompensa!

Pero cuál es la parte precisa que el institutor primario debe tomar en la educación religiosa de sus alumnos i la marcha que necesita seguir? Mièntas mas importante i grave es la materia, tanta mas prudencia i discreción exige de su conducta.

En esta materia como en todas las demas que tienen por objeto la educacion en las escuelas primarias, debemos recordar que los niños son un depósito sagrado que nos es confiado sus familias; i que al aceptar este depósito, hemos contraido el solemne compromiso de llenar con fidelidad las condiciones bajo las cuales se nos a entregado.

Traicionariamos la confianza de la sociedad, precisamente en su designio mas esencial; si no diesemos a la educacion relijiosa de los niños una direccion acertada i conveniente. Descuidar esta sublime i augusta obligacion, es desentenderse del objeto mas importante que debemos proponernos para introducir a nuestros alumnos en la senda de una verdadera i eterna felicidad.

No ai duda que la enseñanza de la relijion pertenece a sus ministros que tienen este encargo especial i que se an preparado por los estudios convenientes para desempeñarlo; pero no por esto puede el institutor considerarse exonerado de una de las funciones mas esenciales de su ministerio: él debe poner las primeras bases de este importante edificio i cuidar de su consistencia. No obstante, es preciso que el institutor deje la enseñanza dogmática a los párrocos i que si llega a tomar una parte directa en ella, sea solamente por invitacion suya, bajo su direccion i vijilancia. Estos ausilios serán de mucha utilidad si se encierran en sus límites convenientes. En jeneral, debe evitarse el ofrecer a los niños desde mui temprano las ideas dogmáticas que no se allen en estado de concebir. El institutor primario no es un teólogo i mal podria cumplir con el oficio de tal.

Independiente de esta participacion directa que el institutor primario está llamado a tomar, por una especie de delegacion, en la enseñanza relijiosa de sus alumnos, ai tambien para él otra funcion de alta importancia que no tiene oras precisas, que no se desempeña por medio de prácticas positivas i determinadas; pero que, en cierto modo, pertenece a todos los instantes, se une a todas las enseñanzas i las preside. Solo llenando esta funcion se completa la educacion moral de los alumnos. Ella consiste en introducirles a la relijion, en cultivar las disposiciones que conducen a este fin, en acerles comprender las nociones elementales que le sirven de fundamento. El ombre es un ser esencialmente relijioso; la relijion no es una cosa de algunos instantes, una parte separada de la existencia;

pues que domina todas las acciones, es la vida del alma, la fuerza de la voluntad i la luz de la intelijencia.

El ombre, lo repetimos, es naturalmente relijioso. Ai en su alma ciertas disposiciones que le acen desear, sentir i deleitarse en la relijion. El institutor debe perfeccionar estas disposiciones en el corazon de sus alumnos i darles una sabia direccion.

La relijion considerada en su principio fundamental, es el vínculo que liga a la umanidad con el Ser Supremo, la relacion del ser imperfecto i débil con la perfeccion infinita, la relacion del presente con el porvenir, el culto de la criatura ácia el autor de todos los bienes. Por este medio, todo lo que ennoblece i depura las afecciones, todo lo que tiende a desenvolver en los niños los sentimientos de la virtud, les dispone naturalmente al sentimiento relijioso. No pueden gozar de lo que es verdadero, bueno i bello sin ser atraidos, insensiblemente ácia el modelo eterno, ácia la fuente suprema de toda verdad, bondad i belleza. Cada circunstancia en que el alma se eleva a sus nobles goces, ofrece al institutor una ocasion favorable para conducir a su alumno al recuerdo de Dios. Cada vez que el niño se siente dominado por el amor o el respeto, comprende la adoracion que debe al ser soberanamente perfecto. El reconocimiento por los beneficios que recibe abre su corazon a la gratitud que inspiran los beneficios del supremo benefactor. Tambien las afecciones de la naturaleza, les instruyen sobre el culto que su corazon debe tributar al Criador. La piedad filial es la aurora de la piedad relijiosa. Desde el instante mismo en que el niño oye resonar la voz de su conciencia, comienza a reconocer la autoridad del soberano lejislador; sus deberes respecto de aquellos a quienes obedece, le esplican los que les son impuestos ácia el autor de todas las cosas. Por la vijilancia a que se alla sometido, reconoce que está en presencia de aquel que con una sola mirada abraza el universo entero i lee en el fondo de los corazones. Al prudente i despejado institutor pertenece valerse así de cada sentimiento moral para acerlo servir de preparacion a la educacion relijiosa.

Si el ombre en todas las edades i en el mas alto desenvolvimiento de sus fuerzas, se encuentra tan vivamente afectado del sentimiento de su impotencia i de su imperfeccion, que sucederá al niño que apenas comienza la carrera de su vida? Todo para él es objeto de asombro, i de temor. La razon se auxiliará de la relijion para

restituirle la seguridad i la confianza i para presentarle la augusta imájen de la Providencia, gobernando el órden del universo. El niño tiene necesidad de esperar; la relijion le ofrecerá las mas sólidas garantias de felicidad: sufre a veces, otras esta triste, abatido, desanimado, la relijion tiene palabras dulces, tiernas i fortificantes para consolar sus penas i reanimar sus fuerzas. En nuestra comunicacion con los alumnos, tomaremos el lenguaje de la relijion; para estas diversas ocurrencias, las espresiones mas simples, serán siempre las que mejor se comprendan.

En todo esto, como abeis visto, no se trata de una enseñanza didáctica, sino de una influencia abitual, semejante en cierto modo, al aire que se respira: se trata de continuar i perfeccionar la tendencia que conduce a los niños ácia el bien. El corazon del niño, bajo una sabia direccion, se abre naturalmente a las influencias del sentimiento relijioso, como el cáliz de la flor a los rayos benéficos del sol. Los vínculos que ligan el alumno al institutor son el primer anillo de la cadena que le une al maestro eterno, fuente de toda luz i autor de todos los bienes.

Las nociones elementales de la relijion, nacerán fácilmente, en la intelijencia de los niños, por los cuidados de un discreto institutor. Tambien se producirán inducciones nacidas de los acontecimientos que pasan a su vista i de los que le afectan a él mismo. El institutor primario, en este asunto, no ará mas que seguir la misma marcha que le emos indicado para formar la razon de su alumno. Ocupándose como debe, en acer reflexionar al niño sobre aquellas cosas de que es testigo i sobre lo que experimenta, cuidando de acerle notar el encadenamiento que existe en todo lo que acontece i de acerle pasar de los efectos a las causas, le proporcionará los medios de reconocer a cada paso, que ai, mas allá de los fenómenos sensibles, causas se ocultan a nuestros sentidos; i que la sucesion de los fenómenos es que gobernada por leyes jenerales i constantes. Por estos medios, el conocimiento del poder divino, aparecerá de todas partes en el seno del universo; el de la sabiduría suprema, se manifestará brillante en el seno de ese órden que preside la naturaleza; el de la bondad infinita, se revelará en la inagotable solicitud con que el Criador del universo a provisto a las necesidades de sus criaturas. El niño, para concebir estas nociones, no tiene necesidad, sino de ejercitarse en ver, sentir i entrar en si mismo; el buen sentido le basta

para allanar la barrera que separa el mundo material del mundo moral; no tiene necesidad sino de levantar los ojos al Cielo para descubrir en ella esplicacion de lo que sucede en la tierra. Tanto mas eficaces serán estas instrucciones familiares cuanto que nacerán, por decirlo así, de sí mismas; el institutor no tendrá necesidad de darlas *ex-profeso*, a títulos de lecciones especiales; pues las irá salir de la esperiencia diaria de su alumno. Las ocasiones pueden multiplicarse, si como lo emos aconsejado, proporciona a sus alumnos algunos conocimientos elementales de las ciencias naturales, si ejecuta con ellos algunos paseos que procura acer fructificar. Tambien las irá nacer en las lecturas que aya elejido para sus alumnos. Como nada existe sobre el teatro de la creacion que no se ligue al órden universal i que no obedezca al autor de todas las cosas, nada ai tampoco que no able de Dios a la intelijencia que sabe oír. Las mas simples producciones del arte, las mas ordinarias previsiones del padre de familia, son otras tantas imájenes que, en pequeño, nos servirán para acer comprender el augusto pensamiento de la causa primera i del soberano dispensador de todos los bienes.

Vuestros alumnos, queridos lectores, pertenecen a la sagrada i augusta relijion de Jesu-cristo, nuestro divino salvador! Acedles pues, presentir i gustar anticipadamente de las bellezas del cristianismo. Las sábias máximas del Evangelio estarán a su vista i el perfume delicioso que encierran, penetrará asta el interior de sus jóveues corazones. Escucharán con la mas tierna atencion esa dulce voz que a dicho con una celestial bondad: "*Dejad que los niños se acerquen a mí.*" Como ya saben amar; comprenderán el precepto que contiene a todos los demas i que ordena *amar a Dios sobre todas las cosas i a nuestros prójimos como a nosotros mismos.* Abiendo ya experimentado el sufrimiento, bendecirán esta consagracion misteriosa del dolor que consuela santificándolo. Seguirán con admiracion los ejemplos del que a *atravesado* la umanidad *prodigando beneficios.* En su oracion infantil e injenua, se dirijirán a Dios como a un padre omnipotente; aunque visible solo por sus favores.

La lectura de la istoria santa ofrece a los niños una fuente fecunda de sólida instruccion i mui adecuada para atraerlos a la virtud. Al contarles la istoria de Josè, mostrémosles lo agradable que son a los ojos de Dios la inocencia i la virtud, agamósles admirar

su paciencia en los padecimientos i la bondad con que colmó de favores a sus desnaturalizados ermanos. Isaac, inclinando la cabeza bajo la espada de Abraan, es el mas bello ejemplo de sumision que se les puede dar. El jòven Tobias, conducido por el ángel, es su modelo; pues que cada uno de ellos tiene tambien un ángel protector que les acompaña invisiblemente por todas partes i que presenta sus oraciones ante el trono del Altísimo. Ruth posponiendo la opulencia i las rigezas, al placer de aliviar a su madre, les mostrará la abnegacion de la piedad filial.

El modelo mas perfecto que debe ponerse frecuentemente a la vista de los niños, es Jesus. Acendiendoles reflexionar sobre las diferentes acciones de N. S., les inspiramos el amor a la humanidad, la obediencia, la caridad para con los pobres i en fin, todas las virtudes reunidas.

Es preciso apoyar las verdades de la relijion, en echos prácticos i comprensibles. Por ejemplo, si les representamos a Jesu-Cristo calmando la tempestad i dominando los vientos i la mar, les daremos del poder de Dios, una idea mucho mas exacta, que si la ubiésemos echo conocer por medio de razonamientos. Comprenderán que su misericordia i su bondad son infinitas, cuando les contemos la dulzura con que recibia a los enfermos i pecadores. Presentémosles a este divino redentor siempre pronto a consolar i aliviar las miserias de los que imploraban sus favores, acojiendo con bondad a los niños i llamándoles a gozar de los bienes eternos. Sigamos a la viuda de Naim, esa madre desconsolada que a perdido el único bien que le quedaba: Jesucristo ve sus lágrimas, se compadece i le vuelve el ijo único de su ternura. En fin, Jesucristo sufriendo los mas horribles tormentos, entregado, abandonado por los apóstoles a quienes amaba, muriendo sobre la cruz para abrimos las puertas del cielo, es un tierno espectáculo que conmoverá su corazon dejando razos profundos de reconocimiento i amor.

Tales, si no nos engañamos, el oficio del institutor primario relativamente a la educacion relijiosa. Este oficio exige tanto celo como prudencia, una razon despejada, una moralidad pura, un espíritu sano i un corazon recto; i todo en èl es grave i sério, pero dulce. Mui equivocado está pues, el institutor primario que cree aberlo echo todo, cuando sus alumnos an cumplido con los ejercicios exteriores del culto. No ai duda que debe cuidar de que los

niños sean fieles a él; porque estos ejercicios revelan i reaniman el sentimiento religioso, inspiran el recojimiento i proporcionan ocasion de saludables reflexiones. El culto jeneral tiene sobre todo la inmensa ventaja de establecer entre las almas humanas, la mas poderosa i la mas santa de las simpatias, de asegurar i consagrar los vínculos de la fraternidad; es relativamente a la religion lo que las fiestas de familia son a las afecciones domésticas; i para los niños se hace una instruccion muda que se dirige al espíritu i al corazon. Si hemos tenido la felicidad de atraer a los alumnos al sentimiento religioso, al culto interior i exterior, les hemos apartado precozmente de las ideas supersticiosas. La supersticion no penetra en el ombre sino para usurpar el lugar que habria debido ocupar la verdadera piedad; i esta es la causa porque muchas veces, por una alianza caprichosa, se encuentra, la supersticion unida a la incredulidad mas absoluta.

Inspirar a nuestros alumnos el sentimiento religioso en toda su pureza, presentarles las nociones elementales de la religion en su verdadero punto de vista i en toda su sencillez, dirigirles segun las sabias máximas de la religion cristiana, formarles en ella i para ella, e aquí el objeto mas esencial que debe proponerse el institutor i e aquí la parte mas augusta en que el padre de familia a depositado en él toda su confianza! E aquí el designio mas elevado de la Providencia! Enseñadles a orar con esas tiernas súplicas que el corazon exhala cuando la idea de Dios aparece, para que puedan elevarse ante el trono del Altisimo como el simbolo del incienso que el sacerdote quema en el altar. Acostumbradles a respetar las prácticas exteriores; pero haciéndoles entender que estas prácticas son la forma, la expresion de la religion i no la religion misma. Enseñadles a amar a Dios no con designios interesados ni de temor, sino por ser la fuente suprema de toda perfeccion! Aced que se penetren de un profundo orror por la ipocrecía, esa profanacion odiosa de las cosas mas santas, esa culpable i vil mentira que corromperia para siempre el corazon en que llegase a penetrar! Que el candor, la rectitud, la caridad i el cumplimiento de todos los deberes que Dios nos a impuesto, sean siempre los mejores medios de onrarle; i que la religion sea para ellos una escuela de moral i el oríjen de la verdadera i eterna felicidad!

## CAPÍTULO XI.

### COMO PROCEDE EL INSTITUTOR PRIMARIO EN LA ENSEÑANZA DE LOS DEBERES.

Ya hemos visto, queridos lectores, como el institutor primario puede cultivar el jérmén de esa vida interior que constituye la excelencia del ombre; como puede dirigir a su alumno para que reconosca la santa autoridad de la lei moral trazada en el fondo de su conciencia i descubra las sublimes relaciones que le ligan con el ser soberanamente perfecto. Sigamos aora las consecuencias de esta euseñanza, en la observacion de las diversas obligaciones morales, en el cumplimiento de los deberes positivos. Porque la educacion de los niños no debe limitarse a inspirarles disposiciones vagas i jenerales; debe ejercitarles en aplicar desde temprano, en el detalle de la vida, las saludables disposiciones que se les an inspirado i ponerlas en accion. La relijion misma debe conducirles a obrar mejor en todas las cosas i la piedad debe probarse sobre todo, por la buena conducta.

Creo indispensable aceros una recomendacion que me parece necesaria para enseñar con fruto a los niños el cumplimiento de las verdaderas obligaciones, i es que eviteis imponerles como se acc frecuentemente, deberes facticios. Ai institutores que por el placer de desplegar su autoridad, por aorrarse medios de persuasion, por impaciencia, por mal umor, por capricho, erijen en leyes sus facultades arbitrarias, i entónces sucede que la confusion se introduce en las ideas de los niños, su respeto por la autoridad de la moral se debilita; consumen i agotan, en la observancia de preceptos imaginarios, las fuerzas que debian emplear en cumplir con sus obligaciones verdaderas. No siempre tiene el ombre un valor suficiente para satisfacer constantemente lo que de él exige la virtud; el niño es mucho mas incapaz de esta grande enerjía que conduce mas allá de los sacrificios necesarios. Guardèmosnos pues de exigirle esfuerzos inútiles! No exajeremos la importancia de estos deberes, no demos a cosas tan pequeñas una sèria gravedad, no disfracemos la subordinacion natural que existe entre las obligaciones morales. Pongamos siempre en primera línea para el niño,

no los deberes de que podemos sacar una ventaja personal, sino aquellos mas sagrados i los que le sean mas útiles a él mismo! No exijamos demasiado de los niños, sepamos ser indulgentes respecto de sus faltas leves!

No confundamos los deberes relativos i condicionales con los deberes absolutos, inmutables; no confundamos las reglas puramente convencionales que el interes del órden ace introducir en los arreglos esclusivamente exteriores, con lo que es bueno o malo en si mismo! Distingamos las faltas que solo tienen lugar por ignorancia, por olvido o distraccion, de las que se cometen con pleno conocimiento de causa! No decidamos sobre el mèrito o demèrito por solo las circunstancias exteriores o materiales, busquemos siempre la intencion i el motivo! Tratemos, no obstante, de acer comprender tambien al niño que la intencion no todas veces sirve de suficiente excusa; que sin existir motivos culpables pueden cometerse faltas cuando no se a reflexionado sobre las consecuencias de lo que se ace, i sobre los perjuicios que de ello pueden orijinarse. Por delicada que parezca esta distincion, es esencial acerla comprender al niño. Si a su vista se caracteriza el mèrito o demèrito de una accion solamente segun los efectos que produce, cualesquiera que sean los motivos que ayan podido inspirarla, se estraviarian sus ideas sobre la moral asta llegar su conciencia, en ciertos casos, a protestar contra las decisiones que se quisiese acerles respetar. Si se les acostumbra a no examinar sino los motivos de sus acciones, sin inquietarse por los resultados que podrian seguirse, se les animaria en las abitudes de disipacion i lijereza; se les aria olvidar que el primer deber es instruirse en las obligaciones i preguntarse, ántes de obrar, cuales son las reglas de conducta trazadas por la moral. Muchas veces están espuestos sin duda a errar por ignorancia involuntaria; pueden con facilidad ser alucinados por las primeras impresiones que se presentarian como inocentes; pero por esta causa es precisamente por lo que se necesita exitar su vijilancia i preservarles de este peligro. La mayor parte de los males que aquejan a la sociedad, son consecuencias de la irreflexion i de la ignorancia, mas bien que de intenciones criminales; i muchas veces las jentes poco ilustradas, con las mejores intenciones del mundo, acen tantos males como podrian acer los malvados.

Ai cierto órden i economía que observar en la ensañanza de los

deberes; porque no se necesita presentar a los niños un código de moral muy extenso, ni ofrecerles a la vez un gran número de preceptos que sin duda les asustarían. Sería inútil ir a fatigar su razón, esponiéndoles anticipadamente reglas de conducta que aun no se allan en el caso de aplicar. Cada cosa debe enseñarse en su tiempo i lugar. Para esponerles un precepto, elijamos una circunstancia que presente la ocasion oportuna de acerlo, que esplique el espíritu i aga comprender su aplicacion; las más favorables son aquellas en que los niños mismos sienten los efectos que resultan del cumplimiento o del olvido de un deber. Que las obligaciones se produzcan a la vista del niño como consecuencias de un mismo principio, i que las unas se apoyen en las otras.

Distingamos entre los niños los defectos i las faltas. Los defectos son una disposicion habitual a ciertas faltas; la falta puede cometerse sin resultar de un defecto. Evitar que los niños cometan muchas faltas, parece imposible; pero es fácil conseguir que estas faltas no dejen en defectos. Seamos indulgentes respecto de aquellas, i severos para con estos. Veamos, advertamos, instruyamos para acer evitar las faltas, i para prever las circunstancias que esponen a nuestros alumnos a cometerlas; armemosnos de perseverancia i de valor para luchar con los defectos.

Tres cosas son necesarias para formar a los niños en la virtud. Precaverles, correjirlos e instruirlos.

Es preciso preservarles de los vicios de que aun están esentos, conservarles esa preciosa inocencia que es el más bello privilejio de su edad, porque le deben ventajas, cuya pérdida sería irreparable i cualidades que pueden desarrollarse por sí mismas. En esto nuestro ministerio será un ministerio de vijilancia: les rodearemos de fortificaciones que les protejan; i les separaremos de todo aquello que pudiese alterar esta pureza injénua por las seducciones o los ejemplos. Pero aquí contamos con la felicidad, que la enseñanza pertenece en cierto modo a la naturaleza, i no tenemos más que conservar su obra.

Es necesario correjirlos, o más bien, destruir en ellos los defectos que comiensen a manifestarse; porque estos defectos se fortificarían por la abitud i se extenderían con el tiempo. Nuestro ministerio en esto principia a ser activo. Procuremos dar a los defectos nacientes, el remedio más oportuno. Ante todo alejemos las ocasiones que puedan acerles producirse, i estimulemos los esfuerzos

que aga el niño para triunfar de ellos. Nuestros consejos dados primero con un tono amistoso, tomarán un carácter mas sério si el alumno descuida el seguirlos. Si sabemos acernos entender como es debido, le encontraremos dócil a nuestra voz.

Es necesario instruir a los niños en sus deberes porque ai un gran número de que aun no tienen conocimiento o al ménos de que no tienen una idea justa. El institutor no se limitará a esponer los preceptos; exitará las reflexiones de su alumno, se ayudará de la experiencia para acer comprender la naturaleza i la estension de ellos; esta enseñanza debe ser práctica sobre todo; familiarizándole con el conocimiento de sus deberes, le enseñará tambien a amarlos. La moral en sus labios debe conservar la dignidad, la autoridad i la santidad, que son sus caracteres esenciales; pero tambien a de ser elocuente, persuasiva i anunciarse al niño como una madre indulgente i tierna.

El imperio del deber se estiende a la vez sobre el corazon i sobre las acciones; i por lo tanto es indispensable que los niños se acostumbren a reconocerle i seguirle bajo estos dos aspectos: una obediencia puramente exterior no satisface a las obligaciones de su conciencia ni tampoco basta admirar interiormente lo que es bueno, si no se tiene el valor de cumplirlo.

Tratemos de aplicar estas máximas a algunas especies particulares de deberes. Consultemos las necesidades de nuestros alumnos; examinemos cuáles son las enseñanzas que esperan de nosotros i cual es la forma mas conveniente para satisfacer estas exigencias.

Pondremos en primer lugar el deber de la veracidad i sinceridad, porque el respeto por lo verdadero es para los niños como el centinela de la moralidad del carácter. El que comienza a engañar, está dispuesto a alucinarse, de la misma manera que el que se engaña a si mismo esta próximo a inducir a los otros al error. La sinceridad para con los ombres, es una garantía de la buena fé, de la fidelidad en sus relaciones. La sinceridad respecto de sí mismo, es la condicion necesaria para oir la voz de la conciencia. De la costumbre de mentir, no ai mas que un paso a la ipocrecia, a la falta de probidad i a los vicios mas vergonzosos. La rectitud es un deber para con Dios, para con nuestros semejantes i respecto de nosotros mismos. Toda la educacion moral fallará en sus bases, si el niño se ace infiel a esto desde la primera edad. El institutor no

puede ya penetrar en el fondo del corazón de su alumno: ya no encuentra eco en él, la confianza recíproca de ambos se ha destruido, i con ella desaparece toda acción benéfica del uno sobre el otro.

Este es uno de los defectos que los cuidados del institutor deben tratar de precaver, i que la vijilancia debe aogar en su nacimiento; porque el niño sale de las manos de la naturaleza lleno de injenuidad i de candor: la mentira es una cosa artificial. El niño siente aun desde muy temprano, que algo de vergonzoso i de culpable en la mentira: se horroriza al descubrirla entre los otros i se avergüenza cuando la comete por primera vez. El institutor, a este respecto, no tiene mas que conservar los dones del cielo. La pérdida de la sinceridad es por otra parte una de las mas difíciles de reparar: es como un espejo despedazado.

Cómo sucede, a pesar de esto, que los niños, aun en la edad mas tierna, se dejan arrastrar al olvido de este bello don que la naturaleza les habia deparado? De qué modo aprenden a mentir?

Cosa singular! Los niños principian algunas veces a mentir jugando, i sin tener otras intenciones que las de una simple chanza. Funesta chanza, que insensiblemente dejenerará tal vez en un vicio sério, i que hace desconocer precozmente el respeto debido a la verdad! En nuestra comunicacion con los niños, evitemos estas diversiones que podria darles la idea de jugar con la mentira; i por consiguiente evitemos tambien el prodigar con ellos esas fábulas que acostumbra al espíritu a deslizar la realidad! Guardémonos de sonreir a los pequeños cuentos por lo cuales los niños creen mostrar, a espensas de la verdad, su espíritu de invencion!

Los niños mienten a veces por interes; emplean la mentira como el camino mas corto para llegar a su objeto; no consideran mas que el medio de obtener lo que desean. Quedan engañados en este cálculo; que la vijilancia i la penetracion del institutor les quite esta esperanza; que el resultado sea siempre para ellos la recompensa de haber sido fieles a la verdad!

Los niños mienten a veces por temor, al menos bajo la direccion de institutores imprudentes que los hacen temblar con la perspectiva de las reprobaciones i castigos. El alumno, mas preocupado por las consecuencias que le atrae su falta que por su propio yerro, allará que le es mas fácil escapar de estas consecuencias ocultando la falta, que corregirse de ella. La mentira viene en su auxilio, trayéndole un

doble perjuicio; porque tambien le ayuda a disculparse para consigo mismo. Alimentemos pues en el corazon de nuestros alumnos una dulce confianza; animémosles a confesar sin rodeos sus pequeñas faltas, recompensemos su franjeza; que encuentren aun mas ventajas en decir la verdad que en engañarnos!

Los niños mienten a veces por amor propio; tratan de sorprender la aprobacion, los elojios i ceden a la tentacion de alabarse, procurando atribuirse mas mérito que el que tienen realmente. Qè no se aplauda pues en ellos sino lo que es verdaderamente digno de estimacion; que las alabanzas se economizen para con ellos i sobre todo que las primeras alabanzas se les asignen siempre por la sinceridad i la modestia!

Tambien sucede que un niño miente a veces casi sin quererlo porque su espíritu está turbado, i sus ideas confusas: no sabe lo que dice porque tampoco sabe lo que piensa. Por una razon semejante, un niño falta muchas veces a la verdad por aturdimiento, sin reflexionar sobre el significado de las palabras que pronuncia i sin darse cuenta a si mismo de lo que quiere acer o decir.

Mantengamos pues la tranquilidad i la rectitud de espíritu en nuestros alumnos; acostumbremosles a formarse ideas justas i claras, a no ablar sino de lo que saben, a comprender la dignidad i la importancia de la palabra! Procedamos de modo que no tengan motivo para tratar de engañarnos, ni esperanzas de conseguirlo!

El disimulo no es todavia la mentira; pero si una preparacion a ella. A veces tambien es culpable i puede encerrar los vicios mas graves. Una mentira puede cometerse por lijereza; el disimulo es ordinariamente meditado. La mentira puede no ser mas que una falta; el disimulo es un defecto; el disimulo mas culpable i mas difícil de corregir es el que se reviste con las exterioridades de la franjeza.

La timidez toma muchas veces entre los niños las apariencias del disimulo; en ámbos casos el niño calla, i baja la vista; pero el institutor sin embargo no debe equivocarse; la una pide todos sus estímulos; el otro debe ser reprimido. La timidez puede insensiblemente, si no se procura estinguirla, dejenerar en disimulo por la costumbre de la reserva i del silencio.

Tratemos de que la franjeza reine constantemente en nuestra escuela! Qué presida las relaciones, ya sea entre el maestro i los alumnos, ya sea entre los alumnos reciprocamente; i que al efecto se

conceda un justo grado de libertad en los discursos i acciones! Cien veces vale mas esponerse a qe los niños cometan algunas de estas pequeñas faltas de lijereza naturales a su edad, qe conducirles al disimulo por la violencia. Adelantémosnos a ellos para inspirarles una entera franjeza, una confiauza sin reserva! Si emos sabido desenvolver en ellos los sentimientos nobles, se entregarán voluntarios a la confianza; las afecciones jenerosas son por naturaleza espansivas. Si les emos inspirado la necesidad de su propia estimacion, serán verídicos i sinceros, porque no ai cosa qe al ombre de-grade mas a sus propios ojos, qe la mentira.

La cultura de la razon contribuye eficazmente a acer sentir el alto precio de la verdad, revelando al ombre la noble prerrogativa atribuida a su doble carácter de ser intelijente i moral. Qe el espíritu de nuestros alumnos se alimente siempre de lo verdadero! Qe los rayos de la verdad penetren constantemente en sus jóvenes corazones! Qe comprendan bien qe la mentira es una verdadera profanacion de los mas bellos dones qe el criador a concedido a la humanidad!

La rectitud del corazon i la rectitud del carácter, qe es su consecuencia, serán a la vista de nuestros alumnos, la cualidad mas digna de estimacion, porque es en efecto el fundamento i la garantía de todas las demas; nuestra conducta les probará qe nosotros reconocemos su preeminencia i nuestros consejos tenderán a aceres apreciar el mèrito i utilidad de ella. Les mostraremos incesantemente qe la buena fè para consigo mismo, es el medio mas seguro de alcanzar la satisfaccion interior, de obtener la serenidad qe proporciona, i de llegar a mejorarse. Constantemente les aremos ver qe los caracteres rectos, seguros i fieles, son los qe mejor se acen respetar de los demas ombres, los qe mejor cautivan la confiauza, qe adqieren mejores amigos i gozan sin esfuerzo de una justa estimacion. Aprenderán qe la rectitud confiere al ombre la nobleza mas verdadera i una dignidad inalterable, por modesta qe sea su condicion exterior.

Aora se nos presenta un segundo órden de deberes como una garantía jeneral de todos los otros; i qe, por este motivo, debe enseñarse e inculcarse a los niños de la manera mas profunda: este deber es el respeto por todo aquello qe tiene derecho a obtenerlo. El respeto es el reconocimiento de una superioridad moral, se une

a la piedad filial, inspira la veneracion por la virtud i la sabiduria; la deferencia por la ancianidad, la sumision a la autoridad pública i la obediencia a los padres i maestros. Tambien el respeto se estiende a las cosas, es decir, a las reglas prescritas, al órden establecido i aun a los signos exteriores que representan i recuerdan la lei del deber. Como emos visto, el sentimiento del respeto en si mismo es eminentemente moral, tiene un carácter relijioso i es esencialmente conservador. Esperimentando el niño este sentimiento respecto de las personas a quienes es debido, se acostumbra a onrar, bajo una forma sensible i como personificada en la tierra, lo que es en efecto mas sagrado en el órden moral. En los autores de sus dias, contempla a los que representan a Dios mismo sobre la tierra, pues que son los conductores de sus beneficios. En los ministros de Jesucristo, ve los órganos de las verdades relijiosas, los directores de su piedad, "la luz del mundo." En su maestro encuentra un padre adoptivo, el órgano por el cual le llegan las luces de la instruccion i las lecciones de la virtud. La ancianidad le representa la esperiencia adquirida, la constancia que a debido luchar contra todas las dificultades de la vida, i una larga série de tradiciones. En los majistrados ve la autoridad de las leyes, los intereses del bien jeneral i la proteccion debida a los derechos particulares. De este modo se personifican para él la bondad, la ciencia, la sabiduria i la utilidad pública. El respeto que se le exige, no es mas que una justa remuneracion que debe a todo lo que es eminente por si mismo. Este respeto le trae a la memoria el oríjen eterno de la luz i de la perfeccion; i por diversos senderos, le conduce al culto de la divinidad misma.

Al onrar el niño a las personas que ejercen sobre él una superioridad moral, tributa un omenaje al bien, reconoce en la tierra el reino de la bondad i de la verdad ante cuyo trono presenta su tributo. De estas consideraciones nace para él una enseñanza real. Cada una de las personas a quienes respeta por diversos títulos, se le ofrecen como otros tantos simbolos activos que le espresan alguno de sus deberes. Los consejos i las lecciones que recibe, toman entónces en sus labios un nuevo imperio. Su voz es un eco que le repite las enseñanzas de la virtud. Pero no siempre se presentan estas ideas a su espíritu con claridad i por si solas. A los principios no conoce mas que la superioridad de la fuerza material, solo ve la

dependencia en que se alla colocado relativamente a sus necesidades físicas; en seguida descubre la superioridad de los conocimientos i de la destreza; sus primeras relaciones con aquellos a quienes está sometido, tambien le inspiran a veces la impresion del temor. Nosotros debemos estender sus reflexiones, dirijir sus inclinaciones, separar su alma de toda disposicion servil, ennoblecerle por el respeto lejítimo, aciéndole descubrir sobre la frente de las personas a quienes onrra, los diversos reflejos de una majestad invisible i eterna.

Si comprendemos el modo de infundir a los alumnos este respeto para con sus superiores, i de explicarles los motivos, les garantimos naturalmente de las impresiones que podrian alterar su respeto, cuando las imperfecciones, los extravios i yerros de los que tienen derecho a él, lleguen a descubrirse. Sabrán apartar la vista de las esterioridades que ponen de manifiesto las enfermedades humanas para no fijarse sino en el aspecto mas favorable. Sabrán ser fieles a este respeto, aun cuando aquellos a quienes lo deben llegasen a acerles algun agravio; porque este agravio no seria en si mismo mas que una consecuencia de las imperfecciones inevitables a la humanidad; pero que, de ningun modo borra el título que exige nuestras atenciones i que en la persona respetada, nace de un principio siempre sagrado.

Si comprendemos el modo de dar a los niños la intelijencia del respeto, no solo se les aparta del temor i servidumbre, sino que tambien se desarrolla en ellos el reconocimiento, la confianza i el amor; manifestándose a su vez por la deferencia o por la abnegacion. Instruido el niño de esta manera, no confundirá el sentimiento interior del respeto con las demostraciones esteriores; i al mismo tiempo comprenderá que estas son una consecuencia natural de aquel. Este respeto se estenderá a todo lo que presente el sagrado carácter de la humanidad; porque tambien resplandecen en ella los rasgos de las perfecciones divinas. En fin, a este respeto por las superioridades morales, se unirá naturalmente el respeto por sí mismo, respeto que la infancia tambien debe aprender a conocer, porque la infancia del ombre reproduce, bajo una forma injenua i graciosa, el carácter de la humanidad todavia en bosquejo; pero ya grabado con un sello divino. La pureza, la temperancia i la discrecion, le preservarán de toda mancha. Respetemos pues nosotros mismos a la infancia i esa inocencia que adorna su frente.

El homenaje tributado a las superioridades legítimas, se une a la verdadera elevacion, a la justa dignidad del carácter, porque solo respetándose, entra la criatura umana en posesion de sus titulos de nobleza, del mismo modo que perfeccionándose llega a su verdadera grandeza.

El respeto por sí mismo se hace, bajo cierto aspecto, mucho mas necesario a las personas a quienes la fortuna ha desamparado; porque les preserva del desaliento i de esa vergüenza que, umillando al individuo a sus propios ojos, podria favorecer las inclinaciones innobles. Sirve de barrera contra toda especie de envilecimiento i degradacion, i concede aun a la pobreza misma, una verdadera dignidad. No descuideemos nada para enseñar a los niños a respetarse en todas las cosas: exijamos que observen estrictamente las reglas del decoro; evitemos con cuidado todo lo que pudiese abatirles en su propia opinion, evitémosle, no solamente en lo que concierne a las circunstancias puramente exteriores i accidentales, como las desgracias del cuerpo, i las de la fortuna; pues esto sería una crueldad e injusticia casi bárbaras; sino tambien en lo que toca a las inferioridades mas positivas; jamas uoillemos al alumno que manifiesta poca capacidad intelectual; al reprender su falta al niño que se hace culpable, guardémosnos de imponerle un castigo afrentoso que podria acostumbrarle a mirarse como envilecido i le haria incapaz de abrigar sentimientos onrosos.

El niño instruido por estas lecciones, conocerá el respeto que se debe a la desgracia; i en ella verá la noble lucha que sostiene la virtud umana para conformarse con las órdenes de la Providencia; en ella verá el sello de una consagracion que encierra la caridad!

Admiremos, queridos lectores, la union con que se encuentran vinculados todos nuestros deberes! Por el respeto de sí mismo se desenvuelve el sentimiento del deber de la sinceridad. En jeneral, el respeto encierra i se une a todos los deberes.

Así como la paternidad, las virtudes, las luces, la edad i los empleos dan titulos individuales al respeto, así tambien un respeto que se dirige a la sociedad entera. La familia i la sociedad, son instituciones establecidas por Dios. Por medio de la familia i de la sociedad, obtenemos cada uno de nosotros los bienes mas preciosos, los frutos de la civilizacion, la subsistencia, la prosperidad, la industria, la instruccion, los placeres i el perfeccionamiento moral. Estos

bienes se acen sentir sobre cada individuo gratuitamente, mucho ántes de que pueda compensarlos por sus servicios. La infancia es precisamente el período de la vida que recibe dichos beneficios sin allarse todavía en estado de satisfacerlos. Procuremos que el niño aprenda a conocer su precio desde que se ace capaz de ello! Que vea esa proteccion de que està rodeada su debilidad; esos tesoros comunes acumulados de siglos atrás a fuerza de tantos trabajos i a cuya division se le a querido admitir; magnífico banquete al cual se le convida desde que aparece en sociedad! Comenzará a reconocer los derechos sagrados que la sociedad tiene sobre èl, i se prestará a una voluntaria sumision en fuerza del reconocimiento.

El niño al principio comprenderá mejor los deberes que se le an impuesto ácia su familia; porque está mas en contacto con él; las relaciones que le ligan a ella, son mas inmediatas, mas abituales, multiplicadas e íntimas; pero poco a poco, la sociedad se le explicará por la imájen de la familia, i los deberes sociales se le explicarán por los vínculos que le unen a sus parientes.

La escuela forma una especie de comunidad intermediaria entre la familia i la sociedad civil participando a la vez de ámbas dos; i bien puede decirse que sirve a nuestros niños de un aprendizaje continuo en esta grande instruccion que debe elevarlos al conocimiento de los deberes sociales. De qué importancia no será pues el que la organizacion de la escuela establezca en efecto entre los niños relaciones íntimas i bien dirigidas? Tratemos de que en ella se conserve el espíritu de familia; que la disciplina interior ofrezca el cuadro de una sociedad dichosa; que cada niño conozca tan vivamente los beneficios que recibe de esta comunidad, como la fuerza de los lazos que le unen a ella! A medida que sus ideas se desenvuelvan, se reconocerá como miembro de la corporacion, de la ciudad, del estado, de la gran sociedad umana. Vosotros sabreis, mis caros lectores, auxiliarios de las nociones elementales de la istoria i de las instituciones fundamentales del pais; porque estas preparan en nuestros alumnos, la intelijencia de los deberes que un dia tendrán que llenar como ciudadanos.

Estos deberes son de dos especies: los unos consisten en absterse de todo lo que podria perjudicar a la asociacion; los otros en servirla tanto como nos sea posible. Los niños se encuentran en estado de cumplir con los primeros; i por lo que ace a los segundos,

pueden concebirlos gradualmente i disponerse a satisfacerlos un dia cuando estèn en posesion de todas sus fuerzas.

Nuestro alumno sabrá comprender asta qué grado se aría culpable si llevase la turbacion i el desórden a la comunidad que le a adoptado i protejido con sus beneficios. No perdonaremos medio ninguno a fin de grabar profundamente en su alma el justo respeto que debe al órden establecido. En los paises libres sobre todo, el respeto a la lei, fundamento de la moral pública, no puede ser ni mui pronto ni mui sólidamente inspirado; este respeto forma una parte esencial de la educacion popular. El jóven niño aprenderá a ver en la autoridad social, la espresion sensible de la lei, el poder tutelar que vela sobre las necesidades del bien público i protege los intereses particulares. La disciplina de la escuela, sabiamente concebida i aplicada, le revelará desde luego, en un ejemplo familiar, estas altas verdades; en las reglas que ella le impone, no siente las previsoras i benéficas disposiciones para la conservacion de su salud, el aprovechamiento en sus estudios, la economía de tiempo i el sosten de la buena armonía?

La desigualdad de condiciones entre los ombres, este resultado inevitable de los progresos de la civilizacion, que preocupa los espíritus superficiales, que confunde a los ombres ajenos de las meditaciones morales; que irrita las pasiones envidiosas, bajas i codiciosas, es un misterio cuya revelacion todavia no puede ofrecerse a los niños; i que sin embargo deben respetar, no solamente en el interes del órden público, sino tambien en el interes de su propia i futura felicidad. La mayor parte de nuestros alumnos, pertenecen a las clases mènus favorecidas; esforzèmonos en que cada uno de ellos pueda llegar a conformarse con su suerte i trabajar incesantemente con valor i tranquilidad en su mejora moral! Nosotros les aremos ver que esta desigualdad es mas bien aparente que verdadera, i que el contento interior puede favorecer con preferencia las situaciones mas modestas. Les diremos que la Providencia se a encargado de arreglar todos los destinos, de distribuir todos los empleos i que cada uno de nosotros desempeña el suyo desde que llena la vocacion que se le a asignado. Les aremos entender que la diversidad de condiciones es una lei impuesta por la sabiduria divina, como el medio de los progresos jenerales de la umanidad. Procuraremos demostrarles que las condiciones mènus favorecidas en apariencia

participan no obstante de los beneficios de la civilizacion que se difunden como el aire i la luz. Les aremos notar las diferencias que existen ya en el seno de la familia i de la escuela, en las fuerzas, las funciones, i situaciones, en la parte asignada a cada uno; i cómo resultan, de estas diversidades mismas, la armonía jeneral i la mayor ventaja comun. Cuantos ejemplos se nos ofrecerán para mostrarles que es mas útil i mas prudente sacar de su posicion todas las ventajas que encierra, que esforzarse en salir de ella! Cuantos ejemplos servirán para probarles que la prudencia i la perseverancia tienen mas influencia en los bienes reales del ombre que las circunstancias a que suelen atribuirse i que el secreto de ser feliz consiste en estar contento i obrar bien!

Procuremos que nuestros alumnos se acostumbren constantemente a considerarse como miembros pertenecientes a la gran familia, como vinculados a ella por una existencia comun i como recibiendo de su seno todo lo que poseen! entónces conocerán que tiene derecho a exigir el tributo de nuestras facultades, de nuestros bienes i aun de nuestra propia vida; que el servirla no solo es un honor sino tambien un deber. La educacion del jóven ciudadano debe descansar sobre el gran principio de que los deberes preceden a los derechos, que los derechos se derivan de los deberes; i cuando a su tiempo sea llamado a poner en accion sus derechos, los ejercerá con moderacion i dignidad. Solo al precio de la sumision a las leyes, gozará de una justa independenciam en sus palabras, sentimientos, discursos i acciones. La libertad considerada como un derecho social, jamás puede consistir en la facultad de acer mal; consiste en el ejercicio lejítimo de nuestras facultades, espresa la dignidad del ombre como ser intelectual i moral; i para gozar de ella, es necesario ante todo, saber merecerla.

Cuando nuestros alumnos ayan llegado a un grado de instruccion que les ponga en estado de concebir la naturaleza de los derechos políticos, aprenderán a ver en ellos un verdadero servicio público, un mandato conferido en nombre i por el interes de todos, combinado con el cumplimiento de un deber, con el ejercicio de una especie de majistratura. De este modo, podrán entender que estos derechos, diversos en sus formas, graduados en su estension, subordinados a las capacidades legales i siempre instituidos en favor de todos, aun cuando solo sean administrados por algunos, deben ser

reglados por la sociedad, definidos i determinados por las instituciones del estado. Debemos felicitarlos, queridos lectores, de poder acer vislumbrar a nuestros alumnos toda la belleza de las instituciones de nuestra patria, que proclaman la igualdad universal ante la lei, conceden los empleos a toda clase de talentos, favorecen todo jènero de reclamos, dan a conocer los intereses jenerales con toda la luz de la publicidad, aseguran el triunfo de la equidad con el reino de la franjeza; i que, al exigir para las funciones pùblicas condiciones relativas de capacidad, protejen tambien en esto, los intereses jenerales i los derechos individuales por medio de indispensables garantías. Pero aun no es lo bastante que nuestros jóvenes conciudadanos aprendan a obedecer; es necesario tambien que se allen contentos i satisfechos con las leyes de su país.

Coloqemos aora a nuestros alumnos en presencia de sus iguales. Aquí se nos presenta una cuarta especie de deberes que se coloca en el primer rango de la instruccion moral i cuyo principio no es mèn nos fecundo que los demas: este es el deber de la justicia. Este deber es simple, absoluto, inflexible, constante i reciproco; i aquí tambien los deberes i los derechos se corresponden, se lejitiman i espliecan los unos por los otros.

Nada es mas simple que el principio de la justicia: esa igualdad, esa reciprocidad sobre que se funda, ace fácil su intelijencia i su conocimiento vivo i profundo. Por esto es que los niños concibea desde temprano la nocion de la justicia i sienten vivamente los atentados que la ofenden. Desgraciadamente, esta luz tan pura en su principio se ocurece por los discursos que los niños oyen, por los ejemplos de que son testigos; i muchas veces, necesario es decirlo, tambien por los comentarios de los que les instruyen. La mejor enseñanza es la que nace de los echos. Que el niño sea testigo i juez de la querella que se entabla entre dos de sus compañeros! Que se considere en su lugar i que a ellos les suponga en el suyo! Que toda violencia se reprima, que toda arbitrariedad se destierre de la escuela! Que los alumnos, tratados con igualdad, no obtengan otro privilejio mas que el rango debido a su mèrito; que cada uno se sienta interesado en la permanencia de una regla que para todos es la misma! El establecimiento de una sábia disciplina, la institucion de monitores, la formacion de un pequeño jurado escojido entre los alumnos para decidir en ciertos casos, la determinacion de los mas discretos emplea-

da para apaciguar las querellas i arreglar las pretensiones, contribuirán útilmente al desarrollo de las nociones de la justicia, aciéndolas realizar en la práctica.

Preservemos a nuestros alumnos de esa equivocacion jeneral que ace confundir los intereses con los derechos. La ambicion, la vanidad, todas las pasiones pretenden acer tomar por derechos reales, los intereses que quieren satisfacer. Se tiene interes en todo lo que se desea; pero el derecho solo existe en lo que se posee o reclama en virtud de un titulo lejítimo. Se tiene interes en alcanzar favores; mas no puede exijirse sino lo que es justo.

El carácter sagrado de la humanidad ordena que se respete la criatura que lleve su divisa; le ofrece la inviolabilidad de su persona, protege su vida, su libertad, su onor. Que el niño se penetre cuanto ántes de este sentimiento! Que la equidad en su corazon se consolide por la beneficencia; que se acostumbre a considerar a su semejante como a un hermano! Conocerá mui bien que no puede acer a otro lo que no querria que se le iciese a él mismo, pero muchas veces, no comprenderá la trascendencia de sus acciones o de sus discursos i ni sospechará la gravedad de los males que puede causar. Fijemos su lijereza, desipemos su ignorancia i rectificemos sus ideas. Enseñémosle que tambien pueden perjudicar por irreflexion o por aturdimiento; que un instante de olvido, una imprudencia, pueden traer funestos resultados; que aprenda que no solamente se daña a los otros ombres por perjuicios materiales; sino que tambien puede acérseles males graves iriendo sus afecciones, perjudicando su consideracion, engañando su confianza, turbando su dicha i su seguridad.

La imájen de la justicia toma en el derecho de propiedad una forma material i sensible. El niño es mui apegado a lo que posee; se considera como un lejítimo propietario de lo que a ganado por medio de su trabajo o recibido gratuitamente; pero el derecho de propiedad se le ace mas oscuro, cuando el propietario está distante, cuando el orijen de la propiedad es antiguo; en estos casos, difícilmente comprende las consecuencias de ella. La presencia de los objetos espuestos en el camino público, pueden tentarle vivamente, encontrando en ellos una adquisicion agradable o útil; se persuade que a adquirido por derecho de conquista, lo que a sorprendido por artificio, arrebatado por fuerza i obtenido con peligro. Institutores! vosotros debeis velar cuidadosamente en prevenir estas primeras

tentativas, aun en las cosas mas pequeñas. Aced comprender a vuestro alumno que la espiga de trigo que crece en el campo del labrador, que el fruto suspendido a las ramas de un árbol que no se alla asegurado con tapias o cercas, están colocados bajo la proteccion de la fe pública i que ai mas delito en tomar lo que se a dejado sin guarda, que lo que está enserrado con llave; pues esto sería añadir al perjuicio causado, el abuso de confianza.

Procuremos que todo lo que libremente quede espuesto a la vista de nuestro alumno, sea mejor guardado por su delicadeza que por todas las barreras posibles! Que jamás pueda disculparse de la violacion del deber por la poca importancia del objeto! Vituperemos con una justa indignacion el culpable abuso de la intelijencia que se desplega en el fraude! Separemos a nuestros alumnos de esas falsas ideas que se empeñan en disminuir la gravedad de los latrocinios cometidos respecto de la sociedad; porque creen que no perjudican tanto como los que atacan la propiedad individual i que inducen a considerar como lejítimamente adquirido todo lo que se usurpa al patrimonio público! Agámosles sentir que la propiedad, fruto del trabajo, es su recompensa, i de esta manera conocerán mejor los derechos de la una i el precio del otro. Tratemos de acerles concebir bien que la propiedad es el derecho de disponer i de gozar de ella; que en el momento de ser cedida la propiedad por el que la posee, pasa de un modo tan justo al poder del nuevo dueño, como si realmente permaneciese en el del primero. Enseñemosles a comprender esta bella i admirable facultad de *dar* de que el ombre a sido investido por la Providencia, i que, abriendo las puertas de la jenerosidad i el reconocimiento, añade tambien a la sucesion de los títulos, el cambio de las afecciones entre los ombres. Mostrémosles en la perpetuidad de la familia, una institucion de la Providencia divina, unida a la perpetuidad de la sociedad umana, perpetuidad que conserva las tradiciones, mantiene las esperanzas i que encuentra un símbolo, un apoyo en la trasmision de las erencias.

Enseñemos a nuestros alumnos el respeto que se debe a los derechos adquiridos: la proteccion jeneral debida a la propiedad, los intereses de la paz universal i aun la misma fe pública, se reunen para acer considerar como lejítima la posesion revestida de las formas establecidas i consagradas por el tiempo. Pero enseñemos tambien a nuestros alumnos que la verdadera probidad no se limita

a reconocer los derechos fundados sobre títulos auténticos; que los derechos reales no son ménos sagrados a los ojos del ombre onrado aun cuando no estèn establecidos segun las formas judiciales. Pre-  
 vengámosles contra las sutilidades que favorecen el espíritu de liti-  
 jio; dispongámosles a no usar de sus prerrogativas en todo el rigor  
 del derecho; acostumbremosles a fundar la equidad sobre la buena  
 fè; formemos sus jóvenes corazones en los sentimientos de una  
 delicadeza escrupulosa.

Quiero terminar mis queridos lectores, por un último orden de de-  
 beres que corona i reasume a todos los otros, que abraza el conjunto  
 de nuestras acciones, la sèrie de nuestra vida: este es el gran deber  
 de nuestro propio perfeccionamiento. Nacida perfectible, la criatura  
 a sido confiada a la sociedad, como a sus propios cuidados, para  
 marchar a la perfeccion por un progreso continuo. Esta bella lei  
 de la humanidad se muestra de un modo sensible en el dichoso pe-  
 riodo de la infancia; la naturaleza misma contribuye al adelanto  
 progresivo, por el aumento diario de las fuerzas morales, por el  
 desenvolvimiento de los òrganos. Que nuestros tiernos alumnos  
 comprendan la necesidad de desarrollar cada dia su razon i su  
 virtud! Que su alma responda a esta noble vocacion! Que sus deseos  
 tiendan incesantemente ácia este objeto! Que cada mañaua renueven  
 el empeño de acerse mejores! Que cada noche se pidan cuenta de  
 lo que an progresado! Que nuestros registros marquen los pasos que  
 adelanta cada uno de ellos en la carrera! An caido en una falta?  
 Mostrémosles el medio de repararla; an obrado bien? Ayudémosles  
 a obrar mejor todavia! Despertemos su ardor, mantengamos su  
 valor! Que el zelo de cumplir con sus deberes i el deseo de obrar  
 bien, conserven en ellos una jenerosa emulacion, que jamàs dejene-  
 rarà en envidia! Que sigan los senderos de la instruccion i del bien!  
 Progreso! Progreso! tal debe ser la palabra de òrden, la voz de lista  
 de nuestra familia adoptiva. Marchemos nosotros mismos a su cabe-  
 za! Animémosles con nuestro ejemplo! Que un perfume de moralidad  
 se exale de todas partes en su derredor! Así se sostendrá en el  
 seno de la escuela un verdadero espíritu de vida; así se prepararán  
 los niños a continuar cada dia, astà el sepulcro, ese trabajo de  
 mejoramiento intelectual i moral, que por otra parte no es mas que  
 una gran preparacion a un sublime porvenir.

En las indicaciones que preceden encontrareis, mis caros lectores,

algunas miras que exceden sin duda el alcance actual de los niños de poca edad; pero no perdereis de vista que no somos limitado vuestra mision a las lecciones dadas en la escuela; que os somos recomendado mantener tambien con vuestros antiguos alumnos, bajo diversas formas, relaciones que os proporcionarán los medios, en una edad mas avanzada, de cultivar en ellos vuestra obra.

---

## CAPÍTULO XII.

### COMO DEBE TRABAJAR EL INSTITUTOR PRIMARIO EN FORTIFICAR EL CARÁCTER DE LOS NIÑOS.

Las inclinaciones atraen al ombre; pero los deberes le prescriben la regla. La voluntad gobierna aquellas i obedece a esta. La voluntad es una especie de reino interior, moral, i glorioso ademas cuando se alla esclusivamente consagrado a la virtud. Si, el ombre es su propio rei; pero con la condicion de saber i querer dominarse en efecto; su poder está en la fuerza del carácter.

Ese tierno niño que se presenta a nuestra escuela en la edad mas débil, todavía no tiene dominio sobre sí, yo lo sé; sus acciones parecen caprichos; cede a las primeras impresiones i se deja arrastrar sin reflexion i sin exámen. Necesita por consiguiente, ser colocado bajo una prudente i benéfica tutela; busca un mentor e invoca un apoyo. Mas no puede pasar su vida bajo nuestra vista i en nuestra escuela; bien pronto se alejará de nosotros, i se alejará para siempre; i sino a aprendido mas que a dejarse dirigir a ciegas, nos dejará quizá mas incapaz de conducirse que cuando vino a nuestro poder: se ará el juguete de las circunstancias o de sus pasiones. Oí dia viene a suplicarnos, no que prolonguemos su infancia, sino que le preparemos a la vida de adulto, que le pongamos en posesion de su voluntad que le enseñemos el arte difícil de acer uso de ella.

El institutor primario dirige este noviciado de la humanidad, que enseña a la criatura a presidir su propio destino. Ceder a sus in-

elinaciones no es ser fuerte; es por el contrario, ser esclavo, i la violencia misma a que uno se deja arrastrar, no muestra sino la estension de la servidumbre. La voluntad no es fuerte sino a consecuencia de ser libre. El carácter no reside en el triunfo de las pasiones; sino en el poder que las contiene, i en el imperio que uno ejerce sobre sí mismo. La educacion primaria debe ser como una especie de gimnacio moral, donde el niño se acostumbra anticipadamente a luchar i a vencer.

Nuestros alumnos tendrán que sostener algun dia una multitud de luchas i que conseguir otros tantos triunfos. Colocados en una condicion indijente, necesitarán tanto mas de una gran enerjía de carácter, cuanto que están destinados a experimentar privaciones mas rudas i numerosas. El que por necesidad se ve obligado a sufrir estas privaciones, siente mas vivamente todavía la amargura del sacrificio; quisiera con impaciencia allanarlas; se irrita por la imposibilidad i trata de superarlas por todos los medios posibles; no considera las situaciones mas felices sino con una mirada de envidia. Al contrario, para el que sabe someterse i aceptarlas, el sacrificio se le ace casi insensible; se alla contento o por lo mènens resignado en su situacion, su alma conserva la paz i la serenidad; sabe encontrar dulzuras desconocidas en el seno mismo de la adversidad. La verdadera fuerza del carácter, es el orijen de la moderacion; la moderacion triunfa de los rigores de la fortuna, así como no se deja embriagar por sus favores.

La fuerza que resiste a las seducciones es enteramente interior i tranquila en su enerjía; supone en el mas alto grado el imperio sobre sí mismo; enseña tanto a abstenerse como a no abusar. En medio de la desigualdad de rangos i condiciones que los progresos de la civilizacion han introducido en la sociedad umana, la moderacion de los deseos preserva la paz pública i la felicidad individual. La felicidad, en efecto, depende mènens del número i estension de los goces, que de la moderacion que enseña a disfrutarlos. Por esto creo que la felicidad pertenece sobre todo a la mediocridad; pues encuentra la paz bajo su èjida. La mediocridad es la suerte jeneral de las criaturas humanas; bendigamos pues a Dios por abernos preparado las condiciones necesarias a la felicidad! La moderacion en los deseos conservará la buena armonía entre nuestros alumnos; separará de sus labios el veneno de la envidia; les preparará a entrar con

placer i vivir satisfechos en el destino que les espera; i bien pronto, al esparcirse en los diversos rangos de la sociedad i viviendo la mayor parte en medio de las clases más inferiores, sabrán considerar, sin conmoverse ni turbarse, el espectáculo de las ventajas en que no deben tomar parte, aceptar sin sentimiento ni disgusto la umilde i severa condicion que les a tocado i descubrir tambien en ella el tesoro escondido de una verdadera felicidad.

Cómo conseguirian obtener esta moderacion que es para ellos tan universal como indispensable, si no aprendiesen a dominarse? El atractivo del placer, las seducciones del amor propio les asaltarían a cada instante en el desierto de la vida; en vano nos esforzaremos en acerles resistir a ellas, sino an aprendido a velar sobre su propio corazon. Mucho mas fácil es defenderse de las vanas ambiciones que despojarse de ellas.

La infancia es inconstante: obedece sin resistencia a las impresiones que la asaltan; la disipacion es para ella, lo que el desarreglo seria mas tarde para la edad madra. Nosotros debemos protegerla contra este peligro, asegurarle la mejor de las protecciones, poniendola en guardia contra las seducciones i enseñándola a vencerse.

Ai un valor modesto, apacible, pero tanto mas meritorio, cuanto que, lejos de la vista de los ombres, se ejercita en el seno de una vida laboriosa: emprende con gusto i continúa con perseverancia los mas rudos esfuerzos; sostiene en el trabajo i arrostra todo jènero de obstáculos; este es el valor de la constancia. Nuestros alumno<sup>s</sup> deben proveerse de él para todo el curso de su carrera. Que se acostumbren pues cuanto ántes a desterrar la negligencia, la pereza a triunfar del abatimiento i del disgusto; que rechacen con firmeza las dificultades! Despertemos en su alma un jeneroso ardor. La enerjia del alma sostiene tambien las fuerzas del cuerpo; conserva la tranquilidad en medio de los esfuerzos, la libertad i la calma necesaria al triunfo, i que son el privilejio del que sabe dominarse a sí mismo.

Nuestros alumnos no escaparán a la condicion general de la umanidad. El dolor les espera sobre el sendero de la vida terrestre, i tal vez, poderoso Dios! les aguardan dias de sufrimientos crueles i prolongados. Condenados a la pobreza, están mas particularmente llamados a terribles pruebas. Armèmosles del valor de la paciencia; de ese valor que tambien encierra su eroismo; que muchas veces es

sublime i tanto mas sublime, quanto mas oscuro. Tendrán qe soportar una multitud de males, qe sufrir mil reveses i otras tantas pérdidas qe llorar; se verán espuestos a la ingratitude e injusticias; i qizá sentirán qe les arrebatan aun los goces del corazon, aun las afecciones de familia qe suelen servir de consuelo en la adversidad. Qe se preparen precozmente a sobrellevar sin violencia, a no agravar sus males revelándose contra ellos! Qe se ejerciten desde luego en reprimir pacientemente el pesar qe causan las pequeñas contrariedades de la suerte; en despreciar los dolores del cuerpo; en no dejarse llevar de la impaciencia o abatir por la tristeza!

Nuestros alumnos tendrán tambien necesidad de ese valor qe desafía los peligros; los peligros están sembrados sobre los pasos del ombre, en casi todas las carreras; pero algunos son especiales para ciertas profesiones. Llamados por otra parte a los deberes de ciudadanos chilenos, la patria reclamará algun dia sus servicios, tal vez en las filas del ejército permanente, o en el seno de esa milicia nacional qe tambien es una reserva del ejército, al mismo tiempo qe la guardia del reposo público. Queremos qe un dia su alma se alle naturalmente dotada de esa tranquilidad intrépida qe arrostra con sangre fria el peligro bajo todas las formas, qe constituye el valor del marino i del soldado? Desenvolvamos en ellos la fuerza del alma; acostumbremosles a gobernarse a si mismos.

La enerjía del carácter, mis queridos lectores, constituye la verdadera independencia del ombre; ella le ace libre aun en el seno mismo de la cautividad; cuando uno sabe imponerse límites a sí mismo, no considera como trabas las qe la suerte le o pone. El qe sabe renunciar no puede ser despojado; así como no puede ser oprimido el qe se alla resignado. La enerjía del carácter suple a la debilidad física, impone respeto i es una arma poderosa qe presta fuerzas morales para servir a nuestros semejantes.

Queridos lectores, no 'exijimos demasiado de estos tiernos niños todavia tan poco favorecidos por las circunstancias? No les pedimos condiciones mui difíciles? Por ventura tratamos de formar héroes? Sí, tambien ai héroes en las condiciones mas oscuras, ai un eroismo desconocido al mundo, un eroismo vulgar, me atrevo a llamarlo así, i qe por tanto no es ménos onrroso; pues qe lucha contra la suerte i triunfa de ella. Ah! i qè infinidad de veces no le e encontrado en las clases de la sociedad ménos favorecidas por la fortuna i le e admi-

radoen silencio! Este es el que sabe abstenerse i sufrir pacientemente! Cuantas virtudes ocultas reinan entre esos ombres laboriosos que se conforman con tan poco, que no se quejan de su suerte ni sienten los horribles efectos de la envidia! Qué tierno espectáculo nos ofrecen esas víctimas de la adversidad, esos mártires de la paciencia que, en un retrete desconocido, agoviados a la vez, por las necesidades de la miseria i por los asaltos del dolor, soportan sin embargo con serenidad i constancia, los mas crueles padecimientos!

En las grandes i solemnes circunstancias que ya pertenecen a la historia, cual es sino este el rango de la sociedad que se a lanzado espontáneamente del seno de nuestras ciudades a defender nuestra independencia, inmolando sin trepidar su vida ya por la causa de la libertad pública, ya por la del órden social? Mas grandes aun por su moderacion que por su intrepidez, qué respeto no an mostrado, en el seno mismo de los peligros, por los derechos de la humanidad? Qué disciplina, qué jeuerosidad! Qué calma despues de la victoria!

Sí, los designios de la Providencia an dispuesto que las virtudes cuyo auxilio es mas necesario a los ombres, sean tambien de una práctica mas ordinaria entre ellos; i por lo mismo son las ménos notadas. Lo que parece deslumbrar por su resplandor, aumenta su valor real. E aqù, mis queridos lectores, el patrimonio que debémos asegurar a nuestros hijos de adopcion, será mas útil para ellos que los dones de la fortuna porque les pondrá en estado de mirar con indiferencia sus favores.

« ¡Pero qué medios, me direis, pueden estar a nuestra disposicion para dar a nuestros jóvenes alumnos esa fuerza de carácter que que aun les es desconocida, i que parece tan incompatible con su edad?» Puede esto verificarse durante las oras rápidas que pasan en la escuela, ocupados en estudiar? Cómo conseguir un prodijio semejante? Confieso, en efecto, que esta no es obra de un dia; la grande educacion del carácter no se opera sino de un modo lento e insensible: pero puede emprenderse no obstante con mucha anticipacion, continuar incesantemente i apoyarse en diversas circunstancias.

En el momento de entrar el niño bajo el réjimen de una vida arreglada, comienza por lo mismo a cautivarse. La disciplina de la escuela le obliga a dar treguas a su disipacion, a triunfar de su aturdimiento i a salir de su apatía. Es necesario que llegue exacta-

mente a la ora prescrita, que se coloque en el lugar que se le a asignado, que se someta a los ejercicios, que observe el silencio i que se mantenga en quietud durante el tiempo determinado; todo esto es ya como una consecuencia de pequeños triunfos que a obtenido sobre sus inclinaciones i un principio del imperio sobre si mismo. El debe reconcentrarse para prestar atencion, velar sobre su conducta, reprimir su impaciencia i su mal jeuo. El estudio mismo que no a de aber sido probablemente una ocupacion elejida por él, es un sacrificio que se impone, un esfuerzo que le cuesta; i que sin embargo le exige una aplicacion continua i una perseverancia penosa para su natural lijereza. El establecimiento de una sábia disciplina en nuestra escuela, los cuidados que nos tomaremos para mantener en ella el órden jeneral, la regularidad de los movimientos, la actividad del trabajo, son otros tantos medios ciertos i eficaces de disponer poco a poco al niño a dominar sus inclinaciones. Esta disciplina, para conseguir su objeto, no debe ser mui rigorosa ni minuciosa; no debe esperar de los niños sino los esfuerzos de que son capaces, en cuanto a su estension i duracion; i para dejarles el mérito de la victoria, es preciso que les conceda un cierto grado de libertad. Mantengamos sobre todo la tranquilidad mas completa en esta pequeña sociedad reunida en derredor nuestro. Prevengamos la confusion, los disturbios i la agitacion: porque solo la calma conserva al espíritu su serenidad; al alma, su verdadera fuerza; a la voluntad su independencia. Los niños tienen una bella propension al movimiento, a la agitacion, de modo que el primer esfuerzo del imperio sobre si mismo, es para ellos llegar a mantenerse tranquilos; i a fin de facilitarles esta tranquilidad es necesario no permitir que jamás sea estéril u ociosa. Por este medio se les apartará de los movimientos irregulares, ejercitando en ellos al mismo tiempo, las fuerzas útiles.

Lo que mas obliga a un niño a velar sobre si mismo, es el sentirse vijilado por otro; pero esta vijilancia no a de ser inquieta ni vejatoria; porque entónces intimidaría i turbaría al alumno. Solo debe apercibirse de que las miradas se dirijen a él i que obra en presencia de testigos que pueden ser sus jueces.

En el sistema de enseñanza mútua cada alumno està constantemente en accion, colocado bajo una vijilancia abitual, fácil, que no encierra nada de molesto ni de importuno. Los signos dados le esti-

mulan tanto mas, cuanto que se dirijen a él mismo, advirtiéndole lo que debe acer. Ai un lugar que ocupar, un oficio que desempeñar. El monitor, encargado de vijilar a sus compañeros, debe ante todo saber velar sobre sí mismo. Depositario de una parte de la autoridad, debe, para acerse respetar de sus iguales, contenerse, dominarse, mostrarse tranquilo, mesurado al mismo tiempo que atento i previsor. Cuando vuelve a ocupar el lugar de simple alumno, ejercerá sobre sí mismo un imperio mas poderoso despues de aber gobernado a los otros.

Llegado el momento de descanso, el alumno rompe en fin las cadenas que le sujetaban en la escuela; i cesará por esto de conservar alguna medida en sus acciones? Mui bien podria suceder si le abandonásemos enteramente; pero nosotros los acompañaremos en sus diversiones, les ayudaremos a imponerse cierta moderacion para que así no salgan de sus justos límites. I precisamente porque goza entónces de mayor independenciam, la discrecion le será del todo mas difícil i mas útil.

Obtengamos la confianza de cada uno de nuestros alumnos, seamos los depositarios de sus deseos, sentimientos i pesares; les ayudaremos a moderar los unos, a disipar i sobrellevar los otros. Asociándonos a ellos por medio de nuestro afecto, les ofreceremos parte de nuestras propias fuerzas. Las manifestaciones de nuestra beneficencia les estimularán i nuestros consejos les servirán de guia. Les aremos descubrir el poder del valor, procurando que traten de ensayarlo. Se considerarán felices al saber que tambien ellos pueden combatir i vencer.

Estos pobres niños experimentarán muchas veces contrariedades, sufrimientos, incomodidades i pesares. Nosotros tenemos el dulce privilegio de ser sus consoladores i de inspirarles por este medio la resignacion i la paciencia: comenzemos por disminuir el pesar para enseñar a soportarlo; nuestros consejos serán mejor oídos, si emos tenido la condescendencia de simpatizar con el que padece.

La prudencia del institutor evitará el esponer a los niños a las impresiones mui vivas, a las emociones bruscas, separando de ellos las que podrian producirles el terror o el espanto. Las personas ignorantes que rodean a los niños en la primera edad, suelen contenerlos poniéndoles a la vista la imájen del peligro. Se divierten asustando la imajinacion de estos seres tímidos por medio de cuen-

tos absurdos, cuyo recuerdo les persigue al mismo tiempo que les da la aprension de peligros imaginarios. Libertemos a estos pobres niños de los fantasmas de que se les rodea. Volvámosles la seguridad iluminando su razon. El ombre en jeneral teme lo que ignora: la infancia por lo mismo de ser inesperta, es naturalmente tímida; acostumbrándoles a ver las cosas de cerca, les aremos mirar con sangre fria, lo que de lèjos abria podido aterrorizarlos; les aremos reconocer que los males mismos son mucho mas soportables, que lo que parecen a primera vista.

Los ejercicios jimnásticos cuyo empleo e recomendado, tienen un poder admirable para dar a los niños esa sangre fria que es la condicion del valor. Al ejercitar las fuerzas del cuerpo, disponen a los niños a ejercitar el poder de la voluntad i le preparan a acerse un atleta en las fuerzas de la virtud.

La simpatía que se establece entre los niños por la asociacion comun que contraen en el seno de nuestras escuelas, es singularmente favorable al desarrollo de su carácter. Trabajando juntos se sostienen recíprocamente. Este efecto es tanto mas sensible cuanto mas viva es la simpatía; i por consiguiente, cuanto mas íntima es la asociacion. Entónces es mui útil que la misma comunidad encierre a la vez niños de diferentes edades, i de diversos grados de experiencia. Los que an comenzado ya a recojer el fruto de una educacion bien entendida, marchan a la cabeza, dan a los otros el ejemplo i la impulsion; de este modo se imprime la actividad i la fuerza que los primeros an adqirido, se comunica de uno en uno asta los mas débiles. El niño aprende mucho mejor de sus compañeros que de todos los otros, el imperio de que puede gozar por sí mismo i los esfuerzos de que es capaz.

Los ejemplos de valor que se ofrecen a la vista de los niños, obran fuertemente sobre su imaginacion; pero cuando estos ejemplos se elijen al acaso, pueden tambien ser inútiles para formar el carácter de los niños; pueden tal vez ser mas bien perjudiciales que provechosos, dándoles una exaltacion facticia, preocupándoles de ideas fabulosas que no se allarán jamas en el caso de aplicar. No se trata de interesarles, o de conmoverles por cuentos extraordinarios, sino de ofrecerles modelos que puedan imitar. Pongamos a la vista de los niños el cuadro de las virtudes que están a su alcance; tomemos nuestros ejemplos en la clase a que pertenecen; en el jènero de vida

que están destinados a llevar! Elijamos en las condiciones mas oscuras los èroes que queremos acerles admirar! Pintémosles ese valor modesto i simple, ese valor de todos los dias que se ejercita, en las ocasiones ordinarias de la vida, por la constancia, la prudencia i la resignacion. Agamos brillar en su presencia todo lo que este valor encierra de grande, de noble, meritorio i útil para el que lo posee i para los otros; manífestemosles que tambien ellos llegarán con el tiempo a conseguirlo!

---

### CAPÍTULO XIII.

#### DEL ÁBITO I DE LA IMITACION.

Así como la instruccion tiene sus instrumentos, la educacion tiene sus resortes. La instruccion resplandece por el método i la educacion obra por el poder del ábito.

El estudio de las leyes del ábito, es uno de los mas interesantes para el institutor primario. En èl descubre auxilios incomparablemente eficaces; al mismo tiempo, que obstáculos insuperables. Con razon el ábito a sido calificado por algunos como una segunda naturaleza; porque forma el carácter i las costumbres; las buenas acciones llegan por medio de él, a erijirse en cualidades, en virtudes; así como tambien las faltas dejeneran en defectos, en vicios.

La situacion del institutor primario encierra la felicidad de que el niño llega a la escuela precisamente en esa época de la vida en que los ábitos comienzan a manifestarse, sin aber echado todavia raices profundas. Pero tambien, qué grave i terrible es la responsabilidad que pesa sobre èl! porque estos ábitos nacen a su vista i bajo su influencia.

El imperio del ábito se desarrolla con mas fuerza sobre las clases inferiores de la sociedad, ya sea porque la vida en ella es mas uniforme, ya porque el círculo de la existencia es mas reducido, o ya porque se tiene ménos lugar para entregarse a la reflexion.

Cuál es esa lei singular de nuestra naturaleza que constituye propiamente el hábito? Es una disposicion adquirida, que facilita la ejecucion de ciertos actos i que muchas veces basta por sí sola para reproducirlos. Es una palanca que presta nuevas fuerzas, una cadena que puede avasallar.

El hábito influye a la vez sobre los órganos exteriores, sobre el espíritu i sobre la voluntad; ocupa una parte considerable en cada uno de los tres órdenes de educacion física, moral e intelectual.

Los efectos que produce el hábito sobre los órganos del cuerpo, son con poca diferencia los mismos en el hombre que en los animales. Los órganos del cuerpo se acostumbran i docilitan a todas las impresiones que les afectan de una manera asidua. De este modo es como uno se acostumbra a las diversas temperaturas de la atmósfera, a las distintas especies de alimentos i aun a los venenos mismos. De aquí nace que las impresiones sensibles se estinguen o debilitan gradualmente, cuando se repiten con frecuencia. Siempre acabamos por desapercibirnos de un ruido que resuena continuamente a nuestro oido, i de los objetos que se encuentran perpetuamente a nuestra vista. El institutor se auxiliará de esta primera influencia del hábito, para fortificar la salud de su alumno, para allanarle todo género de dificultades, terrores i repugnancias; para acostumbrarle a las privaciones i contrariedades; para endulzarle las angustias del sufrimiento; para acerle mas fácil la paciencia.

Pero si se trata de impresiones útiles i que deben conservar toda su fuerza, prescribiremos una regla diametralmente opuesta. No prodiguemos las que tienen por objeto despertar la atencion de nuestros alumnos i exitar su actividad. Aun los placeres mismos no deben distribirse sino con cierta medida a fin de conservarles todo su precio. Cuánto no multiplicariamos nuestros goces si aprendiesemos a usar de ellos con moderacion! En este asunto, tambien la economía enjendra la riqueza. Mientras que las impresiones pasivas se borran por el hábito, el juego de los órganos activos adquiere por ella un desarrollo siempre progresivo i una rapidez casi maravillosa. Facilita aun las cosas mas difíciles. Los miembros del cuerpo le deben su fuerza, su elasticidad i su aptitud para ejecutar una multitud de movimientos. Por medio de una constante repeticion se enseñan todas las artes exteriores, los ejercicios corporales i los oficios; la escritura misma se aprende en parte por ejercicios

mecánicos, El alumno adquirirá la agilidad i la destreza en los trabajos manuales, su comportacion, sus maneras i modales seran formadas por el ábito.

Los movimientos que desde el principio se ejecutan con reflexion, acaban por cumplirse involuntariamente i en cierto modo sin saberlo. De esto se orijinan ciertos defectos esteriore que los ombres suelen contraer desde la infancia i de los cuales dificilmente pueden librarse en lo sucesivo. Los niños que pertenecen a las condiciones poco acomodadas son mas particularmente espuestos a este peligro, porque muchas veces quedan abandonados a si mismos i sus padres no se empeñan en contenerlos. El institutor atacará estos defectos orgánicos cuando su fuerza todavia no se alla robustecida por el tiempo i tratará de separarlos cuando comiencen a manifestarse. Les opondrá ejercicios contrarios; romperá por medio de bruscos i súbitos sacudimientos la cadena que principiaba a formarse; exitará la vijilancia del alumno i a veces deberá reprenderlo, pero no echará mano de este último remedio sino cuando lo juzgue indispensable. Tendrá cuidado de acostumar al niño, en las cosas pequeñas al imperio sobre sí mismo, porque este imperio le será absolutamente necesario en las circunstancias mas importantes.

Abituado a ejecutar las cosas de cierto modo, jamas puede acerlo de una manera distinta sin violentarse; se encontraria siempre atraido aun apesar suyo; i e aquí otra especie de inconveniente que invoca la solicitud del institutor. Este debe procurar que los ábitos enteramente esclusivos no paralizen en su alumno cualquiera otro jénero de aptitud i capacidad: ejercitando a la vez los diversos órganos, variará ábilmente los ejercicios.

Ya lo veis, mis queridos lectores: el ábito de ejecutar ciertos actos se adquire con mas rapidez, i se obtiene con mas fuerza, cuando estos actos son mas arreglados i simples. Si queremos que los niños se agan capaces de operaciones complicadas, procuraremos introducir en ellas cierta especie de armonia como sucede en el canto con la ritma, en el dibujo lineal con las formas jeométricas; i en los oficios con la uniformidad de las operaciones. Las cosas se acen tanto mas fácilmente cuanto mayor a sido la perfeccion con que se saben ejecutar.

El espíritu tiene sus ábitos como el cuerpo i en virtud de las leyes de nuestra organizacion, los unos se ligan a los otros. De aquí

el mecanismo de la memoria i el fenómeno de la asociacion de ideas. Tambien el institutor primario encuentra en la repeticion asidua de sus enseñanzas un medio natural i simple de grabarlas como se dice en la intelijencia de sus alumnos. Los ábitos del espíritu conservan este depósito para recurrir a él en caso de necesidad. No basta pues que el institutor instruya, es necesario tambien que por medio de una perseverancia mas o ménos prolongada, i con una paciencia infatigable, confirme la instruccion repitiendo convenientemente los ejercicios. Los niños en jeneral, olvidan con prontitud lo aprendido i por tanto es útil de tiempo en tiempo, volver con ellos a las materias que ya han estudiado para acerles repasar i renovar sus recuerdos. No todos los niños se encuentran igualmente dotados de esa feliz disposicion de retener i por consiguiente será menester mayor constancia para unos que para otros en la repeticion de los ejercicios.

El ábito obra tanto sobre la imaginacion como sobre los sentidos. Mientras que graba los objetos en los recuerdos debilita progresivamente sus demostraciones en el espíritu. El institutor, en ciertos casos, templará por el ábito el efecto de las imágenes que podrian afectar muy vivamente a los niños, distraerlos o estraviarlos; pero se cuidará al mismo tiempo de no dejar estenuar esa dichosa sávia de la imaginacion que es la vida de la intelijencia: los modelos de lo bello deben conservar siempre con su novedad, su hermosura i su gracia.

El ábito que contribuye a dominar el espíritu, puede tambien encadenar el entendimiento. El oficio del institutor no es lo mismo que el del instructor militar; este solo ejercita en maniebras, i no tiene necesidad sino de acer repetir sus mandatos: el primero ejercita intelijencias i debe enseñar a reflexionar. El institutor que solo se apoya en la rutina, puede engañarse a si mismo persuadiéndose que forma alumnos no aciendo en realidad mas que autómatas. La rutina aoga en el espíritu toda facultad de invencion, todo poder de reflexion. Ace repetir palabras sin procurar que preceda el conocimiento de ellas.

Cuando se ha comprendido bien una nocion, el ábito llega a tiempo, para grabarla i sellarla en cierto modo; a esto se limita su oficio: la intelijencia de las cosas pertenece a la reflexion. Los institutores indiscretos principiian regularmente por donde deberian concluir;

toman el mayordomo por el trabajador. Institutores! ántes de acer que vuestros alumnos retengan sus lecciones, esforzáos ante todo en que las comprendan bien! i si qereis que en efecto os comprendan, tratad primero de comprenderos a vosotros mismos!

El ábito rutineró, privando al espíritu de toda conviccion reflexionada, paraliza en él la facultad de juzgar i racionar. Por esto es que los errores mas peligrosos nacen frecuentemente de la falsa aplicacion de los principios mas justos. Si al juicio de nuestro alumno sustituimos un ábito ciego, no le conferimos mas que la funesta disposicion de afirmar sin saber, i en las mas sábias máximas, no le damos sino un instrumento del que mui bien puede acer un uso perjudicial. No dejemos apagar en su alma ese sentimiento de lo verdadero, esa fé a la verdad, que dan a las convicciones una enerjia saludable i a las creencias, un carácter moral.

Las asociaciones de ideas que tomando el lugar del juicio, se fundan esclusivamente sobre el ábito, entregan el espíritu indefenso a la invasion de todos los errores. De estas asociaciones formadas así en la mas tierna edad al acaso i bajo el imperio de las circunstancias, nacen las numerosas preocupaciones que ofuscan en seguida el espíritu durante todo el resto de la vida sin que la esperiencia ni la reflexion sean capaces de estirparlas. Estas asociaciones pueden tomar algunas veces la forma mas estravagante; pero no por eso son ménos tiránicas. Tales son esas falsas ideas de fatalidad que circulan i reinan en el vulgo; porque la propiedad de la preocupacion que nace del ábito consiste en llevar al teatro de la naturaleza esa ciega necesidad de quien ella misma es esclava.

Estas preocupaciones nacidas del ábito se acen mas particularmente funestas aun, cuando se adieren a las nociones morales; porque entónces ejercen una influencia perniciosa sobre el carácter i la conducta; i este es el peligro a que se alla mas frecuentemente espuesto el niño, que en su inocente candor; pero en su inevitable ignorancia, se encuentra ya admitido a la comunicacion con los ombres. Al tender la vista en su derredor, el ábito le ará tomar las acciones que presencia por reglas que deben guiarle; le ara confundir lo que es con lo que debe ser. De este modo se verá muchas veces obligado a imponerse como deberes, prácticas arbitrarias i a suponer el cumplimiento de un deber en actos contrarios a la moral misma.

Las facultades activas del espíritu se desarrollan por medio de un

ejercicio asiduo. Así la percepcion adquiere una claridad siempre en aumento por una atencion constante; la imaginacion se ace mas fecunda acostumbrándose a producir; la reflexion se ace siempre mas penetrante a medida que el espíritu renueva sus esfuerzos para entrar en si mismo; el juicio adquiere una sagacidad progresiva mientras mas se detiene en examinar. En esta materia el institutor puede ponerse en marcha con toda libertad i no detenerse sino por los límites que le prescribe la prudencia para no exitar en el espíritu de sus alumnos, una actividad desordenada. El arte de acer ejercitar a sus alumnos es para él, el verdadero secreto del arte de instruir. Este arte no se limita, como podria creerse, a acer repetir simplemente las mismas operaciones intelectuales; comprende muchas condiciones; consiste en elejir el objeto, en medir la distancia, en ponerla al alcance del alumno; en proceder de modo que el alumno cada vez adelante un paso mas, que cada repeticion sea un progreso.

El institutor encontrará en los ábitos de la voluntad resortes no ménos poderosos, i obstáculos no ménos dignos de exitar su solicitud. Por ellos se modifican en efecto las inclinaciones, por ellos se forman nuevas necesidades, el alma se fortifica o debilita; i por ellos se preparan para nuestro alumno la felicidad o la desgracia de toda su vida.

El objeto que el institutor debe proponerse es el de segundar los designos de la Providencia, dando a sus alumnos, en cuanto le sea posible, los ábitos mas conformes a su destino jeneral como ombres, i a su destino especial en la carrera que les aguarda. Prevengámosles contra la multitud de necesidades facticias que jamás podrian llegar a satisfacer i que solo serian para ellos un tormento inútil; conservèmosles esa preciosa simplicidad en los gustos que es para ellos una fuente abundante de placeres seguros i obtenidos a poca costa; que se aficionen a su condicion. Los ábitos de discrecion seràn como otros tantos diques protectores que le defenderàn contra el torrente de las ambiciones inquietas, contra el deseo inmoderado de la elevacion, contra las agitaciones de la envidia. El que tiene como satisfacer las necesidades a que a sabido limitarse, posee lo bastante; pero el que se crea necesidades a las cuales no puede satisfacer, siempre será desgraciado.

En la educacion puede invocarse el ábito de dos modos diferen-

tes en auxilio de la virtud; se puede emplear como un parapeto contra las tentaciones i como un apoyo. Mientras mas débiles sean todavía los carosijos que hemos adoptado, tanto mas conviene sostenerlos, acostumbrándoles a obedecer a la lei moral. El valor que exige una accion virtuosa se hace cada vez mas fácil a medida que se repite con mas constancia. El ombre de bien es recompensado por un aumento de fuerzas. Institutores! obrad de modo que la práctica del bien presida de una manera tan constante como jeneral a la existencia de vuestra familia adoptiva. Que incesantemente i de todas partes se exale un perfume de moralidad en el seno de vuestra escuela! No temais desanimar a vuestros alumnos si solo les imponéis obligaciones verdaderas! El cumplimiento de los deberes lejos de fatigar el alma, la fortifica i rejuvenece sin cesar!

Quando la fidelidad al deber solo se funda sobre el ábito, puede tener los efectos exteriores de la virtud; pero no su mérito; i en este caso no es mas que una irregularidad fria i árida que puede causar ilusion al orgullo; pero que está lejos de satisfacer la conciencia. La voz del institutor debe ante todo acerse oír de la conciencia, i depositar en el fondo del alma el sentimiento del deber. El ábito no es mas que una especie de centinela a quien se le encargó guardar la entrada del santuario.

Procuremos evitar, tanto en la práctica de la virtud, como en los estudios del espíritu, que el ábito no debilite los goces del alma, i la vida interior que es el principio de todo bien! la virtud como la verdad deben mostrarse adornadas de una belleza siempre nueva.

El auxilio que el ábito ofrece a la virtud, al acer de día en día mas fácil la práctica del bien al que persevera, no tiene ciertamente por objeto dispensarle de nuevos esfuerzos i acerle gozar en la tierra de un descanso ocioso, sino ejercitarle en estos progresos que son su lei esencial. De esta suerte, cada buena cualidad adquirida por nuestros alumnos será para ellos un medio de perfeccionamiento. El institutor, constantemente atento al desarrollo moral de sus alumnos, no les permitirá dormirse en el camino de la mejora i ará servir el ábito virtuoso ya contraído, como una especie de escalon para subir a un grado mas alto todavía.

Ciertas pasiones que podrian llamarse pasiones estrechas, frias i secas parecen sacar del ábito su poder principal: tales son sobre todo el egoismo i sus ramificaciones, como la dureza, la avaricia;

tal es tambien la mentira. El institutor las divisa de lejos, puede atacarlas desde su primera invasion i si consigue detener el curso del àbito, librarà el carácter de sus alumnos del peligro que le amenaza.

Otras pasiones aunque exaltadas, se vigorizan por el àbito cuando el alma se abandona a ellas: estas son las que tienen su domicilio fuera de nosotros mismos, que se dirijen a objetos fantásticos i de nuestra propia creacion. De aquí viene el poder de las ideas supersticiosas; de aquí la influencia, a veces terrible, que ejercen ciertos objetos quiméricos sobre el espíritu de la muchedumbre. El imperio de estas pasiones tan funestas al reposo de nuestros alumnos, se estenderia indefinidamente si le dejásemos un curso libre. Nosotros les opondremos separaciones sabiamente concertadas, el poder de las realidades; abriremos otras salidas a la actividad interior para preservarlas de estos descarrios.

Ciertos àbitos subsisten en nosotros apesar de nuestra voluntad, la desafian i triunfan de ella. Muchas veces las pasiones que en su oríjen tenían un carácter impetuoso, se acen un yugo frio i pesado; cambian de forma sin abdicar su poder. Entónces el ombre ya no cede al atractivo del placer; sino que quizá experimenta un principio de disgusto; pero obedece a una especie de necesidad inexorable. Esto lo notareis particularmente, mis caros lectores, en los efectos de la intemperancia, de la sensualidad, del amor al juego, triste i deplorable sucesion de consecuencias que concluye siempre por alterar el carácter de una manera casi irreparable! Estos peligros pertenecen sin duda a otra edad mas avanzada; mas es preciso que nuestra tierna solicitud por medio de sabios consejos preserve a nuestros alumnos precozmente de este peligro por mui lejano que se presente aun para ellos: les aremos medir la profundidad del precipicio, ejercitándoles en triunfar desde oi dia de las malas costumbres que podrian apoderarse de ellos, les prepararemos a los combates que deben sostener mas tarde.

Separar el objeto cuya presencia recuerda el àbito contraido, romper el vínculo que existe entre las diversas impresiones o los diversos actos de que el àbito se compone, tales son los dos principales medios de detener en su oríjen los funestos àbitos que amenazarian el carácter de nuestros alumnos. Estos medios están a la disposicion del maestro i a la de los alumnos mismos. El maestro

redoblarà pues este poder, si consigue asegurarse, en tan importante trabajo, de la cooperacion de los niños i acer conspirar para esto la voluntad de ellos con la suya.

Las reflexiones que acaban de ocuparnos os muestran, mis queridos lectores, cual es la influencia que ejercen sobre los niños los objetos de que se allan abitualmente rodeados, las impresiones que reciben de ellos, i cuanto importa por consiguiente al interes de su educacion, velar sobre las circunstancias en que se encuentran colocados i sobre la eleccion de todo lo que puede tener alguna influencia en ellos. La educacion de los niños no se opera por solo las lecciones de su maestro. Todo lo que iere su vista i sus oidos, es para él otra especie de educacion. Esta observacion recibe tambien una nueva fuerza, cuando se considera la estension que tiene sobre los niños el poder de la imitacion.

Los niños son naturalmente inclinados a la imitacion i esta disposicion se les a dado en efecto como un socorro favorable al desenvolvimiento de sus facultades, como un provechoso vínculo de sociabilidad. Por ella se unen a sus semejantes, i entran mas pronto en posesion de las comunes riquezas. La imitacion contribuye a acer duraderas las tradiciones, las costumbres i los usos constantes i uniformes. Domina tanto mas a los ombres, cuanto mas asociados viven; i ejerce un poder mas absoluto sobre los que obran i reflexionan menos por si mismos. En el mundo, ella crea el imperio de la moda; en la sociedad jeneral, el de la costumbre; establece su domicilio en la ciudad, en la aldea, en la corporacion i la familia; que funde tambien su poder en nuestra escuela!

Ella será pues en las manos del institutor, un resorte de que puede valerse i tambien abusar; será para él o bien un auxilio o bien un obstáculo.

Comparando la lei de la imitacion a la del àbito, notareis mis queridos lectores, la estrecha union que entre àmbas existe. La imitacion produce, a vista de las acciones de otro, un efecto semejante al que el àbito produce por la repeticion. Lo que se ve acer se ace mas fácil; i cuando se observa, se reproduce con mas rapidez. Tal es el imperio de este singular poder que determina ciertos actos involuntarios i muchas veces tambien ciertos actos que la voluntad rechaza. La imitacion se ace pues una segunda institutriz para la infancia. Ella es la que, casi por si sola, le enseña la lengua materna. Gracias a

ella, el niño ereda, a poca costa, la habilidad de aquellos en medio de los cuales vive; marcha a la vanguardia de los que le preceden en la carrera de la vida i se coloca bajo la lei comun: e aquí el auxilio.

Mas, por un efecto necesario de la misma disposicion a imitar, el niño adopta tambien sin reflexion ni discernimiento, los ábitos de las personas que le rodean i esta es la causa porque los defectos i los vicios toman un carácter contagioso: e aquí el peligro.

El alumno depende mas bien de sus padres i compañeros que de su maestro. Institutores, vosotros mismos ejerceréis una influencia importante sobre él por el espectáculo de vuestras acciones mas bien que por la autoridad de vuestros discursos.

La inclinacion natural a imitar se confirma i desenvuelve eminentemente por la simpatía; los niños imitan con preferencia a aquellos a quienes el afecto les une mas estrechamente, a aquellos de cuyos sentimientos participan, a quienes se asemejan por la analogía de condiciones, edad, ocupaciones i jènero de vida. Así pues, el instructor primario sacará de este resorte una utilidad tanto mas marcada, cuanto mejor sepa relacionarse con sus alumnos, i que los vínculos de fraternidad unan mas estrechamente a los alumnos entre sí.

La inclinacion natural a la imitacion, se fortifica en los niños por la debilidad del carácter, por la pereza, por el deseo de agradar a los otros i muchas veces tambien por el de acerse notar ellos mismos. Bajo la influencia de semejantes motivos, puede tomar, como se ve, una direccion viciosa. La debilidad del carácter ará obedecer al primero que llegue; la pereza ará seguir a los otros para aorrarse el trabajo de dirigirse a sí mismo; el deseo de agradar les inducirá a seguir los ejemplos que desapruedian; i el deseo de ser notados les obligará a imitar servilmente a los otros. Defendamos a nuestros alumnos de las seducciones de este jènero! Que la imitacion en ellos sea siempre precedida por la eleccion, esclarecida por el juicio i determinada por la estimacion! Que tome el carácter de una laudable emulacion.

No se imita sino lo que se nota, se copia con preferencia lo que hace mas impresion. De aquí el ascendiente natural que ejercen sobre los niños i sobre el vulgo que tanto se les asemeja, los que se presentan a ellos con alguna preeminencia i atraen mas fuertemente su respeto. Esta disposicion sería útil si solo cediese a la preeminencia de la sabiduría i de la virtud; pero desgraciadamente no sucede así respec-

to de los espectadores superficiales, ignorantes i lijeros: las superioridades aparentes como las de la fuerza, del rango, de la fortuna o de las ventajas exteriores, ejercen sobre ellos un verdadero prestigio. Basta muchas veces, para obtener su obediencia, mandarles con un tono imperioso; el espíritu de dominacion, consigue, de los caracteres débiles una dócil complacencia. De esto nace, sino se pone remedio, el ciego imperio que ciertos alumnos toman sobre sus compañeros, aunque no sean dignos de servirles de guías. Un institutor discreto destronará estos ídolos, destruirá estas usurpaciones, i prevendrá estas tiranías; traerá la estimacion de sus alumnos ácia los verdaderos modelos, haciendo brillar la belleza de su mérito. Las distinciones acordadas a los alumnos mas distinguidos por su conducta i aprovechamiento, contribuirán eficazmente a llevar la imitacion por el camino mas provechoso.

El instinto de la imitacion ace muchas veces contraer ciertos defectos a los niños, precisamente porque son mas desagradables. Las singularidades i las extravagancias que causan sobre ellos una viva impresion, les exitan a imitarlas. El institutor separará de ellos las ocasiones que les inducen a verificarlo. Sus ejemplos i sus lecciones, las tradiciones establecidas en su escuela, al inspirar a los niños el sentimiento de la decencia; les protegerán contra estas tentaciones, i les arán conocer lo que ai de absurdo i ridículo en estas viciosas imitaciones que al principio solo abrian podido parecerles extravagantes.

El contajo de los defectos pide al institutor precauciones o remedios de diferente naturaleza, segun los diversos períodos de su desarrollo. Si solo nace, el institutor se contentará con detener su curso; pero si aperece que la presencia de un alumno vicioso espone a los otros a un vicio cuyos progresos no podrian impedir sus cuidados, no trepidará por un solo instante en purgar su escuela de este peligro. El temor de desagradar a la familia de este alumno, no puede contrapesarse en su espíritu, con el de ver sucumbir a los otros.

Si un defecto llegase desgraciadamente a acerse casi jeneral en su escuela, el institutor se dirigirá a un pequeño número de alumnos elejidos entre los que se allen mejor dispuestos a oírle, para apoderarse de la influencia que ejercen sobre sus compañeros; principiará

por estos la reforma i la continuará de uno en uno por una graduacion insensible.

Los niños que se reunen en una escuela, llevan a ella, cada uno por su parte, la tradicion de los ejemplos que han tenido a la vista desde la cuna. Estos ábitos suelen conspirar juntos contra los esfuerzos del institutor. La buena disciplina de su escuela, las costumbres que reinan en ella, el tono, las maneras i el lenguaje que se allen en vigor, le ofrecerán los medios necesarios para triunfar de ellos. De aquí se origina, mis caros lectores, la necesidad en que os encontrais, cuando formais una escuela, de no componerla al principio sino de un pequeño número de alumnos i de esperar que estos ayan contraido ya bajo vuestra direccion, ábitos favorables, para aumentar gradualmente el número. Cada uno de los nuevos alumnos tomará a su vez i sin esfuerzo las disposiciones jenerales ya introducidas entre sus compañeros i le parecerá una felicidad el seguirlos. Discreta i bien entendida es la práctica de poner a cada uno de los nuevos alumnos que llegan a la escuela, bajo la proteccion de uno de sus pequeños compañeros, que se ace su tutor i su amigo: elejid siempre, para llenar este oficio, un buen alumno que no sepa trasmitir mas que nociones saludables.

El poder de la imitacion nos explica, mis queridos lectores, porque la educacion de los niños se ejecuta ménos por las instrucciones que por los ejemplos. Ella os enseña los socorros que debeis implorar en las familias de vuestros alumnos en las lecturas que les dediqueis, en la direccion que deis a sus relaciones, en el impulso que reciban de sus condiscípulos; pero sobre todo en los modelos que deben ofrecerles vuestro carácter i vuestra vida.

---

## CAPITULO XIV.

### DEL TRABAJO I DEL ÓRDEN.

El trabajo para el hombre es un título de independenciam, un me-

dio de bienestar, un recurso de goces, una felicidad; tambien es uno de los resortes mas eficaces de la educacion; i bajo este último punto de vista, vamos a considerarlo aora. La educacion del trabajo debe comenzar desde mui temprano, porque es el aprendizaje de la vida misma, i mas necesario aun a las clases de la sociedad que pueblan nuestras escuelas primarias, pues estas encuentran en èl las provisiones del alma que pide una carrera de actividad, de valor i perseverancia.

El trabajo es la vocacion natural del ombre i con esta condicion le a conferido la Providencia el imperio sobre la tierra: el trabajo le dispone a cumplir en ella su destino. Cosa admirable! En los juegos mismos cuyo instinto inspira a los niños, la naturaleza encierra un noviciado del trabajo; en estos juegos llama al niño a desplegar su actividad i su fuerza; le ace encontrar un placer en el poder de producir i cubre de flores ademas la instruccion que dá. Penetrèmosnos de sus designios. Si el niño abandonado a sí mismo parece complacerse en destruir, es porqué, mal dirigido, cree trabajar cuando destruye cambiando de este modo la forma de las cosas. Agámosles crear, con tal que la creacion sea pronta i fácil; que la obra le asombre, le agrade i le inspire una especie de satisfaccion, i la diversion, sin que él lo sepa, será como un taller. Ved con qué gozo prepara un pequeño jardin, levanta una pequeña cabaña, construye un pequeño puente, coloca un pequeño molino sobre el arroyo o despliega las aspas al viento i encumbra un volantín en medio de los aires! Que aceis vosotros, maestros torpes i ciegos, que creeis ser institutores i que durante este tiempo os encerrais en vuestra abitacion? Vuestro lugar está a la cabeza de ese pequeño enjambre de niños que se divierten! A vosotros corresponde el guiarlos participando de su alegria con un aire placentero; a vosotros pertenece el imaginar mil modos diversos de ejercitarlos en la diversion, i de descubrir los juegos que pueden serles útiles, asociándoos a sus placeres! Sed un inventor de los juegos! E aqi el triunfo a que os convido i la gloria que os reservo.

De este oficio sacareis para vosotros mismos, instrucciones saludables; aprendereis a descubrir por qué secretos resortes el trabajo puede acerse atrayente, aun desde la mas tierna edad. Por otra parte, vuestros alumnos preparados de este modo, aceptarán voluntarios los esfuerzos que la aplicacion debe pedirles en el seno de la

escuela; vosotros sabreis allanar todos estos obstáculos i dar una forma atrayente a las ocupaciones mas sèrias.

No solo el trabajo revela al ombre su destino, sino que tambien le enseña el modo de cumplirlo. El trabajo es para el niño una verdadera enseña, pues que le esplica verdades importantes; le enseña que la criatura umana no està sobre la tierra para vejetar en una existencia ociosa i estèril, sino que a sido colocada para acer útil su existencia en ella. El institutor comentarà esta gran leccion! Manifestarà que el trabajo es el ajente de todos los bienes, quien les da valor i les ace accesibles; que el es quien a cubierto con las creaciones del ombre, la superficie de la tierra. Arà considerar en las operacioees del trabajo, la aplicacion natural de las facultades humanas, i en las fatigas mismas que exige, un acto de poder, una especie de triunfo. En testimonio de esta verdad, invocará la íntima satisfaccion que esperimenta la conciencia, despues de aber empleado ùtilmente el dia. Suele decirse a los niños: " Trabajad; porque el " trabajo es la condicion indispensable para asegurar vuestra subsistencia: " esto es justo; pero tambien es decirles mui poco i acerles cousiderar el trabajo bajo un punto de vista mui estrecho. Nosotros les diremos: " el trabajo es el cumplimiento de una lei " impuesta por el mismo Dios, un privilejio que da su verdadero " precio a la existencia, una obligacion ácia la sociedad entera. " Se muestra a los niños el valor del trabajo en el salario con que se recompensa; nosotros les aremos reconocer el valor moral que le da un precio mas digno. Se les presenta el trabajo como un cálculo; nosotros lo aremos comprender como una virtud. Nuestro alumno sabrà amar i onrrar el trabajo independientemente de toda ventaja pecuniaria. Ofrezcamos a su consideracion esos maravillosos prodijios que la mano del ombre a sembrado sobre la tierra i por la cual a cambiado todas las sustancias. Que en presencia del ombre laborioso esperimente siempre con nosotros una profunda estimacion; pero qè digo! mas bien un verdadero respeto ácia una existencia tan consagrada, por mui umilde i penosa que pueda ser la ocupacion que desempeña. Manifestemos nuestro desprecio por la ociosidad indolente, cualquiera que sea el falso resplandor que la rodee. *Onor al trabajo!* E aquí la inscripcion que deberia leerse sobre el frontispicio de nuestra escuela; e aquí la máxima que debe grabarse en el alma de nuestros alumnos.

Dar a los niños con anticipacion el gusto i el ábito del trabajo, es proporcionarles un antidoto contra el disgusto, un preservativo seguro contra la miseria, el desórden i los vicios. El niño desocupado, pierde el fruto de las mas felices disposiciones i se ace incapaz de todo. Cede a la inclinacion natural de su edad por el movimiento? se abandona a una agitacion desarreglada i no sabe mas que perjudicar a los otros i así mismo. Que angustias no ace experimentar a los amigos de la humanidad, el espectáculo de esos niños que la culpable incuria de sus padres abandona en las calles públicas, perdiendo en el seno de la desidia dias tan preciosos para el porvenir, corrompiéndose desde la edad mas tierna, i amenazando turbar algùn dia el reposo de la sociedad, aciéndose un conjunto de malechores!

Abundantes ejemplos se presentarán para acer notar a los niños las funestas consecuencias de la ociosidad: aqì un mendigo reducido a la necesidad de implorar la compasion pública, que tal vez abria podido salvarse a sí mismo, por medio del trabajo; allí un vagamundo que renunciando al trabajo, renuncia al mismo tiempo a todas las relaciones, i se encuentra aislado i sin apoyo; aqì un individuo que pierde sus recursos i su salud en la disolucion i el desórden; allí el criminal condenado por la justa severidad de las leyes. Por medio de todos estos espectáculos de miseria, de vergüenza i crimen, que inspiran al alma onrrada de nuestro alumno, el disgusto, la indignacion i el orror, le señalaremos las diversas consecuencias de una ociosidad que, en su oríjen, no fuè tal vez mas que el defecto de indolencia; e aqí los abismos que les mostraremos abiertos a los pies del que no sabe crearse una existencia útil i activa.

Dar a los niños desde temprano el gusto i el ábito del trabajo, es dotarles tambien de fuerzas abundantes, prepararles a nuevos progresos i ofrecerles un nuevo desenvolvimiento a su educacion física, moral e intelectual. El trabajo corporal, si se practica en sus justos límites, i con las condiciones convenientes de salubridad, es un exelente rëjimen de ijiene, nada mas que por ser un ejercicio regular i constante; favorece todas las funciones de los òrganos vitales. Si ciertos oficios, puramente sedentarios, son adversos a la salud, no es el trabajo el que les perjudica sino su forma. El trabajo de campo que necesita el ausilio de diversos òrganos i supone un mo-

vimiento continuo, es un régimen eminentemente saludable. El institutor investido de la confianza de los padres empeñándoles a ocupar a los niños de una manera útil en los momentos que no tienen clase, les dirigirá en cuanto le sea posible, en la elección del trabajo que ofrezca condiciones más favorables.

Jamás el trabajo del hombre puede ser enteramente manual; siempre supone cierta participación de la inteligencia; aun en las operaciones menos complicadas, es necesario también que el trabajador se consagre a la obra con atención, que observe cierto método y ejecute ciertas combinaciones. Esta parte de la inteligencia en el trabajo del hombre, se aumenta en razón de los desarrollos de la industria. El institutor procurará hacer intervenir, para los niños en el trabajo de manos, este ejercicio de la atención y de las otras facultades intelectuales que perfecciona el trabajo mismo. Uno de los hábitos más útiles y sin embargo más raros, es el de entregarse, por todos estos medios al trabajo que se ejecuta. Amigos, queridos lectores, un servicio eminente a vuestros alumnos, si desde la infancia les acostumbráis a esta dedicación entera, tranquila y perseverante. Combinareis lo mejor posible, el trabajo del espíritu con el trabajo del cuerpo; los haréis alternar sucesivamente; porque estos dos géneros de ocupación, sucediéndose el uno al otro, se prestan un apoyo maravilloso. Tratareis de hacer germinar en los niños ese espíritu de industria que enseña a hacer bien lo que se hace, que desarrolla la actividad, crea los recursos, multiplica los medios, inventa, perfecciona, y del cual, cualquiera que sea un día su profesión, sacarán una multitud de ventajas en la serie de su vida. Al efecto, vosotros les proporcionareis la ocasión de obrar por sí mismos; los estimularéis; les propondreis una ocupación que desempeñar, un obstáculo que superar. Será preciso que procuren reflexionar, observar, combinar y emplear a la vez diversos medios. Vosotros cuidareis de graduar las dificultades, de no pedirles sino los esfuerzos de que son capaces.

Esta especie de educación industrial es de una gran importancia práctica, para los alumnos que frecuentan vuestras escuelas; y sin embargo, es necesario convenir en que los institutores se ocupan muy poco de esto. Vosotros me direis tal vez que el aprendizaje de los oficios o de los trabajos del campo, es la verdadera preparación que enseña la industria a los niños. Yo os responderé que si un primer aprendizaje que debe hacerse en la misma escuela. La aplicación téc-

nica i especial, supone ya cierta disposicion i capacidad. Aí una educacion industrial que prepara de un modo jeneral a todos los trabajos útiles, i a vosotros corresponde el darla. De esta enseñanza de conocimientos usuales que os e recomendado, sacareis una ventaja señalada, especialmente si sabeis añadir a tiempo algunas aplicaciones familiares. Será fácil acer ejecutar a vuestros alumnos algunos pequeños experimentos de física i química cuyos materiales e instrumentos se allan a vuestra disposicion i tambien algunos mecanismos injeniosos. Les dareis algunas nociones elementales sobre las artes i oficios i sobre la economia doméstica; les areis notar las propiedades de las sustancias que se encuentran mas abitualmente a su vista, el uso a que son destinadas, las transformaciones que pueden recibir; les areis reconocer los principales fenómenos de la naturaleza i el admirable encadenamiento de los efectos i las causas: de esta práctica sacareis una ventaja considerable; porque el espectáculo de la naturaleza es para el ombre la gran enseñanza de la industria; la naturaleza le ofrece al mismo tiempo los modelos i los instrumentos de las operaciones del arte. Esplicareis a los niños del campo, algunas de las operaciones industriales que se ejecutan en las ciudades i cuya idea puede serles útil; i a los niños de las ciudades, les esplicareis los trabajos del campo i la industria aldeana; a todos les direis alguna cosa acerca de esas pacientes escavaciones del minero que saca de las profundidades de la tierra el carbon de piedra o los metales, aciendo resornar sus alegres canciones en armonia con los golpes del barreno en su abitacion subterránea i de las peligrosas escursiones del navegante que atraviesa el Océano, desafiando las tempestades i visitando playas desconocidas. Estos ejemplos darán vida i movimiento al espíritu de industria en vuestros alumnos i les inspirarán una valerosa emulacion.

Al dar al niño el gusto i el ámbito del trabajo, es necesario que el institutor le enseñe a trabajar bien, es decir, a ejecutar cada cosa con método i órden a concluir i perfeccionar; procurará adiestrarlo i acerle adquirir un discernimiento pronto i exacto. Le ará comparar la obra imperfecta de un obrero inábil con un producto acabado ejecutado con perfeccion; le ará notar que un buen método en el trabajo, aumenta realmente las fuerzas del trabajador aorrándole ademas el tiempo i el cansancio. Esplicará a su alumno, por medio de ejemplos familiares, como es que los instrumentos i máquinas semejantes

a nuevos brazos puestos a disposicion del ombre, multiplican su poder i dan mas valor a su trabajo. El institutor qe dirige una escuela de niños cuyos padres sean artesanos, insistirá con mas cuidado aun sobre estas consideraciones diciéndoles tambien qe el empleo de las máquinas encerrando una economía considerable en el precio de los objetos fabricados, i poniéndolos tambien al alcance de mayor número de consumidores, aumenta el consumo i la utilidad, i por consiguiente el trabajo en la misma proporcion, viniendo en definitiva a restituir de este modo al obrero, bajo otra forma i con mas estension la manufactura qe abia parecido perjudicarle a primera vista; le será fácil justificar esta importante verdad por una multitud de ejemplos. Vuestras propias reflexiones os ayudarán a acer estas esplicaciones tan simples como luminosas.

Dar a los niños el gusto i el ábito del trabajo, es dar la direccion mas acertada a sus facultades morales, es formar sus costumbres i ejercitarles en el noviciado de muchas virtudes. El trabajo enseñará precozmente al niño a fijarse i dominarse. A esta actividad incierta i vaga qe le arrastra ácia todas partes sin designio ni objeto, el trabajo sostituirá una actividad arreglada, fecunda i moderada. Ningun ejercicio le enseñará mejor a vencerse. El trabajo separa al niño de la dispacion i la inercia; le protege contra la sensualidad, desvuelve su enerjia, le inspira un valor apacible, la paciencia i la perseverancia; i le da poco a poco las cualidades varoniles. El ombre laborioso, se ace naturalmente grave, serio i onrado. El trabajo es una especie de jímástica moral i fisica a la vez. El institutor procederá de modo qe sus alumnos lleven al trabajo las disposiciones mas propias a favorecer esta influencia; qe vean en èl no una tarea qe cumplir, un trabajo qe sufrir, sino un premio qe obtener.

El trabajo proporciona la verdadera independenciam i por consiguiente la verdadera dignidad. El a creado la propiedad, la multiplica i la adqiere. Si es permitido recibir, si es cómodo aceptar de manos de nuestros semejantes algunos dones de afecto, es al mismo tiempo umillante acerse por su propia falta gravoso a los demas i vivir a espensas de los qe nada nos deben. Agamos sentir desde luego a los niños estas importantes verdades. Qè doloroso es ver todavia en una gran parte de nuestro bello Chile, a los niños co-

rer en grupos con el objeto de importunar a los viajeros sin avergonzarse i sin ser atormentados por las necesidades de la indigencia, para obtener alguna vergonzosa limosna! Nuestros alumnos deben tener, amados lectores, la dignidad suficiente para no caer jamás en esta ignorancia que les envileceria desde sus mas tiernos años. Agámosles conocer que el trabajo da al ombre la conciencia de sus fuerzas, agámosles gozar de esa satisfaccion interior, tan real, tan profunda i dulce que el ombre experimenta cuando cumple con el gran deber que se le a impuesto por la Providencia; enseñemosles que el ombre laborioso puede auxiliarse por sí mismo, que naturalmente se ace económico porque conoce el precio de las cosas i su subsistencia es la recompensa de su trabajo, que adquire una justa consideracion, i aun en sus desgracias, tiene derecho al interes i al respeto.

Estas enseñanzas tan dulces i consoladoras, les serán mui provechosas. Contribuirán no solo a resignarse en el destino que les a cabido, sino tambien a gozar del contento en la carrera que les aguarda. De este modo reconocerán mejor cada dia las ventajas de que la Providencia divina a dotado las condiciones laboriosas de la sociedad; ventajas tan verdaderas como desconocidas. Felicitaos sobre todo, queridos lectores, si vuestras funciones os llaman al campo! En los trabajos de la agricultura encontrareis el teatro mas favorable para el desenvolvimiento de estas influencias. Allí el ombre reina como en su imperio; la naturaleza entera parece aplaudir a estos labradores recompensando sus esfuerzos i asociándose a ellos. Las escuelas rurales de Europa fundadas segun el modelo de la de Hofwyl ofrecen una prueba evidente de ello: los trabajos agricolas son concebidos i dirigidos allí de manera que dan por resultado una buena educacion moral, i los mas felices efectos vienen a confirmar estas esperanzas. Los alumnos gozan allí de una felicidad que se apercibe en todas sus demostraciones; se aficionan totalmente a su profesion sin tener ni aun la idea de envidiar una condicion mas brillante.

Sí, mis caros lectores, vosotros mismos lo abreis experimentado muchas veces, el trabajo encierra sus goces, goces puros i verdaderos, al mismo tiempo que da nuevo valor a todos los otros goces. Los niños saben mui bien que sus placeres se acen mas vivos cuando

son alcanzados por sus esfuerzos, cuando son la consecuencia de una aplicacion seria.

Cuanto mejor sepamos animar el trabajo, tanto mas interesante lo aremos. Revistámonos de esa actividad, de ese ardor que acen desafiar el cansancio, difundamos en él toda la variedad de que es susceptible, imitemos al obrero que canta alegremente al mismo tiempo que desempeña su tarea. Arreglemos el trabajo para moderar su aridez, para precaver el cansancio i el disgusto. Reunamos todo lo que pueda acer apetecible el trabajo, embellezcámosle, adornémosle de flores i concedámosle coronas! Ennoblezcamos el trabajo i nosotros mismos, para dar ejemplo, mostrémonos satisfechos de tomar nuestra parte en esta gran cooperacion. No es esto en efecto un noble combate, una conquista continua, un glorioso triunfo?

Nada favorece tanto recíprocamente entre los niños el gusto i ámbito del trabajo como el amor i la práctica de la virtud. Un obrero puede ser mui intelijente i ábil, aunque relativamente al carácter, puede reprocharse defectos, estravios de conducta i tambien vicios; pero con iguales talentos, el ombre de bien conserva, en una carrera laboriosa, todas las ventajas; tiene ménos sacrificios que acer i està sostenido por motivos mas poderosos. Así es que la virtud para todo tiene su utilidad: dirigir a los alumnos por la senda de la virtud, es por otra parte, el medio mas eficaz de la educacion industrial.

Estas reflexiones nos conducen a apreciar las ventajas que prometen a los niños el gusto i el ámbito del órden; porque el órden i el trabajo tienen efectos análogos: el órden reina en el trabajo i le ace concluir. El órden es, como el trabajo, un institutor mudo, un bienechor para la infancia porque la eleva a las mas bellas prerrogativas de la humanidad.

El órden asigna a cada cosa su objeto, señala su lugar, tiempo i medida; clasifica, distribuye, arregla, encadena i se opone a la confusion i el acaso. Definirlo es espresar todos sus beneficios.

Ved como los simples movimientos del cuerpo se acen mas fáciles por su regularidad! Observad la marcha del soldado, las rápidas operaciones del obrero, i encontrareis en ellas economía de tiempo, disminucion de trabajo i la ejecucion mas perfecta. Las fuerzas del cuerpo se desarrollan i sus órganos adquieren mas elasticidad i precision por medio de un ejercicio bien arreglado.

El órden es eminentemente conservador. ¿Qereis librar a los objetos del desperdicio i prolongar su duracion? Cuidad de su colocacion. ¿Qereis encontrarlos cuando los necesiteis i tenerlos siempre a vuestra disposicion? Arregladlos. ¿Qereis multiplicar vuestros recursos? Ordenad vuestros negocios. ¿Qereis enriquecer por la economía? Guardad un órden severo en vuestras rentas i gastos. ¿Qereis economizar vuestro tiempo que es el mas precioso de todos los tesoros? Ordenad el empleo de vuestros momentos, la distribucion de vuestro tiempo. El desórden crea mil dificultades, mil inconvenientes i ace desaparecer los mas sábios designios. El desórden es la causa mas ordinaria de la ruina. El órden es mas necesario todavía a las clases poco acomodadas; pues comprende el aumento i la seguridad de recursos; miéntras mènse se posea, mas debe cuidarse.

El órden crea en parte el valor de las cosas porque las apropia a su destino. Lo que se ace fuera de tiempo puede llegar a ser perjudicial. Nada produce mas fruto que lo que se coloca en su lugar. El pincel, el martillo son instrumentos de un gran uso; i para que servirian, no obstante, si pusieseis el primero en manos del errero i el segundo en las del pintor?

Los niños encontrarán pues en el gusto i ábito del órden, las provisiones mas útiles a su salud, para su carácter industrial i para su bienestar futuro.

Mas el órden se alla sobre todo revestido de un carácter eminentemente intelectual i moral. El órden es la señal que indica la presencia de la intelijencia; porque solo a la intelijencia pertenece poner los medios en relacion con el objeto. Por esto es que en la naturaleza, anuncia por testimonios tan luminosos la sabiduría del Criador; por esto es que en las obras del arte, pinta la accion del pensamiento humano. La presencia del órden despierta, recrea i favorece el espíritu i maravillosamente se presta al auxilio de los niños. El órden es la luz que ilumina sus estudios, es el principio de los métodos, les enseña a clasificar los objetos i sostiene su atencion. El órden presta tambien sus servicios a la memoria cuyas asociaciones fortifica i a la imaginacion cuyo desarroyo segunda. El órden es el alma de la verdadera belleza; es el poder de la invencion; porque el ombre solo crea cuando coordina. El órden es como una lógica práctica que forma la razon de los niños. La confusion de ideas es peor todavía que la ignorancia porque enjendra

una multitud de errores. Dad a vuestros alumnos el gusto i el ábito del orden en sus estudios i les abreis puesto en estado de aprender sin vuestras lecciones.

Al darles este gusto i ábito, alimentais tambien en el alma de los niños el amor de la virtud i les aceis mas fácil la práctica de ella. El gusto del orden se liga a la pureza de los sentimientos; el ábito del orden al imperio sobre sí mismo. El orden en los afectos es el recurso de la moderacion, de la paz i de la serenidad; i en las acciones afianza su conformidad con el deber. El orden en el conjunto de la conducta, en el régimen de vida, es el anillo de la prudencia. La disciplina entónces se establece sin esfuerzos, reina sin despotismo, porque los rigores de la disciplina solo son necesarios para precaver o reprimir el desorden.

Institutores! comenzad al organizar vuestra escuela por introducir en ella ese orden material que satisface a la vista i que ofrece la imájen de una buena direccion. Separad del niño todo aquello que le muestre el espectáculo de la confusion. Aced que vuestros alumnos contribuyan a establecer i conservar la colocacion de todos los objetos. Que el orden en la distribucion de las oras, en la sucesion de los ejercicios, en el movimiento de los alumnos, en la disposicion de los lugares, aga reinar la armonía en el todo i asta en los menores detalles!

Sin embargo, no se necesita adoptar los extremos; tambien el rigor del orden puede tener sus exesos. Guardaos de causar a los niños i de aogar en ellos el principio de la actividad, si por un orden mui austero, correis el peligro de contristarlos o enfadarlos para destruir toda su libertad.

Para exitar la asiduidad de los niños i mantener la emulacion en medio de ellos, os aconsejaria que dieseis a cada uno de vuestros alumnos un pequeño cuaderno que indicase la época en que entró a la escuela, el tiempo que la a frecuentado, la conducta que a observado, los progresos que a echo i las disposiciones que anuncia; anotareis tambien lo que tiene relacion con su temperamento i lo que pueda interesar a su salud. Si como me complazco en esperarlo, vuestra escuela adquiere una reputacion onrosa, este cuaderno se ará para vuestros alumnos un documento de que se enorgullecerán, un título de recomendacion, al mismo tiempo que dejará a sus padres, útiles recuerdos.

Los reglamentos de las escuelas que siguen el régimen de la enseñanza mútua, os prescribirán tener exactamente los registros relativos a los alumnos i os enseñarán la forma. Aquellos de entre vosotros que no ayan adoptado el método que acabo de indicar, deben por lo ménos tomar un ejemplo análogo. Estos registros an de atestiguar la asiduidad de los alumnos e indicar sus progresos en las diversas clases de estudios. Yo os recomiendo añadir notas particulares sobre las disposiciones i el carácter de cada niño, abrirle una especie de cuenta moral, en la que sus esfuerzos para obrar bien se pondrán en relacion con sus principales faltas. Os aconsejo tambien, para vuestro propio uso, el tener un pequeño diario en que consignéis, de la manera mas compendiada i simple, pero con fidelidad, las reflexiones i observaciones mas esenciales que ayais tenido ocasion de acer en el ejercicio de vuestro ministerio. De esta manera, podeis daros cuenta de vuestros ensayos, esfuerzos i resultados i así recojereis i conservareis los frutos de vuestra experiencia. Si seguís mi consejo, podreis un dia, como lo espero, recorrer este diario con una dulce satisfaccion, mostrarlo a vuestros amigos i en el testimonio que se os manifieste de vuestro celo, encontrareis una justa recompensa.

Acced que los niños noten muchas veces i en cada circunstancia de la vida, la utilidad que reportan de la práctica del órden; como se equivocan cuando obran al acaso; como pierden lo que les pertenece, cuando no saben colocarlo; como al proceder con método, triunfan de las mas grandes dificultades; i como el desórden turba todo lo que invade. Acostumbradles a cuidar de todo lo que está a su disposicion, a saber la situacion de cada cosa i a volverla a poner en su lugar cuando an echo uso de ella! Que estos buenos ábitos se revelen asta en sus maneras i modales! Que el órden sea respetado como una lei universal i suprema.

Nada puede acer comprender mejor al niño la nocion del órden, como enseñarle a proponerse un objeto i a buscar los medios de llegar a él. Dèmosle tambien una materia que arreglar; desordene-mos algunas veces de propósito lo que ponemos en sus manos para ejercitarle en restablecer su colocacion i simetría.

Lo que mejor dispone a los niños al gusto del órden, es el sentimiento de lo bello, desde que podemos acerles gozar de él. Invoquemos en nuestro auxilio esas bellezas inagotables que la naturaleza

tiene a disposicion del ombre! Ayudèmosnos tambien del poder de las artes de imitacion! El dibujo i el canto pueden servirnos al efecto. A nosotros toca acer para nuestros alumnos una buena eleccion de modelos. La melodia de los acordes, la gracia de los contornos inspirarán al corazon del niño un secreto atractivo por la regularidad. No trepidemos pues en sembrar de flores la senda que le trazamos! Sobre todo penetremos en el fondo de su corazon para acer jerminal en el la delicadeza, el sentimiento de las conveniencias, el amor de lo verdadero i el respeto por las leyes de la moral! Miéntras mejor agamos reinar en él este órden interior que nace de la práctica del bien, tanto mas le aremos conocer su precio i gozar de sus beneficios!

---

## CAPITULO XV.

### DE LAS DIVERSAS ESCUELAS I DE LAS DIVERSAS FUNCIONES DEL INSTITUTOR PRIMARIO.

Asta aquí, mis queridos lectores, solo emos considerado el ministerio que vais a llenar en su conjunto i de una manera jeneral. Ahora conviene entrar en algunas especialidades que estienden vuestros deberes i los modifican, que os llamau a diversos servicios i os preparan muchos goces. Recorramos desde luego las distintas especies de escuelas que pueden servir de teatro a la educacion primaria.

Las *salas de asilo* para la infancia se presentan primero a nuestra consideracion, creacion reciente, beneficio inmenso que nos ofrece un espectáculo amable i tierno. Estos establecimientos, que en Inglaterra, en Alemania i Suiza llevan el nombre de *escuelas para los niños pequeños*, merecen, bajo muchos aspectos vuestro interes i atencion aunque no esteis encargados de dirijirlas. Ellas comienzan con anticipacion la importante obra que despues debe confiarse a vuestros cuidados; os preparan alumnos que llevarán disposiciones favorables, que abrán contraido el ábito de la obediencia, el gusto

de la ocupacion i que ya abrán adquirido algunas nociones elementales. Os ofrecen útiles ejemplos, experiencias instructivas, procedimientos ingeniosos; si aun no existiesen en el lugar de vuestra residencia, podeis exitar i secundar su formacion. Demostrareis i areis valer sus ventajas, sereis los apóstoles de esta gran mejora. Describireis su organizacion; i tal vez en los principios, ausiliareis a la persona encargada de presidirla. Siendo casados, procurareis que vuestra esposa se alle en estado de aceptar esta funcion, para que de este modo pueda tener un rango, una colocacion onrosa i útil a vuestro lado; en el caso contrario, encontrareis en esto un motivo mas para elejiros una compañera digna de asociarse a vosotros en los cuidados de la educacion.

Si el establecimiento existe de antemano, conviene ponerlo en armonía con vuestra escuela, que os alleis de acuerdo con la persona que lo dirige; i contribuireis a su mejora para que os ofrezca saludables ventajas.

Os aconsejo que visiteis algunas de las escuelas primarias de la capital i particularmente las de la Municipalidad que os podrán servir de modelos. Observareis el modo como se distribuyen las horas, como se desliza el dia para los niños en una alternativa de instrucciones i ejercicios a su alcance, i como estas instrucciones mismas les ofrecen una especie de diversion llena de interes. Estudiareis ese arte ingenioso con que se despierta la intelijencia de estas pequeñas criaturas en el empleo que se ace de los *ejercicios de cálculo i de intelijencia*. Vereis como puede fijarse la atencion de los niños en una edad tan tierna. Admirareis sobre todo ese orden perfecto que reina en medio de esta numerosa reunion de niños asta entónces ndisciplinados, la serena alegría que les anima constantemente, la tierna beneficencia que respira en todos los cuidados que se les tributan, que forma el alma i la vida de estos establecimientos, i que les ace producir abundantes frutos.

Tambien podeis, establecidos en vuestra residencia, acer valer para con la autoridad municipal, para con los funcionarios públicos i los ombres de bien, los motivos que recomiendan la formacion de semejantes establecimientos; les areis ver que por este medio prepararán la mejora de las costumbres, el alivio de la indijencia; i que, entre las obras de una esclarecida i piadosa jenerosidad, pocas presentarán la felicidad de acer tantos bienes a tan poco costo.

Con facilidad podeis tambien convencer a los padres de las ventajas que les ofrece la escuela primaria. No ablo solamente de la seguridad con que pueden confiar un depósito tan querido en manos tan atentas i hábiles; de la libertad que encuentra la madre para entregarse a sus ocupaciones viéndose dispensada de velar sobre estos pequeños seres; de la economía que les resultará; tambien les direis que la salud de los niños experimenta, bajo un réjimen tan saludable, una completa i útil transformacion; que contraen buenos ábitos i un principio de educacion que les dispone a aprovechar mejor lo que debe seguir. Si vuestros consejos son atendidos, los niños mismos no tardarán mucho tiempo en abogar elocuentemente por esta causa, por solo el efecto de las influencias que abrán recibido; i su familia, al verlos entrar gozosos i contentos, al encontrarles obedientes, amables i juiciosos, se penetrará de ternura i reconocimiento.

La instruccion primaria se divide en elemental i superior.

En la primera, se comprenden la instruccion moral i relijiosa, la lectura, escritura i aritmética.

En la segunda se comprenden ademas, la gramática del idioma, el dibujo lineal, el canto, los elementos de istoria i jeografía i especialmente de istoria i jeografía de Chile.

La esfera de vuestra enseñanza, mis queridos lectores, se all circunscrita por la naturaleza misma de las cosas. Los límites se le an impuesto por la edad de vuestros alumnos, por la duracion del tiempo que deben asistir a la escuela, por los medios que se an puesto a vuestra disposicion, por la capacidad de las inteligencias que se os an confiado, por el interes mismo de aquellos a quienes vais a instruir.

La instruccion no penetra sino en un entendimiento convenientemente preparado. Las nociones que suelen darse a los que no se encuentran en estado de comprenderlas, ofuscan el espíritu, exaltan la presuncion, estravian sembrando errores e inspirando una confianza engañosa. El precio de los conocimientos i talentos se estima por la utilidad de su aplicacion; el que por su destino no está llamado a recibirlo, no encuentra en él mas que deseos inquietos, pretensiones imposibles de satisfacer. Qué numerosos ejemplos de esto no vemos cada dia? Padres mal aconsejados creen acer un gran servicio a sus ijos proporcionándoles estudios liberales, mientras que ellos

mismos entregados a duros trabajos, no pueden asegurar a sus hijos otra carrera. Estos, al salir de sus estudios solo consideran con desden la profesion de sus padres; aspiran vagamente a ocupaciones mas elevadas, sin poder, no obstante llegar a ellas. Descontentos por el presente, inciertos del porvenir, se acen gravosos a la sociedad, a sus familias e importunos a si mismos. Felices serán si no tratan de turbar el órden establecido, para abrirse por medios irregulares i violentos, el pasaje qe su ambicion busea i qe la fortuna les reusa!

No perdamos jamás de vista, qe lo qe importa esencialmente al ombre sobre la tierra, es qe se alle contento en su situacion, ser feliz en su carrera i llenarla dignamente, dos cosas inseparables entre sí.

Los límites son la condicion de nuestra naturaleza, los protectores de nuestra felicidad i un apoyo para el desenvolvimiento de nuestras fuerzas. Son relativos a las situaciones i capacidades. Sepamos reconocerlos i aceptarlos para los alumnos qe se nos au confiado i para nosotros mismos.

Sabiendo donde debe uno detenerse se acaba mejor lo qe se emprende. Nada mas contrario a la solidez de la instruccion qe la vaga incertidumbre del círculo qe debe abrazarse. La escuela primaria debe permanecer fiel a su carácter esencial i no transformarse en un colejio.

A pesar de esto notareis, caros lectores, qe la lei fija solamente las materias qe os allais en la obligacion rigorosa de enseñar; pero dejàndoos facultad de acer mas si sois capaces i si las circunstancias lo permiten. Tal vez dependerá de vosotros elevar la escuela cuya direccion teneis, de un grado inferior a un grado superior i conseguir qe la instruccion reciba algunos desenvolvimientos. Este resultado se obtendrá ya por las pruebas qe ayais dado de vuestro ministerio personal, ya por las disposiciones qe ayais inspirado a las familias; os dejareis guiar a este respecto por los funcionarios qe la lei os a dado por jefes. Una enseñanza vaga, superficial, confusa no es un progreso sino un inconveniente qe desacreditaría vuestra escuela i perjudicaría a vuestros alumnos. Al encerraros en la esfera qe os marcan las necesidades reales i posibles, os queda todavía mucho qe acer si qereis dar a cada uno de los ramos de instruccion toda la solidez i perfeccion qe les corresponde.

El error casi universal de nuestras escuelas consiste en entregarse esclusivamente al estudio de las palabras i descuidar el conocimiento de las cosas reales. Ai una multitud de conocimientos usuales al alcance de los niños de todas condiciones, qe pueden serles mui útiles i qe es fácil darlos; nociones elementales sobre las propiedades del cuerpo i las leyes de la naturaleza i qe se aplicarán, ya sea a los trabajos de las diversas profesiones, ya sea a las necesidades ordinarias de la vida, qe aumentarán el poder de la industria i del bienestar individual. El institutor primario puede acer entrar estas nociones en el cuadro de sus lecciones bajo mil formas variadas i acer al mismo tiempo conocer sus aplicaciones.

Cada ramo de instruccion se presta por otra parte a diversas consecuencias qe encierran interès i utilidad; i asi es como difundireis las nociones de esos conocimientos usuales para los cuales no ai profesores ni método especial, i qe sin embargo; es provechoso propagarlos en las condiciones laboriosas. Dareis tambien algunas nociones de economía doméstica, de ijiéne qe pueden reducirse a elementos simples i familiares: aprovecharéis la ocasion favorable para acerlas desear i comprender; los niños las comprenderán tanto mejor cuanto qe pueden ser presentadas bajo el aspecto de enseñanza; pero qe en cierto modo nacerán de las circunstancias.

Los elementos de la istoria nacional, los de la jeografia del país, sirven a la educacion del ciudadano i le acen conocer la patria qe debe amar i servir. Así, en la enseñanza de la istoria nacional, se trazarán los ejemplos qe pueden inspirar la abnegacion por el país, la tranquilidad i el respeto por el órden público. De la jeografia nacional saldrán echos esclarecidos qe arán sentir como es qe ciertos intereses jenerales, prótejen todos los intereses privados; i como es qe los sacrificios qe cada uno de nosotros ace a la cosa pública, se pagan centuplicadamente. Institutores primarios, vosotros qe vais a llenar estas funciones en el seno de nuestro bello Chile, bajo la proteccion de sábias i jenerosas instituciones, enseñad a la jeneracion naciente a amar una patria de qe tienen derecho a envanecerse; a acerce capaces i dignos de los beneficios qe estas instituciones les conceden! A vosotros corresponde acer leer en el libro elocuente de la istoria, qe la libertad i la justicia jerminan bajo el mismo suelo i se protejen recíprocamente; qe las virtudes privadas son el fundamento de las virtudes públicas; qe los desórdenes civi-

les son lo mismo que la servidumbre, la plaga mas funesta para un estado; que la paz interior es la salvaguardia mas segura contra los peligros exteriores. A vosotros corresponde acerles ver grabados sobre los fundamentos de nuestra istoria, los titulos sagrados que recomiendan un gobierno legal al respeto de los pueblos; porque ofrece a estos mismos pueblos las garantias mas favorables a su felicidad como a sus derechos, cuando se apoya sobre la esperiencia de los siglos i sobre el libre i unánime sufragio de la nacion, cuando corresponde a las necesidades presentes de la sociedad i promete al mismo tiempo mejoras progresivas al porvenir. De este cuadro se deducirá como una consecuencia natural el respeto que debe caracterizar a la juventud chilena por las autoridades legalmente constituidas i por la carta constitucional. Ah! quiera Dios que nuestros alumnos puedan educarse en este amor por las instituciones de su pais, contribuir algun dia por su puro i esclarecido patriotismo i por su relijiosa obediencia a las leyes, a consolidar estas instituciones i a realizar todas nuestras esperanzas! La funcion del institutor que así prepara tan buenos ciudadanos al estado, se eleva a una especie de majistratura.

Ai una segunda distincion que las leyes no determinan; pero que tiene alguna importancia en la realidad; esta es la de las escuelas urbanas i la de las rurales.

Las escuelas establecidas en las ciudades reclaman jeneralmente un grado superior de instruccion; pero tambien un jénero de instruccion relativa al destino mas jeneral de los niños, la práctica de las artes industriales. El dibujo lineal i los elementos de la mecánica, serán para ellos de una aplicacion mas frecuente i estensa. Bueno sería darles tambien algunas nociones familiares de las artes i oficios mas jenerales i simples.

En las escuelas rurales, los niños tienen ménos tiempo que dedicar; los trabajos campestres son su vocacion ordinaria, i estos pueden tambien aprovecharse para su instruccion. El institutor aplicará mas especialmente a la agrimensura el dibujo lineal i los elementos de la jeometria. En la istoria natural, encontrará un asunto de estudios favorecido por las circunstancias al mismo tiempo que fecundo en resultados prácticos; sería de desear que ubiese a su disposicion un pequeño jardín en el cual pudiese, mostrar el cultivo de las plantas mas útiles al ombre i enseñar la educacion i el enjerto de los

árboles frutales. Estos ejercicios serian un descanso al mismo tiempo que un aprendizaje. Tambien procuraremos acer concebir a nuestros alumnos, algunas ideas simples de economía rural. Nosotros mismos les acompañaremos al campo; asistiremos algunas veces a sus trabajos i les enseñaremos a mirar las obras de Dios con una respetuosa intelijencia.

Por qué no podrian formar nuestros alumnos, durante el curso de sus paseos i bajo nuestra direccion, pequeñas colecciones de yerbas, de minerales e insectos? Jugando se instruirian i nosotros aprovechariamos esta ocasion para acerles notar la organizacion de las plantas, para esplicarles las propiedades usuales, para acerles observar la estructura i las funciones de los órganos de los animales, los caractéres de las sustancias minerales; en medio de estas distracciones se mezclarian algunas nociones de jeolojia, i así dirijiriamos sus ideas i pensamientos ácia los principales fenómenos del universo. Llegados a la escuela, registrarian i clasificarian las riquezas que abian traído; yerian con gozo i orgullo aumentarse de dia en dia su tesoro; i al pasear su vista sobre los objetos que componian su museo, recordarian sin esfuerzo las esplicaciones para que abian servido.

Las escuelas de adultos se an instituido para ofrecer los beneficios de la instruccion a las personas que se an visto privadas de ellos en su infancia. Estos beneficios eran asta el dia tan poco esparcidos i tan mal distribuidos, que en ciertos lugares la mayor parte de sus habitantes qedaban privados de ellos. Pero esta desgracia puede repararse en toda edad volviendo a la escuela a recojer sus frutos. Qizá en los lugares en que vais a abitar encontrareis un gran número de individuos que esperimentan esta necesidad i que esperan de vosotros este servicio. Tal vez será necesario que agais algunos esfuerzos para comunicarles el deseo de recibir vuestras lecciones i os costará trabajo inspirarles la confianza de aprovecharlas. Esta es una empresa digna de vuestro zelo. Si conseguís que acepten vuestra oferta, bien pronto se verán recompensados i vosotros lo sereis con ellos. En Francia existe un gran número de estas escuelas muy bien dirijidas; i es en efecto edificante i satisfactorio el ver la aplicacion con que se consagran a ellas personas de todas edades i profesiones, i el placer que esperimentan al instruirse. Si en seguida se investiga su destino, se sabe que al salir de la escuela, todos obtienen una mejora sensible en la profesion que ejercen porque pueden acerse mas útiles.

Os será fácil encargaros de esta segunda enseñanza sin distraeros de vuestras funciones ordinarias. Se dirige la escuela de adultos en la noche, terminado que sea el trabajo del día. No temais que estas buenas jentes, despues de su trabajo diario, os reusen la atención de que necesitais; vereis como el estudio les distrae i les recrea. No temais tampoco que su edad sea un obstáculo a la obediencia, les encontrareis prontos a escucharos i seguiros; sentirán el precio de vuestra beneficencia si sabeis espresarla. Tendreis que dedicarles ménos tiempo que a vuestros alumnos ordinarios; pero lo suplireis modificando los procedimientos. En ellos tendreis alumnos mas atentos i racionales, i de esto os aprovecharéis para dirigirlos por medio de buenos consejos.

En casi todos los países de Europa ai, mis queridos lectores, otro jénero de escuelas sobre el cual llamo toda vuestra atención. En Inglaterra, Alemania, Suiza, Francia e Italia se allan jeneralmente esparcidas i producen los frutos mas abundantes i saludables: ablo de las *escuelas del domingo*.

Los niños que concurren a las escuelas primarias no la frecuentan ordinariamente sino asta la edad de doce o trece años. De aqí resulta que la instruccion que reciben es casi siempre incompleta, que su educacion no se concluye i que muchas veces quedan espuestos a perder en poco tiempo lo que abian aprendido. Se allan privados de las sábias direcciones del institutor, precisamente en esa época de la adolescencia en que sus consejos les son mas necesarios; quedan privados de la enseñanza en una época en que serian mas capaces de comprender i aprovecharla. La institucion de las escuelas del domingo, tiene pues por objeto continuar, para con los jóvenes que an terminado su tiempo en la escuela, los cuidados propios para confirmar la instruccion que an adquirido, mantener las buenas disposiciones que an contraido i estender el círculo de sus conocimientos; prolonga ademas las relaciones que an formado con su maestro. Las reuniones tienen lugar el domingo, a fin de no qitar a los adolescentes los días i las oras que reclaman los trabajos del aprendizaje, porque el domingo su espíritu està mas tranquilo i tambien porque se les aparta mejor contra el peligro de las disipaciones que suelen tener lugar el día de descanso. Se reunen o bien de las 7 a las 9 de la mañana, o bien despues de misa. En ciertos países, sin embargo

la reunion tiene lugar en la noche cualquier dia de la semana i con preferencia el sábadó.

Estas reuniones no toman por cierto una forma pedagógica, no tienen el carácter de una enseñanza *ex-profeso*: solo son conferencias amistosas. En parte se desempeñan por medio de lecturas apropiadas a la edad i condicion de los jóvenes; i en parte por entretenciones en las cuales el institutor da esplicaciones familiares, abrazando esencialmente las direcciones morales i relijiosas. Así podeis, amados lectores, llenar esta noble parte de vuestra mision que emos procurado describir en nuestros capítulos octavo, noveno i dècimo; i ya comprendereis por que motivo e dado a este asunto un desenvolvimiento que exede el alcance de los alumnos de tierna edad. Las tutelares influencias de la relijion i la moral se ligan estrechamente con el progreso natural de la razon i del sentimiento entre los jóvenes; felizmente contribuyen a contrapesar, i moderar el jèrmen de las pasiones en esa época de la vida en que principian a conocerse sus borrascas.

Estas reuniones ebdomadarias servirán tambien para estender el estudio de la jeografia i de la istoria; se continuará recorriendo las nociones elementales de las ciencias naturales i de las artes industriales; tratareis de amenizar las instrucciones mezclando asuntos recreativos, de suerte que vuestros antiguos alumnos encuentren en estas reuniones una distraccion unida a un nuevo grado de instruccion práctica i que vuelvan asídua i espontáneamente por el atractivo que les inspiren.

Si durante el tiempo que vuestros alumnos an frecuentado vuestra escuela, abeis sido para ellos lo que debeis ser, no solo un maestro que enseña a leer i escribir, sino tambien un benéfico protector, un padre adoptivo, vuestras relaciones no cesarán en los bancos de la escuela; volverán contentos al lado de vosotros en quienes encontrarán un guía, un amigo. Entónces os será fácil reunirlos algunas veces en las oras desocupadas de los domingos o las noches en la edad de la adolescencia, i vosotros sabreis esparcir sobre vuestras entretenciones un atractivo, que aun siendo sério, no será por esto menos eficaz. Ellos se deleitarán en oír la voz del que les enseña a conducirse i obrar bien. Yo los veo avanzar en edad i seguir todavía solicitando vuestra comunicacion; implorar vuestros consejos en las circunstancias importantes o difíciles, llamaros a ser testigos de

sus goçes, confiaros sus inquietudes, sus penas; i en este nuevo ministerio, ofreceros todavìa mil ocasiones de practicar el bien, al mismo tiempo qe os recompensan del qe asta entõnces les abeis echo.

Vosotros tendreis relaciones esenciales con las familias de vuestros alumnos, con la autoridad civil i los ministros de la Iglesia. Cada una de ellas os presenta deberes qe llenar, conveniencias qe observar, reglas de prudencia qe seguir, dificultades qe preveer, i ventajas qe reportar.

Asociados por vuestro ministerio al qe los padres tienen de ja Providencia i de la naturaleza, tendreis qe ponerlos de acuerdo con ellos, oir con una justa consideracion la espresion de sus votos, sus observaciones, del mismo modo qe debeis participar del afecto qe les inspiran. Asi os penetrareis del verdadero espíritu de vuestras funciones; pero areis tambien entrar a los padres en vuestros desìgnios para conseguir el progreso de sus ijos. Si como sucede muchas veces, la ignorancia, la preocupacion, la apatìa, les iciesen desconocer o descuidar un interes tan sagrado, a vosotros corresponde instruirles de esta obligacion. Mièntas menos discretos sean los padres, mas obstàculos tendreis qe vencer. Desde luego, en la època en qe todavìa nos encontramos, tendreis qe alcanzar un gran triunfo sobre muchos de ellos para conseguir qe consientan en qe sus ijos vayan a la escuela. La vanidad combinada con la ignorancia les ace desdeñar una instruccion cuyo precio no an conocido, i se ereerian umillados al ver qe sus ijos sabian mas qe ellos mismos. Felicitàos de cooperar a la gran conquista qe emprenden oi dia los amigos de la humanidad, de estar a la vanguardia, si se me permite esta espresion, de dirigir la marcha i preparar el triunfo con las armas de la conviccion! Os guardareis de ajar el amor propio de aquellos a quienes qereis persuadir; procurareis desengañarlos sin acerles avergonzarse; apelareis a sus propios recuerdos para acerles reconocer por ejemplos familiares, la aplicacion qe reciben los conocimientos ùtiles, los recursos qe crean, los inconvenientes qe precaven, tanto en el órden de las cosas materiales como bajo los aspectos económicos. Esperemos qe la conducta de los alumnos dirigidos por vuestros cuidados defienda con elocuencia vuestra causa i agan comprender a los padres la satisfaccion de qe ellos gozan, las ventajas qe reportan, si convienen en acer qe sus ijos aprovechen de los beneficios qe se les ofrecen. En cuanto a los alumnos qe

frecuentan la escuela, tienen padres de quienes es necesario que reclamemos la asiduidad, i este segundo resultado no es ménos difícil. Un interes mal entendido i la negligencia, contribuyen por parte de la familia junto con la pereza i disipacion del niño a que se aga inexacto. Respetando las circunstancias realmente imperiosas, sabremos descubrir las vanas excusas, exigir la presencia de los alumnos i acerlas desear. Los ejercicios que emos anteriormente aconsejado, el canto, el dibujo, la gimnástica esparcen una nueva vida en la escuela, la animan i embellecen i aun en el seno mismo de la casa paterna, se recuerdan sus influencias, se siente su utilidad i el niño toma con gusto el camino de la escuela. Sin embargo, no compremos por medio de una débil condescendencia la cooperacion de las familias, no escuchemos las pretenciones de esos padres ciegos que exigen distinciones para sus hijos, la exencion de los castigos merecidos; que toman su defensa, que pretenden acernos los instrumentos de sus caprichos, i que al usurpar nuestra autoridad, nos impiden el ser justos. No nos dejemos dominar por influencias estrañas i parciales, no mostremos ninguna preferencia i sobre todo guardémosnos de manifestarla por las familias favorecidas de la fortuna. Solo debemos penetrarnos de una beneficencia especial para con aquellos que se allan agoviados por la desgracia; seamos, mis caros lectores, el consuelo de los que padecen, consagremos a sus hijos los mas tiernos cuidados; procuremos que sean respetados por sus compañeros; este es un acto de beneficencia i la beneficencia mejor entendida, es la que consiste en proporcionar a estos jóvenes los recursos que algun dia deben servirles para sobreponerse a la adversidad.

Colocados por vuestra mision bajo la autoridad i vijilancia de la administracion pública, tratareis de merecer su consideracion i su apoyo por el fiel cumplimiento de vuestros deberes, sin necesidad de solicitarlo, sin esperarlo de la intriga ni adulacion. Dareis el ejemplo del respeto debido a los magistrados. Os sometereis a las reglas establecidas por los funcionarios que os dirijan; adoptando en vuestros reclamos i solicitudes el respeto conveniente. En los funcionarios encargados de la administracion municipal, reconocereis los jefes de la familia que cuidan de mantener en ella el buen orden, la paz pública i de gobernar su réjimen económico. Si, como se practica en algunas partes, sois llamados a desempeñar las fun-

ciones de secretario i a llevar los registros de la Municipalidad, procedereis de modo que este empleo no perjudique vuestra enseñanza. En los funcionarios i visitantes encargados especialmente de los intereses de la instruccion pública, reconocereis los guías de cuyo auxilio necesitais; seguireis sus direcciones, invocareis sus consejos i secundareis sus operaciones.

Teneis, amados lectores, obligaciones legales que llenar, i estas son para vosotros un honor al mismo tiempo que un deber; jamás podéis penetraros de ellas como es necesario; deseareis, lejos de rechazarlo, la inspeccion mas escrupulosa para que os alleis continuamente estimulados. Tendreis siempre en órden vuestros registros: estas son cuentas que debéis a vosotros mismos de la administracion del depósito que se os a entregado, i tambien a los que representan la sociedad por la cual se os a confiado; no trepidareis en llenar las formalidades que se os prescriban i respondereis exactamente a las preguntas que os dirijan. Pero es preciso que conozcais los límites de estas obligaciones: si se os imponen prescripciones arbitrarias, contrarias al bien, a la onrradez i la equidad, representareis primero con moderacion la justicia que os asiste, en seguida, resistireis con una firme tranquilidad que apoyareis en vuestra conciencia; la responsabilidad que gravita sobre vosotros, tambien os dará fuerzas i os asegurará una lejitima independencia.

Por lo demas, vuestras obligaciones legales difieren esencialmente segun la clase de establecimiento que dirijís; si es público o privado. En esta segunda hipótesis, serán mucho mas limitadas sin duda sin dejar por eso de conservar una importancia de que debéis aplaudiros. Si el institutor privado no se alla establecido por la autoridad, debe ser autorizado por ella; i esta autorizacion es para él una prerrogativa, porque es una garantia en su favor. Que se guarde dien de creer que él ejerce solamente una empresa ordinaria, una libre industria; el oficio que desempeña tiene un carácter esencialmente moral que le liga a los interesados del órden público. El ministerio que ejerce, no por ser voluntario, es ménos grave; al encargarse de él, contrae para con la sociedad el empeño tácito de llenarlo dignamente.

Llamados por vuestra mision a desenvolver en el corazon de vuestros alumnos el sentimiento relijioso, tendréis con los párrocos estrechas i frecuentes relaciones. Solicitaréis i seguireis sus direc-

ciones para preparar la educacion religiosa de los niños; aceptareis con reconocimiento sus consejos para auxiliarnos en la educacion moral que exige tanta esperiencia i discrecion, i que de otro modo no puede recibir las influencias de la virtud. Las funciones del sacerdote relativas al culto público, tienen derecho a un respeto especial por parte del institutor de la infancia; el carácter del ministro de los altares será reverenciado por vosotros; dispondreis a vuestros alumnos a que oigan con docilidad i fruto las augustas palabras de que su voz debe ser órgano. Al observar estas justas consideraciones, os abstendreis sin embargo de colocaros para con estas mismas personas en una independencia mui estrecha, mui familiar i ciega, de acercar sus instrumentos en las cosas estrañas a su ministerio, porque esto mismo será una consideracion para con ellos al mismo tiempo que una seguridad respecto de vosotros mismos.

En jeneral tendreis presente que en una situacion subordinada, no es posible precaverse de toda complacencia servil; i que para onrrar a nuestros superiores, no es necesario umillarnos a nosotros mismos.

En nuestras relaciones con el público sed graves, prudentes, reservados i benéficos, sobre todo si se os presenta la ocasion de acer algunos servicios. No tomeis parte en los chismes, en las pasiones locales; evitad con cuidado las abladurías; sostened vuestros derechos sin mostraros mui exigentes por vuestros intereses.

Sería de desear que pudieseis formar algunas relaciones con los institutores de vuestro departamento. Dos medios ai de conseguirlo; la Alemania nos da el ejemplo de ello i nos manifiesta tambien la utilidad. Pueden establecerse reuniones periódicas para instruirse mutuamente en conferencias, donde cada uno lleva el tributo de su esperiencia i de sus reflexiones; puede mantenerse una correspondencia periódica; circular papeles conteniendo ciertas cuestiones i recibir las observaciones de cada uno. De esta manera, se alimenta la emulacion, se estienden i rectifican los conocimientos, i los buenos ejemplos se propagan.

Ya que os es citado la Alemania, permitidme al concluir daros a conocer una institucion jeneralmente esparcida en esta comarca i que nos ofrece tan provechosos ejemplos. Se acostumbra en la Alemania meridional, celebrar cada año, en el mes de mayo, la fiesta de la juventud de las escuelas, benéfica institucion cuyo cuadro a

trazado Muller; esta parece remontar a una época mui antigua, tener un orijen relijioso i asociarse a la solemnidad de Pentecóstes. Se celebra bajo la direccion del institutor i en presencia del ministro de cultos. Sin embargo, una comision elejida entre los padres, preside las disposiciones necesarias i se encarga de proporcionar los medios de ejecucion. Las familias i demas personas qe desean ser testigos de estos inocentes placeres, tienen lugares reservados en derredor del teatro destinado a las diversiones de los niños. La policía los protege i ai reglamentos especiales para qe ningun acto desordenado pueda tener lugar, i para qe reine el debido respeto en estos placeres de la infancia.

El dia tan deseado aparece, los niños llegan en òrden, decentemente vestidos, coronados de flores o ramos i adornados con banderolas. Ya se presentan i se adelantan siguiendo a sus respectivos institutores, precedidos por la música i cantando innos; este bello acto se abre bajo los auspicios de la relijion; una oracion o una instruccion paternal del cura la principian; se distribuyen los premios i los elojios a la buena conducta i aplicacion. Después suceden los juegos qe consisten en ejercicios jimnásticos i otros mil variados placeres, una comida jeneral los suspende i los presentes de todo jènero, caen como una especie de lluvia sobre este teatro de flores. La felicidad de qe se a gozado, mantiene las afecciones e induce a conducirse bien.

No veremos tambien en Chile con el tiempo esta amable fiesta de las escuelas? No llegará a colocarse entre las fiestas de nuestras aldeas? Yo lo deseo con todos mis votos; lo propongo i solicito; me sería satisfactorio aber obtenido para tantos miles de niños un dia de felicidad qe contribuiria a mejorarlos. Es un favor tan fácil de concederse! Vosotros podriais cooperar a ello i os suplico enca- recidamente qe lo agais.

E aqì numerosas recomendaciones, e aqì muchos trabajos de todo jènero. Ai un secreto para desempeñarlos bien i este consiste en cono:er el precio del tiempo. No os ajiteis, no precipiteis nada; aced cada cosa a su tiempo i lugar, con calma, tranquilidad órden i reflexion; pero emplead bien vuestros momentos i asì dareis cumplimiento a todo sin exeder vuestras fuerzas. El empleo del tiempo es un arte poco conocido, aunq' de primera necesidad; de todas las economías, la economía del tiempo es la mas ventajosa; ella re-

presenta para el trabajador una porcion mas considerable de fuerzas, una parte de los productos; prolonga mas el dia; al paso que presenta otras utilidades en beneficio de los gozes, arreglando los intervalos de descanso i los momentos destinados a los placeres inocentes que son tambien un recurso de fuerzas humanas. El resultado de una multitud de operaciones, depende del cuidado de hacer cada cosa a su tiempo, de aprovechar la ocasion favorable. Vosotros la enseñareis a vuestros alumnos, ejercitándoos en ella; les enseñareis a arreglar su vida, i esta última leccion será el complemento de todas las demas.

Al formar vuestros alumnos, trabajareis en formaros a vosotros mismos; porque os conviene avanzar incesantemente, bajo la pena de retrogradar. Como todas las otras ciencias, la gran ciencia de la educacion, requiere de los que se consagran a ella, un progreso continuo. Aprovechad la experiencia de cada dia, reflexionad sobre la marcha que habeis seguido, sobre los obstáculos que habeis encontrado, sobre las faltas que habeis cometido, i sobre los resultados que debeis obtener.

## CAPITULO XVI.

### DE LOS LIBROS.

Solo me resta, queridos lectores, indicaros los libros, cuya lectura o empleo pueden seros de mas utilidad tanto para vosotros como para vuestros alumnos.

La eleccion de lecturas populares se liga estrechamente a los mas caros intereses de la sociedad; como son los de las buenas costumbres, del orden público, de la industria, de la propagacion de las luces, del bienestar de las clases laboriosas, de la dignidad de la naturaleza humana. Tambien encierra una parte esencial de las garantías que invoca el porvenir de la civilizacion. Por esto es que los ami-

gos de la humanidad se an ocupado, con una laudable emulacion en exitar la creacion i distribucion de las obras aparentes para llenar este objeto: Holanda, Alemania, Inglaterra, Escocia, los Estados Unidos i Francia, nos an dado bellos ejemplos. Chile comienza a imitarlos i la administracion pública anima i estimula entre nosotros esta gran mejora. Bien podeis vosotros, mis caros lectores, tomar parte en ella de mil diversos modos: vuestros consejos guiarán a los alumnos i los adultos salidos de la escuela; tambien serán útiles a las familias cuando se les ofrezca comprar una obra; a mas de esto, tendreis el mérito de invocar la solicitud de la administracion municipal i de algunas otras personas filantrópicas sobre la conveniencia de establecer una pequeña biblioteca o sala de lectura para el uso de la juventud del departamento. Esta puede en efecto erijirse i sostenerse a mui costa i ofrecer una utilidad permanente a un gran número de personas. Esta biblioteca deberia pñerse bajo vuestra direccion i cuidado. Con una módica suma podria reunirse cierto número de obras adecuadas a las necesidades de los habitantes. Fácilmente obtendreis algunos auxilios de la municipalidad o una suscripcion de los propietarios acomodados i jenerosos para los gastos. I porqué no podria tambien establecerse por medio de módicas retribuciones exijidas a los mismos interesados en su creacion i sosten? En todo caso conviene acerlo así, por pequeña qe sea la retribucion, porque esto mismo servirá para aumentar i renovar el depósito i tendrá la ventaja de multiplicar el número de los lectores; pnes la esperiencia prueba qe los libros ofrecidos gratuitamente, pocas veces encuentran quienes los lean. Jamas permitireis qe estos libros salgan del establecimiento bajo ningun pretesto.

Ya lo veis, mis queridos lectores, e aquí un nuevo medio de estender i prolongar la influencia de vuestro ministerio sobre toda clase de habitantes: añadiréis a vuestras funciones la de *conservador de la biblioteca popular*.

Léjos estoi de pretender qe la indicacion qe voi a aceros de los libros qe me parecen mas aparentes para vuestro uso i el de los alumnos, sea una indicacion completa: no puedo designaros mas qe las obras de qe tengo algun conocimiento; sin duda abrá otras de mucho mérito i que yo ignoro; i su número, por otra parte, se multiplica de dia en dia.

Mas ántes de citaros los libros, voi a daros el último consejo; qe

no será por cierto el de tener buenas obras sino el de saberlas leer; quiero decir, que es necesario leer con fruto i de modo que pueda sacarse alguna utilidad de las lecturas. Leed pues con orden, con calma; i atencion; detenéos de tiempo en tiempo para reflexionar i comparar; reasumid, en fin, despues de aber leido; clasificad las cosas en vuestro espíritu; observad el contenido de ellas i apropiáos lo que abeis comprendido. Este arte, tan conocido lo enseñareis a vuestros alumnos; les ayudareis a aprenderlo interrogándoles acerca de sus lecturas por medio de juiciosas preguntas.

---

LIBROS PARA EL USO DEL INSTITUTOR PRIMARIO.

*Tratados jenerales de educacion.*

LOKE.—Tratado de la educacion de los niños.

MINVIELLE—Manual del preceptor primario.

AIME-MARTIN—Educação de las madres de familia.

URCULLU—Lecciones de moral, virtud i urbanidad.

Cartas sobre la educacion del bello sexo.

SILVIO PELLICO—Deberes del ombre.

MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

*Lectura.*

SARMIENTO—Modo de enseñar a leer.

ID.—Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos conocidos i practicados en Chile.

*Escritura.*

FAGALDE—Método de escritura.

*Aritmética.*

MINVIELLE—Aritmética mercantil.

LACROIX—Aritmética.

FRANCÆUR—Aritmética.

*Dibujo lineal.*

BONILLON—Principios de dibujo lineal.

*Gramática.*

BELLO—Gramática Castellana.

SALVÁ—Gramática castellana.

*Jeografía.*

BUSTAMANTE—Jeografía.

LETRONNE—Jeografía.

*Instrucción religiosa.*

GARCÍA MAZO—Catecismo explicado.

CIENFUEGOS—Catecismo.

POUGET—Catecismo.

**LIBROS PARA EL USO DE LOS ALUMNOS.**

*Lectura.*

SARMIENTO—Método de lectura gradual.

NAVARRO—Caton Cristiano.

SARMIENTO—Moral en accion.

MARTINES DE LA ROSA—Libros de los niños.

SARMIENTO—La conciencia de un niño.

ID.—Vida de Jesu-cristo.

SABATIER—El amigo de los niños.

El lector americano.

BALMES—La religion demostrada.

SAINT FOIX—Las oras sèrias de un jóven.

AGUIRRE.—Ejemplos morales.

Silabario enciclopèdico.

Libro de la infancia.

El abuelo.

*Aritmética.*

MINVIELLE—Aritmética Mercantil.

VALLEJO—Aritmética de niños.

URCULLU—Catecismo de aritmética.

NOÉ—Lecciones de aritmética.

*Dibujo lineal.*

BOUILLON—Elementos del dibujo lineal.

*Gramática.*

BELLO—Gramática castellana.

CORTÉZ—Lecciones de gramática castellana.

DÁVILA I ALVEAR—Lecciones de gramática castellana.  
NOÉ—Id. id. id.

*Jeografía.*

LASTARRIA—Lecciones de jeografía.  
Elementos de id.

*Instrucción relijiosa.*

ASTETE—Doctrina cristiana.

CAPRARA—Catecismo de la doctrina cristiana.

CONCLUSION.

Queridos lectores, al separarme de vosotros me asiste la confianza de que me abeis comprendido; vuestras almas me responden, yo lo sé: os acompaño con todos mis votos i las mas consoladoras esperanzas en la profesion que abeis abrazado. Qiera el Cielo que mis palabras encuentren eco en vuestros corazones, que puedan estimularlos i sosteneros aun en medio de los mas penosos trabajos i ayu-  
daros a triunfar de los sufrimientos i contrariedades inevitables para todos aquellos que procuran acer bien! Ojalá contribuyese por medio de este pequeño esfuerzo a prolongaros los goces que os esperan! Consagráos a vuestra noble carrera con valor, abnegacion i patriotismo! que el amor al bien sea vuestro móvil, i la virtud vuestra guia! Con dificultad encontrarèis quien deseé mas ardientemente el serviros. Cumplid pues con jenerosidad i exactitud todos vuestros deberes; esparcid en la jeneracion naciente las semillas fecundas de la moralidad, de la instruccion i el trabajo; i los resultados que obtengais, serán tanto para vosotros como para mi, nuestra única i mejor recompensa!

**INDICE.**

	PÁJ.
CAP. I. De la dignidad de las funciones del institutor primario.....	3
“ II. Disposiciones i cualidades necesarias al institutor primario.....	11
“ III. De la educacion en las escuelas primarias.....	22
“ IV. De la educacion física.....	31
“ V. De la educacion intelectual.....	42
“ VI. Continuacion del precedente—Como forma el institutor primario el juicio i la razon de sus alumnos.....	54
“ VII. Continuacion del precedente-Del método.....	68
“ VIII. De la educacion moral en las escuelas primarias.....	85
“ IX. Continuacion del precedente—Como debe el institutor primario inspirar a los alumnos el sentimiento de sus deberes.....	99
“ X. De la educacion religiosa, i de la parte que en ella debe tomar el institutor primario.....	109
“ XI. Como procede el institutor primario en la enseñanza de los deberes.....	121
“ XII. Como debe trabajar el institutor primario en fortificar el carácter de los niños.....	138
“ XIII. Del ábito i de la imitacion.....	146
“ XIV. Del trabajo i del orden.....	157
“ XV. De las diversas escuelas i de las diversas funciones del institutor primario.....	169
“ XVI. De los libros.....	183



CONTENIDO



I.	Del objeto y poder de las acciones del instituto pri- vado.....	3
II.	De las acciones y facultades necesarias al instituto privado.....	11
III.	De la intervención en las acciones preferidas.....	32
IV.	De las acciones de fuerza.....	33
V.	De la sucesión hereditaria.....	53
VI.	Continuación del presidente.—Como forma el con- stitutor privativo el hijo y la sucesión de sus des- cendientes.....	57
VII.	Continuación del presidente.—Continuación.....	58
VIII.	De la sucesión de los hijos.....	58
IX.	Continuación del presidente.—Continuación.—De la sucesión de los hijos y de la sucesión de los herederos de sus descendientes.....	59
X.	De la sucesión de los hijos.—De la sucesión de los herederos de sus descendientes.....	60
XI.	Como presidente el heredero.—Continuación de la sucesión de los hijos.....	61
XII.	Como presidente el heredero.—Continuación de la sucesión de los hijos.....	62
XIII.	De la sucesión de los herederos.....	63
XIV.	Del testamento.....	64
XV.	De las donaciones hechas y de las donaciones que del instituto privativo.....	65
XVI.	De los Nombres.....	102

